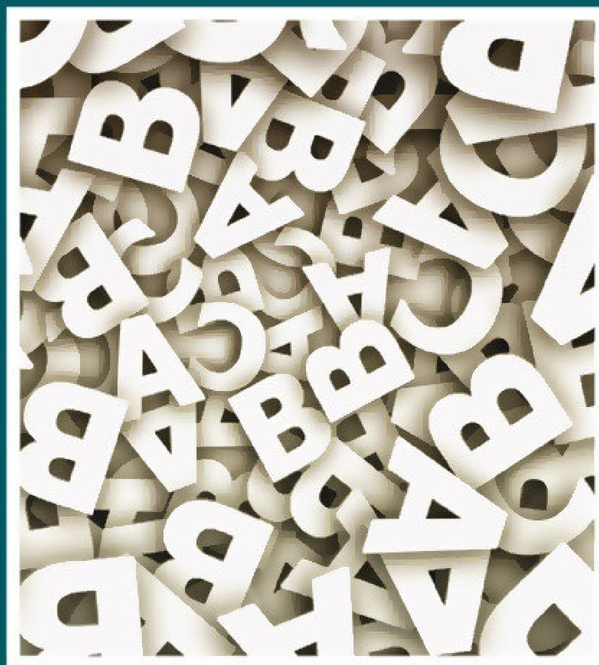
Alicia María Zorrilla

EL ESPAÑOL DE LOS TRADUCTORES Y OTROS ESTUDIOS

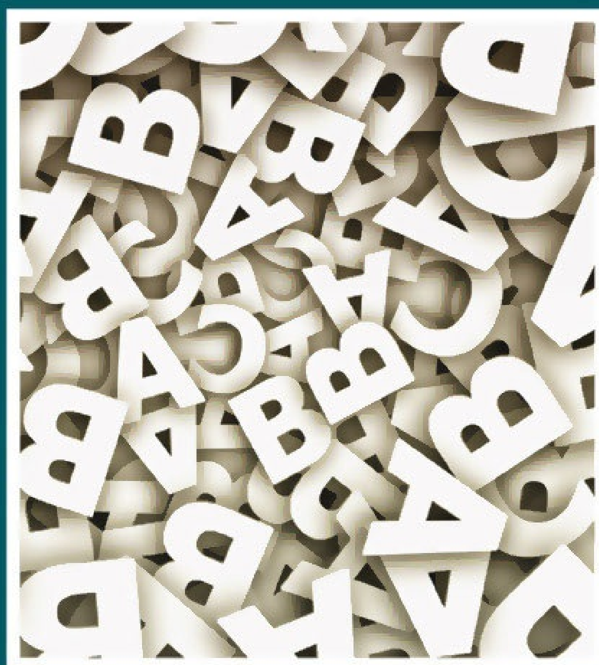




EDITORIAL DEL COLEGIO DE TRADUCTORES PÚBLICOS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Alicia María Zorrilla

EL ESPAÑOL DE LOS TRADUCTORES Y OTROS ESTUDIOS





EDITORIAL DEL COLEGIO DE TRADUCTORES PÚBLICOS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

El español de los traductores y otros estudios

Alicia María Zorrilla

El español de los traductores y otros estudios

Alicia María Zorrilla

Editorial del CTPCBA

Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires

Abril 2015

Índice de contenidos

▪

Zorrilla, Alicia María El español de los traductores y otros estudios / Alicia Ma

▪

Sede de Avda. Corrientes 1834. (C1045AAN) Buenos Aires, Argentina.

Tel./Fax: (54-11) 4373-7173

Sede de Avda. Callao 289, 4.o piso. (C1022AAC) Buenos Aires, Argentina.

Tel./Fax: (54-11) 4371-8616/4372-2961/4372-7961

informes@traductores.org.ar

www.traductores.org.ar

Alicia María Zorrilla

Libro de edición argentina.

Hecho el depósito que dispone la Ley 11723.

Diseño y armado: Departamento de Publicaciones y Diseño del CTPCBA.

Primera edición en formato digital: diciembre de 2022

Versión 1.0

Digitalización: Proyecto451

ISBN edición digital (ePub): 978-987-1763-39-9

PRÓLOGO

ESCRIBIR ES TRADUCIR; TRADUCIR ES ESCRIBIR

Como estos no son tiempos de poesía porque así lo quieren muchos hombres que no ven más que la tierra convertida en trivial materia; el cielo, en una nota a pie de página, y que no se atreven a sacudir de sí la indolencia, hemos recurrido a la poesía —no nos resignamos a olvidarla— para interpretar desde su altura dos momentos de secreta y gozosa intimidad: escribir y traducir. Escribir es traducir; traducir es escribir. Todas las palabras nos dicen cuando las decimos. Todas las palabras aspiran a alcanzar el estado de gracia de la obra de arte.

Escribir significa consagrarse a la esperanza; entregar a los demás, con el corazón asombrado, el silencio gozoso que vive el alma en un tiempo sin relojes, más allá de la fatigosa nostalgia; en un instante sagrado que convoca la alegre pequeñez de un recuerdo, el adiós inolvidable de una tarde sin sombras verdaderas o un rostro inmemorial que se reconstruye para seguir siendo. «Los misterios son de la esperanza», murmura Fernando Pessoa detrás del jardín de su escritura. Y Jean Guitton parece contestarle: «Hay que permanecer fiel a la esperanza...» (1), pues «si desfallece la esperanza, el presente cae en la melancolía» (2).

Escribir significa amanecer para que se disipe la niebla vacía, y los ángeles tengan un lugar para sus alas. Cada palabra es una hazaña solitaria, plural como el universo, que le devuelve al aire el regocijo de tener todo el espacio para celebrar con coraje la aventura de su vuelo. Cada palabra, un sendero, una ruta, un camino para llegar al hombre y multiplicarlo por todos los hombres. Cada palabra, la vida; una vida sin máscaras, que es cósmica en el verdor de una hoja, en la tristeza del globo que pierde al niño que lo ama; una vida que no siempre juega tímida a la rayuela envuelta en el esplendor de la verdad.

Escribir significa amanecer con las manos agradecidas y en paz, para que el hombre sepa florecer sin cadenas y pueda convivir con la belleza.

Escribir es no ser el de antes; penetrar otra dimensión, casi religiosa, para que las palabras prediquen como semillas sus profecías. «Larga repercusión tienen las palabras», murmura Jorge Luis Borges desde el fervor de su escritura.

Traducir, en cambio, es ser libremente cautivos para comunicar cómo cada idioma siente el universo, cómo recorre otros adentros para revelar la sed de esa tierra espiritual que engendra el texto; traducir es ser, en el silencio, la voz de otra música y llegar a la cumbre de otro viento sin pausa, siempre sin pausa, para celebrar con otras palabras el alba primordial de las estrellas y hacer sentir hondamente el temblor de la piedra en el corazón de las estatuas.

Traducir es conducir a otra orilla después de haber penetrado el mar arduamente, porque todos los pasos cuestan cuando no se quiere desvirtuar el secreto de la creación.

Traducir significa revelar otra pasión con la propia; cuidar con celo la palabra original para que encuentre su ambiente en el otro idioma y diga lo mismo sin decir lo mismo, y haga visible lo que permanece oculto.

Escribir y traducir. En ambos verbos, ocho letras: perfecta simetría. El eje es el arte que los deja mirarse en el mismo espejo, desnudarse a la luz de la misma lumbre, en un delicado juego de afinidades. Dos momentos de un mismo rito, de la ceremonia de decir el mundo y de volver a decirlo. Escribir y volver a escribir para que se cumpla la misión borgesiana de «cambiar en palabras nuestra vida» (3).

Escribir porque duelen las palabras, porque la felicidad existe, es posible.

Traducir para compartir ese dolor y esa exultación.

Escribir para que el papel sienta el temblor de la historia.

Traducir para recuperar las realidades de esa historia y entregarlas sublimadas; para que la ternura de la letra alcance la discreción de la virtud.

Escribir para poetizar la ética, para ser entero en cada voz.

Traducir para consagrar el tiempo de la otra escritura a la transparencia de una mañana nueva constelada de pájaros en éxtasis. Entonces, como dice Octavio Paz desde su palabra encendida, «todo es inacabable nacimiento» (4).

ALICIA MARÍA ZORRILLA

▪

1. «Fidelidad», Sabiduría cotidiana. El libro de las virtudes recuperadas. Traducción de Amanda Forns de Gioia, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p. 89.

2. «Esperanza», ibidem, p. 81.

3. «La luna», El hacedor, Obras Completas, Tomo II, Barcelona, Emecé Editores, 1997, p. 196.

4. «Ser natural. III», ¿Águila o Sol? (1949-1950), Obra poética (1935-1988), Barcelona, Seix Barral, 1998, p. 224.

FERNANDO LÁZARO CARRETER

EL IDIOMA COMO PASIÓN

Cuando mi voz calle con la muerte, mi canción te

seguirá cantando con su corazón vivo.

Rabindranath Tagore

Escribe François de La Rochefoucauld que «ni el sol ni la muerte pueden contemplarse fijamente». El sol nos ciega y nos transforma en seres de luz, pero no nos vemos para gozar de tal gracia; la muerte, que nos ronda desde que nacemos, nos agobia con su acoso; nos negamos a presentirla y hasta a nombrarla. Es el esqueleto y la guadaña, la oscuridad y la sombra. Tanto nos aferramos al cuerpo que no podemos mirar alma adentro para escudriñar sus lenguajes, para penetrar esa mañana sin fin que nos promete su poesía. ¿Dónde está esa poesía que respiramos en el prístino Paraíso? ¿Dónde los paraísos de nuestra sangre? ¿Dónde la belleza de las palabras? ¿Dónde la voluntad de usarlas bellamente?

Fernando Lázaro Carreter (Zaragoza, 13 de abril de 1923-Madrid, 4 de marzo de 2004), el filólogo eminente que sabía las respuestas, ha muerto. La palabra «muerte» que parece dura, impenetrable, carece de su íntimo significado cuando nos referimos a la suya porque, en realidad, de él nada ha cesado. Viven sus palabras y su pasión por enseñarlas, ya que, como bien decía Oscar Wilde, «lo que es bello es un goce para todas las estaciones, una posesión para la eternidad» (5). Don Fernando nos dejó la sabiduría de la belleza y la admiración para reflexionar sobre ella.

Licenciado en Filología Románica por la Universidad Complutense de Madrid (1945), Doctor en esta disciplina con premio extraordinario (1947), discípulo

distinguido de Dámaso Alonso, su consagración a la cátedra universitaria lo convirtió en Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, y en titular de Lengua Española en la Universidad Autónoma de Madrid (1972) y en la Universidad Complutense de Madrid (1978). Fue también profesor asociado de la Sorbona y visitante en varias universidades extranjeras. En 1972 la Real Academia Española lo designó académico de número; su discurso de ingreso versó sobre el Diccionario de Autoridades entre 1713 y 1740: «... la Academia no siente preferencia especial por ninguno de los dos nombres del idioma. Si se llama a sí misma Española, y cifra su deseo en elaborar un diccionario de la lengua castellana, resulta patente en su intención la identidad referencial de ambas denominaciones. Al elegir la última, no la privilegia por razones genealógicas (tan confusas entonces) ni de primacía de lo castellano (puesto que rechazará mucho de lo castellano, y admirará en cambio muchos vocablos de otros solares regionales), sino que, considerándolas exactamente sinónimas, establece una elegante distinción, una variación retórica, entre el adjetivo que se atribuye (Española) y el que asigna a la lengua (castellana)» (6).

Fue uno de los fundadores del Departamento de Español Urgente de la Agencia EFE, miembro del Consejo Asesor de Estilo junto con Manuel Alvar, Antonio Tovar y Luis Rosales, y redactor del Manual de Estilo (1978) de la mencionada Agencia, «presentado justamente como "un nuevo esfuerzo tendente a la deseada homogeneidad de criterios idiomáticos"» (7). Desempeñó el cargo de Director de la Real Academia Española desde el 5 de diciembre de 1991 hasta el 3 de diciembre de 1998. Durante su gestión, logró el apoyo de las Academias de Hispanoamérica, Filipinas y los Estados Unidos para trabajar por la unidad del español; creó el Corpus de Referencia del Español Actual y el Corpus Diacrónico del Español. Fue nombrado miembro correspondiente de diversas Academias, como la Hondureña, la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y la Real Academia de Bellas y Nobles Artes de San Luis de Zaragoza; miembro de la Hispanic Society of America; Presidente de Honor de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada; Doctor Honoris Causa por las Universidades de Zaragoza (1985), Salamanca (1986), Autónoma de Madrid (1988), Valladolid (1993), La Laguna (1994), La Coruña (1997) y otras, y miembro del Colegio de Aragón. Recibió diversos premios y distinciones, entre ellos, el Premio Aznar de Periodismo; el Premio Mariano de Cavia de Periodismo; el Premio Blanquerna de la Generalitat de Cataluña; el de Comandeur dans l'Ordre des Arts et de Lettres de Francia; el Premio Internacional Menéndez Pelayo; la Creu de Sant Jordi; la Gran Cruz de Alfonso

X el Sabio; el Premio Aragón de las Letras; el Premio Nacional de Periodismo Miguel Delibes; el Premio Don Juan de Borbón al Libro del año 1997 por su obra El dardo en la palabra y, en 1998, la Orden al Mérito en Grado Oficial, otorgada por la Argentina. En marzo de 1999, la editorial Bertelsmann creó el Premio Iberoamericano de Periodismo Fernando Lázaro Carreter para «fomentar la calidad lingüística entre los jóvenes periodistas de uno y otro lado del Atlántico».

Sus libros nos hablan de su fervor por el estudio de las palabras y de la literatura de su tierra: El habla de Magallón (1945); Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII (tesis doctoral, 1949); Diccionario de términos filológicos (1953); Significación cultural de Feijoo (1957); Moratín en su teatro (1961); Menéndez y Pelayo: su época y su obra literaria (1962); Estilo barroco y personalidad creadora: Góngora, Quevedo, Lope de Vega (1966); Lope de Vega: introducción a su vida y a su obra (1966); sus manuales dedicados al ciclo de bachillerato, etcétera. Con la publicación de El dardo en la palabra, en 1997, y de El nuevo dardo en la palabra, en 2003, nos demuestra que el humor no está reñido con la enseñanza, que la palabra más pequeña debe estudiarse como la más importante, y que solo puede enseñarse con claridad lo que se sabe bien: «Saeta semanal para apresar el vocablo y verlo de cerca. Dardo también mi propia palabra, porque alguna vez podrá indignarse. Procuraré que mis comentarios sean breves: para leídos entre parada y parada de metro. Serán poco doctos, y evitaré a toda costa que huelan a casticismo de chalina y pañosa, aroma tan frecuente en el tratamiento periodístico de los males del idioma» (8). Él sabía muy bien cuáles eran esos males que quebraban el español, su lengua entrañable: «Hay una tendencia generalizada en todo a destruir matices, a mellar filos, a rematar las cosas con rebordes gordos. Es lo fácil, lo rebañego, lo espeso; lo que gusta. [...]. Se oye por todos lados que hay que relanzar la actividad productiva. Otro vocablo fundamental de estos campeones de la cultura, que, con solo consultar el Diccionario, se enterarían de que relanzar significa “repeler, rechazar” (9). Por lo cual se nos está invitando a la parálisis y al nirvana. Claro que ellos quieren decir reactivar, pero, en el vértigo electoral, les da lo mismo digo que Diego.

¿O no? ¿No estarán ofreciendo exactamente lo que dicen?» (10).

Su palabra vibrante de maestro indiscutible continúa hendiendo como una flecha nuestro aire, nuestro, a veces, cansado aire, engolado con las estridencias de este siglo XXI superficial y feroz, más preocupado por adelgazar y hacer un culto del

ocio que por saber. Don Fernando, que saborea el «sentido hondo del idioma», intenta disciplinar al hablante, alejarlo de la vulgaridad y enderezar su inútil inclinación a ser cada día menos hombre a través del uso indebido de las palabras. Ese tan breve vocabulario que el hablante maltrata diariamente reduce también su visión del mundo y lo inhabilita para el alto ejercicio de la vida. Entonces, esta desflorece detrás de actos fallidos que desestiman la dificultad que entraña hablar bien el español por respeto a los demás. Por eso, escribe que «es mucho más difícil llamar la atención por esas cualidades que por prevaricar —según la palabra de Cervantes—, pero la calificación que merece quien lo logra puede ser excelente» (11).

Halla en los errores lingüísticos, más allá de ellos, la apatía del hombre, su desmedida necesidad de decir, su lamentable nostalgia de la ignorancia, pero también la prisa que deteriora los significados, la falta de cuidado que tergiversa los mensajes, los prejuicios acerca de lo normativo, en síntesis, la libertad idiomática mal entendida: «La prisa no justifica el error. No se habla mal una lengua que se conoce bien» (12). Don Fernando juzga los vicios lingüísticos, pero más aún la falta de valor para alcanzar la virtud de no tenerlos, pues el hablar y el escribir nos retratan, dicen quiénes somos, cómo pensamos, qué sentimos, cómo miramos el mundo y cómo lo recreamos: «... cuando descubro que quienes viven de la palabra, como los periodistas, los locutores de radio muy frecuentemente, o los de televisión, desprecian la lengua, me pregunto si comerán con la conciencia tranquila, pues de eso viven. [...]. Aparte de la influencia de la lengua extranjera, sobre todo del inglés, lo que yo aprecio es un empobrecimiento visible del lenguaje, muy visible. [...]. Pero si tuviera que referirme a problemas concretos, lo que encuentro peor es el mal uso de nuestra lengua, la falta de recursos sintácticos, el afianzamiento de los tópicos de la jerga periodística, el decir por ejemplo: "en otro orden de cosas" o el empleo frecuente de "volver a empezar" por "reanudar", la extracción de multitud de palabras del léxico común para convertirlas en parte de una jerga, que afecta a campos de palabras completos y todo esto indicando ese empobrecimiento visible, general. Veo a la sociedad muy desprovista de recursos frente a ese empobrecimiento» (13).

Leemos en algunos diarios: «Se ofrece a los vecinos servicios de peluquería gratuita, asistencia médica, la renovación de documentos y tratamiento odontológico» (14); «...Claudio López, estará cuatro meses fuera de los terrenos de juego, después de que ayer se le diagnosticara una lesión de ligamentos...» (15); «La contadora [...] fue apresada en el barrio 1000 Viviendas de esta capital,

tres meses después de que el fiscal federal [...] solicitara su detención» (16). En la primera oración, es evidente la falta de concordancia entre el sujeto compuesto y el verbo (voz pasiva con «se»); además, desde el punto de vista semántico, los «servicios» son gratuitos no la «peluquería», y el artículo «la» debe omitirse en el sintagma «la renovación de documentos» para unificar la generalización. Esa coma —la coma de la perezosa fatiga— después de «Claudio López» separa indebidamente sujeto de predicado, uno de los errores más comunes en la prosa periodística. Respecto de las formas verbales destacadas, dice don Fernando: «Otro atentado sintáctico contra la paz idiomática lo constituye el empleo del subjuntivo castellano en -ra como pasado del indicativo: "El Ministerio no ha cumplido lo que prometiera". En este caso, la prensa mantiene frente al uso, y casi como rasgo distintivo propio, un arcaísmo y literarismo apenas empleado ya por los escritores. Porque ese fue el valor etimológico del imperfecto en -ra: el de pluscuamperfecto de indicativo; "Fizo enviar por la tienda que dexara (= había dejado) allá", se lee en el Poema del Cid, con un dexara que prolonga el valor latino de esa forma verbal. Muy pronto, se utilizó no solo como pluscuamperfecto, sino como simple perfecto, como en estos versos de un romance viejo: "Allí hablara (= habló) el buen rey, / bien oiréis lo que habló". Pero, en la lengua oral, la forma cantara iba perdiendo esos valores de indicativo, e igualándose con cantase como imperfecto de subjuntivo. A mediados del siglo XVII, ya estaba bastante fijado el sistema actual: había cantado y cantó, por un lado, y cantara o cantase, por otro. Pero he aquí que los escritores románticos, tan medievalizantes, resucitaron cantara con el valor de cantó o había cantado. "Esa noche y esa luna / las mismas son que miraran / indiferentes tu dicha", hace decir Espronceda a la pobre Elvira, burlada por el estudiante salmantino. Y así quedó resucitado ese empleo medieval en la lengua literaria de España y de América...» (17).

Si comunicar es hacer a otro partícipe de su idioma, debe existir la intención de que el mensaje sea verdadero desde su contenido hasta cada una de sus letras, porque participar es recibir una parte de algo, compartir las palabras. Dice bien don Fernando que «el que enseña en español tiene la primaria obligación de ser profesor de español» (18), pues —agrega— «los titubeos en el manejo del idioma son de muy diversa etiología cultural y psicológica, y de difícil tratamiento cuando se ha salido de los estudios medios y universitarios sin haber establecido íntima amistad con el lenguaje, que tal vez va a servir de instrumento profesional. [...]: es nefasta la fe pedagógica en el espontaneísmo, también profesada por muchas de sus víctimas, según la cual parece sagrado lo primero que viene a la lengua o a la pluma (a la tecla, ahora)» (19). Ese espontaneísmo

arbitrario va degradando el idioma, lo empequeñece. Hoy prolifera con ansias el arrogante «yo hablo así y basta» porque lo correcto en el decir es tachado de vil arcaísmo ajeno a los múltiples espacios de la posmodernidad. Sí, la lengua necesita espacios para crecer no para exhibir vacíos. Y crecer significa aumentar en espíritu para dar y para darse.

Don Fernando lucha contra la miseria cultural que socava formas y significados, y que hasta altera inescrupulosamente el orden de las palabras: «"El Foro Mundial de Mujeres exige el abandono del hogar de los agresores". El hogar es, pues, de los agresores y, por tanto, debe ser abandonado: ¿por las mujeres? Pero otros medios cercioran de lo contrario: se exigió que los agresores abandonaran el hogar, con lo cual, el asombroso titular resulta aún más cervantino que el célebre "pidió las llaves a la sobrina del aposento"» (20).

La lengua no está enferma. La enfermamos con nuestros descuidos. Parece que el mundo se transforma con nuestro decir de muchas maneras como para probar metafóricamente la teoría humoral de Hipócrates o de los cuatro humores o líquidos del cuerpo: la sangre, la pituita o flema, la bilis amarilla y la bilis negra. El predominio de la sangre origina el temperamento sanguíneo; el de la flema, el flemático; el de la bilis amarilla, el colérico; el de la bilis negra, el bilioso o melancólico. Cuando los cuatro líquidos se mezclan con perfección, hay salud, pero si se pierde el equilibrio y uno de esos humores no se une bien con los otros, se produce la enfermedad. En materia lingüística, también influye el desorden de los «humores» y ¡cómo!

Probaremos, en primer lugar, el error en estado colérico, cuando la bilis amarilla se altera y provoca estados lingüísticos como este: «Descubra su tratamiento completo para la caída del cabello». El mensaje es absurdo, pues la persona que padece la alopecia o pérdida patológica del pelo poco ánimo tendrá de descubrir por sí misma el tratamiento completo para provocarla, es decir, de hallar ese elixir ignorado o escondido que la ayudará a perder más rápidamente el pelo. O bien, entre un pretérito imperfecto de subjuntivo mal usado y un anacoluto, la intromisión de mismo con todas sus variantes: «Como se mencionara, los posgrados en la Universidad Argentina y de lo que se tiene conocimiento en buena parte de las Universidades del mundo, el trabajo de tesis aparece como corolario de los estudios de los mismos. [...]. La determinación del Problema ya es el primer paso de tal teorización. La misma se hace sobre el hecho o fenómeno que se encuentra en la realidad y que el investigador definirá y aprehenderá sobre el mismo» (21); «La existencia de este Parque tiene como

objeto proteger las Cataratas del Río Iguazú y una zona colindante a las mismas...» (22). Don Fernando destaca ese desaliño que exaspera: «Imaginemos que ese machaqueo llega a la lengua oral, y que un matrimonio llega a casa; pero el marido no encuentra la llave. Entablará con su mujer el siguiente excitante diálogo:

“—Juraría que me había echado la llave al bolsillo de la chaqueta, pero no llevo la misma en el mismo. —¿No la habrás metido en el pantalón, y estará en los bolsillos del mismo? —No, no llevo las mismas en el mismo. Al salir de casa, habré dejado la misma en algún mueble de la misma, mientras sacaba el abrigo y me ponía el mismo”» (23). Sin vacilar, tendríamos que usar aquí la marca normativa de improprie (‘no conforme a la norma’) que empleaba Elio Antonio de Nebrija para algunas palabras en su Vocabulario español-latino de 1495.

En segundo lugar, probaremos el error en estado de tranquilidad y de lentitud flemáticas: «Las otras siete naciones que clasificaron son Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Estados Unidos, Perú, Portugal y Puerto Rico. Los diez temas que se clasificaron serán interpretados mañana...» (24). Como si la lengua fluctuara cansina entre dos formas verbales: una para acompañar las naciones, y otra, los temas —el redactor no abrió el Diccionario—, se usa el mismo verbo como transitivo y como pronominal. Si admitimos el error, deberemos preguntarnos qué clasificaron las siete naciones. Hoy ocurre esto en los medios de comunicación con «entrenar (por entrenarse)», «fugar (por fugarse)», y otros verbos, como «profugarse» y su participio «profugado», de novísima creación. Escribe don Fernando: «Sin duda, entrenar es uno de nuestros vocablos más mutantes: sabemos los prehistóricos del idioma que, en nuestros tiempos, los jugadores se entrenaban, mientras que el «coach» (por variar y modernizar el léxico) los entrenaba; primera sacudida proveniente de América; se amputó el pronombre y así, Morientes entrena cuando corre, salta y pelotea, y, a su vez, Camacho entrena a la selección. Entrenar asumía de esa manera su antiguo significado reflexivo, podía seguir siendo transitivo, y, de paso, se travestía de intransitivo. Como es natural, el Diccionario académico no ha acogido tan fea mutilación, que no es solo léxica, sino que ataca al corazón de la Gramática. Y eso es un poco más serio» (25). A veces, se emplea el mismo verbo para negar una afirmación y encender la ambigüedad: «Tres películas, [...], clausuran hoy la 53.° edición del Festival Internacional de Cannes que se clausura mañana (26)». ¿Hoy o mañana? La «o» volada que acompaña al número 53 cambia el género de la palabra «edición».

Corresponde también a lentitud cerebral la adopción de extranjerismos o la invención de palabras innecesarias, pues solo reemplazan las que ya tenemos, pero ignoramos (*satisfactoriedad, *autosuicidio, *permanentear, *intermediamiento, *atractividad, *proyectación, *vacunal, *dañosidad). Y así nos lo enseña don Fernando: «La extensión territorial del español lo hace especialmente poroso para absorber neologismos. [...]. No es desdeñable la actividad de hispanizar cuanto pueda resultarnos útil a todos, si ello ensancha el caudal de conocimientos, o aumenta la posibilidad de entender y nombrar mejor la realidad física y más aspectos del mundo moral, o dilata nuestra capacidad para percibir rasgos y establecer diferencias. A mí me parece admirable cada adquisición de este tipo, tanto si se produce en España como si viene cruzando el Atlántico. Resulta, en cambio, perfectamente ociosa la importación de material cuando se adquiere para sustituir los usos que aquí y en Ultramar reconocemos como propios, y que compartimos tal vez sin excepción» (27).

La descompostura del humor sanguíneo torna impulsivo al que escribe, y las palabras se atropellan sin reflexión ni cautela: «5 Días en Cancún! Todo incluido por solo US$ 399!!! Tres fabulosos resorts 4 estrellas para elegir!! Además dentro de esta promoción están incluídos 2 niños totalmente GRATIS!!». A la doble grafía del participio «incluido» se suman las oraciones exclamativas, que renquean por falta de signos, y el anglicismo «resorts», que no aparece en letra cursiva para defender la lengua de llegada. La sintaxis de la última oración espeluzna, pues entendemos que, con la promoción, vienen dos niños de regalo. Las versales de «GRATIS», por cierto muy publicitarias, quieren destacar la autenticidad del increíble mensaje. Eso dice. Nadie puede desmentirlo. El adverbio «totalmente», sobreabundante, desconcierta, pues ¿puede haber algo «parcialmente gratis»? Aquí don Fernando nos dice: «... casi todo puede decirse, como mínimo, de otra manera que tal vez sea mejor: más clara, más rotunda, más irónica, menos enrevesada, mejor ajustada al asunto, a su intención, a las expectativas de quienes han de leerlo u oírlo, y al momento» (28). Otro ejemplo: «El Tango es el mejor embajador que puede presentar la Argentina, porque ningún ser humano está excento de ser conquistado por él considerando que la música es un atributo de Dios...». La causa pura o real no es muy convincente; el adjetivo ha perdido pudor ortográfico, y el gerundio, una vez más, no encuentra su lugar en el mundo. Sanguíneas son también las tildes que aparecen «por las dudas» en no pocos textos (*terapéuta, *entónces, *incluído, *fué, *yó, *tedéum, *márgen, *imágen, *exámen, *psiquíatra, *pedícuro) o las letras que les sobran o les faltan a tantas palabras (*hiba, *magnificiencia, *hací, *ideosincracia, *hierva, *abseso, *convalesciente, *grandielocuencia, *exhuberante, *achazo,

*desenrrollar, *espúreo). Y aquí el consejo del maestro: «Más valdrá, pues, que quienes yerran en la ortografía, se enfrenten vis a vis con su propia ignorancia y la aprendan» (29). Y respecto de las afirmaciones de Gabriel García Márquez sobre el tema, agrega: «Plantear la ortografía como problema afecta no solo al idioma como memoria del oído, sino sobre todo a la memoria visual de la lengua, que es la memoria que se adquiere en la escuela. Creo que la intervención de Gabriel García Márquez en Zacatecas, rodeado de presidentes, reyes, ministros, intelectuales, puede considerarse genial, pero como actuación, ya que García Márquez se convirtió en el protagonista de la reunión. Pero lo que se planteó en esa intervención es muy grave, no solo porque nos lleva de nuevo a considerar que la lengua es de todos, o sea, de nadie, [...]. Aceptar las propuestas de García Márquez supondría una ruptura completa de la continuidad cultural de los hispanohablantes. Y sería una ruptura insoportable. Como gracia, es divertida además de insolente. Pero hay otra cosa mala en todo el asunto, y es que ese planteamiento de simplificación de la ortografía afecta a miles de personas en el mundo hispano, docentes y estudiosos que se han sentido defraudados y desmoralizados por las palabras del Premio Nobel» (30).

Cuando se altera la bilis negra, el humor melancólico se expresa de esta manera: «No obstante este bloque considera factible en bien de no adoptar posición política partidista, con el objetivo claro que siempre hemos adoptado cuando en la búsqueda de eficacia y transparencia de nuestro gobierno se trata» (31). ¡Galimatías o guirigay! El adjetivo «claro» y el sustantivo «transparencia» no corresponden, sin duda, a este texto. Escribe el autor de El dardo en la palabra: «Lo malo es que no parecemos ser muchos ya los sobrevivientes de una cierta sensibilidad por el idioma. Nuestra sociedad se muestra comprensiva, cuando no complaciente, con los disparates en el decir...» (32). Y agrega: «La instrucción pública ha sufrido tantos ataques reformadores, que es hoy mustio collado. En esto sí: o revolución o muerte» (33).

En síntesis, la vida de don Fernando se detiene en tres estaciones, en diálogo feliz con los libros: la primera, la tierra del estudio, donde sacia su deseo de saber para vivir y, sobre todo, para crecer interiormente; la segunda, el solar de la enseñanza, para darse en prolíficas y magistrales palabras; la tercera, el jardín recoleto, para la serena meditación, para el balance y la predicación ejemplar, para comprender —como decía Aristóteles— que «lo mejor es salir de la vida como de una fiesta, ni sediento ni bebido». En las tres estaciones, siempre las palabras, un universo de campanas que deben tañer armónicamente porque «una cierta pulcritud idiomática es esencial para el avance material, espiritual y

político de la sociedad, y para su instalación en el mundo contemporáneo» (34).

Escribe Jean Guitton que «toda ausencia es en sí una invitación a reflexionar» (35). El admirado maestro Fernando Lázaro Carreter ha dejado una llama viva. Que no se extinga.

▪

5. Grandes aforistas. Traducción de Ricardo Baeza, 2.ª edición, Buenos Aires, EMECÉ, 1997, p. 192.

6. «El primer Diccionario de la Academia», Estudios de Lingüística, Barcelona, Crítica, 1980, p. 94.

7. Carlos G. REIGOSA, «Los periodistas, perdidos», La Razón, Madrid, 5 de marzo de 2004.

8. El dardo en la palabra. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1997, p. 33.

9. En el Diccionario académico (2014), ya aparece la denotación 'volver a lanzar'.

10. Ibidem, pp. 237 y 246.

11. Ibidem, p. 22.

12. Carlos G. REIGOSA, Art. cit.

13. Francisco J. SATUÉ, «Entrevista a Fernando Lázaro Carreter», Leer. El magazine literario, N.° 89, Madrid, 1997, pp. 51-52.

14. «En pocas palabras...», La Gaceta, San Miguel de Tucumán, 16 de abril de 1999, p. 11.

15. «El "Piojo" no jugará por cuatro meses», Publimetro, Buenos Aires, 3 de noviembre de 2000, p. 15.

16. «Apresan a una contadora del Nación en Corrientes», La Prensa, Buenos Aires, 9 de mayo de 2004, p. 18.

17. «El idioma del periodismo, ¿lengua especial?», El idioma español en las agencias de prensa, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1990, p. 33.

18. Ibidem, p. 23.

19. Ibidem, p. 25.

20. El nuevo dardo en la palabra, 3.ª edición, Madrid, Aguilar, 2003, p. 116.

21. Gloria E. MENDICOA, Sobre tesis y tesistas. Lecciones de enseñanza-aprendizaje, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2003, pp. 21 y 23.

22. Noticias. Internet para Empresas, Buenos Aires, julio de 2001, p. 4.

23. «El idioma del periodismo, ¿lengua especial?», op. cit., p. 34.

24. «Uno por uno, los Elegidos», Crónica, Buenos Aires, 20 de mayo de 2000.

25. El nuevo dardo en la palabra, ed. cit., p. 215.

26. «Cannes: Festival va llegando a su fin», Crónica, Buenos Aires, sábado 20 de mayo de 2000.

27. El dardo en la palabra, ed. cit., pp. 628-629.

28. Ibidem, p. 26.

29. Ibidem, p. 628.

30. Francisco J. SATUÉ, art. cit., pp. 52-53.

31. «No prosperó el proyecto aliancista», Semanario La auténtica opinión, Baradero, 22 de septiembre de 2000, p. 11.

32. El dardo en la palabra, ed. cit., p. 312.

33. El nuevo dardo en la palabra, ed. cit., p. 201.

34. Ibidem, p. 27.

35. Nuevo arte de pensar. Traducción: CEPLA, Santafé de Bogotá, San Pablo, 1997, p. 16.

CLAUDICACIÓN EN LA CULTURA VERBAL

Cuando pronunciamos el verbo «claudicar», nos parece hasta eufónico, pero su significado nos aleja de ese encantamiento, pues «claudicar» es, desde su origen, 'cojear'; luego, el hablante extendió su denotación, y se usó como 'proceder y obrar defectuosamente'; más tarde, como 'ceder, rendirse, generalmente, ante una presión externa'. Hace mucho que sufrimos, por propia voluntad, la claudicación en el uso correcto de las palabras; hace mucho que desatendemos la cojera de nuestra cultura verbal y padecemos, pacientemente, mensajes como estos: «Murieron tres hombres y un chino en un accidente» (36), «Cerca del cadáver —no se sabe cuándo murió totalmente— se encontró una dentadura, al parecer postiza» (37), «El libro que complica al ministro, son, en realidad, sus memorias» (38); «El motociclista fue internado en estado de gravidez» o «Juan Pérez es casado con dos hijas» y «Hace dos años atrás que no lo veo». Cadáveres agonizantes, personas asesinadas antes de morir, otras que fallecen después de una larga convalecencia, locutores que cometen lacsus y vuelven a reiterarlos, ancianas muy entradas en años, peatones que caminan a pie, entornos que circundan en derredor, cuerpos mamarios con andamiaje fibroarquitectural y alteraciones arquitecturales, asesinos de envergadura delgada y tantos otros dislates son muestras reales de que existen graves problemas lingüísticos.

Hoy flaquea la vocación para todo, incluso, para hablar y escribir bien. Lamentablemente, hemos perdido el asombro que nos causaba de niños el comprobar que cada cosa tenía un nombre. Si lo conserváramos, diríamos con José Antonio Marina: «... cada vez que me acerco a la palabra me sobrecoge su complejidad, su eficacia, su maravillosa lógica, su selvática riqueza, su espectacular manera de estallar dentro de la cabeza como un fuego de artificio, los mil y un caminos por los que influye en nuestras vidas, su capacidad para enamorar, divertir, consolar, y también para aterrorizar, confundir, desesperar» (39).

Uno de los ámbitos afectados es el de la traducción. Hemos advertido con dolor que, para algunos profesionales, la lengua se ha convertido en un estorbo. Es, por usar el adjetivo correspondiente, «estorbosa». La calidad de una traducción al español depende, sin duda, de la formación del traductor, y aquella no es completa si este no usa con seguridad las herramientas para expresarse

correctamente en esa lengua. El vocablo «seguridad» tiene un peso inmenso en la vida de un profesional y en el éxito de su trabajo. Proviene del latín securus ‘sin cuidado’, de sed ‘sin, aparte, lejos’, y cura ‘cuidado, preocupación’. Dice el Diccionario académico que el adjetivo «seguro» denota ‘firme, constante y que no está en peligro de faltar o caerse’, y que el sustantivo «seguro» significa ‘seguridad, certeza, confianza’. Quien está seguro no duda, y la duda es la madre de nuestros males lingüísticos. No hay seguridad perfecta, pero, sí, hay dudas que exceden toda perfección. La palabra «dudar» proviene del latín dubitare ‘titubear, vacilar entre dos posibilidades’. Este caminar sin firmeza, este tambalearse continuo entre lo que nos parece correcto y lo que nos parece incorrecto sin la búsqueda de soluciones en una bibliografía especializada o en un perfeccionamiento de posgrado, menoscaba lentamente la labor profesional. Desde nuestro punto de vista, la duda, en su primer estadio, no sabe que es duda, y la persona que carga con ella no es consciente de su ignorancia o no desea serlo. Por ejemplo, en una noticia proveniente de Boston (Reuters), leemos:

Aunque durante años se ha dicho que el té verde puede prevenir el cáncer de estómago, un estudio publicado por el New England Journal of Medicine sobre 419 casos de cáncer de estómago en japoneses demostró que el riesgo de desarrollar tumores no está vinculado con la ingesta de esta infusión (40).

El contenido de la noticia desconcierta. La conjunción concesiva «aunque» que la encabeza significa ‘a pesar de que’. El verbo «prevenir» denota ‘evitar, impedir’. Si esa clase de té impide la aparición de la enfermedad, ¿qué sentido tienen los resultados del estudio publicado? Sospechamos que, en lugar de «prevenir», el traductor de la noticia debió de querer escribir «producir» o «provocar», pues con estos verbos, tiene valor el empleo de «aunque» y el resto del contenido del mensaje.

¿Ese traductor habrá advertido más tarde los yerros? Como decía Séneca, «cuando se está en medio de las adversidades, ya es tarde para ser cauto». Nosotros agregaremos que nunca es tarde para aprender a serlo, pues ningún traspié es estéril. Lamentablemente, el traductor confió demasiado en su idoneidad y, en este caso, no dudó ni para espiar el Diccionario, ejercicio saludable que recomendamos con fervor, aunque se sientan seguros de la

seguridad que poseen, para evitar otras caídas, como la que sufrió el autor de esta oración: «El propio abogado se presentó para ser autoinvestigado». El elemento compositivo «auto-» proviene del griego y denota ‘propio, por uno mismo’, por lo tanto, «El propio abogado se presentó para ser investigado por sí mismo». Este mundo está lleno de sorpresas, pero el procedimiento es, sin duda, ilegal.

Una dificultad muy común es el uso de los verbos «poseer» y «tener». El primero significa ‘tener algo en nuestro poder, algo que compramos o heredamos, y forma parte de nuestro patrimonio’: «poseemos» una casa, un automóvil, cuadros, una biblioteca, alfombras, etcétera. El segundo verbo, es decir «tener», no siempre significa ‘poseer’: no poseemos una bronquitis o una quebradura de pierna, pero sí, podemos «tenerlas» con el sentido de ‘padecerlas’.

A veces, los adverbios sufren los delirios de los que escriben y encontramos ejemplos desgarradores, como: «Fue hallada una joven de 23 años trágicamente desnuda». Intuimos que con ese «trágicamente» se ha querido decir que también estaba muerta, pero esas asociaciones semánticas no son claras en nuestra lengua.

A veces, el error no es semántico, sino léxico, y leemos: «El director de la operación utilizó libretas de notas computerizadas para compartir datos en tiempo real». Los adjetivos correctos son «computadorizadas» y «computarizadas». Ese traductor ha empleado un anglicismo real.

En su segundo estadio, la duda se asemeja a un trastabillar sin caer; todavía existe la esperanza de la luz, y tratamos de verla consultando todos los libros que están a nuestro alcance o a las personas versadas en esta materia. Leemos en una traducción: «Necesitamos una analogía con la que todos nos podamos identificar y nos permita expresar nuestro dilema por reducir el inventario de productos en proceso...» (41). Es frecuente, como en este caso, que se le asigne al vocablo «dilema» la significación de ‘problema’ y así aparece, por ejemplo, en algunas noticias de nuestros diarios, pero, en realidad, denota ‘duda, disyuntiva’.

El tercer estadio de la duda es el más grave. Aquí no hay nadie que diga con San Agustín «¡Ay de mí, que no sé ni aun aquello que no sé!», pues a pesar de la duda, no hacemos nada por evitarla e incurrimos en errores usando lo que nos parece o lo que nos suena mejor, o lo que nos gusta; si esto sucede, nuestra labor es aviesa, torcida, mediocre y poco seria. Esto ocurre cuando leemos oraciones

como estas: «Los ciudadanos han desafiado a su gobernante infringiéndole una inolvidable derrota». No se infringe una derrota; «se inflige». El verbo «infringir» denota ‘quebrantar leyes, órdenes, etc.’, en cambio, «infligir» (del latín ‘herir, golpear’), ‘causar daños’, ‘imponer castigos’.

Otro ejemplo: «Su ensayo adolece de ejemplos claros» no significa ‘carece de ejemplos claros’, sino ‘padece el defecto de tenerlos’. ¡Impensable! Por lo tanto, lo que se ha querido decir es que «el ensayo adolece de falta de ejemplos claros». No advierte el hablante de hoy que existe una relación etimológica entre los verbos «adolecer» y «doler». Desde el siglo XIII, adolecer denota ‘caer enfermo, padecer alguna enfermedad, enfermar’: una persona adolece del estómago, de la garganta, es decir, de un mal. Mediante una metáfora, pasó a significar ‘tener o padecer algún defecto’. Este verbo exige, pues, los sustantivos «falta», «imperfección», «vicio», etcétera, para que su uso sea correcto: «Muchas personas adolecen de altruismo» es oración errónea, pues no se adolece de cosas positivas, ya que estas no causan mal; entonces: «Muchas personas adolecen de falta de altruismo».

«Todos estábamos pendientes de un solo arma». Como decimos «el arma», con un artículo falsamente masculino, pues procede del pronombre femenino latino illa que, luego, dio ela, en español antiguo, y después, el, los menos avezados a estos temas consideran que el sustantivo «arma» es masculino, entonces dicen y escriben «ese solo arma» o «aquel arma mortífero». Con los pronombres demostrativos este, ese y aquel no se produce cacofonía, no se unen esas dos aes de «la arma», por lo tanto, es correcto esta arma, esa arma y aquella arma. El adjetivo que modifica a ese sustantivo debe concordar con él en género femenino: arma mortífera. Lo mismo ocurre con todos los sustantivos femeninos que comienzan con «a» tónica.

Otro ejemplo: «El papel de Atila consistía en frenar este obsesivo deseo de botín a corto plazo, o sea, imponer la disciplina en la distribución del mismo como recompensa por las energías desplegadas en pro del bien de la nación huna...». No reparó el traductor en que el régimen preposicional del verbo consistir («consistía en frenar») involucra también el verbo «imponer» («consistía [...] en imponer»). Tampoco reparó en que, como tantos profesionales lo hacen, el adjetivo «mismo» no es un pronombre, carece de la función deíctica y anafórica de los pronombres. La Real Academia Española, en su Esbozo de 1973 («Del pronombre personal y del posesivo», parágrafo 2.5.8) considera que no es fórmula explícita y elegante, sino vulgar y mediocre.

Esta incorrección se ha instalado en la prosa escrita o leída, y no, en el coloquio, y pone de manifiesto la docta ignorancia en todos los ámbitos: radiales, televisivos, jurídicos, periodísticos y profesorales, los consabidos lugares donde se usa la lengua española cotidianamente.

Desde nuestro punto de vista, de los tres estadios expuestos acerca de la duda, el único laudable es el segundo, porque nos habla de la humildad y de la honradez profesional del que, realmente, quiere salir de su penumbra y conocer la verdad, del que no duda de la realidad de su duda. Para esa persona, el dudar conduce al saber, es decir, a la luz. Decía el comediógrafo latino Publio Terencio Afer (190-159 a. C.) que cuando el ánimo está dubitativo, un ligero impulso lo inclina acá o allá. En nuestro ámbito intelectual, cuando vacilamos, entran en escena las normas lingüísticas, protagonistas indiscutibles, que nos salvan de tales vicisitudes, de esos vaivenes que enardecen nuestra decepción o, como bien decía Ortega y Gasset, inspiran en el hombre presunciones de naufragio. De ahí las expresiones «hallarse en un mar de dudas» o «tener la mar de dudas». Las normas gráficas, morfosintácticas y léxico-semánticas nos orientan para cumplir exactamente con nuestro compromiso en el decir, pero para llegar a ellas y fundamentar nuestras afirmaciones, debemos estudiarlas con profundidad. Y aquí ha surgido otro sustantivo clave: «compromiso», que proviene del latín compromissum y denota ‘obligación contraída, promesa mutua’. La profesión de traductores los compromete con la expresión correcta de nuestra lengua, la lengua de trabajo, y con el prójimo que recibe el mensaje, por eso deben demostrar una sólida formación. Existen la lingüística, la gramática descriptiva y también, la normativa del español para que podamos salir airosos del escollo. Lamentablemente, lo que con frecuencia no existe es el buen conocimiento del español, de la lengua de llegada. Y esto es grave, sobre todo, si no se atiende con preocupación esa carencia. Muchos piensan que saber traducir consiste en comprender perfectamente la lengua de partida, pero esto no es suficiente; una verdadera traducción requiere saber la lengua de llegada. Estudiar el español debe ser nuestra ambición de cada día. El español no se improvisa, se sabe o no se sabe, y si no se sabe, hay que estudiarlo y estudiarlo siempre. Escribe con acierto José Antonio Marina que «no todo es luminoso en el reino de las palabras. También tiene sus zonas inquietantes» (42). Los traductores no pueden vivir en lo que llamamos «estado precario de lengua». La excelente cultura lingüística y una profunda cultura general los transformarán en profesionales prestigiosos. Como profesional, el traductor debe exponer públicamente su oficio con relevante capacidad y aplicación, y, en forma simultánea, debe cumplir la misión de enseñar a través de ese oficio, de ‘enviar’ —de acuerdo con

la etimología de «misión»— su sensibilidad por el idioma transformada en usos correctos.

Hablar en español no significa saber escribir en español, conocer bien su sintaxis y, sobre todo, aplicar su normativa, palabra muy usada en distintas especialidades, pero poco empleada, sobre todo, en lo que a traducción al español se refiere. Hay que trabajar sin descanso para elevarse en la labor profesional con aspiración de cumbres, y no conformarse con esa calidad media que nos convierte en mediocres, adjetivo que, en latín, denota ‘a media altura de una montaña escabrosa’. Si nos quedamos ahí, si detenemos nuestro escalamiento, corremos el peligro de caernos. Dice burlonamente don Miguel de Unamuno que los médicos se mueven en este dilema: o dejan morir al enfermo o lo matan. No hagamos lo mismo con nuestra lengua española.

▪

36. Juan José PANNO, Obras maestras del error, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1998, p. 66.

37. Ibidem.

38. Ibidem, p. 210.

39. La selva del lenguaje, Barcelona, Anagrama, 1998, p. 12.

40. La Nación, Buenos Aires, 2 de marzo de 2001.

41. Eliyahu M. GOLDRATT y Robert E. FOX, La carrera. Traducción de Nicholas A. Gibler, Monterrey, Ediciones Castillo, 1986, p. 74.

42. La selva del lenguaje, ed. cit., p. 10.

DE NADA, DEMASIADO

Decía el buen Sancho que «las aventuras y desventuras nunca comienzan por poco» (43). ¡Qué bien nos vienen estas palabras para hablar de la lengua tan aquejada de desventuras que comienzan por mucho, a causa de las múltiples batallas a que la sometemos, y no precisamente «por vía de encantamento» (44)!

Todos los años, celebramos el Día del Idioma, y cada año que pasa, se habla y se escribe con mayor descuido, casi podría decirse, con una sincera ignorancia. Más aún, se demuestra una creciente apatía por todo lo que se relaciona con nuestra lengua, como si solo fuera suficiente comunicarnos. Algunos hablantes no la sienten y ponen más maña y destreza en derribar vocablos que en elevarlos montados en un Clavileño hacia las nubes del decoro.

Lo lamentable es que cada año decimos lo mismo: que la lengua se ha degradado, que a nadie le importa hablar bien, que se desvirtúan los significados, que se desprecian las normas porque tiranizan los delicados cerebros, y que reinan las palabras malsonantes o palabrotas, que han dejado de serlo para convertirse en muletillas desganadas, que ya no ofenden los oídos de personas piadosas o de buen gusto. Muchos nos dan la razón; coinciden en que hay que predicar con el ejemplo, pero la realidad nos muestra que se vuelve a las mismas incorrecciones, e, incluso, algunos prefieren seguir hablando como saben y regresan airosos y tranquilos a su vida permisiva, a su hedonismo, a ser devorados por el consumismo, en fin, a adorar un materialismo sin límites. Demasiados -ismos para tantas carencias, para desidia tan eficaz. El hombre se va quedando tan vacío de contenidos que ya no puede hablar y cuando trata de expresar algo no pocas veces mueve a risa o deja pensativos a sus interlocutores porque no comprenden qué ha querido decir. Estos ejemplos bastan para corroborar los lamentables dislates: Efectivos de la circuncisión primera llegaron rápidamente al lugar (por «circunscripción»); Había una anomalidad en los movimientos de una panadería (por «anomalía»); Salió para dar un saludo póstumo; Esto es demasiado terrible como para agregarle declaracionismos (por «declaraciones»); Tuvimos que retroceder para atrás; Viene de una de las provincias del interior del país; Hubo colas para comprar aires acondicionados (por «aparatos de aire acondicionado»); Los monos comen esos frutos y luego los mastican en la boca; Así lo ha dicho el legislador que me predijo (por «que

habló antes que yo»); Está denunciado por coimas («Lo denunciaron por coimas»); El menor fue abusado por un vagabundo (abusar es verbo intransitivo: «Un vagabundo abusó de un menor»); El tren estaba completamente parado; El asesino yacía totalmente muerto; Hay que controlar los boliches porque hay peligro de vida; Este jardín puede ser comestible, con frutos y hortalizas que nos aportarán una gratificante recompensa; Las profecías de Nostradamus. Un libro con más de mil predicciones divididas en cien cuartetas (por «expuestas o expresadas») o Lo operaron de bizcosidad («porque bizqueaba o padecía estrabismo»).

Después de este ejemplario nada ejemplar, no sorprende, pues, que el hablante ya no tenga muchas palabras para decir y que transparente esa poquedad verbal con la pegadiza, aliviadora, atlética y tan posmoderna palabra nada, con la que responde con ligereza a alguna pregunta o reflexiona en voz alta para llenar sus silencios y poner de relieve su sintaxis resquebrajadiza:

Pregunta la periodista:

—¿Cuándo llegaste a Mar del Plata?

Contesta la modelo:

—Acabo de llegar... y nada... tengo una prueba de ropa... y nada...

Otros testimonios del coloquio:

—Nada..., que ya nació mi hijo y aquí está.

—Pero bueno... nada... tenía que probar...

—Vinieron todos a casa... nada... una simple reunión familiar...

—Y bueno... nada... tipo... eso... ¿vistes?...

—Estoy sufriendo la ciática... nada... los años no vienen solos...

Esta inocente palabra de cuatro letras, siempre deshabitada por ignorancia, siempre a prueba de lenguas humanas y siempre también puesta a prueba, tiene una biografía sencilla. Comienza a usarse en 1074. En sus orígenes, carece de cargas negativas, pues procede del latín [rem] natam, 'cosa nacida' (empleada ya en la antigua lengua familiar latina con el sentido de 'el asunto en cuestión'; 'el caso que se da'): Rem natam non fecit, 'cosa nada no hizo', 'no hizo el asunto', es decir, 'no hizo nada'. Y así nos lo demuestra Cervantes en el Capítulo VII de la Primera Parte del Quijote, cuando don Alonso Quijano, desorientado, busca el aposento donde estaban sus libros y como no lo encuentra, a pesar de que revuelve los ojos por todo, le pregunta al ama, y esta le contesta:

—¿Qué aposento o qué nada busca vuestra merced? Ya no hay aposento ni libros en esta casa, porque todo se lo llevó el mismo diablo (45).

Según Corominas, «debe dejarse abierta la posibilidad de que bajo la influencia de nadie (homines nati), la locución res nata, empleada en frases negativas, tomara el valor pronominal e indefinido que es propio de nada» (46). En catalán, se dice no ha quedado ni res, y en castellano, no ha quedado nada. Res y nada proceden de res nata, 'la cosa nacida'. Pero los catalanes han elegido res, y los castellanos, nada para significar lo mismo (47). En un texto del siglo XXI, se usa aún la locución latina:

... y allí muy cerca, como una presencia definida, intacta, a pesar de tanto hoyo, tanta res nata que nos consume como aspirinas, tanta burbuja chocando en nuestras manos, flota la esperanza, el comienzo de la Historia, la verdadera, donde la excepción es la regla y los milagros son el pan de cada día (48).

A pesar de que alguna vez se dijo «el nada», hoy, según el Diccionario académico, es un sustantivo femenino que significa 'no ser, carencia absoluta de todo ser'; 'cosa mínima o de muy escasa entidad'. Como pronombre indefinido,

denota ‘ninguna cosa, negación absoluta de las cosas, a distinción de la de las personas’; ‘poco o muy poco’; como adverbio de negación, se usa para decir ‘de ninguna manera, de ningún modo’.

Las nadas que, sin darse cuenta, acumulan los hablantes día a día conforman el antipoema que desintegra los silencios necesarios; el adverbio no casi es un símbolo, pues resume esa obstinada negación del escuchar que conlleva la enérgica negación del decir y contribuye aún más a imponer distancias entre lo que deberían expresar las almas:

La nada no es nada.

No somos nada.

Nada por delante, nada por detrás.

Nunca, nadie, nada.

Casi nada.

Sombras nada más...

Nadie dice nada.

Solo sé que no sé nada.

Nada se inventa de la nada.

Contra eso no se puede hacer nada.

No tenemos nada que esconder.

¡Nada más alejado de la verdad!

No hay nada como no hacer nada.

No cuesta nada.

Ganar dinero por no hacer nada.

No está nada mal.

Soñar no cuesta nada.

Peor es nada.

Nada de aire, nada de polvo, nada de luz.

Nada de alcohol; nada de azúcar; nada de sal.

¿Llevo tres días sin nada que decir o llevo tres días sin decir nada?

Nada más nada es igual a nada.

Todo de nada es nada.

Nada es lo que parece.

Nada hay más perfecto que el amor.

¡Nada de cuentos!

Verás que nada es amor,

que al mundo nada le importa...

Nada de cosas imposibles.

Nada es imposible para Dios.

Pero no cree en nada.

Hablar por hablar no cuesta nada.

Un hombre solo no vale nada.

Esto no es nada nuevo.

Vivimos en el país de no pasa nada.

¡Música y nada más!

¡Nada, nada queda en tu casa natal!

¡Nada, nada más que tristeza y quietud!

Veinte años no es nada.

Nunca hace nada.

No hay nada que lo haga feliz.

¿Cuál es el colmo del que no hace nada?

No saber nada, nada de nada.

Nada tiene tanto éxito como el fracaso.

No hay nada peor.

No hay nada que festejar.

Y aquí no ha pasado nada.

Hay páginas de la Internet que se titulan «Nada» y «Mucho de nada», y están vacías, o llenas de nada. Tal vez, sea esta la palabra de nuestros tiempos, la que mejor representa la moral neutral, la falta de compromiso frente a los valores que deben guiar nuestras vidas; el obrar desapasionado; la necesidad de reconocimiento social, aunque solo se esgrima como logro una superficialidad patética; el cubrirse con una máscara para ocultar la inmadurez progresiva, dispuesta a legalizar el repudio al saber y la vida placentera. Nada para permitirlo todo. Nada para demostrar que se codicia el éxito en favor del dinero, es decir, triunfar para ganar, no para ser mejores, más ricos espiritualmente. Nada para merecer nada. ¿Y las palabras? Entre la nada y las llamas. ¿Dónde hay un tiempo y un espacio para las palabras? ¿Dónde hay palabras para poblar tantos espacios? Ellas, también inmersas en ese exuberante facilismo, signo de nuestros días, adolecen de incoherencia humana. Ne quid nimis traducía Publio Terencio (190-158 a. C.) al latín las palabras de Solón (640-558 a. C.), uno de los siete sabios de Grecia, para expresar que todo exceso es dañino. De nada demasiado. Nosotros le agregamos a la sentencia una coma, que, desde su

pequeñez, transforma el significado, y, además, signos de exclamación: «¡De nada, demasiado!». Sí, demasiadas nadas para nada.

Celebramos los Días del Idioma, pero no celebramos el idioma. Nos quedamos en los umbrales del sintagma. ¿Para qué continuar si lo demás son solo palabras? El idioma ni se introduce por la carne ni hace fuerte impresión en el ánimo. El idioma no está de moda. Muchos lo tratan como a un saldo porque no es «divertido» o «simpático», adjetivos que hoy navegan de boca en boca hasta para calificar un cuaderno. Hay un rechazo consciente al esfuerzo y al compromiso; la vida va convirtiéndose en un programa de evasión, y esto se advierte en las palabras mal elegidas, en oraciones inconclusas que esperan del interlocutor prótesis salvadoras, en monosílabos repetidos hasta el hartazgo, acompañados de sonrisas para cubrir la soledad de los huecos. Ya decía Unamuno que hay gente que subraya tanto lo que dice, que parece que habla siempre en bastardilla. No faltan quienes hasta omiten todas las tildes en sus exámenes, escritos con letra de imprenta mayúscula, para unificar criterios de burricie. Sin duda, creen que esta es la manera más segura o más cómoda de no equivocarse y de ocultar su inapetencia respecto de las reglas de acentuación.

Dice bien don Quijote:

—Sábete, Sancho, que no es un hombre más que otro,

si no hace más que otro (49).

Poco somos, pues poco hacemos por mejorar lo que nos diferencia de los animales, es decir, por hablar y escribir, y, menos aún, por intentarlo con cierto esmero.

Afirman que, cuando uno habla, debe procurar que las palabras sean mejores que el silencio. Lamentablemente, en muchos casos, el silencio es más convincente y correcto que las palabras, pues estas se enredan de tal manera que pierden sus significados y sus relaciones sintácticas. Algunos ejemplos lo corroboran:

- Se desconoce la sinonimia

El ascensor bajaba cuando descendía.

- Los verbos irregulares se convierten en regulares

A mi hermano lo mantenimos toda la vida.

- Los verbos irregulares se cargan de nuevas irregularidades

Cuando trajieron detenido al ladrón, dijieron que vivía en Haedo.

- Repeticiones irreflexivas

Son cien mil firmas que tienen que firmar.

- Neologismos innecesarios y hasta absurdos, y omisión de preposiciones:

No hay necesariedad que usted me crea.

- Ausencia completa de comas, que tergiversa los significados:

Cuando este producto se aplica directamente sobre la piel el efecto es de 4 a 6 horas y aplicado sobre la ropa de dos semanas aproximadamente. Y lo podés usar debajo de tu colonia habitual.

- Años de experiencia en informática soft, pero poquísimo estudio de la

acentuación española, del uso de coma y punto y coma, de las conjunciones, las mayúsculas y las reglas de concordancia revela el texto siguiente:

Un Superkit Todo en Uno que incluye los mas actualizados Programas Contables version completa y en idioma Español, estos programas fueron minuciosamente seleccionados por que poseen compatibilidad con mas mayoria de las monedas de Habla Hispana como; Argentina, Perú, México, España, Centro-América, Colombia, Uruguay, Paraguay, Chile, etc. Todos los programas son 100% utilizables, NO TIENE VENCIMIENTO y NO TIENE LIMITACIONES DE USO!! Son todos programas versiones FULL FULL

Menos mal que nos advierten que está escrito «en idioma Español»...; sin duda —como sentencia Sancho— «de sabios es guardarse hoy para mañana y no aventurarse todo en un día» (50). ¡Hubiera sido extremada aventura escribir todo el texto con corrección!

Decía Borges que le gustaban las palabras, que le gustaba estudiarlas, pero esperaba que hubiera algo más allá de ellas. ¡Qué difícil encontrar ese algo y ese más allá cuando no se reflexiona sobre el idioma, y el estribillo de una de esas canciones de moda nos golpea con una opaca realidad lingüística («nada, nada, nada / nada de nada, nada de nada / nada, nada, nada / nada de nada, nada de nada / no hay nada en el sol» (51)) que luego quiere transformarse en poema: «Días tontos que pasan, / como que no pasa nada, / y, como que no pasa nada, / no pasa nada. / Días tontos que pasan, / en los que no pasa nada, / nada de nada, / y, siempre en la nada. / Días tontos que pasan, / sin que pase nada, / absolutamente de nada, / ¡qué aburrimiento!, no pasa nada. / Días tontos que pasan, / ¿por qué hay días que no pasa nada?» (52).

Sin duda, nada tarda tanto como aquello que no se empieza, pero cuánto puede decir el verdadero poeta con esa palabra nada cuando esta se estrecha íntimamente con su sensibilidad, cuando nace en estado de veneración:

... todo se quema, el universo es llama,

arde la misma nada que no es nada
sino un pensar en llamas, al fin humo:
no hay verdugo ni víctima...
¿y el grito
en la tarde del viernes?, y el silencio
que se cubre de signos, el silencio
que dice sin decir, ¿no dice nada?,
¿no son nada los gritos de los hombres?,
¿no pasa nada cuando pasa el tiempo?
—no pasa nada, solo un parpadeo
del sol, un movimiento apenas, nada,
no hay redención, no vuelve atrás el tiempo,
los muertos están fijos en su muerte
y no pueden morirse de otra muerte,
intocables, clavados en su gesto,
desde su soledad, desde su muerte
sin remedio nos miran sin mirarnos,
su muerte ya es la estatua de su vida,
un siempre estar ya nada para siempre,
cada minuto es nada para siempre... (53)

Sí, por la palabra, el hombre deja de ser animal. Pero ¿qué es la palabra que tanto usamos y que tanto olvidamos? «Nada —dice Ortega y Gasset—, un poco de aire estremecido que desde la confusa mañana del Génesis tiene el poder de la creación» (54).

43. Miguel de CERVANTES SAAVEDRA, «Primera Parte, Cap. XX», Don Quijote de la Mancha, Madrid, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004, p. 182.

44. Ibidem, «Cap. XLV», p. 467.

45. Ed. cit., p. 71.

46. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico, Volumen IV, Madrid, Gredos, 1981.

47. José Antonio JÁUREGUI, «La llave de las palabras» [en línea]. <http://www.el-mundo.es/larevista/num198/textos/palabras.html> [Consulta: 4 de marzo de 2004].

48. «La nada», domingo 8 de febrero de 2004, Metanauta [en línea]. http://metanauta.blogspot.com [Consulta: 4 de marzo de 2004].

49. «Primera Parte, Capítulo XVIII», ed. cit., p. 163.

50. «Primera Parte, Capítulo XXIII», ed. cit., p. 212.

51. «Nada de nada» [en línea]. Dirección URL: <http://www.lochness.com.ar/pagina5/nada.html> [Consulta: 26 de febrero de 2005].

52. «Poemas de Amor en CuentoWeb», Interpoesía.com [en línea]. <http://www.cuentoweb.com/article.php?sid=1613> [Consulta: 24 de marzo de 2005].

53. Octavio PAZ, «Piedra de sol», La estación violenta, en Libertad bajo palabra. Obra poética (1935-1957), Sexta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 251-252.

54. «Introducción» [en línea]. <http://www.monografias.com/trabajos10/lengu/lengu.shtml> [Consulta: 24 de marzo de 2005].

EL ESPAÑOL DE LOS TRADUCTORES: ¿SUMISIÓN A LAS LENGUAS EXTRANJERAS O DESCONOCIMIENTO DE LA LENGUA DE LLEGADA?

… la comunicación humana es una traducción.

George Steiner

La vida de cada uno es una continua traducción del alma, del tiempo, del espacio en que vive y del universo que presiente. La palabra es la traducción aproximada de nuestros silencios. Cuando se habla, se traduce con palabras la realidad, cada elemento de la naturaleza; el mundo interior; las experiencias; los intereses; los juicios. Dice George Steiner que «… el ser humano se entrega a un acto de traducción, en el sentido cabal de la palabra, cada vez que recibe de otro un mensaje hablado» (55). Cuando se escribe, se traduce también con palabras lo que se siente, lo que se desea sentir y lo que se ve más allá, y otros no ven, como cuando se descubre una forma perfecta en la deformidad de la piedra. En el ejercicio de corrección de un texto, con las enmiendas, se logra traducir mejor el contenido para su auténtica comunicación; por eso, a veces, hablamos de traducir del español al español. El crítico traduce su interpretación de las obras. La palabra es, pues, más poderosa que el cuerpo porque es su espejo, y en él se mira la vida igual y transformada, la vida que ya ha sido, la que es y la que será.

Mientras se traduce de una lengua a otra, se busca hallar la empatía interlingüística mediante las palabras más precisas, más adecuadas al contexto; se pretende reproducir el énfasis y la excitación, los silencios y la serenidad, y hasta los profundos instantes reflexivos, la semántica y el estilo, pero sin la influencia morfosintáctica o léxico-semántica de la lengua de partida. Por eso, lo difícil es ese «decir casi lo mismo» del que habla Umberto Eco (56), pero en otra lengua.

En el alba de la tarea, el traductor se percibe libre en la cumbre de su mundo

para entregarse ávido y seguro a la aventura de descubrir cada palabra en un cosmos léxico. El contenido del texto foráneo —«el árbol semántico» (57)— despierta, pues, a otra realidad lingüística, la fecunda para alumbrar otro texto en el que, sin alteraciones de significado, sigue palpitando el original, pero con todos los conocimientos y el ansia de calidad que exige la lengua de llegada. Y conocer significa 'entender, examinar, haber aprendido, reconocer, saber distinguir, tener experiencia' respecto de la lengua meta. El traductor no es un mero intermediario entre dos textos inertes, sino un creador que renueva las palabras sin destruir el latido de su corazón. Debe atender, entonces, a una traducción interna, la de los significados, y a una traducción externa, la de la forma. En 1923, Walter Benjamin escribió que las traducciones existen gracias a la obra en lengua extranjera y que «la vida del original alcanza en ellas su expansión póstuma más vasta y siempre renovada» (58). El traductor debe demostrar, entonces, la intensa relación que guardan las lenguas entre sí. Debajo del trabajo traducido al español, de ese texto nuevo, debe correr espiritualmente la sangre del original, es decir, su esencia. Cuando esto se logra, el texto, sea cual fuere la especialidad a la que pertenezca, es una obra de arte, una forma de la poesía entendida como creación absoluta. No demuestran esto los siguientes ejemplos: *Es por eso que Soledad Rueda fue *hallada culpable de asesinar a su concubino (Por eso, declararon culpable a Soledad Rueda de haber asesinado a su concubino); *Por diez meses pasó preso por *detentar ilegítimamente ese cargo y ayer *ha quedado libre, porque lo *encontraron inocente (Diez meses [o durante diez meses] estuvo detenido por desempeñar ilegítimamente ese cargo y ayer quedó libre porque lo declararon inocente). No cabe duda de que las oraciones son gramaticales, es decir, no alteran la estructura del sistema gramatical de nuestra lengua, pero contienen errores, puesto que el profesional que las redactó desconoce las normas, el léxico español y algunas cuestiones de estilo: *es por eso que es un galicismo mal empleado en lugar de por eso o de es por eso por lo que ; *fue hallada culpable y *encontraron inocente son anglicismos usados en reemplazo del verbo declarar; *por diez meses es también un anglicismo y, además, un italianismo (for ten months; per dieci mesi) que debe sustituirse con durante diez meses o diez meses; detentar es un italianismo que se emplea con frecuencia por desempeñar o ejercer, por eso, se le agregó el adverbio ilegítimamente, y la expresión se convirtió en un pleonasmo (59); el infinitivo simple *asesinar no dice que el hecho ocurrió antes de que declararan culpable a Soledad Rueda, por lo tanto, debe usarse el infinitivo compuesto haber asesinado; la coma antes de la conjunción causal porque es incorrecta, ya que, en este ejemplo, se habla de una causa pura o real, una causa del enunciado; la forma verbal ha quedado, del pretérito perfecto compuesto del modo

indicativo, no corresponde, porque el autor usa el adverbio de tiempo ayer, por lo tanto, debió escribir quedó, forma del pretérito perfecto simple de indicativo; y, finalmente, no es propia de este texto en prosa la aliteración de la consonante p, pues origina cacofonía.

El más alto grado de conocimiento lingüístico es la erudición lingüística. El traductor tiene la obligación de acercarse a esta sin detenerse, estudiando de manera perseverante la lengua española para saber «reencontrarse —como dice Umberto Eco— con la intención del texto, con lo que el texto dice o sugiere con relación a la lengua en que se expresa y al contexto cultural en que ha nacido» (60).

Desde nuestro punto de vista, el error de una traducción reside, a veces, en la actitud sumisa del profesional respecto del texto en lengua extranjera, pero siempre, en el desconocimiento de la lengua que habla. Se adentra tanto en ese escrito que lo traduce con palabras del español, pero no adecuadas a ese contexto; con palabras que inventa sobre la base de las extranjeras o con una seudosintaxis española, pues injiere calcos. Entonces, la forma engaña la expresión del contenido y desprestigia el trabajo. Sin duda, esta no es una traducción, sino algo que intenta serlo, pero demuestra lo contrario. Coincidimos con George Steiner en que las malas traducciones comunican demasiado (61). Por ejemplo: Se aflojan sus hombros, sus brazos, sus manos, los dedos de sus manos... Se relaja su cuello, su garganta se afloja, su lengua se distiende, entreabriéndose su boca... muy floja... muy relajada están sus mejillas... Sus oídos van cayendo en un profundo silencio... ya todo es equilibrio dentro suyo. Sus ojos se relajan, mientras una tenue luz los envuelve... ya todo es armonía en su interior (62). Anglicismos por doquier, un gerundio anglicado y un dentro suyo que transgrede la regla gramatical porque un adjetivo posesivo no puede modificar a un adverbio. Escribió don Valentín García Yebra: «… el traductor, el buen traductor, está más obligado aún que el escritor original a usar con absoluta corrección su lengua. Libre del esfuerzo temático —el tema se le da hecho—, el traductor puede concentrar toda su atención en la forma» (63). Y en la forma, demuestra que le falta dedicarse más a perfeccionar la lengua materna. Esta no es fácil; requiere —como dijimos— estudio, tesón y análisis continuos, palabras que el traductor habrá oído muchas veces, y que deseamos llenar de fuerte significado. No basta seguir cursos de español o comprar la Nueva gramática (2009) y la nueva edición de la Ortografía de la lengua española (2010). Debe estudiar la bibliografía actualizada, pero también saber consultarla y emplearla en el momento preciso. De nada vale tener el Diccionario académico (2014), el

Diccionario esencial de la lengua española (2006), el Diccionario panhispánico de dudas (2005) o El buen uso del español (2013) si cuando se abre no se encuentra lo que se busca, no porque no esté, sino porque se desconoce la estructura de un artículo lexicográfico, la disposición de su contenido. No todos los traductores saben que, al final de casi todos los artículos del Diccionario académico o del Diccionario esencial, aparecen en negrita las locuciones sustantivas, adjetivas, adverbiales, verbales, prepositivas o conjuntivas vigentes o anticuadas. Gracias a ellas, podemos asegurar que las locuciones ni bien y no bien pueden usarse como sinónimas y denotan 'en cuanto, tan pronto como' (64).

La formación lingüística del traductor va más allá del reconocimiento del sujeto y del predicado. Al traducir, debe escribir, y, en ese acto, confluyen la Morfología, la Sintaxis, la Semántica, la Pragmática, la Lexicología, la Lexicografía, la Gramática Normativa y, por supuesto, la formación cultural que se requiere para comprender acabadamente el texto y poder responder a estas preguntas: «¿qué quiere transmitir el autor extranjero mediante este texto?»; «¿cómo debe hacerse?». Cuando se enfrenta con un escrito en otra lengua, el traductor agrega a las dificultades pragmáticas, socioculturales o técnicas que se le presentan, las lingüísticas y, enseguida, estas ocupan el primer lugar, cuando su formación en español no es sólida.

Una traductora nos dijo una vez —sin duda, exageradamente— que, antes de profundizar el estudio del español, traducía a esta lengua como lo habría hecho, si hubiera podido, la bruja Cachavacha.

Ante estos hechos, aparecen dos clases de traductores: los que no se intimidan por esas carencias y, aceptando el conformismo, prefieren traducir hasta calcando construcciones de la lengua de partida, y los que, conscientes de sus vacíos, estudian mejor la lengua de destino consultando con pericia bibliografía especializada o realizando consultas lingüísticas. Estos últimos comprenden que no hay teorías, metodologías ni investigaciones sobre la traducción que puedan ocultar lo que no saben acerca de su lengua materna. Los «sumisos» a las lenguas de las que traducen, los lastimosamente «pasivos», darán a luz un trabajo mediocre, lleno de huecos, pues la lengua no puede modificarse ni por incultura ni por gustos personales, aunque es más fácil hacerlo que preocuparse por estudiar; en cambio, de los «rebeldes» a la ignorancia, de los «activos», nacerá un texto pulido, acorde con lo que es nuestra lengua, saben que, al traducir, que es escribir, también deben enseñar a pensar a los lectores futuros para que —como bien dice Stainer— se abran puertas hacia adentro (65) —y

agregamos—, aunque duela.

Ninguna lengua extranjera avasalla la voluntad de ningún traductor si este no quiere ser avasallado. Lo extraño es que todavía existan «sumisos» cuando algunos mercados reclaman excelencia; otros mercados, indudablemente menos fieles a la verdad que deben transmitir las palabras, más comprometidos con intereses comerciales o inmersos en la vorágine de la nada, deberían exigirla y con rapidez.

Escribir en español no es un divertimiento como predican estos tiempos frívolos con vocación de destruir espiritualidades, sino una legítima misión y un arte, y este requiere transmitir belleza, estar armado de belleza. No en vano Las palmeras salvajes, la gran obra de William Faulkner, traducida por nuestro Jorge Luis Borges, se convirtió en otra gran obra de la literatura universal. Y aquí caben estas palabras de Walter Benjamin: «La verdadera traducción es transparente, no cubre el original, no le hace sombra, sino que deja caer en toda su plenitud sobre este el lenguaje puro, como fortalecido por su mediación» (66). Y parece agregar Umberto Eco que traducir significa también recrear «los efectos pasionales» (67) a los que tiende el texto fuente. Borges enriquece y resume ambos pensamientos cuando dice que la traducción «parece destinada a ilustrar la discusión estética» (68). Transparencia del lenguaje nuevo, pasión, diálogo espiritual con la belleza para sentir la respiración misma de las palabras originales en las nuevas. Y en ese instante, en medio de la soledad gozosa que prepara ese juego armonioso y sensible que es el traducir, el profesional se siente en estado de gracia a orillas de la creación, en la que coexisten lo intelectual y lo poético, y emprende su camino.

La traducción no puede ser un reclusorio, es decir, un lugar donde se encierran yerros con máscaras de aciertos. El lector de textos traducidos al español debe reconocerse en lo que lee porque cada idioma tiene su clima, su aire, es decir, su estilo, su gracia y hasta su brío. Cada idioma encierra una visión del mundo que el traductor tiene que develar para que el que lee pueda creer en ella y se convierta, a su vez, en traductor. El español no es como las demás lenguas, ni estas como aquel, por lo tanto, el que traduce debe demostrarlo. Escribió Enrique Pezzoni: «Hacer hablar de vos a los personajes de una novela inglesa o francesa es desplazar violentamente un mundo hacia otro» (69).

Por supuesto, nuestro objetivo no es defender la lengua española, pues esta no necesita que la defiendan, sino que la usen bien, que cada uno reconozca sus

errores y se consagre a decirla mejor. Y usarla «bien» —el adverbio es pequeño, pero la proeza no tiene límites— significa adentrarse en su gramática y en su normativa, que, en el acto de escribir, actúan juntamente. Si no se logra ese trabajo mental simultáneo, es imposible que el texto cumpla con los requisitos de una escritura correcta. El lector espera una construcción verbal, no una demolición. En el fragmento de un verso de Octavio Paz, hallamos metafóricamente la síntesis perfecta de lo que debe ser la unidad de un texto traducido: «… una sola palabra entretejida» (70).

¿Se domina una lengua? ¡Nunca! ¿Se perfecciona? ¡Siempre, todos los días, pero con indestructible voluntad de perfeccionamiento! No cabe duda de que la carrera de cada profesional es el fruto de su voluntad. Enseñaba San Francisco de Asís (1182-1226): «Comienza haciendo lo que es necesario, después lo que es posible y, de repente, estarás haciendo lo imposible» (71).

Los textos que se traducen al español deben escribirse «apasionadamente» en español para leerse en español. No es gratuito ni exagerado decirlo, pues es el fervor tenaz el que limpia los caminos tortuosos y da las salidas. De lo contrario, no podemos hablar de auténticas traducciones, sino de híbridos entre enunciados extranjerizantes y otros que «quieren ser» españoles, pero, realmente, no lo son. Estos engendros atentan contra la integridad de la escritura porque la sintaxis se torna quebrada y, a veces, laberíntica. Además, se marginan las múltiples normas de índole gráfica, morfosintáctica y léxico-semántica, hoy muy actualizadas, que posee el español, y esa omisión desmerece el trabajo, lo descalifica. No tiene que haber un papel cubierto de escritura para justificar la labor; la escritura, en relieve, debe cubrir el papel, debe levantarse de la página misma.

Para corroborar lo expuesto, hemos tomado algunos ejemplos de la traducción al español de manuales que contienen instrucciones para usar determinados aparatos.

Respecto de una lavadora, extrajimos los siguientes:

Ejemplo 1

Una vez que ha empezado a funcionar, no acceda al interior hasta que se haya

detenido por completo (72).

Como se supone que las instrucciones están dirigidas a quien se encarga de poner la lavadora en funcionamiento, imaginamos que debe de ser un aparato muy muy grande para que pueda entrar en ella una persona, pues el verbo acceder denota ‘entrar en un lugar o pasar a él’. Además, parece que lava superrápidamente la ropa porque, apenas empieza a funcionar, ya se le aconseja al usuario que no entre hasta que el aparato se haya detenido. Lo correcto es decir lo siguiente: Cuando la lavadora haya dejado de funcionar, puede extraer la ropa.

Ejemplo 2

Si el cable de alimentación está dañado debe ser sustituido por el fabricante, un agente autorizado o personal calificado para evitar riesgos (73).

Una lectura poco profunda de esta oración ocultaría la sublime ambigüedad que contiene, puesto que, así escrita, parece que el cable debe ser reemplazado con varias personas a elección: «el fabricante, un agente autorizado o personal calificado», es decir, con el conjunto de personas que trabajan en la empresa. Y se agrega: «para evitar riesgos». Sustituir un cable de alimentación por una persona o por muchas no es de este mundo y, menos aún, «para evitar riesgos». No obstante, en otros manuales, como el que acompaña a una sandwichera, se insiste en lo mismo: «Si el cable de energía está dañado, este debe ser remplazado por un técnico calificado» (74). Podríamos hablar, entonces, de los hombres-cable. La oración correcta es la siguiente: Para evitar riesgos, si el cable de alimentación está dañado, deberá consultar con el fabricante, un agente autorizado o personal calificado para reemplazarlo con otro.

Sin duda, como bien dijo Valentín García Yebra, «en la fase de la expresión», el traductor debe hallar en la lengua receptora «las palabras adecuadas» (75) para reproducir los contenidos del texto en lengua extranjera. Más aún, para traducir

bien debe conocer la lengua de llegada mejor que la de partida porque es la suya. Ninguno de los dos ejemplos tratados hasta ahora corroboran esa pericia en su totalidad.

Analicemos otro ejemplo de este manual:

Ejemplo 3

Utilice esta función cuando quiera evitar que los niños sufran accidentes al manipular la lavadora (76).

La oración subordinada adverbial temporal y la perífrasis verbal volitiva quiera evitar que contiene no están usadas con propiedad, ya que se supone que todo usuario «quiere evitar que los niños sufran accidentes». Así redactada, nos invita a reflexionar: entonces, si no quiere evitarlo, ¿no utilizará esa función? La oración correcta es la siguiente: Utilice esta función para evitar que los niños sufran accidentes al manipular la lavadora.

Ejemplo 4

Utilice la lavadora únicamente cuando se encuentre en casa (77).

Esta indicación, más grave que cualquier error, es una oración gramatical, pero altera la norma léxico-semántica. ¿En qué otro lugar puede usarse una lavadora? El adverbio «únicamente» enfatiza un absurdo. ¿Podrá una persona utilizarla, acaso, cuando trabaja en la oficina o dictando clases? ¿Hay lavadoras portátiles o plegables? La extremada economía verbal le ha impedido decir lo siguiente al redactor de estas instrucciones: Si sale de su casa, no deje funcionando la

lavadora.

Entremos en las páginas del Manual de Instrucciones de un secador de cabello:

Ejemplo 5

Para conseguir el mejor desempeño de su nuevo secador de cabello, por favor, lea completamente y cuidadosamente las siguientes instrucciones antes de usarlo por primera vez… (78).

Ninguna de las cinco acepciones del verbo transitivo y pronominal desempeñar se adapta a un objeto, sino a personas. Sin duda, la tendencia actual insiste en darles vida a objetos que, por supuesto, no la tienen. Otra observación: si el secador es nuevo, es redundante decir «antes de usarlo por primera vez», pues se supone que se desconoce aún su modo de funcionamiento. Además, cuando dos adverbios en -mente se coordinan, el primero debe apocoparse. Entonces, debió decirse de esta manera: Para conseguir el mejor funcionamiento de su nuevo secador de cabello, por favor, lea completa y cuidadosamente las siguientes instrucciones antes de usarlo.

Ejemplo 6

Nunca deje el secador sin atención cuando esté en uso (79).

Al leer esta traducción, nos preguntamos qué clase de secador de mano es este, pues parece que pudiera funcionar solo, y que alguien debería estar atento a lo que hace. También puede significar que, mientras alguien está usándolo, otra persona tiene que observar atentamente cómo actúa el secador. Un tercer

significado: el secador puede hacer alguna travesura contra el pobre usuario que tan solo quiso lavarse el cabello y secarlo. Un cuarto significado: hay que tener atenciones con el secador cuando trabaja. En español, cada oración debe comunicar un solo significado, no dar lugar a varios. La oración correcta es esta: Mientras use el secador, repare en su buen funcionamiento.

Estamos ahora ante la traducción del Manual de Instrucciones de una cortadora de césped:

Ejemplo 7

Si hace caso omiso de esta advertencia puede provocar un accidente para usted o para otras personas (80).

En primer lugar, el traductor no advirtió que una oración subordinada condicional que encabeza enunciado debe llevar coma obligatoria. Las palabras españolas se despliegan mediante una sintaxis pétrea que no oculta la de la lengua extranjera: así lo corrobora ese «… puede provocar un accidente para usted o para otras personas» (for yourself or others). Entendemos que dice «(usted) puede provocar un accidente para usted o para otras personas», como si lo provocara a su medida para damnificar su cuerpo o el de los que lo acompañan. No es, pues, feliz el uso de la preposición para, que, si se usa correctamente, indica ‘en beneficio de’ o ‘fin’. En este ejemplo, se lee que «puede provocar un accidente en su beneficio o en el de otras personas». La oración correcta es la siguiente: Si hace caso omiso de esta advertencia, usted u otras personas pueden sufrir un accidente.

Ejemplo 8

No exponga ni opere la herramienta en la lluvia (81).

Esta sencilla oración de tan solo nueve palabras contiene graves errores. Así expresada, parece que al que usará la cortadora de césped se le advierte que no debe exponerla «en» la lluvia ni operarla «en» la lluvia. Si exponerla denota ‘presentarla’ o ‘mostrarla’, la preposición en no es válida; debería haber usado la preposición bajo. Si la opera en la lluvia (in the rain), como dice el texto de manera anglicada, está viva y con problemitas orgánicos. El jardinero se convierte, entonces, en médico cirujano de la cortadora. Además, la preposición en denota ‘en qué lugar se realiza la acción que expresa el verbo’ «operar». La lluvia, ¿es un lugar? En este contexto, el verbo transitivo «exponer», con el sentido de ‘hacer funcionar’, exige la preposición «a» (exponer a la lluvia, a los efectos de la lluvia, bajo la lluvia), en cambio, el verbo «operar», que, en este ejemplo, no está bien usado como transitivo, aunque también lo es con otras acepciones (82), debe reemplazarse por encender. Otra palabra mal usada es «herramienta», pues no corresponde llamar así a la cortadora de césped. Una herramienta es un ‘instrumento con el que trabajan los artesanos’; ‘un conjunto de estos instrumentos’ o ‘un arma blanca (puñal, navaja, cuchillo)’. La oración correcta es la siguiente: Cuando llueva, no encienda la máquina o No encienda la máquina bajo la lluvia.

Ejemplo 9

Estas medidas de seguridad preventivas reducen el riesgo de arrancar la herramienta accidentalmente (83).

Se advierte, por los ejemplos anteriores y por este, que el traductor no abrió el Diccionario académico, pues, si lo hubiera hecho, habría escrito muy bien la oración. Con este significado, el verbo arrancar es intransitivo y, así usado, parece transitivo. El jardinero saca del césped la cortadora ‘con violencia’ y ‘con astucia’; su actitud impetuosa se atenúa con el adverbio «accidentalmente». Hay más: como toda medida de seguridad es preventiva, el traductor ha cometido un pleonasmo al escribir «medidas de seguridad preventivas». ¡Vaya caricatura de traducción! Debió decir lo siguiente: Estas medidas de seguridad reducen el

riesgo de que la máquina arranque (o comience a funcionar) accidentalmente.

Ejemplo 10

Máquina de cortar pelos para perros (84)

¡Curioso enunciado! Seguramente, el peluquero de perros tendrá menos trabajo: primero cortará pelos con toda tranquilidad —no sabemos de quién o de quiénes — sin padecer la inquietud movediza de los animales y luego se los pegará o, acaso, les haga una peluca pequeña, un cubrelomo o un sofisticado abrigo.

Las preposiciones españolas persiguen como sombras a escritores, correctores y traductores, y ellos, muchas veces, no se dejan alcanzar, entonces, así escriben. El problema reside otra vez en la preposición para, que, por su significado de ‘finalidad’, no ocupa el lugar debido. El sintagma correcto es Máquina para cortar el pelo de los perros. El colmo de los errores, que llamamos «telegráficos», es «Máquina Corta Pelo Perro Mascota Recargable» (85) (entendemos que, si no es recargable el perro mascota, la máquina no funciona); o sus variantes, no menos dignas de estudiarse: «Máquinas de afeitar caninas en perros» (86) (¿habrá caninas en gatos?); además, ¿se afeitan perros o *en perros? Por otra parte, el adjetivo «caninas» modifica al sustantivo «máquinas»; de esto se deduce que las máquinas ‘tienen semejanza con las propiedades del perro’: ¡máquinas caninas! ¿Morderán, ladrarán?

Otra exquisitez: «Máquina cortar pelo perros perros» (sin duda, tienen que ser «perros perros» —la repetición discriminatoria del sustantivo lo enfatiza superlativamente—; entendemos que si no lo son, la máquina no corta). Estos enunciados nos remiten también a «la antigua máquina de cortar pelo de peluquero», que promocionan en la Internet. El pelo de peluquero, ¿exige una máquina especial? No hablemos de los anuncios, entre los que rescatamos este: «Vendo impermeable perro transparente». Si el can es transparente, ¿para qué lo necesita? El orden erróneo de las palabras bastardea una vez más el significado del mensaje.

El Manual de Instrucciones para usar correctamente un taladro comienza con dos formas verbales en subjuntivo imperativo o yusivo:

Ejemplo 11

Lea y entienda todas advertencias y las instrucciones operadoras antes de utilizar cualquier instrumento o el equipo. Cuando se usa instrumentos o equipo, las precauciones básicas de la seguridad siempre se deben seguir para reducir el riesgo de la herida personal (87).

«Leer» se puede leer, pero «entender» exige otro grado de reflexión que solo facilita la correcta escritura. George Steiner sentencia: «Entender es traducir» (88). Por lo tanto, la orden es superflua. Realmente, el presunto traductor de este Manual no se ha esmerado para que entendamos el texto. El sintagma «todas advertencias» así lo indica, pues falta el determinante «las». En lugar de «las instrucciones operadoras» debió escribir las instrucciones de funcionamiento. Luego yerra en la concordancia de la forma verbal en pasiva con «se» —tema que quiebra la serenidad de correctores, traductores y escritores— y dice: «Cuando se usa instrumentos…» en lugar de Cuando se usan instrumentos. Sigue a este solecismo un sintagma de antología: «las precauciones básicas de la seguridad (89) siempre se deben seguir…». La «seguridad» —otra vez, la personificación— toma «precauciones básicas» ejemplares, por eso deben seguirse «para reducir el riesgo de la herida personal (90)». ¿Habrá querido expresar, acaso, para evitar el riesgo de heridas o de daños? La lengua de partida, el inglés, está enquistada en este texto, que solo tiene la apariencia de español. Sin duda, por su literalidad, es una traducción automática que prueba con firmeza que son imprescindibles los traductores de carne y hueso, pero que sea automática no impide que se la corrija antes de exhibir el Manual en la página electrónica. Finalmente, insiste: «Es importante para usted leer y entender este manual. La información que lo contiene relaciona a proteger (91) su seguridad y prevenir los problemas. Los símbolos debajo de son utilizados (92) para ayudarlo a reconocer esta información» (93). Nos preguntamos: ¿la información

contiene el Manual, o este, la información? Esta, ¿*relaciona a proteger la seguridad? ¿Se protege la seguridad? Los símbolos, ¿«debajo de» qué? La locución prepositiva ha quedado viuda, sin el término exigido por la preposición. En fin, el texto en inglés ha muerto en español. Nunca más oportunas estas palabras de Borges: «Cuando yo era chico, ignorar el francés era ser casi analfabeto. Con el decurso de los años pasamos del francés al inglés y del inglés a la ignorancia, sin excluir la del propio castellano» (94).

Entonces, el texto queda así: Lea las advertencias y las instrucciones de funcionamiento [del taladro]. La información que contiene el Manual tiende a protegerlo y a prevenir inconvenientes.

El silencio es el introito y el epílogo de las palabras, su presagio. ¡Cuántos silencios oculta ese silencio inicial, prisionero de la meditación del alma, del que retoña la primera sílaba para iluminar un vocablo! ¡Cuántos silencios guarda la última voz de un texto fatigada de su afán por entregar dignamente todo lo que no se ha dicho! Traducir y escribir son ejercicios que exigen plenitud intelectual y, como tales, deben desplegar la paciencia, la claridad, la mesura del decoro, la discreción de la prudencia y, sobre todo, el amor por cada letra que es germen de la palabra. Pero, al traducir, amor denota luchar sin claudicaciones en medio de una jungla verbal con la convicción de que siempre quedará un espacio intraducible entre las dos lenguas y también significa saber —ansias insaciables de saber—, un saber vigorosamente ambicioso sobre la lengua que nos identifica para darnos con más respeto a los demás, ya que cada voz nos expresa y los expresa. Los ojos ajenos y los nuestros tienen sed de deslumbrarse ante los textos traducidos, de penetrarlos, de ser palabras en las palabras de los otros y hasta de ser pensados por las palabras de los otros. Por eso, cada línea de escritura debe ser camino de belleza, liberado de la fría literalidad, un indiscutible hecho de arte en el que se fusionen las savias de ambos textos sin descuidar la aplicación de las normas que rigen el uso de la lengua de llegada. Si esto no sucede, la cómoda, indolente y triste sumisión a la lengua extranjera pondrá en evidencia el lamentable desconocimiento de nuestro español, y la traducción será un ejemplo opaco de incultura lingüística, un diálogo roto que se abisma en sí mismo.

▪

55. «Entender es traducir», Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción. Traducción de Adolfo Castañón, 1.ª edición en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 66.

56. Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción. Traducción de Helena Lozano Miralles, Barcelona, Lumen, 2008.

57. Octavio PAZ, «Piel/Sonido del mundo», Vuelta (1969-1975), Barcelona, Seix Barral, 1998, p. 615.

58. «La tarea del traductor», Angelus Novus, Barcelona, Edhasa, 1971, p. 131.

59. Detentar significa ‘retener y ejercer ilegítimamente algún poder o cargo público’.

60. Op. cit., p. 22.

61. «Lenguaje y gnosis», Después de Babel, ed.cit., p. 84.

62. «Paz espiritual – Sosiego – Calma interior» [en línea]. <http://www.fundacionbelen.org/formacion/relajacion.html> [Consulta: 15 de septiembre de 2012].

63. «Traducción y enriquecimiento de la lengua del traductor», Discurso de ingreso en la Real Academia Española, Madrid, 27 de enero de 1985.

64. No bien salió, empezó a llover. Ni bien salió, empezó a llover.

65. «Quiero que me llamen el Cartero», Entrevista a George Steiner, adnCultura. La revista cultural de los sábados, La Nación, Año 2, N.º 56, Buenos Aires, 6 de septiembre de 2008, p. 21.

66. Op. cit., p. 140.

67. Ibidem, p. 23.

68. Discusión, Obras Completas (1923-1972), Buenos Aires, EMECÉ Editores, 1984, p. 239.

69. «El oficio de traducir», Problemas de la traducción, Sur, N.os 338-339, Buenos Aires, enero-diciembre de 1976, p. 125.

70. «El río», La estación violenta (1948-1957), Obra poética (1935-1988), Barcelona, Seix Barral, 1998, p. 254.

71. «Frases de San Francisco de Asís» [en línea]. <http://www.taringa.net/posts/imagenes/7120835/Frases-de-San-Francisco-de-Asis.html> [Consulta: 27 de septiembre de 2012].

72. DAEWOO ELECTRONICS, «Manual de Instrucciones de Lavadora» [en línea]. <http://www.daewoo.cl/manuales/DWS-1175%20Manual%20Usuario.pdf> [Consulta: 30 de agosto de 2012].

73. Ibidem.

74. Premier. Manual de Instrucciones. Sandwichera [en línea]. <http://premiermundo.com/files/Product/Manuals/Web/SP/2006/ED-1759.sp.pdf> [Consulta: 30 de septiembre de 2012].

75. «Traducción y conocimientos lingüísticos», El buen uso de las palabras, Madrid, Gredos, 2003, p. 286.

76. DAEWOO ELECTRONICS, «Manual de Instrucciones de Lavadora» [en línea], ed. cit.

77. Ibidem.

78. Premier. Manual del usuario. Secador de cabello [en línea]. <http://premiermundo.com/files/Product/Manuals/Web/SP/2007/SE-2056IC.sp.pdf> [Consulta: 31 de agosto de 2012].

79. Ibidem.

80. Cortadora de césped. Manual de Instrucciones, HYUNDAI [en línea].

<http://www.hyundaipowerproducts.net/manuales/hygt5602.pdf> [Consulta: 6 de septiembre de 2012].

81. Ibidem.

82. 1. tr. realizar (|| llevar a cabo algo). U. t. c. prnl. 2. tr. Med. Ejecutar sobre el cuerpo animal vivo, con ayuda de instrumentos adecuados, diversos actos curativos, como extirpar, amputar, implantar, corregir, coser, etc., órganos, miembros o tejidos. 3. intr. Dicho de una cosa: Producir el efecto para el cual se destina. 4. intr. Obrar, trabajar, ejecutar diversos menesteres u ocupaciones. 5. intr. Negociar, especular, realizar acciones comerciales de compra, venta, etc. 6. intr. Llevar a cabo acciones de guerra, mover un ejército con arreglo a un plan. 7. intr. Maniobrar, llevar a cabo alguna acción con auxilio de aparatos. 8. intr. Realizar operaciones matemáticas. 9. intr. Robar, estafar, llevar a cabo actos delictivos. 10. prnl. Someterse a una intervención quirúrgica.

83. Cortadora de césped. Manual de Instrucciones, ed. cit.

84. Mercado Libre [en línea]. <http://listado.mercadolibre.com.ar/maquina-de-cortar-pelo-para-perros> [Consulta: 7 de septiembre de 2012].

85. <http://www.youtube.com/watch?v=Jol0pZYAydE> [Consulta: 7 de septiembre de 2012].

86. <http://listado.mercadolibre.com.ve/perros-maquinas-afeitar-caninas/> [Consulta: 7 de septiembre de 2012].

87. Manual de Instrucciones. Taladro eléctrico portátil con aislamiento doble [en línea]. <http://media.ptg-online.com/20050308123801_Sp896098-03-09-05.pdf> [Consulta: 14 de septiembre de 2012]. La traducción es literal: «Read and understand all warnings and operating instructions before using any tool or equipment. When used instruments or equipment, basic safety precautions should always be followed to reduce the risk of personal injury».

88. Después de Babel, ed. cit., p. 13.

89. En inglés, the basic safety precautions.

90. En inglés, to reduce the risk of personal injury.

91. En inglés, The information it contains relates to protecting your security and prevent problems.

92. En inglés, The symbols below are used…

93. Manual de Instrucciones. Taladro eléctrico portátil con aislamiento doble [en línea], ed. cit. Es traducción literal: «It is important for you to read and understand this manual. The information it contains relates to protecting your security and prevent problems. The symbols below are used to help you recognize this information».

94. «Prólogo de prólogos», Prólogos con un prólogo de prólogos, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1975, pp. 7-8.

POESÍA DEL SUSTANTIVO Y DEL ADJETIVO EN LA OBRA DE JORGE LUIS BORGES

Nos referimos a sustantivos y a adjetivos, pero no leemos sus biografías, es decir, la historia verdadera que late en ellos porque el escritor les ha comunicado otra vida, otro lugar en el texto. Esas biografías no están en las gramáticas como no están nuestras almas en los libros de Anatomía.

El sustantivo no lo es en realidad; es una predicación del alma del escritor. Es camino de despojamiento interior. Catarsis, purificación, liberación o transformación interior. Su alma es lo que dice. Por eso, toda su obra puede interpretarse como una gran oración subordinada sustantiva, que funciona como predicativo subjetivo de ese yo que escribe para desterrarse en ella, para ser otro en ella, para preservar la etimología de sus antiguos silencios, para desensartar prolíficamente los recuerdos.

Dentro de su universo literario, Borges ha cantado lo eterno porque el sustantivo da eternidad. Es fuerte por sí solo. Es virtuoso porque es el amor completo; es la verdad despojada de atributos, ya que eclipsa lo ornamental y lo superfluo. Nombrarlo es sugerir su contexto visual, inventarle sendas a la realidad. Usarlo es compartir con el lector ese espacio exacto entre lo que vemos y lo que imaginamos para meditar la vida desde su esencia y volver a ver. El sustantivo es la creación desnuda, prístina; nos habla de un inacabable nacimiento, del origen. Su misma desnudez permite que el lector recobre su creatividad. Hay una imagen que, desde nuestro punto de vista, representa este acto casi sublime: Borges llega al Sahara o a un lugar próximo al desierto, toma un puñado de arena y dice: He modificado de algún modo el Sahara; aquí tengo el Sahara en la mano... Estas palabras sencillas reproducen el gozo de penetrar en la Creación —he modificado—, de reescribir la Creación, de poseerla, desde los límites humanos. Por eso, dice Octavio Paz: Con palabras de agua, llama, aire y tierra / inventamos el jardín de las miradas. [...] Somos los expulsados del Jardín, / estamos condenados a inventarlo (95).

La oración subordinada sustantiva contiene un diálogo oculto. Pues si decimos Sancho sabía que su amo estaba loco, podemos preguntar: «¿Qué sabía Sancho?». La oración interrogativa implícita nos conduce a su mundo íntimo.

Por eso, el uso de esta clase de oraciones responde a una necesidad de pensar con el otro, de indagar desde nuestros adentros la interioridad del otro y hasta de interpretarlo.

El sustantivo o la oración que lo representa contiene ese tiempo inmediatamente anterior al acto de crear, ese tiempo de silencios, que es ansiedad incontenible y necesidad de dejar de ser un instante para sucumbir en el gemido del alumbramiento; detrás de su escritura, se halla su verdadero significado, y en su escritura, la revelación de otro. La oración subordinada sustantiva devuelve un pensamiento y el tiempo en que este se gestó, pero transformado. Escribió Octavio Paz: Los nombres no son nombres / no dicen lo que dicen / Yo he de decir lo que no dicen / Yo he de decir lo que dicen / [...] / el sagrario del cuerpo / el arca del espíritu (96).

Para el escritor, cada sustantivo es una profecía. Dentro de la obra literaria, el sustantivo predice el deslumbrante más allá de la imaginación, tal vez, la cárcel de un sueño. Dice, pero no dice, y cuando parece que no dice, comienza a decir, y los otros sustantivos dejan caer sus máscaras para mostrarse como simples sombras de su luz y, a veces, como luces de su sombra. Un solo sustantivo basta para develar un alma solitaria en éxtasis de creación.

Y así nos lo dice Cervantes en este fragmento de su Quijote:

Esta maravillosa quietud y los pensamientos que siempre nuestro caballero traía de los sucesos que a cada paso se cuentan en los libros autores de su desgracia, le trujo a la imaginación una de las estrañas locuras que buenamente imaginarse pueden; y fue que él se imaginó haber llegado a un famoso castillo (que, como se ha dicho, castillos eran a su parecer todas las ventas donde alojaba) y que la hija del ventero lo era del señor del castillo, la cual, vencida de su gentileza, se había enamorado dél y prometido que aquella noche, a furto de sus padres, vendría a yacer con él una buena pieza; y teniendo toda esta quimera que él se había fabricado por firme y valedera, se comenzó a acuitar y a pensar en el peligroso trance en que su honestidad se había de ver, y propuso en su corazón de no cometer alevosía a su señora Dulcinea del Toboso, aunque la mesma reina Ginebra con su dama Quintañona se le pusiesen delante (97).

En el Quijote, el sustantivo imaginación es el fundamento de toda la obra, la base en la que se asientan los demás sustantivos, el tronco que fructifica.

En la obra de Borges, la palabra sombra cumple esa misión poética sin llegar a ser falta de luz —La sombra nombra (98)—, y en la de Octavio Paz, es el sustantivo palabra quien funda las palabras.

Por eso escribe Juan Ramón Jiménez: «Hacer» la vida es solo copiarla; «pensarla» es crear la vida (99). Pensarla, imaginarla, en estado de esencialidad.

La obra literaria —deseo para otra realidad— es, pues, un gran sustantivo. Descubrirlo es haber dado voz a su sangre incontenible.

La palabra adjetivo es también un adjetivo que proviene del latín adiectivum, ‘dependiente, subordinado, agregado’. El Diccionario académico dice: ‘que expresa cualidad o accidente’; ‘accidental, secundario, no esencial’.

Como la vida, la obra literaria es un gran árbol con ramas: el sustantivo es el tronco, la esencialidad; el adjetivo, cada una de esas ramas que, a veces, fructifican, y otras, se secan.

La relevancia del sustantivo parece dejar en segundo plano a los adjetivos que lo acompañan, pero no es verdad, pues ellos saben decir su lugar en los espacios del texto.

La oración subordinada adjetiva o de relativo lo distingue de otros sustantivos o lo explica. Siempre oculta un adjetivo que se pospone, que tiene valores objetivos.

El adjetivo tiene su paisaje, un paisaje que debe descubrirse gradualmente en estado de candorosa soledad:

«A un poeta menor de 1899»

Dejar un verso para la hora triste

que en el confín del día nos acecha,

ligar tu nombre a su doliente fecha

de oro y de vaga sombra. Eso quisiste.

¡Con qué pasión, al declinar el día,

trabajarías en extraño verso

que, hasta la dispersión del universo,

la hora de extraño azul confirmaría!

No sé si lo lograste ni siquiera,

vago hermano mayor, si has existido,

pero estoy solo y quiero que el olvido

restituya a los días tu ligera

sombra para este ya cansado alarde

de unas palabras en que esté la tarde (100).

En la gran obra de Cervantes, Sancho parece ser adjetivo de don Quijote, y este de aquel. Don Quijote es el adjetivo explicativo, de carácter valorativo; Sancho es el adjetivo especificativo, objetivo.

En la obra borgesiana, el adjetivo se engarza tímidamente entre un florilegio de sustantivos. El escritor le resta importancia; casi lo acusa etimológicamente de innecesario y de empobrecedor de la prosa, pero no lo extingue; lo crea, lo recrea, hasta convertirlo en una palabra florífera, es decir, que produce otras.

Escribe Teodosio Muñoz Molina que «Borges, tras la prevención de Wilde (según García Márquez, “Oscar Wilde decía que después de Dostoievski nos quedaban solo los adjetivos”), se convirtió en “el adjetivador más sorprendente de la lengua» y en «una cualidad súbita del mundo” (101). Y ahí es donde revela

el toque diferenciador y personalísimo, porque, siendo el adjetivo un elemento moroso del ritmo, Borges, magistralmente, es capaz de convertir el adjetivo metonímico en economía verbal, porque “expresa la reacción que las cosas provocan en el personaje o en el narrador; de esta manera, el adjetivo condensa, en una palabra, un efecto que de otra forma hubiera requerido una digresión descriptiva, un alto en la secuencia de la narración” (102)» (103).

Desde el punto de vista de Cortázar, «la gran lección de Borges no fue una lección temática, ni de contenidos, ni de mecánicas. Fue una lección de escritura. La actitud de un hombre que, frente a cada frase, ha pensado cuidadosamente, no qué adjetivo ponía, sino qué adjetivo sacaba. Cayendo después en cierto exceso que era el de poner un único adjetivo de tal manera que usted se caiga un poco de espaldas. Lo que a veces puede ser un defecto» (104).

Escribe Jorge Luis Borges en El tamaño de mi esperanza: «Cualquier adjetivo, aunque sea pleonástico o mentiroso, ejerce una facultad: la de obligar a la atención del lector a detenerse en el sustantivo a que se refiere, [...]. Eliminarlos puede fortalecer una frase, rebuscar alguno es honrarla, rebuscar muchos es acreditarla de absurda» (105). A pesar de ello, no dejaba haraganear a los adjetivos y buscaba la congruencia lógica entre ellos.

Con la muerte, fenecen los adjetivos, pues ella se transforma en adjetivo de la otra vida, y ese adjetivo es «conjunción del mármol y de la flor» (106).

Cuando Borges escribe: «Harto de su tierra de España, un viejo soldado del rey buscó solaz en las vastas geografías de Ariosto, en aquel valle de la luna donde está el tiempo que malgastan los sueños y en el ídolo de oro de Mahoma que robó Montalbán. En mansa burla de sí mismo, ideó un hombre crédulo que, perturbado por la lectura de maravillas, dio en buscar proezas y encantamientos en lugares prosaicos que se llamaban El Toboso o Montiel» (107), las tres oraciones subordinadas adjetivas especificativas corroboran la intención borgesiana de encerrar allí su poesía, de mitigar la sequedad de su narración ensayística refugiándose en la oración con lo casi dicho. Esta clase de oraciones no son relevantes en su obra, pero funcionan como ventanas por donde se fuga la belleza, ese instante en que se permite cortejarla: «En el curso de un solo párrafo [...] es el horror esencial de la vida humana y también es el Tiempo, que devora estatuas y ejércitos, y también es la Eternidad, que encierra los tiempos» (108).

Como bien dijo Juan Ramón Jiménez, «el sustantivo es la verdad propia, el amor

completo. El adjetivo es lo otro, los otros, otro todo, todo, todo. [...]. Primero la palabra suelta, sola, isla. Después la unión feliz, como en el amor, de dos palabras. Luego, en fin, el período entero, como un mundo cerrado y abierto a la vez, que contiene ya (en sí y solo en sí) el infinito» (109).

Un sustantivo vence toda la prosa y la poesía borgesianas: sombra; un adjetivo seduce el incontenible laberinto: infinito. Una sombra infinita —sombra que quiere olvidar una voz infinita— va imaginando su luz lentamente, va iluminando lo soñado para que la realidad —la literatura— no se quede sola.

▪

95. Carta de creencia, Obra Poética (1935-1988), Barcelona, Seix Barral, 1998, p. 778.

96. «Entrada en materia», Días hábiles (1958-1961), op. cit., p. 315.

97. Miguel de CERVANTES SAAVEDRA, Don Quijote de la Mancha, Madrid, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, p. 142.

98. Juan Ramón JIMÉNEZ, Ideolojía (1897-1957). Metamórfosis, IV, Barcelona, Anthropos, 1990, p. 639.

99. Ibidem p. 180.

100. El otro, el mismo, Obras Completas, Tomo II (1952-1972), Barcelona, EMECÉ, 1997, p. 278.

101. Jorge AULICINO, «Borges. Un recuerdo casi perpetuo», Clarín, Buenos Aires, 2 de abril de 1987.

102. Jaime ALAZRAKI, La prosa narrativa de Jorge Luis Borges, Madrid, Gredos, 1979.

103. Teodosio MUÑOZ MOLINA, «Las cuentas pendientes entre Eco y Borges», Espéculo. Revista de estudios literarios, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1999 [en línea]. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero13/eco_borg.html>. [Consulta: 1 de octubre de 2005].

104. Julio CORTÁZAR, «Cortázar habla de Borges», Revista La Maga, edición especial de Homenaje a Cortázar, noviembre de 1994 [en línea]. <http://www.geocities.com/juliocortazar_arg/borges.htm> [Consulta: 1 de octubre de 2005].

105. Buenos Aires, Proa, 1926, pp. 57-58.

106. Jorge Luis BORGES, «La Recoleta», Fervor de Buenos Aires, Obras Completas (1923-1949), Tomo I, Barcelona, EMECÉ, 1997, p. 18.

107. «Parábola de Cervantes y de Quijote», El hacedor, Obras Completas (1952-1972), Tomo II, ed. cit., p. 177.

108. «Nathaniel Hawthorne», Otras inquisiciones, Obras Completas (1952-1972), Tomo II, ed. cit., pp. 60-61.

109. Ideolojía (1897-1957). Metamórfosis, IV, ed. cit., pp. 283 y 408.

EL BAILE DE MÁSCARAS DE LOS SIGNIFICADOS

El carnaval del mundo engaña tanto
que las vidas son breves mascaradas;
aquí aprendemos a reír con llanto
y también a llorar con carcajadas.

Juan de Dios Peza

Siempre hemos sentido especial atracción por la palabra máscara y por el significado que encubre. Sabemos que proviene del árabe máshara, voz que denota ‘bufón, payaso, personaje risible’ (vocablo derivado, a su vez, de sáhir, ‘burlarse [de alguien]’). La palabra árabe máscara en la Grecia clásica fue prósopon (pros, ‘delante de’; pon, ‘faz, cara’), que luego nombró al actor que la llevaba. De ahí deriva prosopopeya o ‘personificación’; ‘afectación de gravedad y pompa’. En latín, fue personae (per, ‘para’; sonare, ‘resonar’). El uso de la máscara tenía, pues, dos fines: 1) con distintas máscaras que cubrían su rostro, el mismo actor podía representar varios personajes; 2) al mismo tiempo, le permitían amplificar la voz para que se oyera en todo el teatro (110).

En este siglo de máscaras, en que más que nunca proliferan identidades ocultas, es oportuno adaptar su concepto al ámbito lingüístico.

¿Qué sentido tiene el verbo significar? El vocablo proviene del latín significare, ‘hacer una señal’, ‘hacer alusión a algo’. Cuando hablamos o escribimos, usamos palabras que aluden a algo. De las cinco acepciones que aparecen en el Diccionario académico, en la Argentina, solo usamos tres. Por ejemplo: Desconozco qué significa esa palabra; La luz roja significa que está prohibido avanzar; Ese trabajo significó mucho para mi hermano. Las dos restantes (la 3.ª y la 5.ª) no forman parte de nuestro vocabulario. Por ejemplo, no entendemos

oraciones como estas: En muchas oportunidades, el Gerente de la empresa significó su opinión acerca de este tema (‘manifestó, expresó, hizo saber’) o Este joven se significa por sus cualidades actorales (‘se distingue’).

¿Por qué decimos que las palabras usan máscaras? Como la máscara misma, el título de nuestro trabajo es una metáfora y una personificación. La respuesta gira en torno de la tendencia actual de los hablantes a usar las palabras de forma indiscriminada como máscaras, sin atender a lo que significan, y las hacen significar variadamente; «suenan» bien y las lanzan al ruedo sin reflexión alguna con caretas o carátulas de seudoverdad; que el lector o el oyente se atenga a las consecuencias. Basten, por ahora, estos ejemplos de última generación que nuestros maestros calificarían de «mamarrachos» (del árabe, ‘bufón’). En los tres, se niega inconscientemente la existencia del hombre de carne y hueso: Esta iniciativa logró acercar al público de uso electrónico a nuestra institución; Un colectivo chocó a una mujer y perdió la vida (111); Dos camiones protagonizaron un choque frontal en alta montaña. Hay más: La bala impactó en el aire; Las autoridades dijeron que su muerte se complicó por su consumo de cocaína y una cardiopatía (112); Se estima que la hora de su muerte fue entre el último tuit y su muerte. Desde nuestro punto de vista, son «palabras y construcciones bufón», pues nos «divierten» —verbo de gran impacto en la sociedad de nuestros días, que solo quiere hacer con «actitud» lo que la divierte y exige que esa diversión sea «increíble»—, nos hacen reír, pero esa risa —como no quería el poeta— suena «a vidrios rotos» (113), pues comunican denotaciones que no se ajustan al mensaje y que «resuenan» dentro de él al distanciarse de lo que realmente quiere significar. Para emplear una metáfora, diremos que los significados se alejan de la tierra firme para internarse en una región vasta, desierta y sin agua. La máscara a la que nos referimos consiste, pues, en una especie de resemantización del texto mediante el yerro en la elección de las palabras o mediante la distorsión sintáctica: Cierto día una asamblea subió de tono entre los ofuscados y nerviosos productores en cuanto a distinciones sobre las posiciones que se tomaban cada día. Se llegaron a empujones cuando el acopiador local, Cali Molinengo fue acosado por los transportistas, y cuyos vecinos no justificaban el mal rato que pasó.

Dice el lingüista John Lyons que «hay una relación esencial, aunque indirecta, entre lo que la gente significa, o pretende significar, y lo que las palabras que se usan están destinadas a significar de un modo convencional» (114). De ahí que en muchos contextos, el que habla o el que escribe intenta significar algo, pero, en realidad, lo que expresa —quizá por descuido o por desconocimiento— tiene

otro significado que desvirtúa el mensaje. Por supuesto, no aludiremos a textos literarios, sino a los que se dicen en el coloquio y a los que aparecen escritos en la Internet y en los ámbitos periodísticos, publicitarios y televisivos.

La primera máscara es la que llevan las palabras que no responden al contexto o no son adecuadas para este, y, por ese motivo, lo tergiversan o provocan hilaridad. El 15 de octubre de 2007, el diario El País, de Madrid, publicó esta noticia:

Un cadáver en avanzado estado de descomposición apareció ayer por la tarde en Alcalá de Guadaíra, 11 días después de la riada del pasado 3 de octubre, que causó dos muertos y 18 heridos además de numerosos daños materiales.

Los bomberos de la Diputación de Sevilla rescataron el cuerpo en un río del paraje conocido como molino del Realaje donde, según fuentes del cuerpo, parece que fue arrastrado por la corriente. El cadáver se encontraba envuelto en mantas y atado, y fue hallado entre unos matorrales por una persona que paseaba por la zona (115).

El sintagma prepositivo según fuentes del cuerpo no es el más acertado en este contexto, pues a pesar de que la decimotercera acepción de cuerpo es ‘cadáver’, el mensaje parece incompleto, y hasta resulta ambiguo hablar de «fuentes del cadáver». Se consideran «fuentes de información» personas u otros elementos que puedan aportar datos. El periodista podría haber escrito «según información proporcionada por testigos del hecho o por allegados a la víctima», o algo semejante.

Otro ejemplo de esta clase de máscara es el siguiente: La mujer […] fue dada de alta tras una leve descomposición (116). Sin duda, si le dieron el alta médica, descomposición denota —como registra el Diccionario académico— que había perdido el buen equilibrio que caracteriza a un estado saludable; de acuerdo con el texto, suponemos que luego lo había recobrado, pero convengamos en que ese sustantivo no es el que más usamos en esos casos, y que preferimos descompensación o indisposición, ya que, comúnmente, reservamos descomposición para lo que se halla en estado de pudrimiento, de putrefacción. La mayoría de los ejemplos responde al siguiente modelo correcto que suele

usarse en las noticias policiales: El cuerpo de una mujer de entre 30 y 40 años fue encontrado en avanzado estado de descomposición ayer en un hospedaje de Gualeguaychú (117). Sí, empleamos descomposición de fuerzas, descomposición de los espacios, descomposición política, descomposición del trabajo, descomposición salarial, descomposición social, etcétera.

Un ejemplo más: El muerto y los heridos se desplazaban en un Fiat Uno en inmediaciones de la isla Maciel (118). En el comienzo de la noticia, el periodista aclara que a raíz de un choque, muere una persona, y otras cuatro quedan heridas. Desarrolla luego la noticia para explicar cómo ocurrieron los hechos, pero, en lugar de referirse a seres vivos, continúa hablando de las víctimas del accidente, por lo tanto, ya había un muerto y cuatro heridos dentro del automóvil antes de que el hecho ocurriera. Su destino ya se había cumplido no sabemos cuándo.

Los eufemismos también son máscaras que modelamos para evitar el uso de vocablos que algunos califican de «fuertes», y otros, de «inconvenientes» o «agoreros»: La mayoría de los embarazos se interrumpen en edades tempranas, en general por malformaciones cromosómicas incompatibles con la vida (119). Como algunas personas no se atreven a nombrar a la muerte, se recurre a perífrasis o atenuaciones con las que se intenta ignorarla. En esa oración, debió escribirse malformaciones cromosómicas que causan la muerte. Podemos agregar otro ejemplo: … la paciente presentaba un cuadro anémico y un riesgo de vida por la persistente hemorragia… (120). La palabra riesgo, que deriva del italiano a través del árabe y denota ‘lo que depara la providencia’, implica la ‘proximidad de un daño’. ¿Puede ser la vida un daño? En este caso, debieron decir que presentaba un cuadro anémico, y la persistente hemorragia ponía en riesgo su vida…

El Instituto Cervantes se encargó de recopilar en el ámbito médico algunos ejemplos que responden a lo que denominamos máscaras esperpénticas: hernia fiscal; daños cerebrales en el hígado, intestinos y vejiga; fractura de vía aérea; las venas corren por su sangre (121). En México, la publicidad de un bolígrafo anunciaba: No manchará tu bolsillo ni te embarazará (traducción errónea del verbo inglés embarrass, ‘incomodar’) (122). ¿Esto significa que otros bolígrafos dejaban encinta a las mujeres? Final abierto.

La segunda máscara es la que muestra la que llamamos sintaxis quebrada, pues el desorden de los vocablos en el sintagma oracional altera los significados. Por

ejemplo: ¿Quiere más la señora de vino? (123) en lugar de ¿Quiere más vino la señora? o El joven está luchando por su vida en un sanatorio muy grave (124). Esta estructura recuerda la de otros sintagmas semejantes y muy frecuentes en el ámbito comercial, como Empresa comercializadora de jeans para dama de muy buena calidad; Vendo ropa de mujer sin uso (125); Compro ropa usada de mujer y hombre en excelente estado; Vendo ropa de mujer usada en muy buen estado barata (126); … la llegada de esta medicina que los chinos practican desde hace milenios a la UBA es un hecho sin dudas auspicioso (127); Piden el asfalto familias, vecinos y chicos enteros (128); Vendo zapatos de hombre de cuero negro (129).

La tercera máscara torna esotérico el mensaje, pues nuestra mente carece de elementos para desentrañar qué se ha querido decir. Por ejemplo: Esta galería […] no posee salida a ninguna calle, no obstante resulta atractiva por los originales locales semienterrados que facilitan una mayor circulación y utilidad del espacio… (130). ¿Cómo podemos entrar, entonces, en esta galería tan especial? Ni una catacumba ni una espelunca (131) admiten esta descripción.

Dijimos que las tres máscaras aparecen, sobre todo, en los diarios, en ciberpáginas y en la oralidad, pero otros textos no están exentos de ellas. Lamentablemente, los ejemplos se multiplican, y las máscaras se superponen porque el diccionario sigue siendo, en los estantes de las bibliotecas, un preciado (o despreciado) adorno que no se toca. Analizaremos algunos:

Ejemplo 1:

La policía antidisturbios suiza disolvió ayer con gases lacrimógenos a cientos de jóvenes que se habían congregado en Ginebra en una manifestación no autorizada… (132)

Si bien el verbo disolver denota ‘separar, desunir’; ‘deshacer, destruir, aniquilar’, aquí su inclusión no es muy adecuada por el sintagma preposicional que sigue («con gases lacrimógenos»). Una manifestación se dispersa, se desbarata (La policía antidisturbios suiza dispersó ayer con gases lacrimógenos a cientos de

jóvenes...).

Ejemplo 2:

Hablaré para todas las personas y grupos afines (133).

¿Quiénes constituyen esos grupos afines a las personas? ¿Se referirá a los extraterrestres o a los monos? El adjetivo afín denota ‘próximo’; ‘que tiene afinidad con otra cosa’. ¿Habrá querido decir «para todas las personas con ideas afines»? La oración no parece expresar eso, pues se emplea la conjunción coordinante copulativa y.

Ejemplo 3:

Ustedes están colaborando con el incendio (134).

Esta afirmación tan poco propicia de una periodista de noticiario televisivo surgió cuando esta estaba entrevistando a un bombero. Se sabe que el verbo colaborar significa ‘ayudar con otros para el logro de algún fin’; en este caso, combatir el incendio, apagarlo, pero, así expresado, puede dar lugar a dos interpretaciones: 1. los bomberos avivan el fuego; 2. los bomberos ayudan al incendio (personificado) para destruir la fábrica.

Ejemplo 4:

Necesito una copia de la autopsia (135).

La oración redactada de esta manera alude a una reproducción exacta de la autopsia (en griego, ‘ver por sí mismo’), hecho imposible dado que el cuerpo es uno, y la autopsia, también llamada examinación post mórtem, necropsia y obducción, es un procedimiento médico en que se emplea la disección a fin de obtener datos anatómicos para develar las causas de la muerte del individuo. En realidad, lo que se pide en este texto es una copia del protocolo compuesto después de realizada la autopsia. La economía verbal tergiversa los significados.

Ejemplo 5:

El ajedrez mejora el envejecimiento de las neuronas (136).

Si contribuye a mejorar el envejecimiento, nadie querrá practicar este juego. Esta oración recuerda otras: ¿Cómo mejorar el dolor de cabeza?, No quieres un simple masaje que mejore las contracturas, quieres sentirte total y absolutamente relajada (137). El verbo mejorar denota ‘acrecentar algo, hacer recobrar, restablecer, perfeccionar’. El autor del mensaje ha querido decir que lo retrasa, pero, poniendo atención en lo beneficioso del juego, ha unido insconscientemente las bondades que expresa el verbo con lo que el ajedrez evita y ha generado una sintaxis de lexemas incompatibles.

Ejemplo 6:

… hasta anoche no había casos confirmados por fuentes oficiales aunque sí se estaban investigando muestras de alumnos (138).

La gripe A hizo estragos hasta en la escritura. Si obtuvieron muestras de alumnos, tomaron porciones de sus cuerpos. Eso dice el texto, pero, en realidad, no fue así. Se tomaron muestras de saliva de los posibles afectados por el virus y se analizaron. Otra vez, por economía verbal, se enmascaran los significados.

Leeremos un ejemplo más relacionado con el tema:

Gripe A: sube el número de muertos y advierten que impacta en el consumo (139)

No se sabe si la gripe A o el número de muertos impacta en el consumo. Suponemos que es la gripe A, pues los que no están en este mundo no gastan. En español, no debe existir ambigüedad en los mensajes.

Ejemplo 7:

Cuatro mil hombres enfrentan una muerte agonizante (140).

El adjetivo agonizante es paradójico, pues la agonía —palabra que procede del griego— lleva a la muerte, es la angustia, la lucha por vivir que precede a la muerte; esta no agoniza, salvo que nos refiramos a una personificación en otros mundos. Podría decirse, entonces, que cuatro mil hombres agonizan hasta morir.

Ejemplo 8:

Está prístino que está claro el hecho (141).

Sin duda, el señor que emitió está sesuda reflexión no sabía qué significaba el adjetivo prístino. Tal vez, lo usó para no repetir el adjetivo claro. Le gustó la palabra, le pareció culta y la lanzó ante las cámaras de televisión para lucirse y demostrar su cultura lingüística. ¡Cuánto se equivocó!, pues prístino denota ‘antiguo, primero, primitivo, original’. El noble término perdió por completo en boca del sabidillo su prístino significado, es decir, su significado original. Con haber dicho Está claro el hecho, habría sido decorosamente suficiente.

Ejemplo 9:

Adelgace hasta 10 kg cada 30 días. Reductor de apetito compulsivo. Disminuye la ansiedad por comer (142).

Así redactado y de acuerdo con la séptima acepción de la preposición por, que indica ‘causa’, el texto comunica que el comer crea ansiedad, y es, en realidad, la ansiedad la que conduce a comer sin prudencia. En ninguna de sus veintisiete acepciones, la preposición por denota ‘de’, que es la que corresponde usar en este texto: Disminuye la ansiedad de comer.

Ejemplo 10:

El taller tiene un portón que trasciende a otro terreno (143).

El taller «trasciende». Las seis acepciones vigentes del verbo intransitivo

trascender no se adecuan a este enigmático texto. Dejamos a un lado la séptima, de carácter transitivo (‘penetrar’, ‘comprender’, ‘averiguar algo que está oculto’), porque es poco usada y leemos las siguientes: ‘Exhalar olor tan vivo y subido, que penetra y se extiende a gran distancia’; ‘Dicho de algo que estaba oculto: Empezar a ser conocido o sabido’; ‘Dicho de los efectos de algunas cosas: Extenderse o comunicarse a otras, produciendo consecuencias’; ‘Estar o ir más allá de algo’; ‘Dicho de una noción que no es género: Aplicarse a todo, como acontece con las de unidad y ser’; ‘En el sistema kantiano, traspasar los límites de la experiencia posible’. Por lo tanto, su autor encubrió el significado real del verbo con otro difícil de entender. Quizá, el portón se abre a otro terreno, está contiguo a ese terreno, linda con él.

Ejemplo 11:

Esta droga, tan adicta para el mundo juvenil (144).

En esta oración, cambian los papeles: *la droga es adicta a la droga. Por supuesto, este enunciado es absurdo. El uso canónico indica que tanto el sustantivo como el adjetivo deben referirse a personas (el adicto, jóvenes adictos), pero aquí alude a la droga, y el sintagma prepositivo para el mundo juvenil se transforma en un complemento circunstancial de punto de vista, es decir, desde el punto de vista del mundo juvenil, *esa droga es muy adicta. Sabemos que alguien quiso decir que esa droga crea adicción en los jóvenes, que estos están dominados por su uso, pues se someten a ella, pero no se ha dicho, y esto es grave. Un nuevo caso de enmascaramiento de significados y de alteración de quien ejerce la acción de drogarse. Para no cambiar la estructura del sintagma oracional, creemos que la oración podría redactarse así: Esta droga, tan nefasta para el mundo juvenil o Esta droga, que crea tanta adicción en el mundo juvenil.

Ejemplo 12:

Alimentación para las arrugas (145)

Si nos atenemos al significado de este título de carácter publicitario —primera máscara—, las arrugas comen. La segunda máscara nos dice que hay alimentos que nos ayudarán a arrugarnos mejor. La tercera máscara oculta el verbo venerado «prevenir»: Alimentación para prevenir las arrugas o Alimentación contra las arrugas.

Ejemplo 13:

El ministro de Salud bonaerense, […], recomendó mantener todas las medidas para la propagación de la enfermedad. Hay otros 31 casos en estudio (146).

Una «recomendación» es un encargo que se hace a alguien cuando se pone algo a su cuidado; es un aviso, una advertencia y hasta un consejo. Parece imposible que un Ministro de Salud recomiende que se mantengan medidas para que una enfermedad se extienda, y aumente el número de enfermos; a pesar de ello, el uso periodístico de la preposición para así lo informa, pero falta un verbo: ...para evitar la propagación de la enfermedad.

Ejemplo 14:

Encuentro de Hongos Comestibles y Medicinales (147)

El mensaje publicitario dice que los «señores Hongos» han decidido reunirse en un congreso seguramente para defenderse de los hombres que los comen. El

título completo era Primer Encuentro Latinoamericano de Productores de Hongos Comestibles y Medicinales (148). Otro ejemplo: Hoy da inicio el Congreso de Abejas (149). Parece un ejemplo banal, pero los significados cambian.

Ejemplo 15:

Mujeres del pueblo llevan forraje para el ganado recién cortado, en Gurgaon (150).

Y así se escribe, sin atender a lo que se escribe, descuidando el orden que deben tener las palabras en la oración. El resultado es una máscara, la de la sintaxis quebrada. ¡Pobre ganado! Al leer esto, reflexionamos sobre lo dificultoso que será alimentarse para esos cortes vacunos. ¿Cómo lo harán el cogote, el rabo, el pecho, la nalga, la aguja, la falda, el lomo, el matambre, la entraña, el vacío? Es demasiado ambicioso para el siglo XXI. Realmente, este periodista es un visionario. Ha dado un salto al futuro llamado, técnicamente, «prolepsis».

Ejemplo 16:

Un muerto y casi trescientas familias se han quedado sin vivienda, después de un incendio en un suburbio de la ciudad (151).

Hay periodistas que, sin duda, niegan la muerte. Deben decir la verdad, pero la atenúan, pues los muertos siguen vivos y hasta pierden sus pertenencias.

Ejemplo 17:

En la provincia de Corrientes, hay más abogados que gente (152).

Dejemos a un lado esa rima folclórica que no enaltece el texto y centremos nuestra atención en el significado críptico del mensaje. ¿Cómo puede interpretarse esta sorprendente afirmación? Acaso, los abogados, ¿no son también gente? Tal vez, para este locutor, conforman otra etnia.

Ejemplo 18:

La Facultad de Humanidades consideró que los antecedentes del Dr. Heriberto Ruiz son de la más alta jerarquía académica y trayectoria pública, bastamente reconocidas en el campo de la Filosofía y de la investigación (153).

Sin duda, el cambio de una letra modifica el significado de la oración. El advebio bastamente escrito con b denota ‘groseramente, ordinariamente, toscamente’. Este error gráfico crea una antítesis dentro del texto, pues la Facultad de Humanidades destaca la jerarquía académica de este señor, pero, al mismo tiempo, aclara que, en el ámbito de la Filosofía y de la investigación, se la denigra, se la desprestigia, se la desacredita.

Varias páginas de la Internet dan cuenta de esta situación paradójica con el adjetivo basto: «… hombre de basta cultura jurídica…»; «… un basto currículo en el orden radial y social»; «… lo felicito por su basto currículum folklórico…»; «… espero que mi sabia y basta inteligencia te haya sido útil…»; «Con una basta trayectoria de 55 años ininterrumpidos…»; «Brindamos seguridad con basta experiencia»; «… busco trabajo, muy buena presencia, con bastos conocimientos en computación...»; «... brilla la más basta erudición...». Hemos observado que el error se repite, en especial, con ciertos sustantivos,

sobre todo, los que se refieren a «conocimientos», «cultura»; «currículo», «erudición», «experiencia», «inteligencia» y «trayectoria», es decir, los que atañen al ámbito del saber. En muchísimo menor porcentaje, ocurre con otros, como «… la basta llanura poblada de ganado salvaje…» o «… trabajo de basta repercusión…». Aunque provoquen comentarios risueños, mensajes como estos desmerecen, desvalorizan los textos.

Ejemplo 19:

Drogada y violada por un tatuaje (154)

Este enunciado apareció en el noticiario matinal de uno de los canales de aire. Escrito así, enmascara dos significados: o el tatuaje tiene cuerpo, está personificado, o la preposición por indica ‘a causa de’. El yerro tiene sus raíces en la ambigüedad, inaceptable en español. Cuando el texto «se divierte», es decir —desde el punto de vista etimológico—, ‘se desvía’, debe mejorarse: Una mujer fue drogada y violada cuando fue a hacerse un tatuaje.

Ejemplo 20:

En el pie, sufrí un engrosamiento del hueso inusual.

Nos preguntamos: ¿cuál es el «hueso inusual»? El error de significado radica en la posición del adjetivo. La corrección es la siguiente: En el pie, sufrí un engrosamiento inusual del hueso.

Ejemplo 21:

Cuido niños y personas mayores con currículum y referencias

Fue tan económica esta persona para dictar la leyenda de su aviso clasificado que engendró un mensaje equívoco. El currículum y las referencias le correspondían a ella, no a los inocentes niños ni a los ancianos que necesitaban su ayuda. A veces, se quiere ahorrar dinero con menos palabras y se pierde el contenido del mensaje. Esta señora, ¿habrá conseguido trabajo? La corrección es la siguiente: Cuido niños y personas mayores. Tengo currículum y referencias.

Ejemplo 22:

Encuentran fósil de velocirraptor devorándose a otro dinosaurio (155)

Expresado de este modo, suponemos que algunos arqueólogos afortunados presenciaron esta escena insólita y hasta milagrosa. Pero ¡qué comilona vana! Un animal petrificado se da el gusto de comer un dinosaurio. ¿Cómo lo hizo desde su inmovilidad de siglos? Ese gerundio simple, a pesar de estar muy bien usado, confunde el significado del sintagma. Por su carácter durativo, parece que la acción se llevara a cabo en el mismo momento del hallazgo, ante los ojos asombrados de los científicos y, por supuesto, no fue así. La corrección es la siguiente: Encuentran fósil de velocirraptor en posición de devorarse a otro dinosaurio.

Ejemplo 23:

Servime café o té. Me es inverosímil.

El adjetivo inverosímil, que el hablante usa como sinónimo de ‘indiferente’, denota ‘que no es creíble’. Pide que le sirvan café o té, entonces, la cafetera y la tetera están sobre la mesa, no son imaginarios. En este ejemplo, me es inverosímil también puede significar me «da lo mismo». La corrección es Servime café o té. Es lo mismo.

Ejemplo 24:

Le tengo idiosincrasia al ajo.

Esta peculiar oración colma todos los excesos. Sin duda, el «docto» hablante no sabe qué significa idiosincrasia —‘carácter distintivo de un individuo o de una colectividad’—, de lo contrario, no osaría usarla con tal desparpajo. ¿Habrá creído que denotaba apego o aversión? Como aquí caben todas las posibilidades, no sería extraño que la dijera en lugar de «cariño» o «confianza».

Ejemplo 25:

Hay que sacar adelante la crisis de la empresa.

Sorprendente afirmación, en la que las palabras parecen atropellarse para ocupar los mejores lugares, y de la que deducimos que alguien ya se ha cansado de «navegar con viento suave», es decir, de la prosperidad, de la felicidad que proporciona la armonía económica y el progreso de su empresa, y estimula la

búsqueda del camino inverso, o sea, vivir en tiempos de dificultades y de complicaciones. Verdadera complacencia en sentirse maltratado por la adversidad. La oración correcta es obvia: Hay que sacar adelante la empresa en esta época de crisis.

Ejemplo 26:

Si bien está feo es lindo departamento para ponerlo lindo y se advierte claramente que es un solemne edificio señorial de principios siglo pasado denota una exultante arquitectura “barroca” muy ornamentada y bien mantenido muestra la opulencia de OTRORA […] con dos sendos ventanales al frente […] tanto el baño como la cocina están “pobretes” pero al ser bien ventilados aunque reclaman atención y bastante arreglo, realmente este departamento para quien lo sepa apreciar “TIENE CON QUÉ” (156)

El redactor de este aviso inmobiliario ya no sabe cómo vender este departamento. No quiere mentir, pero trata de disfrazar la propuesta con expresiones ajenas a ese ámbito y antitéticas: «Si bien está feo es lindo para ponerlo lindo». Con la repetición, quiere convencer desde el comienzo al posible comprador, pero el texto adolece de calambres sintácticos porque faltan preposiciones («solemne edificio señorial de principios siglo pasado») y deja viudo el final de algunas oraciones («pero al ser bien ventilados aunque reclaman atención y bastante arreglo…»). La puntuación apenas está representada por una sola coma que colocó, sin duda, para no quedarse sin aire mientras escribía. El uso del léxico es realmente curioso e inapropiado, pues personifica al inmueble que, según él, está de muy buen estado de ánimo, ya que «denota una exultante arquitectura tipo “barroca” muy ornamentada». El adjetivo «exultante», ‘que muestra gran alegría o satisfacción’, nos dice que la arquitectura estaba muy alegre, casi exaltada. La forma verbal «denota» quiere decir ‘significa’; entonces, el edificio significa ‘una alegre, contenta, eufórica arquitectura tipo barroca muy ornamentada’, error de concordancia y ausencia de preposición, obstáculo que, por las dudas, saca de su camino, y pleonasmo de los mejores, pues si es «barroca», se sabe que está excesivamente recargada de

adornos. De pronto, aparece un sintagma que le quedó suelto, desconectado del sustantivo «edificio», al que se refiere: «… y bien mantenido muestra la opulencia de OTRORA», nuevo error de concordancia porque está hablando de la «arquitectura». Para adecuar su escritura a la edad del edificio emplea mal un adverbio de tiempo, en desuso, con inexplicables y ceremoniosas mayúsculas: OTRORA. Y lo usa mal porque «otrora» denota 'en otro tiempo, antaño', y no puede decirse *la opulencia de en otro tiempo, sino la opulencia de otros tiempos. Este adverbio se considera correcto en oraciones como De esa casa, otrora opulenta, solo quedan recuerdos. No conforme con su descripción, agrega que tiene «dos sendos ventanales al frente». ¿Qué significará para él la palabra «sendos»? Sin duda, no lo que debe significar este adjetivo que solo debe usarse en plural, pues el Diccionario académico nos dice que denota 'uno o una para cada cual de dos o más personas o cosas'. Por ejemplo: El gerente y su secretaria llevaban sendas carpetas de documentos, es decir, cada uno llevaba la suya. Si como dice nuestro «docto» redactor, el edificio tiene dos sendos ventanales al frente, escribe de más la palabra «dos» y usa peor el adjetivo «sendos», ya que genera esta pregunta: ¿uno para el futuro dueño del departamento y otro para la dueña?

Acaba el aviso con estas palabras:

… tanto el baño como la cocina están "pobretes" pero al ser bien ventilados aunque reclaman atención y bastante arreglo, realmente este departamento para quien lo sepa apreciar "TIENE CON QUÉ"

El adjetivo despectivo «pobrete» sigue desmoronando lo que desea construir, es decir, una buena imagen del departamento. Más aún, por sus vacilaciones sintácticas, por esa sintaxis disruptiva (157) —bien vale este adjetivo propio de la Física—, que parece traducir trastabillando su examen riguroso y, al mismo tiempo, crear cierta expectación, pero sin puntos suspensivos y con nueva personificación expresada mediante la inadecuada forma verbal «reclaman», que denota 'pedir o exigir con derecho algo': «… pero al ser bien ventilados aunque reclaman atención y bastante arreglo…». Concluye de modo inesperado y hasta elogioso, y sin puntuación alguna con estas palabras: «… realmente este departamento para quien lo sepa apreciar "TIENE CON QUÉ"», sintagma

coloquial que, aunque resume abruptamente lo que desea comunicar para atraer compradores, contradice sus argumentos negativos y desentona con el olvidado adverbio «otrora» y con otras voces ya comentadas. Finalmente, desconoce el punto final.

Ejemplo 27:

Dos menores de 17 años fueron detenidos hoy en el barrio porteño de Palermo mientras asaltaban un colectivo por un policía de civil que viajaba entre los pasajeros (158).

Si, de acuerdo con su etimología griega, la sintaxis permite disponer en orden las palabras en el discurso, este es el antiejemplo de lo que debe hacerse. El desorden del periodista ha hecho temblar los significados, y el pobre policía casi se convierte en instigador del asalto.

Ejemplo 28:

Lo mismo ocurre con la siguiente oración:

Un ex profesor fue arrestado por cortar los labios de su esposa con un cuchillo y luego comérselos en la ciudad de Estocolmo (159).

Realmente, nos desconcierta, pues parece que el exprofesor se fue a Estocolmo para comerse tranquilo los labios de su mujer. El grupo sintáctico prepositivo en la ciudad de Estocolmo debe adelantarse: En la ciudad de Estocolmo, un

exprofesor (160) fue arrestado por cortar los labios de su esposa con un cuchillo y luego comérselos.

Ejemplo 29:

Y con esta otra:

Al demente también se lo culpa por subir videos a internet torturando gatos (161).

¡Triste destino el de estos pobres gatos si cada vez que el demente sube un video, los tortura delante del monitor! El sintagma verbal subir videos torturando gatos comunica otro significado absurdo: el modo como subía los videos. Sin duda, no quiso decir eso el que redactó la oración. El incorrecto gerundio adjetivado que aparece en videos torturando gatos distorsiona el mensaje. Debió escribir videos en los que se torturaba gatos.

En general, hemos analizado oraciones y expresiones gramaticales y con cierto significado, pero inaceptables porque no comunican, realmente, lo que el hablante quiere expresar, es decir, no se advierte la relación imprescindible entre significado y verdad. De acuerdo con lo que dice Lyons, «carecen literalmente de significado» (162); debemos buscarlo fuera de la oración para recomponerla.

Coinciden algunos sociólogos en que el hombre actual padece de hastío y se refugia, inseguro y sin sueños, en depresiones y adicciones. Su creciente incertidumbre y su falta de compromiso con el conocimiento lo desvinculan de la semántica a la que no valora. El retrato es decadente, pero no se puede generalizar. Sin duda, muchos han dejado de buscar respuestas en la vida porque ya no quieren preguntar, entonces, se sumergen en el placer, el consumo y el deseo de cambiar y de trabajar lo menos posible, de ser otros; lo que importa es la satisfacción inmediata. Este estado de desencanto y de hastío disimulados por una conducta artificial con la que se afanan por alcanzar lo que no se puede tener

desemboca en la ansiedad, el abandono, el conformismo, la dominadora permisividad y la indolencia, en el «yo escribo así», «dejalo así», «todo sirve», «es lo mismo», «da igual», «total se entiende», aunque no sea expresión de lo auténtico, de lo que debe ser.

La soberbia máscara de la autosuficiencia se reconstruye vertiginosamente y apuesta a la vida exterior, que seduce, a lo que llamamos el «culto de la cáscara». En este juego, cada persona es protagonista. Los sentimientos se postergan para priorizar los aspavientos. La moderación sucumbe ante las demostraciones excesivas. Brilla el artificio. Nunca las cosas fueron «tan cosas», ni las palabras, «tan objetos» y tan rompibles. Y todo se refleja en lo que decimos y en lo que escribimos.

En esta sociedad de vocación transgresora, que ha creado una atmósfera de falsa libertad, que margina la dignidad, el hombre ha perdido su contacto con el espíritu, y —como bien dice Jean Guitton— este es la luz por la cual se ven otras luces (163). Ya no mira sus adentros; embelesado con lo superfluo y con el revuelo exterior, no le queda tiempo para pensar, no le queda silencio para pensar sus pensamientos. Su pobreza es interior, y como las palabras tienen su fuente en el alma, llegan a la escritura frágiles, sin ser elegidas, sin ser amadas ni comprendidas, a veces, casi huecas, y esa escritura se torna perpleja en su sentido etimológico, es decir, ‘enmarañada, enredada’. El hombre está solo; las palabras también. Un vocablo es igual a otro como esas hojas secas del otoño que siguen siendo hojas, pero han perdido su carne. ¿Para qué acudir, entonces, a los significados? El tiempo apremia, y debemos «decir rápidamente», tan solo «decir», pero sin el esfuerzo apasionado de decir, salga lo que saliere, lo que revela una triste participación pasiva, esto es, inauténtica, infecunda, en el uso del lenguaje.

Reina la complicidad con la apariencia y el desorden; las palabras chocan, colisionan, se declaran en rebeldía, se confabulan en mensajes incompletos, equívocos y hasta inverosímiles, como el siguiente, que casi resume todos los anteriores:

Colectivos de larga distancia arrojan residuos en la vía pública

CURUZÚ CUATIÁ (Agencia Curuzú) | EL Sr. Néstor Pignataro, ciudadano de Curuzú Cuatiá, constató a un colectivo de larga distancia descargando sus residuos a la vera de la ruta. “Es lamentable la mugre que nos dejan en el pueblo, después criticamos muchas cosas que se hacen en nuestra ciudad” comentó a FM Total.

“Resulta que me dirigía al campo y el colectivo de la empresa ERSA estaba descargando el deposito del baño en las vías del ferrocarril y cuando regreso estaban tiradas todas las bandejas que tienen para dar a los pasajeros”.

“Siempre hacen los mismo, pero esta vez vi el colectivo que lo hace, cosa que me parece lamentable la mugre que nos dejan en el pueblo, después criticamos muchas cosas que se hacen en nuestra ciudad y resulta que esta gente que vive viajando y que hace toda esta cosa, la mugre que dejan es increíble”.

“El preciso lugar donde los vi fue en el cruce de vías con la ruta 119, para el lado sur de las vías. Fui a hacer el reclamo a las oficinas y estaba cerrado.

Colectivos de larga distancia arrojan sus residuos en la vía pública sin control alguno. Si bien las autoridades no pueden controlar a una unidad de transporte de pasajeros por todo su recorrido, podrían verificar al arribo y partida de cada uno de ellos a la terminal de ómnibus (164).

Sin duda, la personificación del título impacta al lector y genera la metonimia, recurso expresivo por el cual se sustituye «una palabra por otra cuando entre ambas existe una relación de proximidad, contigüidad, causalidad, procedencia, influencia o correspondencia de cualquier tipo» (165). En este caso, el colectivo realiza las acciones de sus conductores. El periodista hace suyas las palabras del entrevistado y con ellas construye el texto. De cualquier modo, este no es literario, por lo tanto, no debió redactarse de este modo. El verbo constatar denota ‘comprobar un hecho’, no a un colectivo («… constató a un colectivo de larga distancia…»). Por ejemplo, sí es correcta esta oración: Un jubilado regresaba a su casa y constató que lo habían desvalijado (166). En el texto que hemos leído, el redactor lo usa mal con el significado de ‘sorprender’, de ‘descubrir’ («… sorprendió/descubrió a un colectivo…»), o su sintaxis no coincide con lo que aspira a expresar.

Esta seudofiesta del lenguaje, esta «comparsa de máscaras», tiene, sin duda, su

razón de ser. La palabra, que es un bien compartido, ya no se refugia en la belleza; ha dejado de ser un valor compartido y, en muchos casos, hasta se ha despojado de la ética. El hombre lucha por la paz, la libertad, la justicia, los derechos, el cuidado de la naturaleza, por su imagen, etcétera, mediante las palabras, pero, a veces, no repara en lo que dicen ni en cómo las expresa, menos aún, en por qué debe decirlas así y no de otra manera; no las cuida, no reflexiona sobre ellas. Como bien cree Zigmunt Bauman, el «apetito de conocimiento» debería intensificarse a lo largo de la vida para que cada persona siguiera creciendo y fuera cada vez mejor (167). Y ese «apetito de conocimiento» para ser legítimo no armoniza con la claudicación en la observancia de las normas ni con el desinterés por el orden que acerca a la perfección.

Saber pensar las palabras es pensar la vida no como un rompecabezas cuya última pieza siempre falta para completarlo, sino como un riguroso orden, como una irrevocable necesidad de reconstruir un orden y conservarlo. En el ámbito de los vocablos, ese orden no solo reside en su disposición adecuada en el discurso, sino también en atender a los significados, que constituyen su alma.

La ruptura actual del hombre consigo mismo, esa desposesión paulatina de sí mismo y de los demás, se refleja también en sus palabras, que deforma y descarna hasta que entran en el oscuro escenario de la mediocridad lamentablemente aceptada como máscaras vacías sin risas y sin lágrimas.

▪

110. Se le atribuye al dramaturgo griego Esquilo (Eleusis, 525 a. C.-Gela, 456 a. C.), creador de la tragedia, la introducción de las máscaras.

111. C5N, Buenos Aires, 7 de abril de 2010.

112. «Lanzan una canción póstuma» [en línea]. <http://www.clarin.com/espectaculos/musica/Lanzan-cancion-postuma_0_704329761.html> [Consulta: 31 de mayo de 2012].

113. Octavio PAZ, «La vida sencilla», Libertad bajo palabra (1935-1957), en Obra poética (1935-1988), Barcelona, Seix Barral, 1998, p. 90.

114. Semántica lingüística. Una introducción. Traducción y adaptación de Santiago Alcoba, Buenos Aires, Paidós, 1997, p. 29.

115. «Hallado un cadáver en Alcalá de Guadaíra», El País.com, Madrid, 15 de octubre de 2007 [en línea]. <http://www.elpais.com/articulo/espana/Hallado/cadaver/Alcala/Guadaira/elpepu [Consulta: 16 de febrero de 2010].

116. «La mujer de Capitanich fue dada de alta tras una leve descomposición», infobae.com, Buenos Aires, 6 de octubre de 2009 [en línea]. <http://www.infobae.com/notas/nota_imprimir.php?Idx=476254> [Consulta: 6 de octubre de 2009].

117. «Encontraron un cadáver en estado de descomposición en un hospedaje de Gualeguaychú», Radio La Voz 90.1 Mhz, Entre Ríos, 3 de febrero de 2010 [en línea]. <www.lavoz901.com.ar/despachos.asp?cod_des=96264> [Consulta: 17 de febrero de 2010].

118. «Fatal intento de robo», La Nación, Buenos Aires, 7 de diciembre de 2003.

119. «Embarazo y parto: enfermedades y complicaciones» [en línea]. <http://www.embarazo-parto.com.ar/enfermedades/enfermedades.htm> [Consulta: 23 de septiembre de 2010].

120. «Familia realizó una denuncia penal al Policlínico Central de San Justo», Diario NCO, La Matanza, Buenos Aires, 16 de febrero de 2010 [en línea]. <http://www.diarionco.com/a3541/1.html> [Consulta: 16 de febrero de 2010].

121. «Errores médicos y otros errores de bulto», Morderse la lengua, Centro Virtual Cervantes [en línea]. <htto://www.cervantes.es/ACTCULT/morderse_lengua/errores.htm> [Consulta: 6 de febrero de 2010].

122. Publicidad del bolígrafo Parker Pen.

123. Cortesía de una azafata en un vuelo de la Compañía Iberia.

124. América 24, Buenos Aires, 6 de mayo de 2010.

125. <http://www.google.com.ar/search?
hl=es&cr=countryAR&q=pantalones+para+mujeres+de+muy+buena+calidad&st
[Consulta: 19 de febrero de 2010].

126.
<www.mundoanuncio.com.ar/.../vendo_ropa_de_mujer_usada_en_muy_buen_es
[Consulta: 19 de febrero de 2010].

127. Gabriela NAVARRA, «La acupuntura ingresa en la Universidad», La Nación, Buenos Aires, 13 de julio de 2003.

128. Todo Noticias (Noticiario televisivo), Buenos Aires, 30 de octubre de 2009.

129. Masoportunidades. com (en línea). <www.masoportunidades.com.ar/aviso/4761051-vendo-zapatos-de-hombre-de-cuero-negro> [Consulta: 20 de febrero de 2010].

130. «Galería Flores Center», Rivadiario, Buenos Aires, septiembre de 2006.

131. ‘Cueva, concavidad tenebrosa’.

132. «Al pie de los Alpes. Choques entre policías y globalifóbicos», La Nación, Buenos Aires, 1 de febrero de 2009.

133. Radio Cultura, Buenos Aires, 30 de septiembre de 2009.

134. Noticiario televisivo, Buenos Aires, 2 de enero de 2010.

135. Traducción de una leyenda de película, 1 de diciembre de 2009.

136. Sacando la lengua (programa de la Televisión española), 31 de diciembre de 2009.

137. «Relaja cuerpo y mente con un masaje de vinoterapia» [en línea].

<http://es.letsbonus.com/sevilla/masaje-vinoterapia-infovitalia-26025> [Consulta: 31 de julio de 2014].

138. El Cronista Comercial, Buenos Aires, 26 de mayo de 2009.

139. Titular de Clarín.com, Buenos Aires, 9 de julio de 2009 [en línea]. <http://www.servicios.clarin.com/notas/jsp/clarin/v9/notas/imprimir.jsp?pagid=1955744> [Consulta: 9 de julio de 2009].

140. Rome: rise and full of an Empire. Traducción de una leyenda de la serie.

141. Reflexión de un entrevistado, TV Pública, Buenos Aires, 9 de enero de 2010.

142. Publicidad en Viva. La Revista de Clarín, Buenos Aires, 10 de enero de 2010.

143. «Testimonio de un policía», Canal 10 de Río Negro, 15 de enero de 2010.

144. Noticiario de Crónica, Buenos Aires, 17 de enero de 2010.

145. <www.alimentacion-sana.com.ar/informaciones/novedades/alim%20arrugas.htm>[Consulta: 15 de enero de 2010].

146. «Rebrote de Gripe A en la provincia de Buenos Aires», Actualidad. El nombre de las noticias [en línea], Buenos Aires, 30 de octubre de 2009. <www.diarioactualidad.com/noticias/buscar/bonaerense/pagina/4/2010-02-01.html> [Consulta: 20 de febrero de 2010].

147. Publicidad electrónica.

148. <www.agroconsultoraplus.com/fungi2009> [Consulta: 8 de febrero de 2010].

149. «Congreso Abejas 2013», Ministerios. Nuevo Amanecer, El Paso, 30 de agosto de 2013 [en línea]. <https://www.facebook.com/nuevoamanecerelpaso/posts/499486363473003?stream_ref=5> [Consulta: 31 de julio de 2014].

150. UimPi.net. Noticias del día en fotos (en línea). <uimpi.net/entry/fotos/51608/noticias-del-dia-en-fotos-08062009.html> [Consulta: 8 de junio de 2009].

151. Ibidem.

152. Afirmación de un locutor radial.

153. Gacetilla universitaria (el nombre propio del académico no responde a la realidad).

154. Tl9. Noticiario matinal de Canal 9, Buenos Aires.

155. <http://latercera.com/contenido/659_239664_9.shtml> [Consulta: 17de septiembre de 2010].

156. Aviso de la Inmobiliaria Ricardi.

157. ‘Que produce ruptura brusca’.

158. «Tiros a bordo de un colectivo en pleno Palermo», La Nación, Buenos Aires, 22 de mayo de 2012 [en línea]. <http://www.lanacion.com.ar/1475454-tiros-a-bordo-de-un-colectivo-en-pleno-palermo> [Consulta: 24 de mayo de 2012].

159. «Cosa de locos», Diario Crónica, Buenos Aires, 1 de junio de 2012 [en línea]. <http://www.cronica.com.ar/seccion/cosa-de-locos.html> [Consulta: 1 de junio de 2012].

160. El prefijo ex- debe unirse a la palabra correspondiente.

161. «Cosa de locos», Diario Crónica, ed. cit.

162. Op. cit., p. 164.

163. Nuevo arte de pensar. Traducción: CEPLA, 8.ª edición, San Pablo, Santafé de Bogotá, 1997, p. 8.

164. FMTOTAL 90.9 (en línea). Dirección URL: <http://www.agenciacuruzu.com.ar/12_dic/091223a.htm> [Consulta: 9 de febrero de 2010].

165. Fernando MARCOS ÁLVAREZ, Diccionario de recursos expresivos (figuras y tropos), Cáceres, Universidad de Extremadura, «Manuales UNEX», N.º 3, 1989, p. 94.

166. Iguazú Noticias (en línea). Dirección URL: <www.iguazunoticias.com/.../un-jubilado-regresaba-a-su-casa-y-constato-que-lo-habian-desvalijado/ > [Consulta: 19 de febrero de 2010].

167. Cfr. Los retos de la educación en la modernidad líquida, Barcelona, Gedisa, 2007, p. 25.

EL CORRECTOR DE TEXTOS: VALOR DE UNA PROFESIÓN

Estábamos gozando del primer tomo de una edición del Quijote de 1740 cuando hallamos, al comienzo, un párrafo en que Julián del Cerro, escribano del rey, le daba licencia a Juan de San Martín, mercader de libros en esa Corte, para que por una vez pudiera reimprimir y vender, en dos tomos, la historia de don Quijote de la Mancha. Esa reimpresión debía hacerse sobre la base del original, y, con la Certificación del Corrector —ambas palabras con mayúscula—, podría tasarse el precio a que se vendería.

¡En qué gran miramiento se tenía al «Corrector General por su Majestad»! Sin que él revisara la obra, no podía determinarse su precio de venta. Una certificación es un documento en que se asegura la verdad de un hecho. Y en este, el corrector señalaba que había encontrado en la reimpresión las mismas erratas que contenía el original y, por supuesto, las había subsanado.

El corrector de textos, verdadero puente entre el autor y el lector, debe volver a ocupar ese lugar en nuestra sociedad y transformar su tarea en una profesión de jerarquía, respetable y respetada. Podrá lograrlo con una formación óptima. Estudiar siempre, brillar por sus conocimientos. Demostrar su competencia tiene que ser preocupación de todos los días para que, en cada empresa donde trabaje, lo sientan necesario, casi imprescindible, y lo consulten constantemente. Esta labor, como otras, exige consagración, un amor entrañable por las palabras, que no son cosas, sino seres que viven con nosotros, por nosotros y que nos ayudan a ser personas.

El corrector puede asemejarse a un pastor, pero de palabras, pues las cuida en lo material (significante, existencia) y en lo espiritual (significado, esencia), es decir, en cuerpo y alma. No puede perderse ninguna en el misterioso horizonte de la página. Todas están bajo su mirada vigilante, que trasciende lo que llamamos realidad para crear su espacio propio y metamorfosearse él mismo en vocablos. Durante su labor, este metafórico pastor renuncia inconscientemente a su humanidad terrena y adopta la delicada humanidad de los vocablos, que tienen su cielo. En ese instante diferente, los ojos semejan flechas verbales que buscan varios blancos. Los ojos del corrector oyen, piensan y hablan, y su mirada inquisidora recorre silenciosa las líneas de la escritura como caminos sin

destino que desanda y vuelve a recorrer. Es un ser de silencios. Tal vez, ningún verdadero corrector se ha dado cuenta aún de esa fusión sublime que permite parir al hombre-palabra.

Corregir es, sin duda, un arte al que hay que entregarse con pasión, pero también con paciencia y tenacidad. Cuando decimos esto en nuestras clases, no falta quien pregunte qué es la pasión. Desde el punto de vista etimológico, esta voz denota ‘sufrimiento’. Y así lo demuestra un poemita de Lope de Vega referido al nacimiento de Jesús: —No lloréis, mi vida, / que me dais pasión—, / le dice la Niña / que al Niño parió. / Témplanse los aires / a su dulce voz; / cántale su Madre / y él llora de amor.

Cuando nos referimos al camino profesional elegido por un auténtico llamado interior, podríamos decir que «pasión» por lo que hacemos es un sentimiento fuerte que ocasiona un estado de zozobra placentero sin el que no podríamos vivir, un llorar de amor, como dice el poema. No es una paradoja. No significa complacencia ante las dificultades que presentan los trabajos. No implica alegría por padecer. Es un impulso que motiva fervorosamente cada uno de nuestros actos y que se genera, sin duda, por esa relación de belleza entre hombre y palabra, de la que hablamos. Ese sufrimiento, ese amor que duele, reside en querer trabajar muy bien, cada vez mejor, pero con prudencia y sensatez para no transgredir con rigor maniático la escritura ajena. La perfección nunca se alcanza; lo bueno es saber pulir el texto con pericia, con mesura, sin extralimitarse, para soñar con la certeza de haberla conseguido. Hemos encontrado un cuentito del escritor andaluz Juan Ramón Jiménez que bien puede servir como metáfora del corrector obsesivo, es decir, del que, como tantos, por ese afán de ser perfecto, después de leer y releer el texto no ve una errata desgarradora que lo condena. Se titula «El recto» (168):

Tenía la heroica manía bella de lo derecho, lo recto, lo cuadrado. Se pasaba el día poniendo bien, en exacta correspondencia de líneas, cuadros, muebles, alfombras, puertas, biombos. Su vida era un sufrimiento acerbo y una espantosa pérdida. Iba detrás de familiares y criados, ordenando paciente e impaciente lo desordenado. Comprendía bien el cuento del que se sacó una muela sana de la derecha porque tuvo que sacarse una dañada de la izquierda. Cuando se estaba muriendo, suplicaba a todos con voz débil que le pusieran exacta la cama en relación con la cómoda, el armario, los cuadros, las cajas de las medicinas. Y

cuando murió y lo enterraron, el enterrador le dejó torcida la caja en la tumba para siempre.

El corrector debe ser «médico» de las palabras —no curandero ni matasanos— para curarlas cuando llegan enfermas por impericia del autor y, al mismo tiempo, «abogado» para aplicar muy bien las leyes que rigen su uso correcto y aplicarlas como corresponde. El vocablo «médico» deriva del latín medicus, y esta voz, de mederi, verbo que denota ‘curar, aliviar, cuidar’; «abogado» proviene del verbo latino advocare, ‘llamar en ayuda’. El corrector es, pues, llamado para que ayude a curar, aliviar y cuidar los textos palabra por palabra, letra por letra, cuando estos están dañados por la ignorancia o por la falta de atención. Es una labor difícil que exige, sobre todo, saber hablar y escribir con justeza la lengua en que están compuestas las obras que corrige, y tener cierta cultura general que, por lo menos, lo induzca a consultar bien la bibliografía adecuada. Tiene que tener en cuenta que, en su trabajo, no cabe la mediocridad y no se cumple el dicho español: «Los errores del que cura con la tierra han cobertura», pues no hay tierra que tape ni los errores que no ve ni los que puede introducir por desconocimiento. Cuenta Umberto Eco que en un pasaje de la versión francesa de un libro suyo en italiano sobre estética medieval, el traductor escribió «las cinco plagas de Egipto». Un lector atento y culto observó la expresión y le comunicó a Eco su desconcierto, pues las plagas de Egipto habían sido diez. Eco, que había citado de una fuente original en italiano, la revisó y advirtió que en esta se mencionaban «cinco plagas», pero no «de Egipto». ¿Qué había sucedido? El traductor al francés, sin duda poco avisado, no reparó en que piaghe, en italiano, denota ‘plagas’, pero también ‘llagas’, y que, en ese fragmento del libro, Eco se refería a las cinco llagas de Cristo (manos, pies y costado). Al escribir erróneamente «cinco plagas», le agregó —suponemos sin pensar mucho y para demostrar su falsa cultura— «de Egipto» y quedó muy contento con este híbrido. Nos preguntamos: ¿dónde estaba la mente del corrector cuando tuvo ante sus ojos el texto?, pues la distracción no es menor. ¿Con qué autoridad modificó el traductor el contenido de la obra? ¿No confió en la idoneidad del autor, ya que este es —según el semiólogo italiano— «la persona menos indicada para descubrir los propios errores» (169)? Como decía la escritora española Concepción Arenal Ponte (1820-1893), «con la ignorancia armonizan bien los errores». Este breve ejemplo simboliza la complejidad de la tarea, pero, al mismo tiempo, su dimensión, pues —como dijimos— corregir no solo reside en colocar una tilde o en suprimir una forma verbal mal habida, sino

también en conocer el espacio y el tiempo de la cultura, y hasta en ahondar en la cosmovisión de los autores. Por eso, después de realizado el trabajo, cada corrector se ha transformado, es otro; las palabras lo han creado nuevamente.

¿Qué debe «curar», entonces, el profesional en los textos? Analizaremos algunos ejemplos:

• la acentuación perdida (Curso de Ingles a distancia para Profesionales de la Salud (170): ¿para qué un curso a distancia si pueden ver las ingles en cuanto paciente los visite?; ¿por qué las mayúsculas en Profesionales y en Salud?);

• las delirantes construcciones laberínticas que causa el desorden de las palabras (Mujeres compulsivas en liquidación (171): ¿acaso, por sus impulsos irresistibles, nadie las quiere, y las liquidan? Lo correcto es Mujeres compulsivas en una venta de ropa en liquidación; La mujer malasia va a luchar por una medalla embarazada de ocho meses; Esta deportista de Malasia compitió en tiro con rifle con ocho meses de embarazo (172). ¡Vaya medalla y vaya rifle! Este siglo XXI nos sorprende. Otros ejemplos: Uniformes de invierno para oficinas (173) (¡cuánta formalidad en esa empresa y cuánta consideración al evitar que las oficinas tengan frío!); ¡Tapados para niñas en cuotas! (174) Y para niñas en efectivo, ¿no hay tapados?);

• los galimatías sintácticos (El caballero que me lo trajo (se refiere a un reloj ferroviario) pertenecía a su abuelo (175): ¿era el caballero una posesión del abuelo?);

• la sintaxis extranjerizante (galicismos: ¿Cómo fue que ocurrió?, por ¿Cómo ocurrió?; Fue en este lugar que lo encontraron, por Fue en este lugar donde lo encontraron o En este lugar, lo encontraron. Deben evitarse, pues, las siguientes expresiones galicadas: *es por eso que, *por eso es que, *fue entonces que, *es así que, *ahí es que, *fue por ese motivo que y reemplazarse con las correctas es por eso por lo que o por eso; fue entonces

cuando o entonces; Es así como o así; ahí es donde o ahí; fue por ese motivo por lo que o por eso; anglicismos: Nelson Serrano no pierde la esperanza de ser hallado inocente; Un juez encontró a un niño de 12 años de edad, culpable de asesinato en segundo grado (176); Este nuevo medicamento es una alternativa al jarabe que le receté el año pasado; Esa medalla es posible de ganar; Estamos regresando el lunes; ¿Hay ningún trabajo tan fácil como el de callar?; ¿Quién te dijo nunca con voz amiga que no abandonaras tus sueños?, por Nelson Serrano no pierde la esperanza de ser declarado inocente…; Un juez declaró a un niño de 12 años culpable de asesinato en segundo grado; Este nuevo medicamento es una alternativa respecto del jarabe que le receté el año pasado; ¿Puede ganarse esa medalla?; Regresaremos el lunes; ¿Hay un trabajo más fácil que callar?; ¿Quién te dijo con voz amiga que no abandonaras tus sueños?; italianismos: En base a lo anteriormente expuesto, no podemos votar en favor del informe, por Sobre la base de lo expuesto anteriormente, no podemos votar a favor del informe; No hay más niños en el aula (177), por Ya no hay niños en el aula; Deberá prohibirse la extracción de madera al interior del bosque, por Deberá prohibirse la extracción de madera en el interior del bosque o dentro del bosque);

• la sintaxis sintética (Reformamos su 4º de baño: el baño completo no porque cuesta muy caro; en realidad, el texto dice *«su cuatro grados de baño», pues ni siquiera hay un punto de abreviatura);

• la impropiedad en el uso del léxico (Por razones climatéricas, los trenes llegarán con retraso: parece, pues, que algunos trenes hembra ya sufren el climaterio o período de declinación sexual y no la acción del clima; Jornada de difusión de la enfermedad celíaca (178): además de las mayúsculas que faltan en las palabras significativas del nombre de la Jornada [Jornada de Difusión de la Enfermedad Celíaca], sin duda alguna, no difundirán la enfermedad, sino las características de esta; Se celebra el funeral de uno de los ancianos de Ciempozuelos (179): difícilmente pueda festejarse un funeral, salvo que el anciano no fuera muy querido; El más famoso mural de Diego Rivera sufre daños irreversibles (180): las cuatro acepciones del verbo sufrir se refieren a personas, por lo tanto, no está bien usado en este

contexto; además, resulta inadecuado para el sustantivo daños el adjetivo irreversibles, pues ¿puede un daño volver a un estado anterior?; ¿cuál es el estado anterior de un daño? Los daños pueden subsanarse o no, ser reparables o irreparables; en cambio, la erosión de las rocas, el envejecimiento, la ruptura o rotura de un vaso o de un huevo son procesos irreversibles. Por eso, debió decir En el más famoso mural de Diego Rivera, se observan daños irreparables);

• las comas distraídas, que se olvidan de ocupar su lugar en el texto (Piso exterior con ascensor de 3 dormitorios, salón, cocina, baño, aseo y 2 terrazas (181): ¿será un ascensor para huéspedes?); y las pecadoras, que quiebran cuanta estructura gramatical les hace un lugarcito (El yoga para embarazadas, contribuye a acceder a emociones escondidas en el cuerpo… (182): no creemos que contribuya mucho a una lectura fluida esa coma entre sujeto y predicado, que corta la respiración);

• el adjetivo mismo que deviene pronombre sin serlo (Vendo impresoras de etiquetas y cabezales para las mismas (183), en lugar de para estas);

• los innecesarios adjetivos posesivos anglicados, de carácter pleonástico (Apóyese en el suelo, sobre sus manos y rodillas en una superficie no deslizante. Sitúe sus rodillas directamente debajo de sus caderas y sus manos un poco más allá de sus hombros… (184); ¡qué ejercicio extraño y qué insistencia al repetir sus!; sin usar los adjetivos posesivos, imaginamos que las manos, las rodillas y las caderas le pertenecen a esa persona);

• los complementos directos pleonásticos que tornan inelegante la redacción, más aún si van acompañados de una coma (Lo nuevo, lo distinto, también lo encontramos en esos compositores, por También encontramos lo nuevo, lo distinto en esos compositores);

• los gerundios entremetidos, que a empujones se arriman a cuanta palabra les da cabida para no perder protagonismo (Decenas de hormigas negras rozaban sus pies, empezando a subirse por sus piernas [corrección: Decenas de hormigas negras rozaban los pies y empezaban a subirse por las piernas]; A raíz del accidente, el motociclista sufrió lesiones en miembros inferiores, siendo trasladado al hospital local presentando traumatismo de rodilla izquierda con fractura expuesta (185): así escrito, parece que el hospital local también estaba averiado [corrección: A raíz del accidente, el motociclista sufrió lesiones en los miembros inferiores: traumatismo de rodilla izquierda y fractura expuesta, y fue trasladado al hospital local]);

• el pretérito imperfecto del modo subjuntivo que quiere ocupar ilegítimamente el lugar del pretérito perfecto simple o de manera arcaica el del pretérito pluscuamperfecto del modo indicativo (Comenzó a emitir en modo de prueba el 10 de diciembre de 1995, luego que se adjudicara la onda a Elvio Erazu quien fundara la emisora (186) [corrección: Comenzó a emitir a modo de prueba el 10 de diciembre de 1995, luego que se adjudicó la onda a Elvio Erazu, quien había fundado la emisora]);

• la correlación verbal alterada (El hombre había ocultado la droga en el fondo del predio, y si bien en un primer momento consiguió que no la descubran, al final resultó «delatado» por su propia oveja (187): a la forma verbal había ocultado corresponde la forma verbal que no la descubrieran; Publicaron datos del actor antes que ocurra el robo (188), en lugar de … antes que ocurriera el robo);

• las preposiciones que denominamos «turistas», pues nos recuerdan construcciones de otras lenguas (¿Cuáles son las disposiciones a adoptar para prevenir accidentes a bordo de los buques? [galicismo: en español, por adoptar; para adoptar]; La reunión resultó en un fracaso [anglicismo: en español, … resultó un fracaso]; Esperé por ella dos horas [anglicismo: en español, La esperé dos horas]; Viajó a Piura por dos semanas (en español: Viajó a Piura dos semanas); Se fueron por tres meses de gira (en español: Se

fueron tres meses de gira); Estudiaban el trastorno del comportamiento relacionado al sueño (en español: … relacionado con el sueño); La Policía Nacional localizó el vehículo buscado en relación al asesinato de un mecánico el pasado martes… (189) (en español: … en relación con el asesinato… o … con relación al asesinato…); Las trabajadoras despedidas han recibido una cantidad de dinero mayor a sus pretensiones iniciales (en español: … mayor que…); Fue encontrado en la tarde del martes por la patrulla de rescate en la zona del glaciar de los Polacos (190) [anglicismos]; en español: … a la tarde… o … por la tarde…); las preposiciones ambiciosas, que se cuelan en el texto para no faltar y siempre están de más (¿Creen de que somos máquinas? [dequeísmo]; La empresa atraviesa por una crisis económica; Los expertos alertan de que el deshielo del Ártico amenaza la población de osos polares (191); Según la edad del paciente y del tipo de fractura, el yeso se deja colocado durante solo 4 semanas o durante 10 semanas (192): la repetición de la contracción del nos permite interpretar que el tipo de fractura tiene edad, y de esta dependerá el tiempo en que la persona deberá padecer el yeso. Si la fractura es reciente, creemos que será una «beba» de algunas horas); las preposiciones entrometidas, que ocupan el lugar de otras preposiciones (Los políticos de un partido discrepaban con los de otro en temas económicos: si unos discrepaban con otros, significa que los políticos de ambos partidos no discrepaban entre sí, sino de un tercero, por lo tanto, esos políticos estaban de acuerdo y en contra de un tercer grupo de políticos; pero si no se ha querido decir eso, debió usarse la preposición de; Chocó, escapó en contramano y causó una tragedia: la locución adverbial correcta es a contramano, pero los diccionarios han dejado de consultarse); las preposiciones económicas, pues el que redacta usa una para dos o más palabras sin advertir si cada una de estas tiene el mismo régimen preposicional (Asistió y disfrutó de la reunión en lugar de Asistió a la reunión y disfrutó de esta); las preposiciones tímidas, que, generalmente, no aparecen y generan queísmo (Se dio cuenta que la vida no era eso; Estaban seguros que ganaban; Estoy convencida que llevaremos adelante la empresa, por Se dio cuenta de que...; Estaban seguros de que...; Estoy convencida de que...); las preposiciones osadas, que se coordinan y le quitan elegancia a la redacción (Imágenes de tallarines sin y con salsa; Ha entrado en y salido de la quiebra (193), por Imágenes de tallarines con salsa o sin ella; Ha entrado en la quiebra y salido de esta);

• las letras descarriadas (en la vidriera de una papelería, escribieron con envidiable voluntad gastronómica: Agenda cocida (194), es decir, ni cruda ni asada; El sacerdote parecía embelezado con sus propias frases y así lo transmitía (195): como *embelezado con z no comunica ningún significado, no sabemos qué le pasaba al sacerdote ni qué deseaba transmitir; embelesar es 'cautivar los sentidos'; Con paños de agua fría intentaba palear la transpiración (196): *palear significa 'trabajar con pala'; si usó los paños a modo de pala, cómo le quedaría la cara; El sol del 28 de enero era abrazador (197): esta última palabra, escrita con z en lugar de con s, denota 'que abraza, que da abrazos'; ni una personificación toleraría el abrazo del sol; Las depositó (las pavas) en la mesa, al lado de las tasas de porcelana francesa (198); ¿se referirá a sofisticadas tasas de desempleo, de inflación o de natalidad?);

• el corrector debe conocer las clases de palabras, pues, de lo contrario, dejará como correctas oraciones como la siguiente: No quería ni pensar en que eran medio hermanas (debe usarse el adjetivo, no el adverbio: medias hermanas);

• debe suprimir las rimas entre vocablos y «leer con los oídos en los ojos» (199) esa prosa que no se resigna a ser prosa, porque tiene veleidades de poesía (Es un examen sistemático e independiente para determinar si las actividades de calidad y los resultados relacionados cumplen con los acuerdos planificados y si estos acuerdos están efectivamente implementados y son adecuados para alcanzar los objetivos (200), por Es un examen sistemático e independiente para determinar si las actividades de calidad y los resultados que se relacionan con aquellas cumplen con los acuerdos que se han planificado, y si estos están bien implementados y se adecuan para alcanzar los objetivos);

• las repeticiones que fatigan el texto cuando son superfluas (… planificación de calidad, control de calidad, aseguramiento de calidad y mejoramiento de la calidad dentro del sistema de calidad, por … planificación, control, aseguramiento y mejoramiento de la calidad dentro del sistema de esta);

• además, debe perseguir las indiscretas erratas que nunca faltan (el titular de un diario español dice lo siguiente dos días antes de terminar el año 2012: Alta presencia de esquiadores para acabar un irregular 2013 (201). ¡Qué poder para anticipar a fines de 2012 todo el año siguiente! Y, sobre todo, para acabarlo, verbo que crea cierta ambigüedad, ya que, en América, denota también 'matar'. Leído así, parece que los esquiadores se hubieran conjurado para matar un año que ni siquiera había comenzado); El japonés Kengiro Shinozuka, muy grave tras volar por encima de una duda (202) (seguramente, no quiso resolverla; en realidad no era una duda, sino una duna la que le provocó el accidente al automovilista, ganador del Dakar en 1997. El ejemplo es oportuno, pues bien puede compararse una duda con una duna o 'colina de arena movediza que en los desiertos y en las playas forma y empuja el viento');

• las tildes que sobran (¿Quién te quiere a tí?). Corrobora esos graves deslices esta noticia: El pueblo de Fuentes de Magaña ha construído la mayor maqueta del mundo para reactivar el turismo pelontológico en la zona (203). Aprovechamos el ejemplo para aclarar que el periodista quiso decir paleontológico, pero no tuvo suerte y, en lugar de referirse a los turistas aficionados al 'estudio de los seres antiguos', aludió al estudio de los pelones, es decir, de los 'seres que no tienen pelo o que tienen muy poco', por lo tanto, a los turistas calvos o casi calvos. ¡Un turismo, realmente, elegido!

• el anantapódoton, vocablo adusto, de apariencia prehistórica, pero inofensivo que denota 'privado de correspondencia simétrica', pues se omite en el texto un sintagma correlativo a otro (En primer lugar sacaremos los huevos de la nevera por lo menos una hora antes, para que estén a temperatura ambiente (muy importante) y se batan bien. Ponemos en un bol grande los huevos y los batimos a mano o mejor con una batidora de varillas (204)); si se escribió en primer lugar, debe agregarse luego en segundo lugar.

Realmente, el trabajo del corrector es múltiple y no se circunscribe solo a estos

aspectos, ya que también debe saber leer el texto para comprenderlo; evaluar la coherencia y la cohesión del contenido, y, por supuesto, verificar la precisión de los datos que aparecen en él (nombres propios, nombres geográficos, nombres históricos, títulos de obras, fechas, marcas registradas, etc.). Ni Napoleón nació en 1679 (por 1769); ni el río Azul corre en el norte de la Argentina; ni Calderón de la Barca escribió Fuenteovejuna; ni el vago es un músculo de nuestro cuerpo, sino un nervio; ni la marca Ford se escribe con letra redonda, sino con cursiva, pues así fue inscripta. Por lo tanto, la tarea es ardua, y no siempre las editoriales tienen una persona preparada para corroborar esta clase de conceptos.

Como lo habrán advertido, todos los textos son valiosos para un corrector. Una sola oración, un folleto publicitario serán tan importantes como un diccionario, una novela completa, una obra científica o una receta de cocina. Ante todos, sea cual fuere la especialidad a la que pertenezcan, deberá enfrentarse con el mismo rigor, con la misma autoridad moral, con el mismo conocimiento. Por ejemplo, llega a sus manos un libro sobre jardinería y encuentra la siguiente oración:

Las terrazas con situaciones muy soleadas, requerirán plantas con una naturaleza que toleren el sol sin problema (205).

Aunque lea la oración tres veces, el corrector no sabrá cuáles son las situaciones muy soleadas de las terrazas ni las plantas con una naturaleza. Además, estas deben tolerar el sol sin problema. ¿Qué problema puede hacerse una planta? o, leído de otra manera, ¿qué problema puede tener el sol? Estos sintagmas deben ser barridos como la hojarasca, pues no le agregan nada a la oración; solo ocupan lugar. También advertirá la presencia de una coma que quiebra la unidad que se establece entre el sujeto y el predicado. El texto «curado» queda de esta manera: Las terrazas muy soleadas requerirán plantas que toleren el sol.

¿Hay correctores en el medio televisivo? No los hay. Por eso debemos padecer enunciados como los siguientes: Peligro de audición en jóvenes (206). ¡Bienvenido sea ese peligro si pueden oír bien! El mensaje, en realidad, amenaza lo contrario. Se refiere a la hipoacusia —‘disminución o pérdida de la audición’— que puede causar el uso de auriculares para escuchar música. Otro ejemplo: Ellos son los que perdieron la muerte en el accidente de tren (207). Si

la perdieron, la encontraron porque, lamentablemente, habían muerto casi todos los pasajeros.

¿Hay correctores en la prensa escrita y en la digital? A veces, parece que no, pues escriben titulares ambiguos: Un avión ameriza en el río Hudson sin ningún muerto (208). ¿Tenía que llegar con pasajeros muertos? Conocemos el hecho y sabemos que no fue así, pero lo escrito escrito está, y ese es el mensaje que se ha comunicado. La exigencia de economía verbal distorsiona el significado. Veamos otro ejemplo: Ante emergencias con riesgo de vida llamá al 107. ¿Cómo pueden las emergencias tener riesgo de vida? ¿Qué es el riesgo de vida? Querrá decir «riesgo de muerte» o «riesgo de perder la vida». La palabra emergencias denota ‘situación de peligro o desastre que requiere una acción inmediata’; ‘accidente’, por lo tanto, lo que se agregue carece de valor.

¿Hay correctores en el ámbito publicitario? Si los hay, deben reflexionar mucho más sobre los textos que tienen ante sus ojos. Los ejemplos son infinitos. Y este supera nuestra imaginación: Venta de verano, mujer de paja contra el sombrero para el sol (circunferencia de 56-58 cm) a precio al por mayor (209). ¿Se vende una mujer de paja? ¿Una mujer de paja está en contra de un sombrero para el sol? ¿Qué habrá hecho el sombrero? ¿Se quedará el sol sin él para protegerse de sí mismo? ¿Dónde se ha escondido la sintaxis del autor de este texto y la del corrector para que entendamos el mensaje? Otro ejemplo de publicidad callejera: Que no se te venga el mundo abajo, y un globo terráqueo aplasta a la persona. Ante esta imagen, el mensaje correcto debe ser el siguiente: Que no se te venga el mundo encima.

En fin, considerarse corrector no solo significa enmendar enunciados u oraciones que tienen errores gráficos o morfosintácticos, sino también cuidar la semántica del texto. De acuerdo con lo que dijimos —y vale repetirlo—, primero el profesional debe saber escribir muy bien para reconocer lo que está bien y mal escrito, pues, si lo desconoce, puede cometer errores graves o incurrir en hipercorrecciones.

El corrector empieza día a día nuevamente, pues cada texto es el comienzo de una aventura; cada texto aparece, a veces, como un laberinto profundo, oscuro, en el que las dudas despliegan sus sombras detrás de cada coma, junto a una preposición, entre las sílabas de vocablos que tuercen su camino semántico. Sí, cada texto es un laberinto desafiante, cuya salida no está en ninguna parte, pero tiene que aparecer; debe encontrarse para ver otra vez la luz, y que el texto

respire nuevos aires. En algunas ocasiones, el corrector sucumbe en medio de un huracán de errores y de dudas que lo atosigan, y no sabe cómo salvarse de estos, pero debe seguir sin impaciencia, no rendirse nunca. Expondremos algunos de estos momentos de alta tensión que ponen trabas a la continuidad serena del trabajo:

Ejemplo 1

Al 31 de diciembre de 2011, se encontraban en ejecución 8 obras de expansión que involucran a 8 provincias del País y que implican la instalación de más de 430 km de gasoductos troncales y 750.000 m de redes de distribución, y el beneficio para más de 160.000 usuarios.

Ante este texto, un corrector que no ha recibido la formación necesaria puede formularse varias preguntas:

• ¿Puede decirse al 31 de diciembre? El mes, ¿se escribe con minúscula?

• ¿De 2011 o del 2011?

• La coma que aparece después de 2011, ¿es correcta?

• Si dice se encontraban en ejecución, en pretérito imperfecto de indicativo, ¿es válida la forma verbal involucran, del presente del modo indicativo?

• ¿Involucran a 8 provincias o debe suprimirse la preposición a?

• Respecto del número 8, ¿se deja la cifra o se la convierte en palabra?

• Provincias, ¿se escribe con mayúscula o con minúscula?

• La palabra País, ¿puede usarse con mayúscula cuando se refiere a un país concreto?

• El símbolo de kilómetros, ¿lleva punto o no; va con mayúscula o con

minúscula? En lugar del símbolo, ¿puede escribirse la palabra kilómetros junto al número 430?

• Las cifras 750.000 y 160.000, ¿están bien escritas con punto o no?; ¿deben escribirse con palabras? (210)

• ¿Se repite la preposición de en el sintagma de 430 km de gasoductos troncales y 750.000 m de redes de distribución, o no?

Envuelto en este auténtico dudario, tal vez, no advierta la jungla de rimas que entorpecen la escritura y la tornan monótona: ejecución, expansión, instalación, distribución. Para evitarlas, deberá recurrir a los sinónimos o cambiar la redacción del texto sin alterar su significado:

Al 31 de diciembre de 2011, estaban realizándose 8 obras de expansión que involucraban a 8 provincias del país. Se proponía instalar más de 430 km de gasoductos troncales y de 750.000 m de redes de distribución, y beneficiar a más de 160.000 usuarios.

Ejemplo 2

Luego de presenciar el conflicto verbal, los hijos de la mujer de 14 y 16 años decidieron golpear ferozmente al sujeto… (211).

¿Será la primera mujer que padece dos edades? La ausencia de comas ha creado este galimatías:

Luego de presenciar el conflicto verbal, los hijos de la mujer, de 14 y 16 años,

decidieron golpear ferozmente al sujeto…

Ejemplo 3

La Policía descartó el lunes la posibilidad de que un intruso haya cometido el ataque o de que hubiera un sospechoso en fuga, pero Nichols dijo luego que los investigadores no habían determinado con exactitud lo que ocurrió ni cuándo en la modesta casa con tres recámaras (212).

En este texto no enmendado por el corrector o corregido con cierta irresponsabilidad, el pretérito perfecto simple del modo indicativo descartó no puede correlacionarse con el pretérito perfecto de subjuntivo haya cometido, sino con el pretérito pluscuamperfecto de ese modo (hubiera cometido), forma verbal que el autor usa después. Si este dice que los investigadores no habían determinado, la forma verbal que sigue no debe ser *ocurrió, sino había ocurrido, que denota un pasado terminado y anterior al acto verbal de Nichols. La oración correcta es la siguiente: La Policía descartó el lunes la posibilidad de que un intruso hubiera cometido el ataque o de que hubiera un sospechoso en fuga, pero Nichols dijo luego que los investigadores no habían determinado con exactitud lo que había ocurrido ni cuándo en la modesta casa de tres recámaras.

Ejemplo 4

Wiggins abandonó el lugar del incidente en camilla, incapaz de caminar por su propio pie (213).

Espeluzna el sintagma por su propio pie, anglicismo exacerbado por el adjetivo propio (his own foot). Ni el adjetivo su ni el adjetivo propio son necesarios, pues

sabemos que el hombre camina con los pies que tiene, ¿o nació con uno, y el otro es prestado o alquilado? La oración correcta es la siguiente: Incapaz de caminar, Wiggins abandonó el lugar del incidente en camilla.

Ejemplo 5

Según los expertos, el 80 por ciento de los dolores lumbares agudos evolucionan favorablemente con independencia del tratamiento (214).

Si los dolores evolucionan favorablemente, el paciente que los padece no los aguantará, le resultarán insoportables, más aún, con independencia del tratamiento. Esta clase de oraciones se repite de continuo en la Internet y en los libros sobre temas médicos. Una prima hermana de ella es Entérate de los mejores consejos para mejorar la tos y otros síntomas del catarro infantil… (215) ¡Sin comentarios! Basta recordar que mejorar denota ‘pasar a un estado mejor’. Si la tos pasa a un estado mejor, ¡pobres niños!

Es triste reconocerlo, pero algunos errores provocan risa, mientras que la complacencia en lo correcto pocas veces nos hace sonreír.

Entonces, ante los apuros que generan los textos, no es válido creer que lo menos importante es saber, sino tener a mano el número de teléfono o la dirección electrónica del colega que conoce las normas. El que cree eso no es un corrector, sino un parásito de otros correctores, un siempre jamás para quien el fin —ganar dinero— justifica los medios —que otros le hagan el trabajo—. Un poema de Octavio Paz habla del «lenguaje deshabitado» (216), expresión que se ajusta al seudocorrector que vive de él desnudo, vacío, sin él. Esta persona no ve más allá; no advierte que la escritura total que tiene entre sus manos y ante sus ojos es un cuerpo valioso que requiere una detenida observación, es decir, una caricia benefactora y no una metamorfosis que puede desmoronar el mensaje.

El verdadero corrector no puede presentir la lengua; debe vivirla desde adentro, desde su misma raíz, desde el deseo, desde el goce. Por eso, se insiste en que corregir no significa reescribir cada oración del texto. Esta es la tarea cómoda

del que desconoce las reglas y del que cree que no necesita estudiarlas. Corregir es un acto de amor profundo, generoso, no de degüello por incultura lingüística.

Es, pues, obligatorio dedicarles mucho tiempo al estudio y a la práctica profesional, a un entrenamiento diario que conserve la salud de lo que sabemos o que nos someta a buenos tratamientos para corregir nuestros olvidos o para enriquecer con actualizaciones la integridad de nuestros trabajos.

La corrección es poesía en la medida en que la asumamos como un arte pleno ligado a nuestra espiritualidad. No podremos trabajar si no sentimos en nuestro interior el temblor vivo de las palabras. Por eso, corregir significa también transportarse desde las orillas de nuestra realidad cotidiana hasta otra dimensión, la del más allá de los textos. El corrector de excelencia reconoce, pues, que no puede confinarse en la ignorancia a la que aspira ardorosamente buena parte de la sociedad del siglo XXI con su desinterés por la cultura ni naufragar en las aguas de la resignación o del conformismo.

Sabemos que algunas editoriales banalizan la tarea del corrector y, para estar a la altura de los tiempos, le piden que solo sobrevuele los textos, que no se detenga en detalles, es decir —y para emplear las palabras de moda—, que haga una corrección divertida, rápida, superficial, en la que, sin duda, las reglas casi no tienen cabida. En resumen, que la corrección tenga la apariencia de una corrección. Esta falta de ética, que invade tantos ámbitos seudoprofesionales, debe combatirse, pues ahoga el respeto a la verdad y el culto al esfuerzo. Sin verdad, sin pasión y sin esfuerzo no existe profesión alguna, sino un teatro de monigotes que se obstinan en inmortalizar la nada. Corregir un texto no es un entretenimiento, sino un trabajo de inmensa responsabilidad que requiere disciplina, autoexigencia, atención, orden e insaciable sed de estudio, pues, en definitiva, se busca que el texto alcance el arte de la armonía o, como escribió el poeta Juan Ramón Jiménez, «ordenar la sorpresa» (217).

Según Aristóteles, «los grandes conocimientos engendran las grandes dudas». Más se instruye el corrector, más duda, pero también es cierto que, si está comprometido con su trabajo, cuando más duda, no le alcanzan los libros para instruirse. Si esto sucede, ha hallado el buen camino, puesto que está seguro de que la consigna de su vocación es siempre volver a empezar, tener constante sed de aprender, apasionarse cada día más del mismo entusiasmo que lo lleva a amar las palabras, y no detenerse nunca para seguir sirviendo humildemente a los demás, pues en esto también reside el valor de esta profesión.

168. <http://talent.paperblog.com/el-recto-juan-ramon-jimenez-185752/> [Consulta: 24 de diciembre de 2012].

169. «El arte de la edición», La Nación, Buenos Aires, 26 de octubre de 1997.

170. First Studio Institute [en línea]. <http://www.laguiadelvalle.com.ar/capacitacion/curso-421-ingles-para-medicina-y-profesionales-de-la-salud.htm> [Consulta: 27 de diciembre de 2012].

171. <http://www.videoschistosos.net/mujeres-compulsivas-en-liquidacion-video_fc772b52e.html> [Consulta: 31 de enero de 2013].

172. «Mujeres atletas hacen historia en Londres 2012», h&h discoverymujer.com [en línea]. <http://www.discoverymujer.com/salud/ejercicios/mujeres-atletas-hacen-historia-en-londres-2012/> [Consulta: 22 de diciembre de 2012].

173. Clasificados.com [en línea]. <http://pe.clasificados.com/uniformes-de-invierno-para-oficinas-41840> [Consulta: 26 de enero de 2013].

174. <http://listado.mercadolibre.com.ar/tapados-para-niñas_DisplayType_G> [Consulta: 28 de diciembre de 2012].

175. National Geographic [programa televisivo], 23 de enero de 2013.

176. Notibuzz. El periódico de la web [en línea]. <http://www.notibuzz.com/2013/01/nino-de-12-anos-de-edad-es-culpable-de.html> [Consulta: 7 de febrero de 2013].

177. Non ci sono più bambini in classe.

178. El informante, San Nicolás, 31 de enero de 2013 [en línea]. <http://www.diarioelinformante.com.ar/notamaster.php?id=21427> [Consulta: 31 de enero de 2013].

179. Lainformacion.com [en línea]. <http://videos.lainformacion.com/espana/se-celebra-el-funeral-de-uno-de-los-ancianos-de-ciempozuelos_siqolIWqDqR9q0JEP1tnX2/> [Consulta: 2 de febrero de 2013]

180. «Hemeroteca», ABC.es. Cultura, Madrid, 13 de noviembre de 2007 [en línea]. <http://www.abc.es/hemeroteca/historico-13-11-2007/abc/Cultura/el-mas-famoso-mural-de-diego-rivera-sufre-da%C3%B1os-irreversibles_1641338536061.html> [Consulta: 2 de febrero de 2013].

181. «Anuncios por palabras», Morderse la lengua, Instituto Cervantes [en línea]. <http://cvc.cervantes.es/actcult/morderse_lengua/expo/anuncios/anuncios_08.htm [Consulta: 31 de enero de 2013].

182. Eliana Mariela D'ALESSANDRO, Yoga para embarazadas. Conocimientos generales [en línea]. <http://www.creandotuvida.com/yoga_embarazadas.html> [Consulta: 25 de diciembre de 2012].

183. <http://flores.olx.com.ar/impresoras-de-etiquetas-y-cabezales-para-las-mismas-origen-usa-iid-401 53337> [Consulta: 3 de enero de 2013].

184. Yoga inbound [en línea]. <http://www.yogainbound.org/hatha_yoga/asanas/adho_mukha.php> [Consulta: 3 de enero de 2013].

185. «Motociclista lesionado tras accidente en Ruta 12», policialesenlinea.com, Misiones (Argentina), 21 de diciembre de 2012 [en línea]. <http://policialesenlinea.com/index.php?option=com_content&view=article&id=3807:motociclista-lesionado-tras-accidente-en-ruta-12-&catid=3:provinciales&Itemid=3> [Consulta: 24 de diciembre de 2012].

186. <http://www.fmnicoperez.com/historia.html> [Consulta: 24 de diciembre de 2012].

187. «Ocultó drogas en su casa, pero lo "delató" una oveja», Diario Uno.com [en línea]. <http://www.diariouno.com.ar/mundo-insolito/Oculto-drogas-en-su-casa-pero-lo-delato-una-oveja-20121012-0016.html> [Consulta: 23 de diciembre de 2012].

188. Intrusos, Programa televisivo, Buenos Aires, 30 de enero de 2013.

189. «Hallan camioneta relacionada a homicidio de mecánico», abc color, Paraguay, 2 de enero de 2013 [en línea]. <http://www.abc.com.py/nacionales/hallan-camioneta-relacionada-a-homicidio-de-mecanico-496806.html> [Consulta: 3 de enero de 2013].

190. Diario Panorama, Santiago del Estero (Argentina), 3 de enero de 2013 [en línea]. <http://www.diariopanorama.com/diario/> [Consulta: 3 de enero de 2013].

191. «Naturaleza viva» [en línea]. <http://diariode3.com/los-expertos-alertan-de-que-el-deshielo-del-artico-amenaza-la-poblacion-de-osos-polares/> [Consulta: 22 de diciembre de 2012].

192. Cirugías y procedimientos: yesos y férulas [en línea] <http://kidshealth.org/parent/emmi_kids/casts_splints_esp.html> [Consulta: 5 de diciembre de 2012].

193. Auto MK [en línea]. <http://spanish.autonp.com/thread-132904-1-1.html> [Consulta: 25 de enero de 2013].

194. San Rafael (Mendoza), enero de 2013.

195. Florencia CANALE, Pasión y traición. Los amores secretos de Remedios de Escalada de San Martín, 5.ª edición, Buenos Aires, Planeta, 2012, p. 111.

196. Ibidem, p. 156

197. Ibidem, p. 190.

198. Florencia CANALE, op. cit., p. 51.

199. Juan Ramón JIMÉNEZ, Ideolojía (1897-1957). Metamórfosis, IV, ed. cit., p. 719.

200. Guía técnica de buenas prácticas de manufactura (GMP) para la industria de productos cosméticos [en línea]. <http://www.ispch.cl/sites/default/files/u24/Guia_tecnica_GMP_Cosmetico_0.pd [Consulta: 24 de diciembre de 2012].

201. Diario del Alto Aragón, Año XXVIII, N.º 9672, domingo 30 de diciembre de 2012.

202. Morderse la lengua, Instituto Cervantes [en línea]. http://cvc.cervantes.es/actcult/morderse_lengua/anuncios.htm [Consulta: 31 de enero de 2013].

203. «Pasen y vean en Fuentes de Magaña el dinosaurio más grande del mundo entero», Diario El Mundo.es, Madrid, 18 de noviembre de 2012 [en línea]. <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/11/17/castillayleon/1353172178.html> [Consulta: 18 de noviembre de 2012].

204. «Magdalenas… de la abuela» [en línea]. <http://www.elrincondemarimel.com/micocina/magdalenas-de-la-abuela.htm> [Consulta: 4 de febrero de 2013].

205. «Jardineras de verano», Plantas y flores [en línea]. <http://plantayflor.blogspot.com.ar/2010/06/jardineras-de-verano.html> [Consulta: 8 de noviembre de 2012].

206. «Noticiario», Todo Noticias, Buenos Aires, 4 de diciembre de 2012.

207. Noticiario, Buenos Aires, 23 de febrero de 2012.

208. <http://bitacoras.com/anotaciones/un-avion-ameriza-en-el-rio-hudson-sin-ningun-muerto/4550191> [Consulta: 4 de diciembre de 2012].

209. Lightinthebox.com [en línea]. <http://www.lightinthebox.com/es/verano-mujer-de-paja-contra-el-sombrero-para-el-sol-circunferencia-de-56-58cm_p376363.html> [Consulta: 23 de diciembre de 2012].

210. El uso del punto en cifras complejas, es decir, de cinco o más dígitos, depende de la norma de cada país.

211. «Matan a hombre que discutió con su mamá», Diario Crónica, Buenos Aires, 31 de mayo de 2012 [en línea]. <http://www.cronica.com.ar/seccion/policiales.html> [Consulta: 1 de junio de 2012].

212. «Familia hispana agredida en Las Vegas; niña y madre muertas», Aol Noticias [en línea]. <http://noticias.aollatino.com/2012/04/20/familia-hispana-agredida-en-las-vegas-nina-y-madre-muertas/> [Consulta: 1 de junio de 2012].

213. «Wiggins, hospitalizado tras ser atropellado cuando iba en bici», El Mundo.es, Madrid, 8 de noviembre de 2012 [en línea]. <http://www.elmundo.es/elmundodeporte/2012/11/07/ciclismo/1352327263.html [Consulta: 8 de noviembre de 2012].

214. « Expertos españoles muestran la eficacia de la técnica neurorreflejoterápica en los dolores lumbares crónicos», El Médico Interactivo. Diario electrónico de la sanidad [en línea]. <http://www.elmedicointeractivo.com/ap1/emiold/noticias/2000/07/28/alcierre1.h [Consulta: 7 de febrero de 2013].

215. «Consejos para la tos y el catarro infantil» [en línea]. <http://www.jarabeinfantil.com/consejos-tos-y- catarro-infantil/> [Consulta: 7 de febrero de 2013].

216. «Blanco», Blanco (1966), Obra Poética (1935-1988), Barcelona, Seix Barral, 1998, p. 486.

217. Ideolojía (1897-1957). Metamórfosis, IV, ed. cit., p. 385.

EL USO DEL ESPAÑOL EN LA INTERNET: LA PUBLICIDAD DE LOS SERVICIOS DE TRADUCCIÓN

La belleza no abruma; invade amorosamente, engrandece, nos pone en altura. Sentimos que cada palabra es una confesión y una casa, nuestro refugio, y que cada una de sus letras es una puerta y una pausa. Las puertas se abren y se cierran cuando decimos las palabras o cuando las escribimos; nos abren a nuevos mundos, transparentan vidas. En cada palabra está el mundo y todas las letras del mundo. En la sencillez de cada letra, está la palabra y las palabras del mundo. Aire iluminado en la conjunción de las sílabas. Nosotros tenemos las llaves. Día a día, regresamos a las palabras con la misma avidez con que volvemos a nuestra casa porque ellas nos permiten demostrar que pensamos. Somos lo que decimos; decimos lo que somos. La boca es sembradora; la escritura cubre el surco en el espacio sin límites de la cosecha, cuando los nombres comienzan a habitarse, y el silencio arde.

El poeta latino Horacio cree que la palabra dicha no sabe volverse atrás. Nosotros agregamos que no quiere volverse atrás, no puede volverse atrás, porque, una vez dicha, una vez escrita, ya es otra creación. La palabra hablada o escrita se transforma, pues ya ha penetrado en otros seres que la reciben, la leen, la sienten y la necesitan de diferentes maneras. Por eso, el instante que precede a una traducción es pórtico de lo poético. El traductor que se prepara para llevar a cabo su tarea debe gozar en ejercicio de su pasión, aunque el tema sea opaco, árido o ajeno a sus intereses; más aún, debe sentirse en el umbral del trabajo solo con su pasión, envuelto en su pasión, pues, de lo contrario, no podrá enfrentarse a esas dos lenguas que lo invitan a pensar, a decir. Pensar es gozar de la plenitud de la plenitud. Decir señala la solemnidad de un compromiso. Entonces, en el acto de traducir, el traductor también se traduce. Todo su cuerpo está hecho de palabras. Parafraseando a Octavio Paz, se yergue como un solo tallo entre dos flores gemelas.

Las dos lenguas se encuentran. Cada una con sus palabras; cada una con su alma. A veces, faltan palabras para expresar tanta alma; otras, parece que sobran, pero no hablan. Cuando dejan de sentir, callan. Nunca se dice todo con las palabras.

En las palabras, somos; con ellas definimos nuestra identidad. Pero ¿somos,

realmente, siempre? Esta pregunta surgió en nosotros cuando revisamos los textos con los que se publicitan los servicios de traducción en la Internet. El hallazgo inesperado incrementó la curiosidad de la búsqueda. ¿Cómo pueden ofrecerse trabajos de «calidad lingüística» —este es el sintagma más utilizado y más degradado—, «servicios cualitativamente elevados», «los más altos estándares de calidad», «servicio de calidad y altamente profesional» o «un proceso continuo de corrección» mediante una publicidad en español con errores? ¿Quién podrá confiar en ese traductor o en ese equipo de traductores si no demuestran su pericia lingüística desde la página electrónica donde promocionan su actividad cuando se presentan con un Quienes somos o con un Como trabajamos sin tildes y sin signos de interrogación? La lengua española es una; no puede disociarse pulida en las traducciones y descuidada en la publicidad. Es un contrasentido que raya en lo imposible. Tomaremos un ejemplo: «Traducción al inglés o al español por Traductor Público». Advertimos un sustantivo en número singular, poco abarcador, y un complemento agente solo, viudo, en busca de su oculto verbo en voz pasiva. En la Internet, no hay problemas de espacio, por lo tanto, más completo hubiera quedado «Traducciones al inglés o al español realizadas por Traductor Público». Internémonos en el subtítulo: «Por qué debe contratar a un traductor público», que carece de los signos de interrogación reglamentarios. Ni siquiera aparece el signo de cierre, tan común entre los que trabajan con una lengua extranjera. El primer párrafo —ha usado el correcto párrafo moderno o alemán sin sangría— dice así:

¿Quien Atiende su salud, un médico o un curandero? Con perdón de la expresión, en la traducción ocurre lo mismo que en cualquier otro ámbito en donde la pericia de un profesional sea necesaria. La matricula de un traductor público es su garantía de calidad en el trabajo de la lengua realizado. Permita que sea un traductor público las que realicen su traducción. No dude en contratar un traductor público.

Aquí aparecen los signos de interrogación obligatorios, pero le falta la tilde al pronombre relativo «quien», también obligatoria. La forma verbal «Atiende» está con mayúscula, una incomprensible mayúscula, pues no ocupa el primer lugar en la oración. Sigue el texto: «Con perdón de la expresión...». En nuestra

sociedad, la palabra curandero está marcada con hierro candente; hoy decimos «está estigmatizada», pero es un vocablo español y correcto como tantos otros. ¿Por qué pide perdón el redactor del aviso? Su intención semántica es clara en la oración anterior. Después de pedir perdón, habla paradójicamente de «la pericia de un profesional». Por si alguno de ustedes tiene dudas, el encabezador relativo donde acompañado de la preposición en (... otro ámbito en donde la pericia...) es correcto, aunque pudo haber escrito también donde, más frecuente hoy y más elegante. Inexplicable es también la forma verbal sea del modo subjuntivo, pues este es el modo de lo irreal, y la pericia del profesional es necesaria en indicativo, modo de lo real.

En la siguiente oración, La matricula de un traductor público es su garantía de calidad en el trabajo de la lengua realizado, este traductor se equivoca, pues una matrícula —y no *matricula— no asegura la calidad en el trabajo de la lengua realizado, sino lo posibilita, lo avala. Él corrobora nuestra afirmación al descuidar tanto el texto. ¿Qué será el trabajo de la lengua? ¿Se referirá, acaso, a la «calidad del trabajo lingüístico realizado»? Luego agrega: Permita que sea un traductor público las que realicen su traducción. La impertinente falta de concordancia llamada silepsis quebranta las leyes que atañen al género y al número de las palabras, y descubre que hay un equipo de traductoras en esta empresa, que no se nombró, pero que está en la mente del que escribe, quien al comienzo se refirió a un traductor público y con iniciales mayúsculas.

La última oración del primer párrafo —No dude en contratar un traductor público— es sintácticamente correcta, aunque aparece por tercera vez el sintagma «traductor público»: No dude en contratar un traductor público y no «a un traductor público», pues usa la expresión de manera genérica, sin referirse a alguien con nombre y apellido.

Pasemos al segundo párrafo:

Es común pensar que cualquier persona por conocer el idioma puede oficiar de traductor, pero si pensamos por un momento, el hablar castellano no nos habilita como profesional en ningún tipo de carrera en sí. Para ser traductor público se debe cursar una universidad. En este caso, un traductorado.

*Es común pensar...; ... pero si pensamos... Esta repetición no es feliz; empobrece el mensaje por la proximidad de las construcciones. Además, el significado del verbo pensar (‘reflexionar’) no se adecua a este contexto. Detrás de la palabra española, vibra el I think inglés. Es común usarlo erróneamente en lugar de «creer». Por lo tanto, la oración debió ser la siguiente: «Es común creer que cualquier persona...». Menos acertado es el anglicismo sintáctico *por un momento (for a moment), en lugar de «un momento». De cualquier modo, ese sintagma ... pero si pensamos por un momento... está de más en este mensaje, que decae nuevamente con otra silepsis: ... el hablar castellano no nos habilita como profesional... Lo correcto es «no nos habilita como profesionales», ya que usa la primera persona del plural cuando dice nos, aunque hasta aquí se ha expresado en tercera persona del singular. Realmente, para conservar la armonía del texto, debió haber escrito: «... el hablar castellano no habilita al profesional para ejercer ningún tipo de carrera» y no en ningún tipo de carrera, pues el verbo habilitar rige la preposición «para». También es inconsistente ese en sí con que remata la oración (... en ningún tipo de carrera en sí), pues no agrega nada. En estos casos, solemos hablar de «hojarasca lingüística».*

El párrafo concluye con una afirmación sorprendente y sin una coma obligatoria por alteración del orden de las palabras en la oración: Para ser traductor público se debe cursar una universidad. Si para escribir esto, el redactor se basó en la primera acepción del verbo cursar (‘frecuentar un paraje o hacer con frecuencia algo’), se olvidó de que existe una norma culta argentina que no reconoce ese significado para acompañar a la palabra universidad. Diremos con mayor justeza que, en la Argentina, no se usa. En nuestro medio, se cursan carreras, maestrías, materias, asignaturas, el CBC, el último año de una carrera, una carrera en una universidad, pero nunca, «universidades». El que escribe termina así el párrafo: En este caso, un traductorado. Así redactada, esta oración se disocia de la universidad y comunica que para ser traductor público debe cursarse un traductorado. Dicho de este modo, cualquier traductorado forma traductores públicos. El artículo indeterminado lo corrobora (... un traductorado). Sin duda, ha querido decir que debe cursarse el Traductorado Público en una universidad (estatal o privada), pero no lo expresó bien, por ende, no lo dijo.

El tercer párrafo dice así:

Una traducción es un trabajo complejo donde la mayor carga de responsabilidad

e idoneidad radica en trasmitir la idea base de un idioma a otro sin alterarla, conservando las mismas características que ésta tenía en su lengua original.Nuestra responsabilidad consiste en traducir al otro idioma de este modo.

Nos detenemos en el sintagma ... la mayor carga de responsabilidad e idoneidad radica en trasmitir la idea base... El sustantivo carga desluce la redacción, y el sustantivo idoneidad no debe coordinarse con responsabilidad, no solo por la rima en –idad, impropia de la prosa, sino también porque se habla entonces de «carga de responsabilidad» y de «carga de idoneidad». ¿Qué significa esa «carga de idoneidad»? La idoneidad no es una carga, sino una obligación para asumir de manera responsable cualquier trabajo. Tendría que haber empleado, quizá, una palabra más contundente como «pericia», es decir, 'sabiduría, práctica, experiencia y habilidad en una ciencia o arte' u otra como «solvencia», o sea, 'capacidad para cumplir una obligación cuidadosa y celosamente'. Recurrimos al saber de las etimologías: «cuidado» proviene del latín cogitatus, 'pensamiento', y «celo», del latín zellus (a través del griego), 'fervor, dedicación ferviente a un propósito'. El traductor debe ser, pues, un profesional concienzudo, vigilante, reflexivo y, al mismo tiempo, debe emprender con fervor su tarea. Podríamos redactar de esta manera el comienzo del párrafo: «Una traducción es un trabajo complejo que debe asumirse con responsabilidad, y esta radica en la pericia con que se transmite...». Nuestra ignorancia nos impide discernir claramente si traducir es solo transmitir la idea base de un idioma a otro. Los traductores son los entendidos y nos enseñarán luego. Desde nuestro punto de vista lingüístico-literario, todo es traducción. La vida que vemos, que pasa a nuestro lado, que crece ante nuestros ojos es traducción de Dios. Lo que hablamos es traducción de nuestra alma, y lo que escribimos, antes de llegar a la pantalla de la computadora o al papel, atraviesa con cauteloso silencio las estaciones del alma, las venas de la experiencia y todos nuestros sentidos. En el siglo XVI, Santa Teresa de Jesús traduce con su libro Moradas del Castillo Interior aquella sencilla oración del Evangelio de San Juan (14:2): «En la casa de mi Padre hay muchas moradas...», y Víctor Hugo, en el siglo XIX, con una sola oración, da a luz una inmensa reflexión espiritual: «La melancolía es la felicidad de estar triste». ¿Será, realmente, traducir transmitir la idea base de un idioma a otro?

La última parte del texto que promociona este servicio de traducción dice lo siguiente:

Manejamos plazos de entrega con absoluta responsabilidad sobre la base de la calidad. La revisión y corrección de la traducción es indispensable antes de la entrega de un trabajo.

La forma verbal manejamos ha sido extraída de la oralidad. Sin duda, no es la adecuada para un texto de esta índole. Nos parece más conveniente: «Cumplimos los plazos de entrega con responsabilidad». El adjetivo absoluta con el significado de 'total, completa' no corresponde; la responsabilidad es una; no hay grados de responsabilidad, pues es una obligación moral, aunque los tiempos que corren demuestren lo contrario. Si existiera una responsabilidad relativa, nuestro trabajo no sería estimado. La redacción se torna confusa cuando el traductor afirma que manejan —vuelve a la primera persona del plural (manejamos)— plazos de entrega sobre la base de la calidad. Para muchos futuros clientes, esto puede significar que entregan el trabajo más rápido cuando la calidad lingüística de la traducción no es óptima. Calidad no siempre denota 'excelencia'. Así lo legitima su primera acepción: 'Propiedad o conjunto de propiedades inherentes a algo, que permiten juzgar su valor'. Damos un ejemplo: «La escasez y la mala calidad del agua ponen en peligro la salud, el bienestar social y económico, la seguridad alimenticia y la diversidad biológica» (218). Se habla de la alta calidad de una fotografía digital; de productos transgénicos de muy baja calidad; de la mayor calidad educativa; de menor calidad de imagen; de trajes de baño de gran calidad; y algunas personas lingüísticamente obsesivas se extralimitan y dicen: «La calidad de la hacienda presente en el mercado es de muy baja calidad» (219), de lo que inferimos que hay una calidad de la calidad. En español, el doble mensaje es inconveniente.

Finaliza el texto con un autoconsejo: La revisión y corrección de la traducción es indispensable antes de la entrega de un trabajo. La rima entre revisión, corrección y traducción debe evitarse, pues es propia del verso, no de la prosa. Además, se refiere a la traducción y a un trabajo como si fueran dos textos diferentes, es decir, hay una disociación semántica. Aunque consideramos que este final es innecesario, lo mejoraremos: «Revisar y corregir la traducción es tarea indispensable antes de su entrega».

Lamentablemente, después de este análisis, podemos asegurar que faltó revisar y

corregir este texto, con que la empresa promociona sus servicios. El grave descuido en su construcción revela que la prioridad es vender el servicio, aunque el andamiaje sea endeble.

En otras páginas electrónicas, en las que también se ofrecen servicios de traducción, son recurrentes los siguientes errores:

1. El sintagma galicado con a + infinitivo, como a traducir, en lugar de «por traducir», «para traducir», «que traducir», «que ha de traducirse», «que han de traducirse»; a realizar; a desarrollar.

Ofrecemos la más alta calidad lingüística en el idioma a traducir.

El costo en esta clase de traducción no se determina por palabra sino por foja a traducir. [...]. ... la cotización dependerá de la cantidad de palabras a traducir.

Cuando el cliente lo requiere, le facilitamos un equipo de traductores a realizar sus funciones en la empresa.

2. El uso de números arábigos junto a expresiones como «alrededor de», «aproximadamente», «cerca de», «unos»; como el número no es preciso, deben usarse palabras, excepto que sea un número muy complejo.

... una foja equivale a aproximadamente *500 palabras.

3. Aparece el nombre de los idiomas en versales y sin tildes: INGLES, PORTUGUES, FRANCES. Ya pasó la época en que algunos habían institutido como regla la supresión de la tilde en las mayúsculas porque no podían colocarla con ninguna de las teclas de la máquina de escribir. Esa regla nunca fue real. Ni existió ni existe.

4. No se respetan las reglas de acentuación, y se escribe, por ejemplo, *construímos o *contínua con tildes. La primera es palabra grave terminada en s; el grupo ui forma diptongo. La segunda, palabra grave terminada en vocal.

Se proclama el cuidado en la corrección de las traducciones con adverbios y adjetivos que exceden la realidad, y encontramos ejemplos como este:

Esto nos permite que propórcionemos un exacto significado de las palabras y las oraciones del documento. No utilizamos "software para traducciones " el documento que se traduce es revisádo, corregido por personal en su idioma natal, y con varios años del experiencia.

Se lanzan las tildes sobre el texto —¿a qué palabra le tocará cargarla?—; se omite la preposición «de» («... exacto significado de las palabras y de las oraciones...»); se colocan las comillas separadas de las palabras; no se usa la letra cursiva; la puntuación necesaria molesta; las rimas (personal/natal) empobrecen la redacción, y la ambigüedad se instala sin cobardía.

¿Cómo creer, entonces, que harán un buen trabajo si se presentan con tantos errores? No obstante, aseguran:

Nuestro objetivo predominante es la insaciable calidad y el acercamiento al profesionalismo en cada uno de los proyectos de ejecutamos.

¡Qué peligrosa una calidad que no puede saciarse! ¿Por qué este adjetivo tan inadecuado para la ajada palabra calidad? ¿Solo pretenden un acercamiento al profesionalismo? ¿Saben con certeza qué significa profesionalismo (220)? ¿No habrán querido decir «profesionalidad» (221)? A todo lo expuesto añaden erratas: varios años del experiencia y los proyectos de ejecutamos en lugar de «varios años de experiencia» y «que ejecutamos». Lamentablemente, han ajusticiado el texto; no cabe otra metáfora.

5. Presentan como adjetivos compuestos palabras que se escriben en una sola voz, como *audio-visual por «audiovisual».

6. Los prefijos aparecen separados de las palabras correspondientes, como *pre impresión, cuando deberían estar unidos a ellas.

7. Se usa eficaz, adjetivo que acompaña a cosas, en lugar de eficiente, que debe emplearse referido a personas, y viceversa.

El uso de herramientas que garantizan traducciones eficientes, consistentes y precisas.

8. No se repara en el significado de las palabras y, menos aún, en el uso de las comas

Si bien nos especializamos en servicios de traducción inglés-español, frecuentemente traducimos documentos en otros idiomas empleando traductores profesionales nativos experimentados con experiencia en el segmento de especialización requerida.

Traducen documentos empleando traductores. Sin duda, un modo peculiar de traducir que genera ese deformante gerundio de posterioridad. Sugerimos esta redacción:

«... traducimos documentos en otros idiomas y para ello contratamos traductores nativos...». Además, el texto se refiere a traductores experimentados con experiencia. De acuerdo con el Diccionario académico, «experimentado» denota ‘que tiene experiencia’, por lo tanto, si profundizamos el mensaje, se habla de «traductores que tienen experiencia con experiencia en algo». El sintagma pleonástico destaca, pues, que la experiencia de estos traductores también tiene experiencia. Hubiera bastado decir:

«... traductores nativos con experiencia en el área de especialización requerida».

9. Casos de sintaxis circular, o bien infundibuliforme (‘en forma de embudo’)

Los tipos de traducciones que llevamos acabo se dividen en varias áreas las cuales son el fuerte del estudio, aunque no se descarte ningún tipo de traducción nos destacamos brindando servicios de traducciones de los siguientes tipos:

- Públicas (Judiciales / Contractuales / Médicas).

- Técnicas (White Papers / Manuales).

- Médicas (Diagnósticos / Historias Clinicas / Análisis).

- Informáticas (Páginas Web / Manuales / Cursos).

Los tipos de traducciones que llevan a cabo (en dos palabras) no se dividen en varias áreas, sino que, por su contenido, pertenecen a distintas áreas. Falta una coma antes de la oración subordinada adjetiva explicativa que sigue: ... las cuales son el fuerte del estudio, ya que los encabezadores relativos («el cual»,

«la cual», «los cuales», «las cuales») siempre van precedidos de coma. Esta aparece enseguida, fuera de lugar, y altera la lectura, ya que comienza otra idea: ... aunque no se descarte ningún tipo de traducción... Falta aquí otra coma, pues el orden de la oración es envolvente o irregular: Aunque no se descarte ningún tipo de traducción, nos destacamos brindando servicios de traducciones... Advertimos aquí el uso de un presente de subjuntivo infundado (se descarte) en lugar del presente de indicativo, puesto que se afirma que no se excluye ningún tipo de traducciones. Por lo tanto: Aunque no se descarta ningún tipo de traducción, nos destacamos brindando servicios de traducciones... No se destacan brindando, pues no se destacan «de ese modo», sino «por brindar». A pesar de esta corrección, sugerimos: Aunque no se descarta ningún tipo de traducción, nos especializamos en traducciones... La palabra tipo aparece tres veces: al comienzo del texto, en el interior y al final. De ahí la denominación de sintaxis infundibuliforme, pues el vocablo tipo está en la boca del embudo, se escurre y sale. Olvida el redactor de esta publicidad que White Papers debe escribirse en cursiva, puesto que es un xenismo; que en Historias Clinicas, el adjetivo debe escribirse con minúscula y con tilde por su carácter de voz esdrújula; que «web» se escribe con minúscula.

10. La sintaxis confusa cambia el significado de toda la oración

Ofrecemos servicios de traducciones inglés - español para muchas de las empresas reconocidas en el mundo con lo que podemos satisfacer prácticamente cualquier tipo de servicio de TRADUCCION DE ESPAÑOL INGLES que se requiera.

Que trabajen para muchas empresas reconocidas en el mundo no los habilita para satisfacer cualquier tipo de servicio de traducción. Pero eso dice el texto mediante el encabezador relativo con lo que.

En otra página, leemos:

Nuestro equipo de profesionales nativos le garantizan una traducción libre de faltas y errores embarazosos.

La ausencia de la preposición «de», que exige el adjetivo libre antes del sustantivo errores, deja cojo el sintagma y comunica un significado desalentador y escalofriante, pues el equipo de traductores garantiza errores embarazosos.

11. Otro ejemplo:

Ese es justamente el valor agregado de nuestros servicios: buenas traducciones presentadas con un alto nivel de diseño- todo junto.

Hasta la palabra diseño, la redacción es impecable; después, el acabose: un guion espurio, un espacio que no puede fundamentarse y el sintagma todo junto, tomado de la oralidad e inadecuado para este contexto.

12. Y buscando, buscando, llegamos al malavenido gerundio adjetivado y a no pocos gerundios de posterioridad o gerundios con visión de futuro:

Con más de 15 años de experiencia atendiendo a empresas líderes, entidades gubernamentales, pequeñas y medianas empresas y organizaciones sin fines de lucro de los Estados Unidos, manejamos todas las complejidades y usted recibe traducciones altamente precisas a un precio muy competitivo.

Es así de simple.

La experiencia atiende empresas. La redacción comunica eso. Una forma verbal

como «atendemos» sin la «a», pues no encabeza un objeto directo referido a personas («... atendemos empresas...»), hubiera corregido el período sintáctico defectuoso. Más adelante, lo aseguran: manejamos todas las complejidades. Cada uno saque sus conclusiones. Como en el ejemplo anterior, nos llama la atención ese Es así de simple tan «altamente» displicente con que rematan el texto —usamos adrede «altamente», el mismo adverbio que se repite sin medir las consecuencias en la publicidad de casi todos los servicios de traducción.

13. El punto después del signo de interrogación de cierre, a modo de candado, para que no se escape ni una sílaba:

Si su sitio está solo en un idioma, ¿puede comunicarse con todo el mundo?.

14. Suele usarse anormalmente el guion entre palabras como *inglés - español, pues unas veces aparece separado de ellas y otras desaparece, y solo queda un espacio en blanco. Esto sucede, sobre todo, cuando las palabras se escriben en versales.

15. Descuido en el empleo de las preposiciones con verbos inadecuados por el mensaje que se desea expresar:

Nuestra misión como una empresa servicios de TRADUCCION DE ESPAÑOL INGLES, [...], es contribuir *con sus metas sin importar el mercado en el que participe.

Podemos corregirla: «Como empresa de servicios de traducción inglés-español, español-inglés, nuestra misión es satisfacer sus necesidades cualquiera sea el área en que se especialice».

16. Otros ejemplos:

... coordina, supervisa y distribuye los trabajos, realizando personalmente aquellos de/al idioma italiano.

Traducción desde y hacia el español, inglés, francés, portugués, italiano, alemán y muchos otros idiomas.

Sin duda, coordinamos preposiciones para ahorrar palabras y tiempo, pero la comodidad nos conduce al error, pues ¿quién traduce hacia una lengua?; ¿qué significa traducir hacia una lengua? Basta revisar el Diccionario académico para darnos cuenta del desacierto, pues hacia denota ‘dirección del movimiento con respecto al punto de su término’ y también ‘alrededor de, cerca de’ (imprecisión). Más aún, de acuerdo con el texto, ¿quién traduce desde una lengua hacia la misma lengua? Esa coordinación tan jactanciosa genera un galimatías. Es cierto que algunos textos escritos en español deben «traducirse» al español porque su contenido supera nuestras facultades mentales, pero esta inocente oración —así escrita— promociona traducciones del español al español, del inglés al inglés, del francés al francés, del portugués al portugués, del italiano al italiano, del alemán al alemán y de muchos otros idiomas a muchos otros idiomas, por lo tanto, sin analizarlos, pone en tela de juicio el valor lingüístico de todos los textos que entregan sus clientes. Obsérvese que, en el primer ejemplo de este punto 16, también se traduce del italiano al italiano. La corrección es la siguiente: «... del idioma italiano a otros idiomas, y viceversa». Entonces, para evitar esa ambigüedad que desmorona el recto significado, el segundo ejemplo podría redactarse así: «Traducimos del español, inglés, francés, portugués, italiano, alemán, etcétera, a otros idiomas, y viceversa».

17. Construcción errónea de las oraciones subordinadas adjetivas:

Cada trabajo de traducción debe ser considerado un proyecto por sí mismo, del cual su complejidad debe ser evaluada con cuidado...

Corregimos: «... un proyecto por sí mismo cuya complejidad debe ser evaluada con cuidado...».

18. Preposición errónea en el enunciado del título profesional

Somos Traductores Públicos en Lengua Inglesa.

Con los sustantivos «traductor» y «traductorado», y con el verbo «traducir», no debe usarse la preposición en junto al nombre de una lengua, sino «de» porque esta expresa la lengua de origen, así como «a» expresa la lengua de destino, de llegada o lengua meta. Sin duda, estos profesionales se han especializado «en» lengua inglesa o traducen «en» prosa o «en» verso, pero traducen «del» inglés «a» otros idiomas o «de» otros idiomas «al» inglés. Un texto es «traducido al inglés» por un profesional o es «traducido del inglés» por un profesional. Se considera, pues, incorrecto el sintagma traducido en inglés. Por lo tanto, debemos decir «Traductores Públicos de Lengua Inglesa» o «Traductores Científico-Técnicos y Literarios de Lengua Inglesa». Fuera del enunciado del título terciario o universitario, el sintagma «lengua inglesa» debe escribirse con minúscula, pues el uso de las mayúsculas es un anglicismo ortográfico. Solo podemos decir «traducir en español» cuando este verbo denota ‘convertir, cambiar’ o ‘explicar’: ¿Podremos traducir en buen español este galimatías?

La promoción que ocupó nuestro interés inicial concluye como todas, es decir, haciendo gala del virtuosismo lingüístico:

Para ello, realizamos traducciones inglés-español de altísima calidad cubriendo todas sus necesidades de comunicación.

No negamos que haya páginas electrónicas cuidadas y respetuosas de la sintaxis y de los significados españoles. Se advierte en ellas la preocupación de algunos traductores por cumplir con las normas, pues una excelente presentación desde las palabras —las imágenes adornan, la música reconforta, pero no son garantía de calidad lingüística— asegura también mucho trabajo o, por lo menos, genera confianza en el que lo encargará.

Como dijimos al comienzo, las palabras son nuestra casa y nuestra puerta hacia la verdad, nuestra confesión y nuestra pausa, la inmensa oportunidad de transmitir belleza a través de la armonía y del equilibrio sintácticos, y del uso preciso de los vocablos. Lo que tiene valor estético tiene valor ético. La corrección en lo que se dice y en lo que se escribe es una forma de la ética y revela el voluntarioso esfuerzo en procura de la inalcanzable perfección. Debemos recuperar de este modo el olvidado respeto hacia el lector, que será el futuro cliente. Por eso, recogemos la reflexión certera de algunos traductores para quienes la excelencia en el decir comienza en la primera palabra del texto de su página electrónica y se mantiene hasta el punto final de cada uno de sus trabajos:

Nosotros escribimos nuestra página en castellano, pero... ¿estamos seguros de que todos los que hablan castellano y leen nuestra página nos entienden?

218. Igooh. Expresión ciudadana [en línea]. <http://www.igooh.com.ar/Nota.aspx?IdNota=17528> [Consulta: 2 de mayo de 2008].

219. «Otra jornada con escasas ventas y de baja calidad en el Mercado de Liniers», Infocampo.com.ar, Buenos Aires, 2 de mayo de 2008 [en línea]. <http://www.infocampo.com.ar/ganaderia/12693-otra-jornada-con-escasas-ventas-y-de-baja-calidad-en-el-mercado-de-liniers/> [Consulta: 2 de mayo de 2008].

220. 'Cultivo o utilización de ciertas disciplinas, artes o deportes como medio de lucro'.

221. 'Cualidad de la persona u organismo que ejerce su actividad con relevante capacidad y aplicación'.

LA LENGUA COMO ESPECTÁCULO: ENTRE LA CRÓNICA DEPORTIVA Y LA NOTICIA POLICIAL

Ahora todo quiere ser espectáculo,

la arquitectura quiere ser espectáculo,

la caridad quiere ser espectáculo, la

intimidad quiere ser espectáculo.

William Ospina

Dice con certeza Jesús Castañón Rodríguez que se advierte en los contenidos que expresan los medios de comunicación «la pérdida de autoridad comunicativa del idioma a favor de lo iconográfico. Son tiempos para un neoconceptismo destinado a captar la atención del lector para mirar y leer —no para leer e imaginar—, logrado con la superposición de códigos no verbales a los textos en una presentación de los acontecimientos: color, tipografía legible, nueva relación entre textos e ilustraciones y fotografías, explicación visual de noticias con infográficos y otros géneros iconográficos, diferentes ritmos de lectura para contextualizar los textos y favorecer la comprensión de la noticia...» (222).

La aseveración del especialista español confirma la nuestra en un tema específico: la lengua se exhibe como espectáculo en la prensa deportiva y policial, y, lamentablemente, muchas veces este muestra grandes carencias lingüísticas. Es un espectáculo alejado del arte.

La palabra «espectáculo» proviene del latín spectaculum, ‘algo que se ofrece a la vista’, y esta de spectare, ‘mirar, contemplar, observar’.

De acuerdo con la tercera acepción académica, «espectáculo» es lo que ‘se ofrece a la vista o a la contemplación intelectual y es capaz de atraer la atención

y mover el ánimo infundiéndole deleite, asombro, dolor u otros afectos más o menos vivos o nobles'. De acuerdo con la cuarta acepción, es la 'acción que causa escándalo o gran extrañeza'.

El contenido de las crónicas deportivas y de las noticias policiales corrobora la veracidad de ambas acepciones. Su lectura nos convierte en espectadores de auténticas representaciones vitales, porque se refieren a la vida y porque asumen gran importancia y trascendencia, con escenarios muy definidos, personajes actores y objetos rayanos en lo literario y en lo cinematográfico, y decorados que, a veces, improvisan las circunstancias. Se yergue, pues, el gran teatro de la comunicación.

La lectura de estos textos como la de otros es un acto semiótico. El lector penetra una gran historia imagen y, al mismo tiempo, desmenuza su tejido, encuentra los hilos que originan la trama. Y una vez inmerso, participa secretamente de los hechos con «deleite, asombro, dolor u otros afectos», o se turba —no siempre— desde el comienzo hasta el final por la estructura sintáctica que los sostiene, la puntuación ignorada, el vocabulario empleado o las erratas que los distorsionan, es decir, por los deslices gramaticales o por lo que algunos llaman falta de mesura lingüística.

Estos textos como otros tienen apertura semántica, pues permiten que el lector los interprete de infinitas maneras. Dice concretamente Umberto Eco: «El lector, como principio activo de la interpretación, forma parte del marco generativo del propio texto. [...] el texto postula la cooperación del lector como condición de su actualización» (223). En el gran teatro de la comunicación, el periodista debe tener como personaje principal al futuro lector para informarlo y para formarlo; más aún, debe imaginarlo primero. Después, aquel será su aliado o su adversario. Este lector deberá descubrirse en el texto como digno destinatario del mensaje. Y el respeto por su dignidad reside no solo en que reciba una información veraz, sino también en el tratamiento lingüístico de esa información.

El discurso espectáculo tiene, pues, dos escenografías: la que genera en la mente del lector la visualización de los hechos que lee —sin duda, distinta de la del periodista— y la que nace del uso correcto o incorrecto de la lengua, que permite esa visualización y hasta crea otra. Por ejemplo, leemos: «Tres hombres armados asaltaron una fiambrería en Ramos Mejía, pero fueron detenidos por la policía luego de protagonizar una espectacular persecución seguida de tiroteo. [...]. Un patrullero [...] que recorría la zona observó la acción de los cacos y comenzó a

perseguirlos bajo una lluvia de balas. En Belgrano y Boedo, el conductor de la Renault Express perdió el control y chocó, acción que fue aprovechada por los policías para lograr la detención del trío...» (224).

El periodista titula este texto «Casi son fiambres», es decir, casi son cadáveres: el adverbio casi nos indica que no lo fueron, anticipa, en parte, el final del relato; pero el sustantivo fiambres (de friambre, derivado de «frío»), metafórico por etimología, alerta al lector, lo conmociona. El texto comienza a funcionar, a actualizarse. Las estrategias del periodista no sucumben aquí, pues luego habla de una espectacular persecución bajo una lluvia de balas. El adjetivo espectacular regla el discurso: si la persecución es espectacular, es 'magnífica, aparatosa, digna de verse'. El lector debe «ver» lo que ocurrió. El tiroteo se transforma en una lluvia de balas, una metáfora meteorológica que enriquece lo que se percibe por la vista.

En otro texto, leemos: «Un minucioso seguimiento desde la avenida 44, donde la víctima extrajo el dinero de un banco, sirvió de antesala para la concreción del robo...» (225).

La doble escenografía —la avenida y una redacción demasiado veloz, afín a las circunstancias— y una palabra de significado figurado —antesala— despiertan el relato. En realidad, no es «la avenida 44, donde la víctima extrajo el dinero de un banco», sino la avenida, en la que estaba ubicado el banco de donde la víctima extrajo el dinero. Otro ejemplo: «Y otro caso se dio, en Sunchales, cuando en un operativo fueron detenidos tres sujetos que viajaban desde la zona Norte del territorio nacional hacia Buenos Aires. Dijeron, ante el juez actuante, que llevaban una importante cantidad de dinero y que habían sido "bolsiqueados" (accionar de introducir una mano en un bolsillo a fin de retirar lo que en él se encuentra) por algunos de los policías intervinientes. Nunca pudo comprobarse. ¿Ficción?, ¿realidad?, quién lo sabe».

La realidad asume el carácter lúdico de la ficción para ofrecer una imagen del lenguaje mismo. El participio del verbo «bolsiquear» resume la intención del texto.

Un nuevo ejemplo: «Conforme lo estipula el Código Procesal Penal, toda persona puede efectuar una detención de un delincuente si lo observa cometiendo el ilícito y justamente eso es lo que ocurrió en la madrugada de hoy a las 01.00 Hs., cuando a Francisco Aguirre de 64 años de edad y a su hijo

Fernando de 21 años, una persona, previo romperles la luneta trasera del costado izquierdo le sustrajo una bolsa con cosméticos y se dio a la fuga» (226).

El escenario que se visualiza después de la lectura está compuesto por fragmentos, retazos de realidad: la madrugada; dos hombres, padre e hijo; una luneta en primer plano, que tiene más protagonismo que los damnificados, porque es el lugar por donde se perpetra el robo, y un ladrón, definido como persona —no se aclara su nombre— que sustrajo una bolsa con cosméticos y se dio a la fuga. La palabra persona proviene del latín a través del griego y denota ‘máscara de actor, personaje teatral’. Es, pues, valiosa la elección del sustantivo. De acuerdo con el contexto, con su conocimiento del mundo, el lector, sin duda, puede ampliar el significado del texto e imaginar otros elementos que el periodista no describe. Un lector poco avisado hasta podrá preguntarse qué parte del cuerpo humano se llama luneta. En este escenario, obran la semántica y las relaciones de índole pragmática.

El escenario lingüístico es más sórdido de acuerdo con la primera acepción de esta palabra, es decir, ‘tiene manchas o suciedad’; carece de armonía sintáctica. No es apropiado, en este caso, el uso del adjetivo indefinido una para modificar al sustantivo detención; debe hablarse de la detención para determinar plenamente el sustantivo. La forma verbal observa alude a una actitud pasiva y aun de curioseo; carece de énfasis; da a entender menos de lo que se quiere expresar. En realidad, no lo observa, lo descubre cometiendo el ilícito o la ilicitud, es decir, en flagrante. Luego, falta la coma para señalar el límite entre ambas oraciones coordinadas por la conjunción copulativa y.

Es conveniente reemplazar el sintagma en la madrugada de hoy, con resabios anglicistas, por hoy de madrugada, y tachar a las 01.00 Hs., cuyo artículo pluralizado sobreactúa —si de espectáculo hablamos— el único papel que se le concede al tiempo; la abreviatura contribuye a esa exageración con su innecesaria e incorrecta H mayúscula, su s y su punto después de la s. Una antigüedad en estos tiempos en que todo sobra y se elimina. Basta decir: ... y justamente eso ocurrió hoy de madrugada, a la 1.00... Si el periodista quería precisar la hora, debería haberlo hecho entre comas, pues es una cláusula explicativa. En realidad, la segunda coma aparece, pero para separar este sintagma de una oración subordinada adverbial temporal: ... cuando a Francisco Aguirre de 64 años y a su hijo Fernando de 21 años, una persona...; el complemento con el que se aclara la edad aparece sin comas y, luego, una, incorrecta, antes del sujeto de la oración subordinada: ... de 21 años, una

persona, previo romperles la luneta trasera del costado izquierdo... ¿A qué luneta se refiere? En el Diccionario académico, la palabra tiene doce acepciones. La segunda alude a lo que imaginamos, pero no se dice: padre e hijo estaban en un automóvil. La palabra luneta que usa el periodista es un ‘espacio estrecho que se extiende en el interior de un automóvil a lo largo de la ventanilla trasera, inmediatamente detrás del asiento trasero, y que se emplea para colocar cosas pequeñas’ (227). La acepción ya se ha registrado así en el Diccionario académico: ‘Cristal de un automóvil, en especial el posterior’. Nos preguntamos: el delincuente, ¿rompió la luneta o el vidrio de la luneta?, precisión necesaria de acuerdo con la denotación de esa palabra. Además, es curiosa la construcción del adjetivo previo más el infinitivo romper en una especie de fallida cláusula absoluta: ... previo romperles..., que se repite en otros textos de esta índole, por ejemplo, ... previo violentar la puerta... (228). El periodista debió escribir: ... una persona, habiéndoles roto la luneta trasera del costado izquierdo... (mediante una construcción de gerundio absoluto concertado, pues su sujeto coincide con el sujeto de la oración; por su carácter explicativo, va entre comas), o bien, ... una persona, después de romperles la luneta trasera del costado izquierdo... (con un complemento circunstancial de tiempo entre comas). En realidad, el adjetivo trasera, con el que se sitúa el lugar en que está la luneta, es pleonástico, ya que esta solo está atrás; delante, el automóvil lleva un parabrisas.

De pronto, desaparece uno de los damnificados, porque el periodista aclara que le sustrajo y no que les sustrajo como correspondería haberlo escrito, ya que los robados son Francisco y su hijo Fernando. La desaparición no es histriónica, sino una irreverente discordancia entre el pronombre personal le y el complemento indirecto al que se refiere. Cierra el párrafo la gastada expresión ... y se dio a la fuga. ¿Acaso, no puede decirse ... y se fugó? ¿Qué encantamiento ejerce ese lírico darse a la fuga, que todos los periodistas usan y repiten hasta el cansancio?: ... los malvivientes se dieron a la fuga; ... tres sujetos armados [...], se dieron a la fuga en una camioneta (229). Es una expresión que se encuentra en el límite entre lo literario y lo cinematográfico; hasta visualizamos el movimiento, la inclinación desesperada del cuerpo para iniciar la incierta carrera o el vehículo, que parte como una ráfaga. Darse a la fuga es entregarse en sus brazos sin resistencia, porque significa la salvación, conlleva, desde el punto de vista semántico, la aventura de una búsqueda: la de la libertad plena y, al mismo tiempo, la satisfacción de ser más hábil y astuto que los perseguidores. El delincuente se da a la fuga, y la policía pone en fuga a los malvivientes. Fuga es, pues, mucho más que una huida apresurada y, por ende, una palabra clave en los textos policiales. Decía Georg Christoph Lichtenberg: «No sé a qué se deberá,

pero la palabra “jónico” expresa para mí mucho más de lo que dice el diccionario» (230). Desde nuestro punto de vista, lo mismo ocurre con fuga.

La acepción 50 del verbo dar corrobora la legitimidad de esa expresión, pero se dio a la fuga es un sintagma de cinco palabras, y se fugó, de dos, dato importante, pues en el ámbito periodístico se busca la economía verbal. Algunos periodistas toman tan seriamente esa economía verbal que escriben: ... y fugaron, audaz, liberal intransitividad para un verbo que nació transitivo (‘poner en fuga’) y hoy solo aspira a ser pronominal.

En estos textos, no podemos dejar a un lado el empleo erróneo del sustantivo cadáver, tan ambiguo, tan vaciado de significado y, al mismo tiempo, tan necesario. Leemos realmente sorprendidos: Aún está sin identificar el cadáver de Las Maderas. Fue hallado sin vida el domingo 31 de enero (231); [la abogada] Sospecha que estuvo secuestrado hasta que apareció su cadáver flotando en el dique (232). El primer ejemplo nos lleva a una clasificación tragicómica: cadáveres con vida y cadáveres sin vida. El segundo presenta una disociación entre un hombre y su cadáver. La lectura nos permite interpretar que ese hombre estuvo secuestrado hasta que encontraron su cadáver; después quedó en libertad. Algunos dicen que la observación no altera la percepción del objeto, pero ver un cadáver que flota en un dique o muro para contener las aguas es un caso de realismo mágico, pues, solo con efectos especiales, ese muro puede hacerse líquido.

Leemos en un diario: «No hace falta forzar demasiado la memoria para encontrarse con un escenario completamente distinto» (233) y «Los antecedentes inmediatos invitaban a pensar en un espectáculo atractivo» (234). Ese escenario diferente, llamado estadio, campo, cancha, pista jabonosa, terreno, territorio y hasta templo (235), donde se gana la gloria, también se maquilla de modernismo (236) para inaugurar la era del fútbol transversal (237). Todos coinciden en que allí hay vida, en que allí se estrechan los sentimientos, y el fútbol se hace piel. Albert Camus dice que todo cuanto sabe «con mayor certeza sobre la moral y las obligaciones de los hombres» se lo debe al fútbol.

Para demostrar que existe una sintaxis y un léxico futbolísticos rigurosamente homogéneos, reunimos retazos de comentarios deportivos de varios diarios y construimos nuestra propia versión de un encuentro imaginario.

La palabra escenario, muy usada en las crónicas deportivas con algunos

calificativos, como legendario, flamante y superlujoso, nos sitúa en la cancha de fútbol, donde el sol cae impiadoso al mediodía (238) —mucho sol, un rato de cumbia y un bailongo imperdible (239)—. La hinchada canta para honrar el día. Los estallidos de pirotecnia y una suelta de papelitos signan la salida de ambos equipos (240). Su actitud es ambiciosa y combativa (241). El partido arranca. La pelota pica en el medio y divide las aguas (242). Las primeras escenas (243) invitan a pensar en un espectáculo atractivo (244), de matices estéticos, pero, en realidad, recrean lo que se había visto en anteriores encuentros. Los equipos, que vienen de tumbo en tumbo, tienen poca alma antes de un partido y casi ninguna después, cuando muestran su vacío espiritual (245), pero siempre queda la ilusión. El arquero —arco entre ceja y ceja; religiosa cara de perro (246)— espera con tranquilidad matemática (247). La redonda, caprichosa y coqueta, hace lo suyo: comienza a girar con limpieza por el impecable césped que reemplaza a la tierra y las piedras del pasado (248). El arco se agiganta; el clima es tenso. Algunos jugadores, espantosamente habilidosos, tratan de entregar con magia pedacitos de su talento (249); otros, el talento en pedacitos. Peleados con su sombra, al revés del Zorzal, cada día juegan peor (250). Predominan los pelotazos sin destino (251), un concierto de pelotazos sin rumbo, los remates, que se estrellan en los palos. El gol les es esquivo. Juegan ciegos, pero luchan la pelota, que huye despavorida del campo, horrorizada por la falta de fútbol. Uno de los equipos funciona con dos caras: casi tan letal en el área rival como en la propia (252). El otro tiene una sola, y bastante fea (253). Un directivo del club pierde su sonrisa canchera para dar paso a una mueca castigadora (254). A pesar del refresco de jugadores —algunos intermitentes, otros iluminados, con una profundidad sin compañía—, el encuentro es un bostezo pastoso, anunciado, aprisionado en la chatura (255). Todo ilustra esa imagen (256) de anarquía futbolística (257). El primer tiempo, una ficción de partido, un simulacro irrelevante de lo que se entiende por fútbol (258). El segundo, de mal en peor, una suma estéril de lamentos. De pronto, el juego se pone al rojo vivo (259), se hace intenso, emotivo; se llena de condimento. En un suspiro, en un momento de gracia (260), una ráfaga fulminante empieza a llevar peligro —un show de variantes tácticas (261)—, pelea la pelota, calesitea, cargosea (262), se va para los costados, no perdona, despacha un soberbio disparo, el esférico pega en el parante izquierdo (263), ingresa en el arco y hace el golazo de la consagración. A pesar de las protestas, los hinchas agradecen el espectáculo y comentan que será un crimen de lesa futboleidad (264) que algunos jugadores no vayan al Mundial. Muchos se preguntan: ¿Será este el fútbol del siglo XXI, un juego que no repara en la hojarasca táctica? (265) Una filosófica reflexión final: Entre grandes adversarios vale tanto la felicidad propia como la desdicha ajena (266).

Mientras los delincuentes siempre se dan a la fuga, los futbolistas se destacan siempre en un rubro, el de los penales (267).

La lectura y el análisis de la prosa deportiva corroboran que, en ella, es clave la palabra juego: se juega con las imágenes y se juega con las palabras. El periodista escribe entre dos juegos y juega: el que le ofrece la realidad, y el que arma y desarma con los vocablos —a veces, algunos neologismos— para narrarla y describirla. Las jugadas espectaculares o agónicas son dos. El lector realizará, luego, la tercera jugada.

En la crónica deportiva —en este caso, la futbolística— y en la noticia policial, tres semánticas interactúan para conformar el escenario definitivo: la semántica de la realidad —el hecho delictivo o el entretenimiento—, la del periodista y la del lector, capaz, sin duda, de reelaborar esa información y de transformarla, porque su lectura nunca es pasiva. Lo que escribe el periodista no es, sin duda, lo que lee el lector, porque las palabras de aquel y las que se leen son incomparables.

El periodista le habla al lector desde el texto escrito y lo incorpora en el mundo de ese texto. Al informar, quiere, sin duda, ser comprendido, pero su propósito es también pragmático: que el lector sepa que eso ha sucedido así en un momento del tiempo. De acuerdo con Teun A. van Dijk (268), ese acto de habla-escritura es una «aseveración», cuyo objetivo reside en que el lector lo acompañe a través de la visualización de los hechos, penetre su papel, es decir, se haga realidad una interacción lingüística. El lector no es un «vos», ni un «tú», ni un «usted», es decir, desde el punto de vista gramatical, no se manifiesta en el mensaje. El texto no lo nombra. El periodista, que tampoco está representado por un pronombre en el texto, no se dirige al lector, pero lo piensa o, por lo menos, debe pensarlo. Es un ser silencioso al que incorpora en la información como espectador.

Muchas veces, construye su texto con lo que llamamos el «vocabulario de la exageración» y con «excentricidad sintáctica». Parece que quiere que las palabras salgan de su cauce, se desborden, para decir más de lo que expresan. Desde nuestro punto de vista, este vocabulario crea el «escenario del énfasis». La noticia policial se titula «Disparos a quema ropa», con una locución adverbial seccionada, que quiere demostrar cuáles fueron sus orígenes. Luego, dice: «29 de Octubre de 2000 denunció Elva María Gérez, que al salir de su domicilio sito en Salguero 2475, juntamente con su hijo Lucio Mosna, se apersonó un individuo, el cual extrajo de entre las ropas un arma de fuego, efectuando

disparos contra Mosna. Le impacta un disparo en pierna derecha, siendo trasladado Hospital local, alojándose proyectil en región inguinal derecha. El agresor fue identificado como Néstor Flores, de 18 años de edad. Actuaciones se instruyen caratuladas “Abuso de Arma” intervención Agente Fiscal Dra. Susana Bruno» (269).

La primera oración comienza ex abrupto sin artículo. El nombre del mes aparece incorrectamente con mayúscula. El sujeto (Elva María Gérez), separado con una coma del complemento directo (... que al salir de su domicilio [...] efectuando disparos contra Mosna]. La señora salió juntamente con su hijo; bastaba la locución prepositiva «junto con» o la preposición «con». Enseguida, se apersonó un individuo, es decir, ‘se presentó personalmente’ ante ellos. El pretérito perfecto simple (se apersonó) es incorrecto, pues se refiere a un hecho que sucedió antes de realizada la denuncia de la señora Gérez; el periodista debió usar el pretérito pluscuamperfecto de indicativo que alude a una acción pretérita y acabada anterior a otra también pretérita y concluida. Con el verbo apersonarse, de solemnidad jurídica, el periodista señala la aparición abrupta y fría del delincuente, y prepara el desarrollo de su papel: ... extrajo de entre las ropas un arma de fuego, efectuando disparos contra Mosna. El gerundio se rebela contra los usos canónicos y, como en tantos textos, peca de soberbio. Si el agresor hubiera extraído el arma efectuando disparos, alguno lo habría herido antes de alcanzar a Lucio Mosna, y, tal vez, se hubiese suicidado involuntariamente. Ese innecesario sintagma efectuando disparos puede reducirse a balear, disparar o tirotear. Entonces, esta es una redacción posible: ... denunció [...] que al salir de su domicilio [...], se había apersonado un individuo, quien después de extraer de entre sus ropas un arma de fuego, baleó a Mosna [o disparó sobre/contra Mosna, o tiroteó a Mosna]. De pronto, el presente histórico, inesperado, brusco: Le impacta un disparo en pierna derecha, siendo trasladado Hospital local, alojándose proyectil en región inguinal derecha. La sintaxis, convulsiva, interrumpida, denuncia la omisión del artículo y el uso de gerundios despiadadamente desbordantes. El periodista crea un mensaje de telegrama que hasta desarticula el tiempo: el proyectil se aloja en la ingle de Lucio, ¿antes o después de ser llevado al hospital, o se fue alojando cómodamente mientras lo llevaban?; ¿por esa bala de inclinación asesina, se traslada el Hospital local?; ¿ha ahorrado el periodista con ese alojándose las oraciones referidas a la intervención de los médicos y a su diagnóstico? ¡Extremada síntesis! Casi una parodia lingüística que desacredita la comunicación.

Después de presentar el nombre del agresor, sigue el telegrama: Actuaciones se

instruyen caratuladas “Abuso de Arma” intervención Agente Fiscal... Ni una coma para el merecido descanso del lector, afectado ya de hipoxia o déficit de oxígeno.

La comparación del contenido de varias noticias policiales publicadas en distintos diarios nos permite afirmar que, como en el caso de las crónicas deportivas, el vocabulario empleado se repite, es homogéneo: el hecho siempre ocurre o los hechos ocurrieron; todos los delincuentes logran reducir a sus víctimas, efectúan disparos y se dan a la fuga; a veces, las víctimas del ataque alcanzan a ponerlos en fuga; los policías, generalmente, logran detenerlos o logran doblegar sus ímpetus guerreros; algunos intentan disuadir a los iracundos por medio de la palabra; todas las balas se alojan (en la tráquea, a la altura del cuello, junto al ojo, en la nuca y hasta en el colchón donde dormía la esposa); hay adverbios clave: absolutamente, supuestamente, aparentemente, directamente, presuntamente, presumiblemente.

Espectáculo, espectacularidad, espectacular y espectador, palabras de un mismo campo semántico, recorren las páginas de la prensa policial y deportiva para dar cada día una imagen inédita con un libreto predecible, y para demostrar la interacción entre el sujeto que contempla leyendo y la exhibición que se le ofrece mediante la escritura. No hay distancias: periodista y lector se unen en el arduo juego de la lectura, y de esta unión, surge en sumo grado el trabajo fascinante de la imaginación que recrea los cinco sentidos.

▪

222. «La unidad del idioma en los medios de comunicación» [en línea]. <https://www.yumpu.com/es/document/view/16080504/jesus-castanon-rodriguez-el-idioma-espanol-en-el-siglo-xx-como-/1> [Consulta: 12 de febrero de 2004].

223. Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo. Traducción de Ricardo Pochtar, 4.ª edición, Barcelona, Lumen, 1999, p. 16.

224. «Casi son fiambres», Crónica [en línea]. <http://www.cronica.com.ar/article/articleprint/ 1071591233/-1/3/> [Consulta: 15 de enero de 2004].

225. «Una pesadilla» [en línea], 25 de septiembre de 2001. <http://www.cgi.grippo.com.ar/mp/go.mpc?http://eldia.com> [Consulta: 15 de enero de 2004].

226. «Un damnificado de robo detuvo al autor del hecho. Luego lo entregó a la Policía», viernes 19 de diciembre de 2003 [en línea]. <http://www.ranqueles.com/noticias/policiales/> [Consulta: 13 de enero de 2004].

227. Günther HAENSCH y Reinhold WERNER, Nuevo Diccionario de Americanismos, Tomo II, Nuevo Diccionario de Argentinismos, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993.

228. «Roban un domicilio y se dan a la fuga» [en línea], viernes 19 de diciembre de 2003. <http://www.ranqueles.com/noticias/policiales/> [Consulta: 13 de enero de 2004].

229. «Asaltan y golpean a un remisero», Pregón line, San Salvador de Jujuy, 5 de febrero de 2004. <http://www.imagine.com.ar/pregon/ > [Consulta: 5 de febrero de 2004].

230. Aforismos. Traducción de Juan del Solar, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p. 53.

231. «Asaltan y golpean a un remisero», Pregón line, ed. cit.

232. «Policías arrestados por la muerte de Rizzotti», ibidem.

233. «El festejo de Atlanta no pudo ser con invicto», «El Deportivo», Clarín, Buenos Aires, 22 de diciembre de 2003, p. 14.

234. «Malo y aburrido», La Nación Deportiva, Buenos Aires, 8 de febrero de 2004.

235. Miguel Ángel VICENTE, «Una conmoción que sacudió el alma», «Deportes», Clarín, Buenos Aires, 27 de diciembre de 2003, p. 59.

236. Ibidem.

237. Héctor Hugo CARDOZO, «Se viene la era del fútbol transversal», «Deportes», Clarín, Buenos Aires, 24 de diciembre de 2003, p. 60.

238. «Calor y una agresión», «El Deportivo», Clarín, Buenos Aires, 22 de diciembre de 2003, p. 14.

239. «El centroforward se fue al atardecer», «El Deportivo», Clarín, Buenos Aires, 22 de diciembre de 2003, p. 12.

240. «El valor de la camiseta tiene peso propio», La Nación Deportiva, Buenos Aires, 5 de febrero de 2004, p. 4.

241. Luis GREGORIO, «Especialistas», La Nación Deportiva, Buenos Aires, 5 de febrero de 2004, p. 3.

242. «El Pato y el Mono, entre dos juegos», «El Deportivo», Clarín, Buenos Aires, 22 de diciembre de 2003, p. 9.

243. Luis GREGORIO, «Especialistas», La Nación Deportiva, ed. cit.

244. Enrique VIVANCO, «Malo y aburrido», La Nación Deportiva, Buenos Aires, 8 de febrero de 2004, p. 7.

245. «Amarga Navidad de Milan», «El Deportivo», Buenos Aires, Clarín, 22 de diciembre de 2003, p. 16.

246. «El centroforward se fue al atardecer», Clarín, ed. cit., p. 12.

247. «El fútbol sigue sin aparecer», Clarín.com [en línea], Buenos Aires, 27 de septiembre de 2003. <http://www.clarin.com/diario/2003/09/27/d-630999.htm> [Consulta: 6 de febrero de 2004].

248. «El “Bicho” volvió a La Paternal», «Deportes», La Prensa, Buenos Aires, 27 de diciembre de 2003, p. 24.

249. «Con el Bichi Borghi, la magia no pasa de moda», «Deportes», Clarín, Buenos Aires, 27 de diciembre de 2003, p. 59.

250. Walter VARGAS, «El Burrito de la celeste y blanca», Olé. Diario deportivo [en línea], Año 6, Número 1214, Buenos Aires, 6 de mayo de 2002. <http://www.ole.com.ar/diario/2002/ 05/06/0-383100.htm> [Consulta: 6 de febrero de 2004].

251. «Godoy Cruz batió a Ferro», La Nación Deportiva, Buenos Aires, 1.° de febrero de 2004, p. 8.

252. Rodolfo CHISLEANSCHI, «Real Madrid sigue líder, pero acumula dudas», «El Deportivo», Clarín, Buenos Aires, 22 de diciembre de 2003, p. 16.

253. Ibidem.

254. «Amarga Navidad de Milan», «El Deportivo», Buenos Aires, Clarín, 22 de diciembre de 2003, p. 16.

255. «Misión cumplida», La Nación Deportiva, Buenos Aires, 24 de enero de 2004

256. Luis GREGORIO, «Especialistas», La Nación Deportiva, ed. cit.

257. Enrique VIVANCO, «Malo y aburrido», La Nación Deportiva, Buenos Aires, 8 de febrero de 2004, p. 7.

258. «Misión cumplida», La Nación Deportiva, ed. cit.

259. «Empató Tiro Federal y subió a Primera», La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 24 de septiembre de 2000, p. 20.

260. «Gol socializado», La Nación Deportiva, Buenos Aires, 24 de enero de 2004.

261. Enrique GASTAÑAGA, «El fútbol sigue sin aparecer», Clarín.com [en línea], ed. cit.

262. Walter VARGAS, «El Burrito de la celeste y blanca», Olé. Diario deportivo, ed. cit.

263. «Empató Tiro Federal y subió a Primera», La Nueva Provincia, ed. cit., p. 20.

264. Walter VARGAS, «El Burrito de la celeste y blanca», Olé. Diario deportivo, ed. cit.

265. Rodolfo CHISLEANSCHI, «Real Madrid sigue líder, pero acumula dudas», «El Deportivo», Clarín, ed. cit.

266. Sebastián TOROK, «Avellaneda, a mano», La Nación Deportiva, Buenos Aires, 1.° de febrero de 2004, p. 3.

267. «Abbondanzieri, el héroe que supo ser paciente», La Nación Deportiva, Buenos Aires, 15 de diciembre de 2003, p. 5.

268. La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario. Traducción de Sibila Hunzinger, 2.ª reimpresión, Barcelona, Paidós, 1992, p. 91.

269. La auténtica opinión, Baradero, 3 de noviembre de 2000.

EL TRABAJO DE CORRECTOR, ¿ES UNA PROFESIÓN?

Los silenciosos monjes copistas o escribas monásticos de la Alta Edad Media, los que reproducían libros entre gozos —sentían que cumplían un deber para con Dios («Finito libro, sit laus et gloria Christo»)—, escasos útiles (penna, ‘pluma’; rasorium, ‘raspador’; atramentum, ‘tinta’, y pigmenta, ‘colores para iluminar’) y padecimientos corporales (270), trazaron el camino de los correctores que luego revisarían sus minuciosos trabajos, en los que el arte paciente se enlazaba con las palabras. «Con la mano derecha, el copista sujetaba la penna y con la izquierda el rasorium, que le servía tanto para corregir los errores en la escritura como para acabar de alisar las irregularidades del pergamino» (271). Un copista confiesa en un códice: «… tres digiti scribunt, totum corpusque laborat…» («… tres dedos escriben, y todo el cuerpo sufre»). Era tan rigurosa la labor de los copistas que, al final de otro códice medieval, se lee la siguiente anotación: «Si alguno se lleva este libro, que lo pague con la muerte, que se fría en una sartén, que lo ataquen la epilepsia y las fiebres; que lo descoyunten en la rueda y lo cuelguen» (272). Terminado el lento trabajo de escritura —uno, dos o tres folios por día, según la pericia del copista—, intervenían los iluminadores, quienes ocupaban los espacios en blanco con ilustraciones en miniatura pintadas, pero la creación de la imprenta alrededor de 1450 provocó su decadencia.

En los siglos XV, XVI, XVII y XVIII, se habla del «Corrector General por su Majestad» (generalis corrector) o «veedor de libros impresos», designado por el rey. Aquel compone el testimonio de las erratas, «que era en realidad un certificado del corrector oficial por el que señalaba la coincidencia del texto impreso con el original que el Consejo de Castilla había autorizado a publicar. Uno de ellos fue firmado en Alcalá por el licenciado Francisco Murcia de la Llana: «Este libro no tiene cosa digna de notar que no corresponda a su original; en testimonio de lo haber correcto di esta fee. En el Colegio de la Madre de Dios de los Teólogos de la Universidad de Alcalá, en primero de diciembre de 1604 años”» (273). Era muy reconocido como corrector, tanto que, en sus Varias poesías sagradas y profanas que dexó escritas (aunque no juntas, ni retocadas), don Antonio de Solís y Rivadeneyra (274) le dedica estos versos, que pertenecen al romance «Retrato del autor, a instancias de una Academia»: Venga el pincel, y el pincel / sea un Murcia de la Llana, / que de mi cuerpo no enmiende, / sino apunte, las erratas (275).

En el Siglo de Oro, los Murcia de la Llana formaban una familia de correctores. El oficio «les ofreció la oportunidad de aparecer, aunque modestamente, junto a los nombres de literatos de la talla de Cervantes, Lope, Quevedo o Calderón, entre muchos otros; así como de una pléyade de escritores de las más variadas temática y condición» (276). Además, recibió del rey la merced de que el título fuera heredado por sus hijos.

Durante el reinado de los Austrias, se le dio gran valor a la corrección de textos; no obstante, no quedó ningún documento en el que se describiera minuciosamente en qué consistía el trabajo del corrector. Juan Vázquez del Mármol, también «desde su elevado puesto como corrector general, conocía las inquietudes y preocupaciones de los humanistas; lo atestigua la copiosa correspondencia que con él mantuvieron…» (277). Es autor de las Condiciones que se pueden poner cuando se da a imprimir un libro; entre ellas, las que atañen al corrector se refieren a que este enmiende las pruebas a gusto del autor; que saque dos o tres si el autor desea corregirlas; que se las envíe a tiempo para que pueda hacerlo y que no deje una sola errata (278). Advertimos cómo destaca la relación de respeto que debe existir entre el corrector y el autor.

Estas dos magnas figuras de la corrección corroboran el lugar relevante de que gozaba en esa época el que recibía ese título. Pero no siempre se confiaba en ellos. Así lo señala la última carta que le escribe el humanista y gramático español Francisco Sánchez de las Brozas, el Brocense, al corrector Vázquez del Mármol, fechada el 19 de junio de 1588: «Yo dixe allí que este officio no se auía de dar sino a hombre de confiança, y que lo que menos cumplía era darse a hombre que es familiar de los libreros, y mucho menos corrector de emprentas, porque pueden trocar, mudar, enmendar, trasponer, añadir, quitar de lo que viene refrendado de Corte…» (279). Se temía, pues, que el corrector se transformara en osado coautor, conducta que, sin duda, trascendía la etimología de su nombre (corrigere, ‘corregir’; cum, ‘con’, y regere, ‘dirigir, corregir’, ‘dirigir o corregir rectamente con’, ‘rectificar, reparar, reformar con’), que apunta a su carácter de «colaborador» del autor de la obra.

Los correctores eran necesarios y ocupaban un lugar privilegiado porque pocos sabían usar bien la lengua española: cotejaban el texto manuscrito con el ejemplar impreso a fin de comprobar que su transcripción había sido exacta; corregían «las mentiras» o errores que contenía, y las consignaban en su Fe de Erratas.

Hasta nuestros días, este cuidador de textos ha atravesado distintas etapas en las que nunca se sistematizó su formación como la entendemos hoy, pero sí se le exigió disciplina y cultura, piedras angulares de su quehacer. En las imprentas, siempre bajo la tutela de un maestro, los veteranos ayudaban a los noveles, y estos, cuando ya habían aprendido el oficio, preparaban a los que los sucederían. Este arduo aprendizaje duraba unos siete años.

Avancemos en el tiempo. En 1713, se le propuso al rey Felipe V de España la fundación de una Academia. El monarca estuvo de acuerdo, pero el Consejo de Castilla —según narra Juan Ramón Lodares— «ponía todas las trabas posibles», pues no aceptaba una entidad «donde casi ningún miembro era castizo castellano» (280). Luis de Salazar y Castro era uno de los acérrimos opositores, y así lo expresaban sus palabras: «Venirse un italiano a hacer en Madrid el papel de corrector de la lengua castellana es un empeño temerario. Atreverse un gallego o maragato, con un acento más áspero y más duro que su tierra, a enmendar las expresiones cortesanas, es cosa que merece carcajada. Y pensar que un andaluz o extremeño han de ser compadres de los castellanos y los han de pulir el lenguaje es una de las aprensiones más ridículas» (281). Como se advierte, aún no nacida la Real Academia Española, los correctores también andaban en lenguas.

Ha dicho Gabriel García Márquez: «… mi ortografía me la corrigen los correctores de pruebas. Si fuera un hombre de mala fe diría que ésta es una demostración más de que la gramática no sirve para nada. Sin embargo la justicia es otra: si cometo pocos errores gramaticales es porque he aprendido a escribir leyendo al derecho y al revés a los autores que inventaron la literatura española y a los que siguen inventándola porque aprendieron con aquellos. No hay otra manera de aprender a escribir» (282). Y esas obras ejemplares pasaron ante los ojos atentos de los correctores, cuya historia no fue todavía contada porque se minimiza su misión en la sociedad. Pero García Márquez dice algo más: «Aún hoy, [...], los correctores de mis pruebas de imprenta me honran con la galantería de corregir mis horrores de ortografía como simples erratas» (283), y «los más benévolos se consuelan con creer que son torpezas de mecanógrafo» (284). Aquí declara, pues, con gran humildad cuán necesaria es la intervención del corrector para poner en derechura algún percance lingüístico o para indicarle también al autor si hay desajustes entre el contenido y el tema que trata. Por eso, dicen muy bien Pelegrín Melús (corrector) y Francisco Millá (tipógrafo) que «perfeccionar una obra no es solamente librarla de sus faltas, sino también añadirle nuevos méritos» (285). De esto se vale la comodidad de algunos

estudiantes universitarios, quienes, si el profesor les dice «que en algún momento tendrán que escribir una tesis en correcto español» para que pongan empeño en cuidar su sintaxis, la respuesta es aún más cómoda: «Pues entonces ya me preocuparé» o «Para eso están los correctores. Profe, yo sé lo que le digo: hágale caso a García Márquez» (286).

A pesar de sus apreciados orígenes y de las palabras del escritor colombiano, en la cadena del libro, el corrector es aún hoy un profesional no calificado en paciente espera de plena identidad y de reconocimiento. Y esto se advierte en que muchos no saben cómo llamarlo. La mayoría lo denomina «corrector de estilo», pero el estilo nunca se corrige, ya que —según el Diccionario académico — es la manera peculiar de escribir de un autor, y, precisamente, nunca debe intervenir en esta; algunos lo llaman «corrector de originales» o «corrector de textos»; otros, que solo piensan en inglés, «revisor» y hasta «editor», y hay quienes confunden al «corrector de originales» con el «corrector de pruebas» o con «el lector de manuscritos». Trabaja en las editoriales o fuera de estas, pero, en realidad, casi siempre es tratado como una persona desligada del ámbito libresco; se lo necesita, pero, al mismo tiempo, se lo relega —y, no pocas veces, se lo maltrata— como si careciera de esa jerarquía que concede respeto y consideración. En algunas ocasiones, se le exige que sea corrector de originales, corrector de pruebas y editor, pero esta última no es tarea de su incumbencia. Lamentablemente, no faltan comentarios despectivos como este: «Es solo un corrector», y ese vapuleado adverbio «solo», sin tilde, menoscaba y deslustra su labor meritoria. Así, todo lo que con él se relaciona tiende a sepultarse en el cajón del olvido. Nadie ha dicho aún es un correctastro, pero eso no sucederá porque es difícil que esa persona conozca el sufijo -astro de significado despectivo. Además, si, por razones económicas, la empresa tiene que despedir a algunos empleados, el primero que padece el destierro es el corrector, sobre todo el que trabaja de manera independiente, como si su labor fuera prescindible, evitable. Corroboran nuestra afirmación las palabras de uno de los personajes (Martín) de Sobre héroes y tumbas, de Ernesto Sabato: «A lo que Martín respondió que en la imprenta hay épocas de más y épocas de menos trabajo, y que en esos casos despiden a los correctores libres» (287).

Para muchos escritores, el corrector no debería existir; les parece que la acción de corregir es altanera, despótica, dominante. Así lo expresa Camilo José Cela: «Los libros, con frecuencia, mejoran con esta gratuita y tácita colaboración, pero los autores rara vez nos avenimos a reconocerlo y solemos preferir, quizás habitados por la soberbia, aquello que con mejor o peor fortuna habíamos

escrito» (288). La escritora argentina Victoria Vázquez observa lo siguiente: «No obstante, antes de dejar mi "retoño" en manos de un desconocido, hube de llevar a cabo una tarea que a menudo olvidamos y que es importantísima de cara a dar una buena impresión a la persona que se ocupará de determinar la viabilidad comercial de nuestra obra. Por supuesto, estoy hablando de la corrección» (289).

La palabra corrector los espanta, pues se sienten regidos y juzgados por una persona ajena a su ámbito. ¿Cómo osa censurar lo que no ha escrito? ¿Cómo pretende ajustar, enderezar, enmendar, mejorar, regenerar textos si desconoce adónde los condujo su inspiración o sus intenciones? En acto de rebeldía, no pocos autores descalificaron el minucioso trabajo del corrector para demostrar neciamente su superioridad y obligaron a la empresa editora a ignorar las correcciones y a publicar la obra como había sido concebida. En este escenario, el «despiadado» corrector, que, por supuesto, no es coautor ni pretendió serlo, debe reconocer que ha perdido su tiempo aunque haya recibido una exigua remuneración por el trabajo.

La tarea que lo compromete puede definirse como un viaje de afuera hacia dentro, es decir, de la piel del texto a su carne, del cómo se ha escrito al qué se ha escrito, pero sin traspasar los límites entre una y otra, sin anclar en la tierra del autor para transformar su contenido o alterar su estilo. El corrector debe lograr el aurea mediocritas, 'el dorado término medio', 'el justo medio', del que hablaba el poeta latino Horacio para conseguir la felicidad, es decir, la sindéresis y la moderación, ese difícil equilibrio entre lo que puede hacer y lo que no debe hacer. Para lograrlo, tendrá que recibir una formación sistemática que acredite su actividad y proponerse una actualización continua respecto del buen uso de la lengua española, que deriva del conocimiento de las normas lingüísticas generales y de la normativa inherente al país de habla española donde trabaja, ya que la norma es hoy policéntrica y no monocéntrica. Y destacamos el valor de la norma local porque, por ejemplo, al corrector argentino se le presentan ejemplos como este: «... a veces demuestra cierta imaginación culinaria al confeccionar un postre de natas, huevos, vino y azúcar» (290). En la Argentina, no se confeccionan postres, sino ropa, pero sí se preparan postres; tampoco se usa la palabra «nata», sino «crema». A pesar de lo que señalamos, pocos se ocupan de esa formación sistemática, de que esta le permita trabajar con idoneidad como corrector de originales, ortotipográfico y hasta de concepto, de que sea valorado y de que se le asigne el lugar que merece en las editoriales, en muchas de las cuales sigue siendo un ser pequeño o postergado, al que constantemente se le exigen entregas que superan la rapidez de lo conveniente por temor a que lo

«poco» que cobra no esté de acuerdo con lo que hace. Sin duda, las universidades deberían propiciar esta formación, y las editoriales, exigirla mediante el pedido del diploma correspondiente; más aún, tendrían que organizar periódicamente cursillos de capacitación para elevar el nivel del trabajo de sus correctores y no emplear como sustitutos aprendices que no saben descubrir las erratas, los errores ortográficos y, menos, los sintácticos, que corroen y hasta distorsionan los textos.

Si el corrector carece de cualidades relevantes para desarrollar una profesión de tanta responsabilidad, no puede trabajar como corrector. Su cultura lingüística debe ser elevada hasta para enfrentar sintagmas tan breves como los siguientes, que pueden crearle dudas: Elegir el amor *al odio (291), que dicho así es una anfibología, pues el verbo designativo «elegir» es transitivo y carece del régimen preposicional de «preferir» o de cualquier otro, pero sí admite la preposición a (Elegir al amor en vez de al odio); En la vida te van a llenar de nos (292), y uno de ellos es para este plural que no es el culto «noes»; La apasionante historia de un rosarino de vocación exhuberante, casi salvaje, que el mundo aplaude de pie (293); lo salvaje aquí es la h de «exuberante», con la que la ignorancia del que la escribió quiso superlativizar la vocación de este hombre; Cuatro platos de alta cocina con detalles exquisitos comienzan seduciendo a la vista y explotan en el paladar (294), en la que el chef ha personificado «la vista» sin razón alguna. Según Florentino Paredes García, «estas dudas ponen de manifiesto que los hablantes contrastan a menudo su propio saber lingüístico con un saber externo a ellos, un saber que reside en la sociedad en la que se desenvuelven y que se manifiesta en la preferencia de unos comportamientos lingüísticos frente a otros» (295). El corrector debe estar preparado, pues, para distinguir lo gramatical de lo correcto y lo agramatical de lo incorrecto. Lo agramatical quebranta el sistema lingüístico, la sintaxis de la lengua; lo incorrecto transgrede sus normas. También tendrá en cuenta la propiedad con que se usan las palabras: si el autor escribe «El dilema del estrés es que luego deviene en irritabilidad» con el significado de ‘problema’, ha cometido una impropiedad que deberá subsanar, pues dilema denota ‘disyuntiva, duda’.

La carrera de Corrector de Textos en Lengua Española nace en las últimas décadas del siglo XX. Se dicta en la Argentina desde 1989; desde 2011, se toma el examen de postítulo para obtener el Diploma de Corrector Calificado y, en 2013, se creó la cátedra denominada Taller de Residencia para que el corrector acreciente su práctica profesional mediante un programa que se funda en el trabajo en la editorial para vivenciar el camino que debe seguirse hasta

transformar en libro el original que entregó el autor. El 27 de octubre de 2006, se instauró el Día del Corrector o Día del Oficio Invisible como algunas personas lo calificaron. En el Uruguay, se dicta la Tecnicatura en Corrección de Estilo. En España, en México y en el Perú, se desarrollan cursos para completar la formación del corrector de oficio y del corrector diplomado. El objetivo es que su perfil se fortalezca no solo en el ámbito editorial, sino también en las empresas dedicadas a la traducción o a otras especialidades donde su labor es necesaria, pero queda aún mucho por recorrer para que se le dé el lugar que merece. La voluntad y el esfuerzo para formarse solo son loables, pero no bastan. Se requiere otra clase de estudios: conocimiento preciso de las normas lingüísticas que rigen la correcta expresión escrita del español; estudio de su sintaxis; de latín; de ortotipografía; de lexicografía; de sociolingüística y de análisis del discurso; de idiomas modernos, por lo menos, inglés, francés o italiano; de normativa de la redacción y constante práctica de la corrección de textos literarios, periodísticos, jurídicos y técnico-científicos para saber fundamentar con idoneidad cada uno de los errores que señala. Como bien escriben Melús y Millá, «el de corrector no es solo un oficio, sino la perfección de un oficio» (296); nosotros agregaremos hoy que no es solo una profesión, sino la perfección de una profesión. Por lo tanto, es un profesional porque ejerce una profesión, pero también porque debe desarrollarla con amor, capacidad, saber y esmero. Su compromiso es un arte, y este requiere vocación y, sobre todo, aprender a leer para aprender a ver, a mirar y a corregir con la prudencia a que invita la búsqueda de la belleza sintáctica. Así como «el arte de dirigir consiste en saber cuándo hay que abandonar la batuta para no molestar a la orquesta» (297), el arte de corregir no solo reside en saber aplicar las reglas que rigen la correcta escritura, sino también en darse cuenta de cuándo hay que dejar sobre el escritorio el bolígrafo rojo o sacar los dedos del teclado para no fatigar el texto. Es tan mala la hipercorrección como la hipocorrección. Se puede sanear el texto con un tratamiento apropiado siempre que las dosis no excedan lo prescripto por la mesura. Al leer libros o diarios destrozados por el descuido, la ignorancia o la pereza de consultar obras especializadas, todos critican —a veces, con seudoautoridad— la ausencia del corrector, pero subestiman, al mismo tiempo, su trabajo, al que no le asignan la categoría que tiene. Es tan importante el escritor que crea y compone la obra como el corrector que asume la difícil tarea de leerla, comprenderla y mejorarla sin alteración alguna. Comprender el texto es condición ineludible para no corregir de más.

Como hoy lo tecnológico está en la cima de la popularidad y también de la ignorancia, acudimos a páginas de la Internet en busca de un retrato del corrector

del siglo XXI y para saber cómo se trata esta labor, qué se dice de ella en estos medios de «nueva generación». Abrimos una ciberpágina y nos encontramos con la preocupada situación de una mujer que pedía ayuda porque tenía dudas con los correctores (298). Esta primera reflexión nos llenó de esperanza, pues habíamos encontrado a alguien que se preocupaba por estos trabajadores y que deseaba despejar sus dudas acerca de ellos. Por desgracia, su desasosiego no era intelectual ni profundo, sino cosmético, pues decía que siempre tenía muchas ojeras y, además de maquillarse, usaba correctores de ojeras, y el problema residía en que se los aplicaba y se las cubrían, pero le dejaban muy acartonada esa parte del rostro y, cuando se reía, quedaban en relieve un montón de arrugas que también quería ocultar. No conforme, aclaraba que había oído hablar de «iluminadores», pero no sabía qué función cumplían ni cuáles eran de buena calidad. Primero nos indignamos desilusionados, pero luego consideramos que la experiencia de esta persona podía trasladarse a la del corrector de textos que carece de formación, que desconoce la bibliografía especializada y la metodología de trabajo, es decir, al corrector que no lo es, al corrector in albis. Este seudocorrector cree, por ejemplo, que una preposición puesta por intuición o porque suena mejor salvará la oración, pero, en realidad, puede descomponerla porque no se adecua a una sintaxis gramatical: cubrirá las ojeras, pero no las arrugas. La señora en cuestión habla, además, de «iluminadores» que desconoce, pero que, según parece, permiten que el rostro se llene de luz e irradie vitalidad. El corrector de textos debe ser un iluminador del texto penumbroso, no un reescritor.

Corregir es también un estado del alma, pues requiere esa concentración que va más allá de penetrar en el contenido de la obra o en la cultura de su autor. Estar ante la escritura ajena enseña a conocer la dimensión de la propia escritura, a reconocerse en las palabras, a darse cuenta de que cada palabra es tan importante como la obra completa.

La deontología profesional o conjunto de deberes relacionados con la actividad del corrector comprende la ética, la confidencialidad, la disciplina, el método para organizar el trabajo, el rigor, la avidez de saber, las ansias de superación, la actualización continua, la misión docente, la pasión por la lectura, la buena disposición para recibir consultas o indicaciones, y para reconocer que ninguna corrección es indiscutible, la certeza de que no puede desarrollar su tarea con intuición, sino con conocimiento. Agregamos a esto, el saber escribir decorosa y dignamente, y el poseer un vocabulario rico, producto de una vasta cultura general. De acuerdo con lo expuesto, parece muy restringida la definición de

«corrector» que leemos en los diccionarios: «Persona encargada de corregir las pruebas»; más aún, «persona que se dedica a detectar errores en un escrito y a corregirlos» (299). Decir esto es retratar de manera incompleta al corrector y hasta minimizar su tarea.

En la era del iPad, que, según la publicidad caramelizante, «abre una ventana mágica» (300) a lo que más les gusta a los usuarios y cambia su forma de trabajar, se estima poco esta profesión, pues se considera que puede ser reemplazada con el corrector electrónico que automatiza parte de las tareas tradicionales del corrector y ahorra dinero a las empresas editoriales. Nos tranquiliza que se reconozca que solo puede llevar a cabo «parte» de las «tareas tradicionales», pero el adjetivo «tradicionales» no se adecua a estos tiempos si nos atenemos a su tercera acepción: «Que sigue las ideas, normas o costumbres del pasado», pues, si el corrector profesional del siglo XXI las siguiera, hoy no podría ni aceptar trabajos ni corregirlos.

En la actualidad, se habla de «tecnología lingüística», sintagma con el que se quieren acentuar los avances en esta materia, pero ninguna tecnología supera las capacidades del hombre, a pesar de que todo vale sin detenerse, y lo desechable ocupa el mismo nivel de lo que, realmente, debe destacarse. Por eso, entre algunos avisos que promocionan solitarios la formación del corrector, nos topamos con anuncios como el siguiente: «El corrector ortográfico […] puede revisar automáticamente tu ortografía en formularios web y campos de texto» (301). Sin duda, corregir no significa solamente revisar la ortografía, y hasta es peligroso confiar en esa revisión. En otra ciberpágina, se lee lo siguiente: «Realice la corrección ortográfica, gramatical y de estilo del texto introducido» (302), es decir, se ofrece algo semejante a la panacea universal, a ese medicamento que buscaban los alquimistas para curar todas las enfermedades; en este caso, las lingüísticas. Con estos correctores electrónicos, ¿se aspira a reemplazar al corrector humano? ¿Le advertirán de que el texto carece de coherencia y de cohesión, y se las darán? Creemos que jamás sucederá eso; ni los correctores ni los traductores electrónicos, menos aún, la lapicera que evita las faltas de ortografia, ya que detecta los errores al escribir y avisa con una vibración (303), sustituirán el razonamiento, el saber y la sensibilidad del hombre ni, por ende, ayudarán a mejorar su estilo. Sin duda, seguirán usándose, pero con pobres resultados, sobre todo, porque suelen generar nuevos errores. ¿Se atreverá a corregir esta creación de la tecnología la siguiente oración?: En breves minutos, la profesora explicará las características de la Pasantía en Liderazgo. No lo hará ni en pocos ni en muchos minutos, pues cada una de las

tres palabras del sintagma son correctas, y el dispositivo no será capaz de discernir el error que transmite el sintagma completo. Las nuevas tecnologías de la información no pueden competir con el corrector; por el contrario, le han abierto un campo ilimitado para desarrollar su trabajo, por lo tanto, este ya no se circunscribe al material impreso, sino que se amplía infinitamente. Por eso, escribe José Saramago en Historia del cerco de Lisboa: «... solo el corrector aprendió que su trabajo de corregir es el único que nunca se acabará en el mundo...» (304).

Tanto entre los manuscritos medievales y el poslibro como entre el corrector de oficio y el corrector electrónico (ortográfico y gramatical), pasaron siglos, pero, a pesar de los avances del siglo XXI, los problemas siguen siendo los mismos, pues una corrección automática también debe ser leída y enmendada con gran atención por un corrector de carne y hueso.

Parafraseando el imaginario Libro de los Consejos, diremos que, mientras no alcancemos la verdad, no podremos corregirla, pero si no la corregimos, no la alcanzaremos. Mientras tanto, no nos resignamos a dejar de luchar por ella.

En conclusión, no deseamos defender al corrector de textos, sino mucho más: demostrar que desarrolla una profesión muy digna y darle entidad a su existencia y a su trabajo, que merece nuestra admiración y nuestro respeto.

▪

270. Escribe Hipólito Escolar Sobrino: «[Los escritorios] Estaban situados en una habitación aislada, incluso en un rincón del claustro, para que no fueran molestados por los curiosos los escribientes, que pasaban frío en los crudos tiempos invernales y para desentumecer las manos usaban piedras o ladrillos calentados en la cocina. Se quejaban de la pérdida de la vista, de dolores de riñones y de artritis, pero todo lo daban por bien empleado pensando en que su sacrificio redundaba en mayor gloria de Dios. Así lo hacían constar orgullosos en los colofones. Su vida activa era corta» (Manual de Historia del Libro, Madrid, Gredos, 2000, pp. 138-139). Dice Agustín Millares Carlo que, salvo excepciones, muchos monjes escribían sobre las rodillas; solo una tablita les servía de escritorio. Era tan ardua la tarea que los monjes solían compararse con marinos que arribaban al puerto después de una larga navegación (Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas, México, Fondo de Cultura Económica,

1971, pp. 56-57).

271. «Los monasterios medievales y la conservación y transmisión del saber: el scriptorium», La habitación cerrada, 25 de enero de 2009. <http://abrirlahabitacioncerrada.blogspot.com.ar/2009/01/los-monasterios-medievales-y-la.html> [Consulta: 20 de julio de 2013].

272. «Los copistas medievales», Cultura Escrita. Blog de aula sobre Etimología y Cultura Escrita, sábado 8 de noviembre de 2008 [en línea]. <http://laculturaescrita.blogspot.com.ar/2008/11/los-copistas-medievales.html> [Consulta: 14 de julio de 2013].

273. «Testimonio de las erratas» [en línea]. <http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/testimonio_de_l
[Consulta: 14 de julio de 2013].

274. Madrid, por Francisco del Hierro, 1716, p. 112.

275. «Francisco Murcia de la Llana», Edad de Oro [en línea]. <http://edaddeoro.blogspot.com.ar/2008/02/francisco-murcia-de-la-llana-mdico.html> [Consulta: 20 de julio de 2013].

276. Félix DÍAZ MORENO, «El control de la verdad: los Murcia de la Llana, una familia de correctores de libros», ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura, CLXXXV 740, noviembre-diciembre de 2009, pp. 1301-1311 [en línea]. <http://www.google.com.ar/search?hl=es-AR&source=hp&q=El+control+de+la+verdad%3A+los+Murcia+de+la+Llana&g
hp.12...3312.17922.0.22015.47.18.0.27.2.0.422.3016.2-

8j2j1.11.0...0.0...1ac.1.15.heirloom-hp.3a3xH0FvHCU> [Consulta: 16 de julio de 2013]. Según el autor de este artículo, «las primeras noticias que disponemos acerca de la profesión de corrector de libros nos la brinda un documento de 1565 en el cual se hace referencia expresa a los derechos establecidos sobre el cobro de emolumentos…».

277. Tomás GONZÁLEZ ROLÁN y Pilar SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, «Sobre los avatares de la edición en el humanismo español: acercamiento a la actividad del granadino Juan Vázquez del Mármol como corrector general y crítico textual», Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos, 3, Madrid, Editorial Complutense, 1992, p. 28 [en línea]. <revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/download/.../34862> [Consulta: 17 de julio de 2013].

278. Ibidem, p. 31.

279. Ibidem.

280. «La fundación de la Real Academia», elcastellano.org [en línea]. <http://www.elcastellano.org/lodares1.html> [Consulta: 14 de julio de 2013].

281. Ibidem.

282. «Entrevista: Sobre la gramática» [en línea]. <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/ggm1.htm> [Consulta: 13 de julio de 2013].

283. Vivir para contarla, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p. 240.

284. Ibidem, p. 190.

285. El libro del corrector. Vademécum de los escritores y de los profesionales de la tipografía, 2.ª edición, Barcelona, Editorial Millá, 1949, p. 11.

286. Lourdes PENELLA, «¿Eskrivir komo se abla?» [en línea]. <http://www.colmex.mx/academicos/ cell/ravila/docs/eskrivir.pdf> [Consulta: 13 de julio de 2013].

287. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1961, p. 121.

288. «Camilo José Cela: Pascual Duarte, de limpio», Las andanzas de La familia de Pascual Duarte [en línea]. <http://www.xtec.cat/~rsalvo/cela/dossier/2.htm> [Consulta: 22 de julio de 2013].

289. «El (olvidado) oficio de corrector», Diario de una escritora (ya no tan) novata [en línea]. <http://diariodeunaescritoranovata.wordpress.com/2010/08/17/el-olvidado-oficio-de-corrector/> [Consulta: 23 de julio de 2013].

290. Woody ALLEN, «Para acabar con las biografías. Sí, ¿pero puede hacer esto la máquina de vapor?», Cómo acabar de una vez por todas con la cultura. Traducción: Marcelo Covián, p. 17 [en línea]. <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2011/como_acabarcul.pdf> [Consulta: 23 de

julio de 2013].

291. Publicidad callejera.

292. NIK, «Gaturro», LA NACIÓN Revista, Buenos Aires, 21 de julio de 2013, p. 78.

293. Cecilia SCALISI, «Cura versus Cura», LA NACIÓN Revista, Buenos Aires, 21 de julio de 2013, p. 17.

294. Martín TEITELBAUM, «Obras de arte», LA NACIÓN Revista, 21 de julio de 2013, p. 46.

295. «¿Qué es la corrección?», Guía práctica del español correcto, 4.ª edición, Madrid, Instituto Cervantes, Espasa Libros, 2010, p. 16.

296. Op. cit., p. 18.

297. Herbert von KARAJAN, Citas sobre el arte [en línea]. <http://www.artistassinfronteras.es/component/content/article/118.html> [Consulta: 29 de junio de 2013].

298. Enfemenino.com. Belleza [en línea]. <http://foro.enfemenino.com/forum/beaute3/__f11033_beaute3-Corrector-es-lo-mismo-que-iluminador.html> [Consulta: 28 de junio de 2013].

299. «Corrector», Wikilengua del español [en línea]. <http://www.wikilengua.org/index.php/Corrector> [Consulta: 23 de julio de 2013].

300. <http://www.apple.com/es/ipad/> [Consulta: 19 de julio de 2013].

301. «Revisar la ortografía» [en línea]. <https://support.google.com/chrome/answer/95604?hl=es-419> [Consulta: 23 de julio de 2013].

302. «Corrección interactiva», Stilus [en línea]. <http://www.mystilus.com/Correccion_interactiva> [Consulta: 20 de julio de 2013].

303. «Sociedad», Clarín.com, Buenos Aires, 24 de julio de 2013 [en línea]. <http://www.clarin.com/sociedad/Crearon-lapicera-evita-faltas-ortografia_0_961704050.html> [Consulta: 24 de julio de 2013].

304. Traducción Basilio Losada, Barcelona, Seix Barral, 1990, p. 12.

LA LENGUA ESPAÑOLA EN LA COCINA

Los alimentos son sustanciales en la vida del hombre. Dice George Bernard Shaw que «no hay amor más sincero que el amor a la comida», y Cicerón parece agregar que «excelente condimento de la comida es el hambre». En el español de la Argentina, el uso de voces provenientes de las artes culinarias para definir estados anímicos, retratar a personas, definir enfermedades, situaciones complejas, etcétera, continúa enriqueciendo el ámbito de la fraseología. Algunas expresiones coinciden con las de la tradición lingüística española; otras son de creación autóctona. En estos casos, lo importante no es lo que se come o se bebe, sino cómo se usa lo que se come o se bebe para otros fines. Veamos ejemplos tomados de la oralidad:

ACEITAR. Falta aceitar las relaciones entre las dos provincias (‘mejorar’).

Quiso aceitar al policía para que no le cobrara la multa (‘sobornar’).

ACEITE. José y Dora son el vinagre y el aceite (‘No congenian’).

Nunca vamos a ser novios porque somos como el aceite y el agua.

AGUA. Es serena como agua de pozo (‘Tranquila’).

Se me hace agua la boca (‘Relamerse’).

Esto es como el agua (‘Claro’).

¡Más claro, echale agua! (‘Certeza’).

Siempre está entre dos aguas (‘Indeciso’).

El plan quedó en agua de borrajas (‘Se frustró’).

Nunca digas «de esta agua no beberé» (‘Nadie puede asegurar algo’).

Estamos con el agua hasta el cuello (‘En mala situación económica’).

Ya corrió mucha agua bajo el puente (‘Pasó demasiado tiempo’).

El negocio hizo agua (‘Fracasó’).

Siempre lleva el agua a su molino (‘Actúa de acuerdo con sus conveniencias’).

Te ahogaste en un vaso de agua (‘Afligirse por causa insignificante’).

Me tiro al agua y firmo el contrato (‘Decidirse’).

AJO. Estoy acostumbrado a su cara de ajo (‘Amargada’).

ALMENDRA. Los ojos de Agustina son dos almendras (‘De forma de almendra’).

ALMÍBAR. Ayer estabas hecha un almíbar (‘Amable, complaciente’).

ANIMAL. ¡Sos un animal! (‘Una persona descontrolada’).

¡Pedazo de animal!

ASADO. Los nuevos arquitectos escupieron el asado (‘Malograr un proyecto’).

BACALAO. En esta casa, Valentín es el que corta el bacalao (‘El que toma las decisiones’; ‘el que manda’).

BAGRE. Me pica el bagre (‘Tener hambre’).

BANANA. Tu hermana es una buena banana (‘Astuta, pícara’).

BERENJENAL. Me metió en un berenjenal (‘En un lío’; ‘en negocios difíciles’).

BIFE. Por contestar de mala manera, el padre le dio un bife (‘Cachetada’). Y ahora, ¡a los bifes! (‘Al grano’).

BODRIO (305). Esta película es un bodrio (‘Mamarracho’; ‘Está mal hecha’; ‘Es de mal gusto’).

De pronto, discutieron y se armó un bodrio fenomenal (‘Disputa’).

BUDÍN. La prima de Carlos es un budinazo (‘Hermosísima’. Hoy no es usual).

CAFÉ. Me dio un buen café (‘Una reprimenda’).

CALDO. Esta habitación es un caldo de cultivo para los gérmenes. (‘Ambiente propicio’).

Le hizo el caldo gordo a su hermano (‘Lo favoreció’).

CAMARÓN. Después de tomar tanto sol, se puso como un camarón (‘Colorado’).

CARACÚ. Me duele hasta el caracú (’Hasta lo más profundo’).

CARAMELO. Sos mi caramelito (‘Mi amor’).

CARNE. Estas bailarinas son carne de cañón (‘Gente ordinaria, tratada sin miramientos’).

Los personajes novelescos no son de carne y hueso (‘Reales’).

Somos de carne y hueso (‘Débiles como todos los hombres’).

La profesora está entrada en carnes (‘Gorda’).

CASTAÑA. Le dieron tal castañazo que no podía levantarse (‘Puñetazo’).
El gerente sacó las castañas del fuego (‘Resolvió el problema’).

CERDA. Esa mujer es una cerda (‘Sucia’).

CHANCHA. Quieren la chancha y los veinte (‘Lo quieren todo’).

¡No seas chancha! (‘Sucia’).

CHANCHO. Parece un chancho (‘Gordo’).

Se hace el chancho rengo para no hacer la tarea (‘Remolonea’).

El director Tolosa y yo somos como chanchos (‘Tenemos gran amistad’).

Desde que me hizo esa chanchada, no le hablé más (‘Acción desleal’).

La culpa no es del chancho, sino del que le da de comer (‘No es solo del que obra mal’).

CHAUCHA. En ese trabajo, ganaba chauchas (‘Muy poco dinero’).

El servicio es más generoso de lo que uno paga... chauchitas.

Esto es una chaucha al lado de estudiar Química (‘Muy fácil’).

CHICHA. Esto no es ni chicha ni limonada (‘Ni una cosa ni otra’).

CHIVO. Siempre actúa como chivo expiatorio (‘Paga las culpas de otros’).
¡Ya pasaste el chivo! (‘Publicidad de un producto’).

CHOCOLATE. ¡Chocolate, por la noticia! (‘No es novedad’).

CHURRO. ¡Es un churro bárbaro! (‘Muy buen mozo’ o ‘muy hermosa’. Hoy no es usual).

¡Andate a freír churros! (‘Rechazar violentamente’).

COCO. Me duele el coco (‘Cabeza’).

Hijo, para estudiar, hay que romperse el coco (‘Esforzarse’).

COMINO. ¡Me importa un comino tu viaje! (‘Ser insignificante’).

Esta cartera no vale un comino (‘De poco valor’).

CONEJA. Eran tiempos en que se corría la coneja (‘Tener hambre’).

CORDERO. Puso cara de cordero degollado (‘Víctima inocente’).

Vino a mí mansita como un cordero (‘Dócil’).

CROQUETA. Evaristo anda mal de la croqueta (‘Cabeza’).

ENSALADA. Has hecho una verdadera ensalada en tu trabajo (‘Confusión’).

ESPÁRRAGO. Lo mandé a freír espárragos (‘Rechazar violentamente’).

ESTOFADO. Habló tanto que arruinó el estofado (‘Desbaratar un plan’; ‘dañar, destruir’).

FIAMBRE. No sabían que Saverio ya era fiambre (‘Difunto’).

FIDEO. Rosalía está hecha un fideo (‘Muy delgada’).

FRUTILLA. Tus palabras fueron la frutilla del postre (‘Una conclusión excelente’).

GALLETA. Tiene cara de galleta (‘Aplastada’).

GALLINA. Te escucho, y se me pone la carne de gallina (‘Estremecerse’).

Con esta temperatura, tengo carne de gallina (‘Experimentar mucho frío’).

GALLO. ¡Qué gallito resultó la nena! (‘Contestadora’; ‘arrogante’).

Lo haré en menos que canta un gallo (‘Rápidamente’).

GANSO. ¡No seas ganso! (‘Tonto’).

Habla por boca de ganso (‘Repite algo sin entenderlo’).

HARINA. Este tema es harina de otro costal (‘Es diferente’).

HONGO. Vive como un hongo (‘Muy solo’).

Está más sola que un hongo.

HUEVO. Este tapado cuesta un huevo (‘Muchísimo’).

Parece que tu primo fuera pisando huevos (‘Caminar con excesiva lentitud’).

Tiene cabeza de huevo (‘De forma ovalada’).

JAMÓN. Esa mujer tiene dos buenos jamones (‘Piernas gordas’).

No quiero ser el jamón del sándwich (‘Estar en medio del problema’).

LAUREL. No se duerma en los laureles (‘Siga trabajando’).

LECHE. Saltó como leche hervida (‘Muy enojado’).

Tiene siempre mala leche (‘Mala intención’).

¡Qué mala leche, hermano! (‘Mala suerte’).

LECHUGA. Está fresca como una lechuga (‘Joven’; ‘espabilada’).

LIEBRE. Estaba muy delgado; se notaba que corría la liebre (‘Pasar hambre’).

MANDARINA. ¡Chupate esa mandarina! (‘Asombrate con esa noticia’).

La secretaria es una buena mandarina (‘Astuta, pícara’).

MANTECA. Tiró manteca al techo (‘Gastar con ostentación’).

La nueva secretaria es una mantequita (‘Muy dulce’).

MANZANA. Gerardo es la manzana podrida del grupo (‘El que causa desavenencia’).

¡Ya llegó la manzana de la discordia! (‘Que causa discrepancias’).

La señora tiene cara de manzana (‘Redonda y muy rosada’).

MATE. Le dieron un golpe en el mate (‘Cabeza’).

MELÓN. ¡Qué melón que tiene! (‘Cabeza grande’).

¡No seas melón! (‘Tonto’).

MERENGUE. ¡Esto es un merengue! (‘Lío, enredo’).

MIGA. Hizo buenas migas con Ariel (‘Trabar amistad’).

Se llevó los mejores libros y me dejó las migajas (‘Casi nada’; ‘las sobras’; ‘parte pequeña de algo’).

MILANESA. Contó tal milanesa que todos se rieron de él (‘Mentira’).

MONDONGO. Mostraba su mondongo prominente (‘Vientre’).

MORCILLA. Después del golpe, el brazo parecía una morcilla (‘Muy hinchado’).

MOSTAZA. Se le subió la mostaza (‘Se puso furioso’).

NABO. El novio de Graciela es un nabo (‘Medio tonto’).

NARANJA. Ella es mi media naranja (‘Mi pareja, mi esposa’).

NUEZ. Su proyecto hizo mucho ruido y pocas nueces (‘No prosperó’).

Tiene muy pronunciada la nuez de Adán.

ÑOQUI. Todos estos señores son ñoquis (‘Empleados que no trabajan y cobran su sueldo’).

Le dio un ñoqui y se desmayó (‘Puñetazo’).

ORÉGANO. Hija, no todo el monte es orégano (‘No todas son ventajas’).

OREJÓN. Siempre soy el último orejón del tarro (‘No lo tienen en cuenta’).

OSTRA. Me aburrí como una ostra (‘Extraordinariamente’).

PAN. Ramoncito es un pan de Dios (‘Muy bueno’).

Es más bueno que el pan (‘Muy bueno’).

La rubia está un kilo y tres pancitos (‘Es hermosísima’. Hoy no es usual).

PAPA. Con su astucia, sacó las papas del horno (‘Resolvió el problema’).

¿Tenemos que sacar nosotros las papas del fuego? (‘Resolver el problema’).

No entendí ni papa de lo que dijo (‘Nada’).

PAPA FRITA. Ese nuevo empleado es un papa frita (‘Tonto’).

PAPILLA. Si me provocás, te voy a hacer papilla (‘Maltratar a alguien’).

PASTA. No tengo pasta para pagarle (‘Dinero’).

Tiene pasta de madre (‘Disposición natural de una persona’).

PASTEL. Me descubrieron el pastel (‘Develarse algo que quería mantenerse oculto’).

PATO. Me hicieron pagar el pato (‘Padecer un castigo no merecido’).

Estoy pato (‘Sin dinero’).

Juan siempre es el pato de la boda (‘Chivo expiatorio’).

PAVO. ¡Qué cara de pavo! (‘Tonto’).

Lo que dijiste no es moco de pavo (‘Es algo importante, no debe subestimarse’).

Luciana está en la edad del pavo (‘Adolescencia’).

PEPINO. ¡Me importa un pepino lo que dijo! (‘Ser insignificante’).

No entendí ni un pepino (‘No entender nada’).

PERA. Le hice la pera a mi novia (‘La dejé plantada’).

No le pidas peras al olmo (‘Algo imposible’).

PERDIZ. Al mejor cazador se le escapa la perdiz (‘Cualquiera puede cometer errores’).

PEREJIL. Don Miguel es el perejil de todas las salsas (‘Ansioso por figurar’; ‘entremetido’).

Daniel se portó como un perejil (‘Tonto’).

Cuando lo echaron del empleo, quedó como el perejil (‘Pobre’).

Después de haber llorado tanto, parecía un perejil (‘Estaba deprimido, triste,

mustio’).

PESCADO. Tu primo es un pescado (‘Un tonto’).

PESTO. El padre le dio un pesto que no lo olvidará jamás (‘Lo castigó’).

PIMIENTA. Sos la pimienta de mi vida (‘La que le da gusto a mi vida’).

POLLO. Juan es todavía un pollo (‘Muy joven’).

Se acercó como pollo mojado (‘Con timidez’).

¡Este es mi pollo! (‘Mi hijo’; ‘mi discípulo’).

POSTRE. Como postre, te daré este notición (‘Final’).

Llegó a los postres (‘Al final’).

PURÉ. Estoy hecha puré (‘Muy cansada’).

Si sigue molestando, lo haré puré (‘Causarle daño’).

QUESO. Ese hombre es un queso (‘Tonto’, ‘poco capaz’).

Parece medio queso (‘Es algo tonto’).

QUINOTO. Tu casa queda en la loma de los quinotos (‘Lejísimos’).

RÁBANO. ¡No le importa un rábano! (‘Ser insignificante’).

REPOLLO. Tu hermanito nació de un repollo (Para no dar explicaciones sobre el nacimiento).

SAL. A esa jovencita le falta sal (‘No es graciosa’).

SALAME. El nuevo jefe es un salame (‘Tonto, de escaso entendimiento’).

SALAMÍN. ¡Es un salamín! (‘Tonto, de escaso entendimiento’).

SALSA. Con ese trabajo, estaba en mi propia salsa (‘En el ambiente adecuado’).

Le dieron una salsa... (‘Gran paliza’).

SOPA. Estaba hecha una sopa (‘Muy mojada’).

Llegó hecho sopa.

Encontraban a Viviana hasta en la sopa (‘En todas partes’).

Todavía tenés que comer mucha sopa para alcanzar ese puesto (‘Tenés que trabajar mucho’).

TOMATE. Agarró (lo tomó) para el lado de los tomates (‘Lo interpretó erróneamente’; ‘se alejó en el razonamiento’).

Ese chico está del tomate (‘Loco’).

Cuando lo reprendieron, se puso como un tomate (‘Colorado’).

Se puso rojo como un tomate cuando oyó que hablaban de él (‘Le dio vergüenza’).

TORTA. Le dieron una buena torta (‘Bofetada’; ‘puñetazo’; ‘paliza’).

Lo llamaban «Cara de Torta» (‘De forma redonda’).

TORTILLA. Si te caés del décimo piso, te hacés tortilla (‘Te deshacés’).

TRIGO. Ese vendedor no es trigo limpio (‘Deshonesto’).

UVA. Sus ojos son dos uvas (‘Verdes’).

El anciano estaba como una uva (‘Borracho’).

VACA. Esa señora es una vaca (‘Gorda’).

Son tiempos de vacas flacas (‘Escasez’).

Compramos la casa en el tiempo de las vacas gordas (‘Abundancia’).

Hicimos una vaquita para ayudarlo (‘Reunieron dinero entre varios’).

VERDURITA. No te preocupes, que este trabajo es verdurita (‘Fácil’; ‘que carece de importancia’).

VINAGRE. Me recibió con cara de vinagre (‘Enojada’).

¡Es un viejo vinagre! (‘Siempre amargado’).

Ellos son como el aceite y el vinagre (‘Opuestos’).

ZANAHORIA. ¡No seas zanahoria! (‘Tonto, lelo’).

ZAPALLO. Sos un zapallo, saliste tan rápido porque te creés un banana y sos un pescado (‘Tonto’).

Esa mujer tiene menos carisma que un zapallo (‘Sin gracia’).

Si comparamos los ejemplos —a pesar de que comer reconforta a muchas personas—, observaremos que la mayoría de los significados tienden a la negación, a lo peyorativo, al fracaso. El uso lingüístico que hace el hablante de los nombres de los alimentos se opone a sus beneficios. Se dice que en los dichos, en las expresiones cotidianas, está la verdad del idioma porque en ellos se refugia la verdad de la vida. Abrimos, pues, un camino para la reflexión.

▪

305. ‘Guiso mal aderezado’.

EL LENGUAJE MÉDICO NECESITA DEL BÁLSAMO DE FIERABRÁS

(306)

Como el Quijote, de don Miguel de Cervantes Saavedra, es un tesoro histórico, social, semántico y sintáctico, bueno es anclar en uno de sus capítulos, que guarda —si se nos permite— la metáfora de nuestro padecer lingüístico, para que se cumpla la teoría borgesiana de la lectura como reescritura. Se trata del «Capítulo X», de la Primera Parte. Después de la rigurosa pendencia con el colérico vizcaíno, don Quijote, «la flor y la nata de la gentileza, el amparo y remedio de los menesterosos, la quintaesencia de los caballeros andantes» (307), pierde la mitad de la oreja. A pesar de ello, le quedan fuerzas para poner la punta de la espada en los ojos del vencido y para amenazarlo con cortarle la cabeza si no se rinde. Uno de los fragmentos de ese «Capítulo X» dice así:

—La verdad sea —respondió Sancho— que yo no he leído ninguna historia jamás, porque ni sé leer ni escrebir; mas lo que osaré apostar es que más atrevido amo que vuestra merced yo no le he servido en todos los días de mi vida, y quiera Dios que estos atrevimientos no se paguen donde tengo dicho. Lo que le ruego a vuestra merced es que se cure, que le va mucha sangre de esa oreja, que aquí traigo hilas y un poco de ungüento blanco en las alforjas.

—Todo eso fuera bien escusado —respondió don Quijote— si a mí se me acordara de hacer una redoma del bálsamo de Fierabrás, que con sola una gota se ahorraran tiempo y medicinas.

—¿Qué redoma y qué bálsamo es ese? —dijo Sancho Panza.

—Es un bálsamo —respondió don Quijote— de quien tengo la receta en la memoria, con el cual no hay que tener temor a la muerte, ni hay pensar morir de ferida alguna. Y ansí, cuando yo le haga y te le dé, no tienes más que hacer sino que, cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo, como muchas veces suele acontecer, bonitamente la parte del cuerpo que hubiere

caído en el suelo, y con mucha sotileza, antes que la sangre se yele, la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla, advirtiendo de encajallo igualmente y al justo. Luego me darás a beber solos dos tragos del bálsamo que he dicho, y verásme quedar más sano que una manzana.

Esta descripción quijotesca con efectos especiales se asemeja al estado en que se encuentra nuestra lengua en la boca y en la pluma de muchos hablantes desidiosos que no comprenden que comunicarse significa mucho más que hablar o escribir. Hablamos y escribimos todos, pero ¿cómo lo hacemos? Si en una batalla a don Quijote le parten el cuerpo por la mitad, en la guerra campal que se libra al comunicarnos, las oraciones reciben mandobles, y no pocas quedan descuartizadas sintáctica y léxicamente, es decir, sin ilación alguna y compuestas con palabras que sabe Dios de dónde vienen. Los causantes de este estropicio gramatical merecen, como algunos romanos, un linguarium ('la mordaza') o multa que, en ciertas ciudades de Roma, debían pagar los representantes públicos por haber hablado demasiado y mal. Don Quijote le pide a Sancho que, en caso de que quede maltrecho, junte con sutileza, es decir, con primorosa habilidad, y con exactitud, las dos partes de su cuerpo y que luego le dé a beber el bálsamo de Fierabrás, bebida maravillosa que aparece en gestas y novelas medievales (308). El trabajo de Sancho equivale a nuestra buena disposición e inteligencia para enmendar los errores y colocar las palabras en el justo sitio, y el «bálsamo», a la gramática normativa que rige el buen vivir de nuestro idioma y que es —como aquel— el medicamento compuesto de sustancias aromáticas, que se aplica como remedio en las heridas, llagas y otras enfermedades. Las «sustancias aromáticas» son las reglas que debemos saber para gozar de buena salud lingüística, remedio seguro para recomponer oraciones descalabradas y descarriadas, o reanimar palabras agonizantes. La «redoma» o vasija que contiene el bálsamo son los libros a los que hay que acudir siempre porque la corrección es signo de cultura, y esta debe revelarse a través de todas las palabras que usamos. No podemos conformarnos con «hilas y un poco de ungüento blanco», con los que Sancho quiere curar a don Quijote. No es suficiente. Debemos aspirar al bálsamo de Fierabrás.

En ese mismo «Capítulo», don Quijote reprende a Sancho porque este lamenta no darle buena comida; el fiel escudero no sabe que «es honra de los caballeros andantes no comer en un mes» o hacerlo frugalmente, pues casi siempre se la pasan «en flores», es decir, en ayunas. Por eso le dice: «... no quieras tú hacer

mundo nuevo ni sacar la caballería andante de sus quicios» (309). Entonces, Sancho le responde:

—Perdóneme vuestra merced [...], que como yo no sé leer ni escribir, como otra vez he dicho, no sé ni he caído en las reglas de la profesión caballeresca... (310).

Si trasladamos estas reflexiones al tema que nos ocupa, diremos que ningún hablante puede sacar la lengua de sus quicios, aunque con la suya haga lo que quiera, ni ignorar, como Sancho, las reglas que la sustentan. Por eso cuando un cabrero que por allí pasaba le narra el cuento del pastor Grisóstomo, que muere de amores por la endiablada moza Marcela, el Caballero de la Triste Figura no admite que distorsione las palabras, es decir, que haga «mundo nuevo», y lo corrige con la verdad, pues, para don Quijote, el decir una palabra por otra es lo mismo que mentir:

—Principalmente decían que sabía la ciencia de las estrellas, y de lo que pasan allá en el cielo el sol y la luna, porque puntualmente nos decía el cris del sol y de la luna.

—Eclipse se llama, amigo, que no cris, el escurecerse esos dos luminares mayores —dijo don Quijote.

Mas Pedro, no reparando en niñerías, prosiguió su cuento diciendo:

—Asimesmo adevinaba cuándo había de ser el año abundante o estil.

—Estéril queréis decir, amigo —dijo don Quijote.

—Estéril o estil —respondió Pedro—, todo se sale allá. [...]

Y quiéroos decir agora, porque es bien que lo sepáis, quién es esta rapaza: quizá, y aun sin quizá, no habréis oído semejante cosa en todos los días de vuestra vida, aunque viváis más años que sarna.

—Decid Sarra —replicó don Quijote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del cabrero.

—Harto vive la sarna —respondió Pedro—; y si es, señor, que me habéis de andar zaheriendo a cada paso los vocablos, no acabaremos en un año.

—Perdonad, amigo —dijo don Quijote—, que por haber tanta diferencia de sarna a Sarra os lo dije; pero vos respondistes muy bien, porque vive más sarna (311) que Sarra... (312).

Como advertimos, el famoso español don Quijote, «luz y espejo de la caballería manchega» (313), también trata de ayudar a los flacos y menesterosos de la lengua para que no la maltraten y conciencien el valor de decir bien porque «la discreción es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso» (314). Por eso, en otra ocasión, le dice a Sancho:

—¿Adónde vas a parar, Sancho, que seas maldito? —dijo don Quijote—. Que cuando comienzas a ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar sino el mesmo Judas que te lleve. Dime, animal, ¿qué sabes tú de clavos, ni de rodajas, ni de otra cosa ninguna?

—¡Oh! Pues si no me entienden —respondió Sancho—, no es maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates. Pero no importa: yo me entiendo, y sé que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho, sino que vuesa merced, señor mío, siempre es friscal de mis dichos, y aun de mis hechos.

—Fiscal has de decir —dijo don Quijote—, que no friscal, prevaricador del buen lenguaje, que Dios te confunda (315).

Como para muchos hablantes de nuestro siglo, para el cabrero Pedro, las correcciones de don Quijote son niñerías, y se siente mortificado por ellas. Y en ese yo me entiendo, de Sancho, se resume la soberbia y el egoísmo de quienes no entienden que también pueden ser altruistas con las palabras. Escribe con acierto Fernando Lázaro Carreter: «Resulta forzoso innovar en el idioma para

vivir con nuestro tiempo; pero debemos esforzarnos —la escuela, la universidad, las academias, los parlamentos— por evitar que se nos hagan más indistintos los conceptos y más chicos los cerebros» (316).

La oreja le duele cada vez más a don Quijote, y uno de los cabreros que lo acompañan pone fin a su pena con un nuevo remedio:

Y tomando algunas hojas de romero, de mucho que por allí había, las mascó y las mezcló con un poco de sal, y, aplicándoselas a la oreja, se la vendó muy bien, asegurándole que no había menester otra medicina, y así fue la verdad (317).

Pero el maltrecho caballero no ceja hasta preparar el precioso bálsamo:

—Levántate, Sancho, si puedes, y llama al alcaide desta fortaleza y procura que se me dé un poco de aceite, vino, sal y romero para hacer el salutífero bálsamo; que en verdad que creo que lo he bien menester ahora, porque se me va mucha sangre de la herida que esta fantasma me ha dado.

Levantóse Sancho con harto dolor de sus huesos y fue ascuras donde estaba el ventero; y encontrándose con el cuadrillero, que estaba escuchando en qué paraba su enemigo, le dijo:

—Señor, quienquiera que seáis, hacednos merced y beneficio de darnos un poco de romero, aceite, sal y vino, que es menester para curar uno de los mejores caballeros andantes que hay en la tierra, el cual yace en aquella cama malferido por las manos del encantado moro que está en esta venta.

El ventero lo provee de cuanto quiere, y don Quijote lo hace:

... mezclándolos todos y cociéndolos un buen espacio, hasta que le pareció que

estaban en su punto. Pidió luego alguna redoma para echallo, y como no la hubo en la venta, se resolvió de ponello en una alcuza o aceitera de hoja de lata, de quien el ventero le hizo grata donación, y luego dijo sobre la alcuza más de ochenta paternostres y otras tantas avemarías, salves y credos, y a cada palabra acompañaba una cruz, a modo de bendición; a todo lo cual se hallaron presentes Sancho, el ventero y cuadrillero...

Luego, el caballero andante bebe lo que queda en la olla donde ha cocido el brebaje y comienza a vomitar:

... y con las ansias y agitación del vómito le dio un sudor copiosísimo, por lo cual mandó que le arropasen y le dejasen solo. Hiciéronlo ansí y quedóse dormido más de tres horas, al cabo de las cuales despertó y se sintió aliviadísimo del cuerpo y en tal manera mejor de su quebrantamiento, que se tuvo por sano y verdaderamente creyó que había acertado con el bálsamo de Fierabrás y que con aquel remedio podía acometer desde allí adelante sin temor alguno cualesquiera ruinas, batallas y pendencias, por peligrosas que fuesen.

Sancho, por imitar a su amo o, tal vez, por probar el vino que contiene el mejunje, bebe lo que queda en la olla, que no es menos de lo que ha bebido don Quijote:

Es, pues, el caso que el estómago del pobre Sancho no debía de ser tan delicado como el de su amo, y, así, primero que vomitase le dieron tantas ansias y bascas, con tantos trasudores y desmayos, que él pensó bien y verdaderamente que era llegada su última hora; y viéndose tan afligido y congojado, maldecía el bálsamo y al ladrón que se lo había dado. Viéndole así don Quijote, le dijo:

—Yo creo, Sancho, que todo este mal te viene de no ser armado caballero, porque tengo para mí que este licor no debe de aprovechar a los que no lo son.

—Si eso sabía vuestra merced —replicó Sancho—, ¡mal haya yo y toda mi

parentela!, ¿para qué consintió que lo gustase?

En esto hizo su operación el brebaje y comenzó el pobre escudero a desaguarse por entrambas canales, con tanta priesa, que la estera de enea sobre quien se había vuelto a echar, ni la manta de anjeo con que se cubría, fueron más de provecho. Sudaba y trasudaba con tales parasismos y accidentes, que no solamente él, sino todos pensaron que se le acababa la vida. Duróle esta borrasca y mala andanza casi dos horas, al cabo de las cuales no quedó como su amo, sino tan molido y quebrantado, que no se podía tener (318).

Nuevamente aprovechamos el texto para señalar que el bálsamo equivale a nuestra normativa: bien le aprovecha a quien recurre a ella porque cree en ella, o como dice don Quijote, porque es auténtico caballero andante, que, en nuestro caso, significa ser hablantes o escritores responsables ante el idioma que nos pertenece. En cambio, el que la prueba por imitación, pero sin fe —como Sancho —, nada obtendrá, sino «borrasca y mala andanza», pues mal puede saber el que no quiere aprender.

Sirva esta introducción de pórtico a nuestros padeceres lingüísticos, que incentivan estas palabras.

En Medicina, la diátesis es la predisposición orgánica a contraer una determinada enfermedad. Desde el punto de vista etimológico, enfermedad proviene del latín infirmitatem (in-, ‘no’, y firmus, ‘fuerte, firme, robusto, sano’). El enfermo es, pues, la persona que no está sana y a la que le falta firmeza, precisamente, por sus padecimientos. Sin duda, hay enfermedades del cuerpo o físicas, y del alma o espirituales, pero también del intelecto, del habla y de la escritura; no son orejas que sangran como la de don Quijote, pero sí oraciones heridas de muerte. En la jerga médica, las dolencias del cuerpo reciben el nombre de patologías. Así nos lo indica este ejemplo referido a la fibrosis quística: Esta patología es la enfermedad genética hereditaria más frecuente entre las personas de raza blanca. El Diccionario académico desmiente esta sinonimia entre patología y enfermedad, y dice que patología es ‘la parte de la Medicina que estudia las enfermedades’ o ‘el conjunto de síntomas de una enfermedad’. Por supuesto, la Real Academia Española se ciñe a la etimología, ya que pato- es un prefijo que proviene del griego y significa ‘dolencia o afección’. Las dos definiciones del vocablo patología no corresponden a

enfermedad, para la cual destina el sustantivo masculino morbo. Tres morbos graves trastruecan los cánones dialogísticos, impiden que la comunicación sea fluida y la convierten en seudocomunicación. Intelecto, habla y escritura quieren demostrarnos, con sus deslices, que la lengua padece de insuficiencia gráfica, morfosintáctica y léxico-semántica. No es así. La lengua española goza de buena salud. Los hablantes somos los enfermos, los que adolecemos de taxativa incultura lingüística. Y decimos taxativa porque no admite discusión. Las pruebas, al canto. Analicemos algunos ejemplos:

Ejemplo 1:

Estuve enferma, pero, por suerte, no hice fiebre.

Entre las cincuenta y ocho acepciones del verbo hacer, no hay una que se adecue a este despropósito. Afiebrarse, verbo registrado en el Diccionario académico, denota ‘empezar a tener fiebre’, pero no es lo que quiso expresar la joven señora. En español, se dice no tuve fiebre.

Ejemplo 2:

Al no producir efectos secundarios en los pacientes de enfermedades cardiovasculares, es un producto totalmente seguro.

¿Cómo puede existir un paciente «de» enfermedad cardiovascular? De acuerdo con la semántica de la preposición de, llegamos a estas conclusiones:

1) el pobre paciente no posee la enfermedad (como cuando decimos la novela de Vargas Llosa), la sufre;

2) no viene o sale de esa enfermedad (como cuando Viene de Entre Ríos);

3) no está hecho de ella (como una manta de lana);

4) no está contenido en ella (como un plato de tallarines);

5) no es su asunto o materia (como una clase de Gramática);

6) no es su causa u origen (como Murió de tifus);

7) no es su naturaleza, condición o cualidad (como mujer de agallas);

8) no lo determina como lo hace la aplicación de un nombre apelativo (como en mes de junio o ciudad de Buenos Aires).

Según este análisis, lo correcto es pacientes con enfermedades cardiovasculares. El verbo producir tampoco se adecua al significado de esa oración, pues denota ‘engendrar, rendir frutos, redituar interés’. Entonces, la precisión señala que el medicamento no causa efectos secundarios.

La construcción de la oración exige el reemplazo del verbo ser con el verbo considerar: Al no causar efectos secundarios —equivale a Como no causa efectos secundarios...— en los pacientes con enfermedades cardiovasculares, se considera un producto totalmente seguro. El adverbio totalmente (‘enteramente, del todo’) nos desconcierta por lo superfluo, pues no existe medianía en la seguridad: o es seguro o no lo es. Este sintagma adjetival podría formar pareja con aquel tren que estaba completamente parado o con el pasaje totalmente gratis.

Ejemplo 3:

También se ha demostrado en estudios comparativos que otros medicamentos conteniendo esta droga, poseen grandes riesgos y una eficacia tan sólo del 68 al 72%.

El gerundio es un derivado verbal, o forma no personal del verbo, muy querido por médicos y abogados. Para muchos profesionales, más que una palabra es un salvavidas que les permite flotar en el bravío mar de la sintaxis española. Muy equivocados están. No los salva de su peligrosa condición de náufragos porque el gerundio no es una muletilla ni un comodín y, como toda palabra bien nacida, aspira a que le den su lugar en la oración, a que respeten su linaje. No tolera ser adjetivo como en este ejemplo (otros medicamentos conteniendo), sino adverbio; podemos decir, por ejemplo, Habló conteniendo las lágrimas, pues responde a la función adverbial (¿cómo habló?), pero no debe construirse junto a un sustantivo. En este caso, tendrá que ser reemplazado con una construcción de carácter adjetivo (otros medicamentos que contenían esta droga).

Hay una observación más respecto del verbo poseer, predicado del sustantivo medicamentos. De acuerdo con el significado que se registra en el Diccionario académico, solo debe aplicarse a personas, no a objetos. Además, ni su significado (319) se adecua al contenido de la oración porque los medicamentos no poseen grandes riesgos, los ocasionan. Luego, deberá repetirse el signo de porcentaje junto a cada número, pero separado de él; no basta con indicarlo junto a la última cifra. La oración corregida es, pues, la siguiente: También se ha demostrado en estudios comparativos que otros medicamentos, que contienen esta droga, ocasionan grandes riesgos y tienen una eficacia tan solo del 68 % al 72 %.

Ejemplo 4:

Entre más operaciones de reemplazo de válvula del corazón se realicen en un hospital, más probable es que los cirujanos de éste (320) inserten la válvula aórtica que se considera más segura para la mayoría de pacientes mayores, según una nueva investigación (321).

En nuestro medio, este texto resultaría extraño, pues el resultado de la investigación subestima indirectamente la idoneidad de la labor médica en

centros privados (... que se realicen en un hospital...) y comienza con un vulgarismo: *entre más operaciones, en lugar de cuantas más operaciones. Un lector inexperto, quizá, se horrorice porque después de muchas pruebas, se llega a la operación exitosa, y esas pruebas pueden significar muertes. Azorado se detendrá en el sintagma más probable y recordará que probable denota ‘verosímil, que se funda en razón prudente’, pero lo probable no es lo seguro. Además, el texto se refiere a la mayoría de pacientes mayores, catalanismo que debe ser subsanado con la mayoría de los pacientes mayores. A pesar de la mejoría, persiste la disonancia que resulta de la repetición de la y: mayoría/mayores. La redacción con las correcciones debe ser la siguiente: La práctica hospitalaria permite a los médicos consolidar su saber acerca de la mejor manera de llevar a cabo las operaciones de reemplazo de válvula aórtica en pacientes mayores, en lo que respecta a su inserción adecuada.

Ejemplo 5:

Recomiendan prueba de diagnóstico para trastorno del hierro.

La economía verbal no siempre es buena consejera. No debe hablarse de *trastorno del hierro, menos aún de una prueba de diagnóstico que sirva para trastornarlo —la preposición para lo dice claramente—, sino del trastorno causado por la absorción y el almacenamiento de mucho hierro. Decir *trastorno del hierro es concederle a este metal entidad humana, pues trastornar se usa frecuentemente con la denotación de ‘quitar el sosiego’; ‘perturbar el sentido’, más que con el significado de ‘volver algo de abajo arriba o de un lado a otro’ o de ‘invertir el orden regular de algo’. La oración correcta es: Recomiendan una prueba de diagnóstico para verificar cuáles son los trastornos ocasionados por la absorción y el almacenamiento de mucho hierro.

Ejemplo 6:

Si de la preposición para se trata, hay mensajes que alborotan e injurian los significados. No falta quien entra en una farmacia y pregunta: «¿Hay vacuna para la varicela?»; «¿Llegó la vacuna para la gripe?». Otros se atreven a pedir *veneno para las hormigas, para las ratas, para los ratones, para las cucarachas y hasta repelente *para arañas y murciélagos. Tal vez, cumplen el encargo de ayudarlos a apurar su muerte.

La televisión ya no oculta nada, y azorados escuchamos a un médico que dice: «Trabajamos para el envejecimiento facial». Pero aquí no termina el escándalo, pues en la Internet se promociona un «drenaje facial para envejecimiento cutáneo»; un seminario se titula «Tratamiento Top para el Envejecimiento Cutáneo» (322), y el insólito Tema 3 de un Curso de Especialización en Cirugía Plástica lleva por título «Cirugía del Envejecimiento Facial» (323), como si este fuera una parte del cuerpo, significado que refrenda este otro sintagma: «para corregir los cambios ocurridos en el envejecimiento facial». No conformes, ofrecen tratamientos antiedad, medicamentos antiedad, píldoras antiedad, vacuna antiedad 2005, terapia antiedad, productos corporales antiedad, base humectante antiedad, milagroso suero antiedad, crema antiedad antioxidante, la crema de Susana Giménez antiedad, cremas antiedad de alto impacto, antiedad para perros y para gatos, y hablan de un hotel antiedad, de experiencia antiedad, de belleza antiedad, de servicios estéticos antiedad, de reportaje especial antiedad, de ocho genes antiedad, de veintidós trucos antiedad, de suero antiedad, de una nueva coenzima antiedad, de soluciones antiedad, de dieta antiedad y de investigación antiedad. ¿Por qué usan el anglicismo (antiage, antiaged, antiaging) en lugar de nuestro eficaz adjetivo rejuvenecedor/rejuvenecedora, o de los sustantivos antiarrugas o antienvejecimiento. Edad no es sinónimo de vejez; es —según el Diccionario académico— ‘cada uno de los períodos en que se considera dividida la vida humana’. El prefijo anti- denota ‘opuesto’, ‘con propiedades contrarias’ (anticongestivo, antitusígeno, antivirus). La palabra así usada significa ‘contra la edad’, que no es lo mismo que decir contra las consecuencias de la edad avanzada. Entonces, si nos quitan la edad, ¿qué nos queda? Por eso, cuando leemos Lucha antiedad: Estrategias de éxito para seguir siendo joven, agregamos en el más allá. Como broche de oro, una receta casera: «Para el envejecimiento facial: colocar una cebolla cortada en redondo, embebida en vinagre. Colocar unos minutos sobre la piel». Después de esos imperativos espurios —«colocar, colocar»—, solo Dios sabrá lo que queda de la pobre cara.

La prensa tampoco es ajena a estas impertinencias lingüísticas. En un diario catamarqueño, aparece un titular sorprendente: Tomó veneno para encontrarse

con su novia (324). El fin, ¿justificaría los medios? Parece que beber un licor espiritoso para estimularse, para adquirir valor, ya no surte efecto.

Un aviso recomienda de forma incompleta: Haga yoga como ayuda para la presión arterial. ¿Querrá decir para controlar la presión arterial? Reflexionemos ahora sobre estos espejos del delirio sintáctico y léxico:

En caso de caspa, se utilizará shampoo para la caspa en lugar de shampú para cabello graso.

Caspa más caspa, mucha más caspa. Que no crea el docto dermatólogo que por usar la palabra inglesa shampoo —luego semiespañolizada shampú en la misma oración— la caspa desaparecerá. Deberá recomendar, entonces, un champú contra la caspa en lugar de un champú contra la grasitud del cabello.

Lo mismo ocurre en los siguientes textos, donde se escribe lo contrario de lo que se promociona:

Loción para la caída del cabello, seborrea y reposición del cabello.

La preposición para anuncia «tres virtudes» en una sola loción, a fin de que el usuario goce de todas las experiencias: caída del cabello; seborrea o aumento patológico de la secreción de las glándulas sebáceas de la piel, y nuevo crecimiento del cabello, es decir, otoño, invierno y primavera. La voz reposición no es la adecuada en este contexto porque nadie vuelve a poner nada en la cabeza del desdichado que usó el producto ni a reemplazar lo que le falta, salvo que, ante el fracaso, no le quede otro camino que el del trasplante capilar. Entonces, la oración correcta es: Loción contra la caída del cabello y contra la seborrea. No podemos dejar de repetir la preposición contra porque, de lo contrario, se cae también la seborrea. Además, aunque es redundante, podemos agregar con intención optimista, como para animar a los calvos no resignados: Estimula el crecimiento del cabello.

La preposición para continúa haciendo estragos en el cabello y propicia una redacción que no puede refrenarse por lo violenta:

• Para la caída del cabello: Rallar una cebolla y usar el jugo mezclado con jugo de limón y una gota de aceite y diente de ajo machacado. Aplicar por la noche protegiendo con una toalla y a la mañana lavar con agua fresca.

• Para la caída del cabello II: Mezclar medio litro de vino blanco con varias ramas de perejil y una yema de huevo batido, dejar reposar al sol durante 2 semanas y aplicar al cuero cabelludo, dejando actuar 10 minutos y enjuagar.

Quien lee «ramas de perejil» creerá que esta planta herbácea vivaz, de tan solo siete decímetros de altura, es un árbol; pero se lleva los aplausos «una yema de huevo batido»: si se bate el huevo, ¿cómo se extrae la yema? ¿Habrá querido decir, acaso, «batida»? Y si no hay dos semanas seguidas con sol, ¿no tendrá reposo?

Ejemplo 7:

Crema rejuvenecedora para el cutis y las arrugas.

Cuando leemos este aviso, podemos preguntarnos si las arrugas están fuera del cutis. Si cutis es la ‘piel que cubre el cuerpo humano, principalmente la del rostro’, y las arrugas aparecen en la piel, con nombrar el cutis es suficiente. Además, el adjetivo que acompaña al sustantivo crema lo dice todo: Crema rejuvenecedora para el cutis. No es necesario agregar arrugas; sin nombrarlas, el adjetivo rejuvenecedora ya indica que las tenemos. Pero si de arrugas se trata, la publicidad se esmera hasta tal punto en hablar de ellas, que engendra textos electrónicos como este:

Formula para arrugas de calidad internacional (325)

Ya la palabra inicial formula, sin tilde, desacredita el aviso, lo estigmatiza. Otra vez la preposición para promociona la formación de arrugas, pero no cualquier tipo de arrugas, sino las de calidad internacional. ¡Sorprendente discriminación creada por un anacoluto inoportuno! ¿Habrá arrugas de calidad nacional, regional o local? Sin duda, la inconsecuencia en la construcción de la oración altera su significado. Aquí conviene decir un refrán quijotesco: ... cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen (326). Una palabra fuera de lugar descalabra todo sentido. Cuesta tan poco decir Fórmula de calidad internacional contra las arrugas. Después, agrega:

Disminuye expresión de arrugas y pliegues.

El verbo, bien conjugado, nos pone en tema, pero las arrugas no pueden expresarse; en todo caso, transparentan despiadadamente nuestra edad. ¿Se referirá el luminoso autor del aviso, quizá, a las arrugas de expresión, mejor llamadas arrugas gesticulares o de gesticulación? Entendemos que así es. Si reflexionamos sobre el uso de la lengua en este mensaje, suponemos que ha querido decir: Disminuye las arrugas gestuales y los surcos.

Ejemplo 8:

La agencia estadounidense del medicamento (FDA) ha aprobado una vacuna para la gripe en forma de spray... (327).

De acuerdo con lo que hemos dicho, no se aprueba una *vacuna para la gripe, sino contra la gripe, para evitar la gripe o para prevenirla. Aún más, ni la gripe ni la vacuna pueden tener *forma de spray; el envase tendrá atomizador o pulverizador, dos palabras muy nuestras para reemplazar el anglicismo.

Ejemplo 9:

El siguiente texto de carácter computacional corrobora lo explicado antes respecto de la preposición para y la existencia de una prosa telegrama o anoréxica, a que nos empuja la búsqueda en la Internet:

Si busco alguna información relacionada con veterinarias, pero no tan general, por ejemplo los lugares donde se da la vacuna para la rabia, colocaré “veterinara vacuna rabia”. (Las preposiciones pueden obviarse, pues se encuentran en todos los temas). Y si deseo encontrar algún lugar específico agregaré el mismo como referencia: “veterinaria vacuna rabia Capital Federal” (328).

Ejemplo 10:

El uso indebido de para alterna, en estas construcciones, con el de la preposición de:

La mayoría de los estados de EU no reconocen la vacuna de rabia para hurones, debido a que todavía hacen falta más estudios oficiales que certifique la duración exacta de inmunidad en hurones. Esto significa que aun si su hurón está debidamente vacunado, será sacrificado si alguien reporta haber recibido una mordedura a las autoridades. No obstante, el tener el registro de la vacuna puede persuadir a la persona agredida de no reportarlo, además de protegerle de la

posibilidad de contraer la rabia (incluso los hurones más mimados y vigilados pueden escapar) (329).

Parece impensable que los pobres animalitos reciban una vacuna de rabia. El fragmento presenta una abreviatura indebida, la de los Estados Unidos (*EU por EE. UU.), un grave error de concordancia (... más estudios oficiales que certifique...), un anacoluto que mueve a risa (... si alguien reporta haber recibido una mordedura a las autoridades) y un caso de leísmo (... protegerle de la posibilidad de contraer la rabia...).

Ejemplo 11:

Muchas veces la relación de la persona con la enfermedad es tan estrecha, tan familiar, tan afectiva que se escriben oraciones como esta:

Te agradeceré si podés aconsejarme sobre la alimentación para los divertículos (330).

Como si tuvieran boca, lengua y dientes, los divertículos necesitan alimentarse debidamente. El sustantivo divertículo proviene del latín y denota ‘desviación de un camino’. El autor de esta oración desvió tanto el camino que no advirtió que debía expresarla así: Te agradaceré si podés aconsejarme acerca de la alimentación que deben ingerir las personas que tienen divertículos.

Ejemplo 12:

Investigadores han encontrado una forma de transformar células madre neurales en células productoras de insulina, un descubrimiento que podría conducir un día a una posible cura para tratar a la diabetes, la enfermedad del azúcar en la sangre.

Como la diabetes no es una persona, debemos tratar la diabetes, no *a la diabetes; además, esta no es *la enfermedad del azúcar en la sangre, pues tener azúcar en la sangre no es una enfermedad; todos tenemos algo. Además, ninguna enfermedad tiene sangre que contenga azúcar; es la enfermedad ocasionada por el aumento del azúcar o de la azúcar en la sangre, ya que la palabra es de género ambiguo (masculino y femenino). Nuevamente, la economía verbal conduce a la impropiedad. Parece una oración seca de carnes, enjuta de rostro y sin dientes, como don Quijote.

Ejemplo 13:

El glaucoma es una enfermedad que ocurre cuando aumenta la presión dentro del ojo por una falla en el drenaje natural del humor acuoso.

No es feliz el uso del verbo ocurrir. La oración debería decir: El glaucoma es una enfermedad que se origina en el aumento de la presión dentro del ojo por una falla en el drenaje natural del humor acuoso.

Ejemplo 14:

A medida que envejecemos, se necesitan nutrientes adicionales. Huesos, articulaciones, energía y vitalidad.

La primera oración es correcta, pero la segunda parece una explicación de aquella. ¿Son esos los nutrientes que necesitamos? Sin duda, no lo son, pero debe buscarse una redacción adecuada para evitar esa ambigüedad: A medida que envejecemos, se necesitan nutrientes adicionales para fortalecer los huesos, las articulaciones y para aumentar la energía y la vitalidad.

Ejemplo 15:

... algunos pacientes con componente ansioso importante pueden presentarse inquietos, agitados y con un habla rápido y nervioso.

No cabe duda de que decir con componente ansioso importante tiene un empaque que no reemplaza el sintagma algunos pacientes muy ansiosos, pero ¡cuántas palabras nos ahorraríamos y con qué claridad expresaríamos lo que tenemos que comunicar!

El habla no puede ser rápido y nervioso porque habla es un sustantivo femenino. El artículo el que suele acompañarlo no es masculino, sino artículo femenino del español antiguo (illa > ela > el' > el). Este artículo se usa ante sustantivos femeninos que comienzan con a tónica. En este ejemplo, el adjetivo indefinido un se apocopa por analogía, no por cacofonía, pues es posible decir correctamente una habla. Entonces:

... algunos pacientes muy ansiosos pueden presentarse inquietos, agitados y con un habla rápida y nerviosa.

Ejemplo 16:

Vea nuestros productos de efectividad comprobada y obtenga información importante sobre alimentación de los expertos de nuestro Consejo Médico.

Nuevamente la falta de orden de las palabras en la oración cambia su significado. La oración correcta es: Vea nuestros productos de efectividad comprobada y obtenga de los expertos de nuestro Consejo Médico información importante sobre alimentación.

Hace un momento, dejamos a don Quijote casi sano después de beber el «santísimo» bálsamo de Fierabrás y a Sancho, molido y quebrantado, entre borrasca y borrasca, como la que padecimos nosotros en medio de esa aventura cotidiana de errores que nos declaran en emergencia lingüística. Por la gravedad de nuestros errores, necesitamos, sin duda, medicina intensiva, es decir, vigilancia y tratamiento inmediato y constante. Pero Dios que da la llaga, da también el remedio, y nunca es tarde para rehacer el camino y aprender a cuidar nuestra lengua desde ese meditado silencio que predice el despertar de cada palabra hasta la eternidad terrenal de sus significados, hasta comprender que es poesía tanto en el más sencillo diálogo como en el más sesudo trabajo intelectual. Comunicarnos bien significa pensar bien, sentirnos bien, gozar de buena salud espiritual. Hablar y escribir bien es trabajar arduamente en «la formación del espíritu» (331) para recuperar los valores que sostienen nuestra condición de hombres, para celebrar agradecidos el don de comunicarnos, para decir con don Quijote: «...podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible» (332).

No hay ya batallas imaginarias ni libros de caballerías mentirosos; no hay encantamientos ni «malaventurados caballeros andantes» con sus buenos escuderos; no hay más lanzones que quieran atravesar los límites del aire, ni compasivas Maritornes, ni toscas Dulcineas, ni Princesas Micomiconas, pero, ante nuestros ojos, queda encendida la palabra que los guarda para multiplicarla y compartirla como el pan que sigue dándonos vida y reviviéndonos.

▪

306. Este trabajo fue publicado en Panacea, Vol. VI, n.os 21-22, Salamanca, septiembre-diciembre de 2005.

307. Miguel de CERVANTES SAAVEDRA, «Primera Parte, Capítulo XXIX», Don Quijote de la Mancha, Madrid, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, Santillana Ediciones Generales, 2004, p. 296.

308. «Primera Parte, Capítulo X», Ibidem, p. 92.

309. Ibidem, pp. 94-95.

310. Ibidem, p. 95.

311. Un refrán español dice Más viejo que la sarna por ‘muy viejo’.

312. «Primera Parte, Capítulo XII», Don Quijote de la Mancha, ed. cit., pp. 104-105. Se refiere don Quijote a Sara, mujer de Abraham, que vivió ciento veintisiete años.

313. «Capítulo IX», Ibidem, p. 85.

314. «Segunda Parte, Capítulo XIX», Ibidem, ed. cit., p. 694.

315. Ibidem, p. 693.

316. El nuevo dardo en la palabra, Madrid, Aguilar, 2003, p. 151.

317. «Primera Parte, Capítulo XI», Don Quijote de la Mancha, ed. cit., p. 102.

318. «Primera Parte, Capítulo XVII», Ibidem, pp. 148-150.

319. ‘Dicho de una persona: Tener en su poder algo’; ‘saber suficientemente algo’; ‘tener relación carnal con otra’; ‘tener una cosa o ejercer una facultad con independencia de que se tenga o no derecho a ella’; ‘dominarse a sí misma, refrenar sus ímpetus y pasiones’.

320. Recuérdese que los pronombres demostrativos no llevan tilde.

321. Noticias de Medicina [en línea], viernes 29 de abril de 2005. <http://www.e-medicum.com/noticiasDelDia/> [Consulta: 29 de abril de 2005].

322. <www.escueladeshiatsu.com.ar/mujer.htm> [Consulta: 28 de mayo de 2005].

323. <www.google.com.ar/search?> [Consulta: 28 de mayo de 2005].

324. Catamarca al día, Catamarca, 11 de mayo de 2005 [en línea]. <http://www.catamarcaaldia.com.ar/index.php?ID=3618> [Consulta: 11 de mayo de 2005].

325. Laboratorio dermocosmético, 14 de mayo de 2005.

326. «Segunda Parte, Capítulo II», Don Quijote de la Mancha, ed. cit., p. 563.

327. <www.praxis.paginadigital.com.ar/vacun.asp> [Consulta: 11 de mayo de 2005].

328. Digital works [en línea]. <http://www.digitalworks.com.ar/digitalworks-site/herramientas/herraarriba.php?idc=5&nombre=C%C3%B3mo%20buscar%20en%20Intenet> [Consulta: 11 de mayo de 2005].

329. Vacunación [en línea]. <http://personales.ciudad.com.ar/ferret/vacydesp.htm> [Consulta: 11 de mayo de 2005].

330. Viviana WONS, SOS Nutrición, Año XVIII, N.° 953, Buenos Aires, 11 de mayo de 2005 [en línea]. <http://www.mia.uolsinectis.com.ar/edicion_0953/sos_nutricion.htm> [Consulta: 11 de mayo de 2005].

331. Jean GUITTON, Nuevo arte de pensar, 8.ª edición, Santafé de Bogotá, San Pablo, 1997, p. 8.

332. «Segunda Parte, Capítulo XVII», Don Quijote de la Mancha, ed. cit., p.

677.

EL TRADUCTOR ANTE LA LENGUA ESPAÑOLA

Cuando se encarga una traducción, no solo se gana un trabajo; en realidad, se inicia un trabajoso camino hacia no se sabe dónde. Imaginamos que, dispuesto a afrontar el hecho, el traductor trata de acomodarse en la silla, frente a la computadora, que ha encendido con anterioridad como para preparar con calma el escenario. Observa el monitor y, por fin, busca el texto que le mandaron en la carpeta donde lo guardó. Una vez abierto el archivo, comienza a leerlo. Parece que no está preparado para escalar la primera oración; la lee, pero vuelve a leerla. Piensa que, si debe hacer lo mismo con cada una de las que componen las cincuenta páginas que le enviaron, tardará mucho en concretar su tarea. Este pensamiento coarta su voluntad, pero sabe que, si el tiempo lo acompaña, la lectura total del texto es imprescindible para conformar el universo verbal de su futura traducción, para ir reconociendo la íntima pluralidad de cada vocablo. Y sigue; ahora con más entusiasmo. La segunda oración lo reconforta. Continúa leyendo. Sabe que hay un mundo infinito antes del texto y después del texto. La lectura se convierte en puente para partir de una lengua y llegar a la otra, y le permite cumplir la etapa de comprensión del texto, de lo contrario, no podrá penetrar en la de expresión, no podrá traer el texto hacia sí para poseerlo. La ansiedad lo fatiga, pero debe cumplir. Adolfo de Nordenflycht escribe: «… leer en el texto original un sentido, un ritmo, un modo de saber y (re)escribirlo, representándolo como un mundo en otro» (333). Terminada esta actividad, comienza la traducción propiamente dicha, la labor creativa, poética en su sentido etimológico, una especie de dulce combate intelectual entre la lengua extranjera de partida y la lengua de llegada, un diálogo interlingual que el traductor debe aprender a escuchar. Ambas lenguas exigen preeminencia, pero el español, la lengua meta, requiere suma atención. Y aquí surge el interrogante: para encarar el texto, ¿cuánto sabe o cree saber de español el que traduce? La tarea no es sencilla. El escenario ha quedado armado, pero ¿se tienen los elementos para concretar con éxito la labor? Lamentablemente, no siempre. En realidad, el traductor debería recibir antes una formación que acreditara —insistimos en esta palabra— sus conocimientos de español, pues, desde nuestro punto de vista, no es lo mismo saber traducir al español que saber escribir en español lo que se traduce, y, para conseguirlo, hay que estudiarlo con profundidad, de lo contrario, cualquier trabajo tendrá el sello de la improvisación y del tanteo. Sin duda, el acto de traducir debe sellar una alianza con la escritura,

y esta, que es la revelación del mito, es decir, del discurso, requiere muchos cuidados.

Son valiosas las dudas que afloran cuando avanza la traducción, aunque sean dudas, pues invitan al estudio, a la búsqueda de soluciones; tan valiosas son que con ellas podría componerse un libro. Pero, a veces, el traductor no duda o trata de no dudar, y esta falsa seguridad con que trabaja deteriora la sintaxis de la traducción al español y, por supuesto, la desmerece porque confirma —como escribe Umberto Eco— «la competencia eminentemente pasiva» (334) de la lengua de llegada. Así lo corroboran traducciones en las que, por ejemplo, se usan dentro del mismo texto las perífrasis deber + infinitivo (obligación) y deber de + infinitivo (suposición) como sinónimas: Debería ser un axioma que la literatura científica existe para divulgar el conocimiento científico, y que las revistas científicas existen para facilitar ese proceso. […]. Y todos deberían de tener el derecho de reproducir los artículos, esto es, de reeditarlos íntegramente con su adecuada atribución (335).

Esto sucede en la que llamamos traducción del español al español y en la traducción de otros idiomas al español. La primera, la escritura en nuestra lengua, es, en realidad, una traducción de nosotros mismos, de nuestro espacio y de nuestro tiempo, de nuestra manera de ver y de interpretar el mundo. La elección de unas palabras y no de otras tiene un valor simbólico; ya implica una voluntad interior de trascender, de expresar lo que sentimos y no sienten otros, de decir lo que vemos y no ven otros, lo que nos compromete con la vida. Al referirse a esta, el filósofo griego Plotino (205-270) dice: «No ceses de esculpir tu propia estatua». El poeta andaluz Juan Ramón Jiménez (1881-1958) sostiene que «un día no es un día de la vida, sino una vida» (336). Nuestro Jorge Luis Borges (1899-1986), a través de su escritura, que es su verdadera vida, recomienda metafóricamente que, al leer, cada uno construya su propia catedral porque nadie lee de la misma manera un texto; en realidad, cada uno lo reescribe mentalmente. Esa lectura individual, silenciosa y única, búsqueda y pensamiento, será otra traducción; entre líneas también se esconden los recuerdos y los anhelos, y se construye otro cosmos. El gran poeta y apasionado traductor chileno Pablo Neruda (1904-1973) la llama «copa clara», «máquina plena», «sonido de tormenta», «ternura de aceite delicado» (337). Una voz anónima nos advierte que toda nuestra vida es un libro, del que somos los autores. Cinco personas han traducido la palabra vida de maneras diferentes: estatua, día, catedral, libro, copa clara, y su lectura propicia un camino de reflexión y de cambio; tal vez, la búsqueda inconsciente del significado de uno

mismo, la necesidad del autoencuentro. Escribe Álex Grijelmo: «Nada podrá medir el poder que oculta una palabra. […], el espacio verdadero de las palabras, el que contiene su capacidad de seducción, se desarrolla en los lugares más espirituales, etéreos y livianos del ser humano» (338).

En esta primera clase de traducción del español al español, la página en blanco, el vacío ante la nada del papel, limita, a veces, la voluntad del autor o aterra su sensibilidad. Siente que no podrá pasar sus ideas a la otra orilla. Algo inexplicable se interpone e impide el comienzo del viaje. Después aprende que este pórtico, que no amenaza a todos, abre caminos inconcebibles, invita a un intradiálogo cuyas respuestas van gestando circunstanciadamente el futuro texto. El que desea entregarse al misterio de las palabras se sumerge previamente en el misterio gozoso y conmovedor del silencio que las abreva; este es su placer, su inspiración y, muchas veces, su tortura, pues ese silencio no lo rodea, no lo aprisiona, no lo acosa, lo vivifica invisible desde las entrañas hasta que se materializa en palabras. El escritor argentino Francisco Luis Bernárdez (1900-1978) parece expresarlo en su poema «El silencio»: «Y en la calma profunda y transparente / que poco a poco y silenciosamente / inundará tu pecho de este modo, / sentirás el latido enamorado / con que tu corazón recuperado / te irá diciendo todo, todo, todo» (339). El escritor penetra así en un estado cordial, ya que le fortalece el corazón para comenzar la escritura, pero en ese momento único siente, solo consigo mismo, una especie de desdoblamiento: no es él quien escribe, sino el que traduce, el que interpreta lo que se le dicta desde sus adentros, que es, a su vez, otra traducción, ya que también él es los que fueron, es decir, nombre del tiempo (340). El hombre dice y se dice en su escritura, y dice, incluso, a otros cuyas vidas habita casi sin saberlo.

En la segunda clase de traducción, es decir, la de otros idiomas al español, se unen dos cosmovisiones: la del autor y la del traductor. Este último debe tratar de reflejar la del autor e impedir que sus palabras revelen la suya, saber introducir el nuevo texto en la cultura de la lengua meta después de haber llegado a interpretar ese silencio primero con que el autor alumbró la obra. Como bien dice José Saramago, su traducción será la segunda; la primera la ha hecho el mismo autor de la obra en su lengua original (341). De cualquier modo, en ámbitos institucionales o en otros, la traducción debe corregirse. Así lo señala la Dirección General de Traducción de la Comisión Europea en su Manual de Revisión (342):

Como producto subjetivamente mejorable que es, la traducción debe someterse […] a un control de calidad basado en unos criterios objetivos e inequívocos, articulados a través de la revisión y la evaluación. Aunque la buena calidad de una traducción debe ser inherente al proceso mismo de traducir, todo texto traducido ha de ser objeto de algún tipo de revisión. La revisión garantiza la calidad final de ese texto mediante una serie de procedimientos que, corroborándolo o mejorándolo, fijan su versión óptima.

El que lee un texto en español o una traducción a esta lengua con ánimo de corrector, por lo tanto, con el lápiz en la mano, observará cuán difícil les resulta a algunos profesionales ordenar las palabras para conformar el discurso, más aún si desconocen, por falta de formación y de experiencia lingüística, el sistema gramatical de la lengua española y las normas que rigen su uso correcto: Los Medios, mejor conocido como HARDWARE, se designa en un sistema informático a los componentes físicos del sistema (343). Este dato importantísimo nos indica que los traductores deben ser correctores de sus propios textos y de otros textos. No puede disociarse la labor de traducir de la de corregir. Ambas son simultáneas y posteriores. Por ejemplo, leemos en el Manual de una lavadora de carga frontal: El diagrama que aparece a continuación puede diferir ligeramente del modelo que ha adquirido por mejoras técnicas (344). ¿Ha adquirido ese modelo de lavadora por mejoras técnicas? El adjunto circunstancial de causa (por mejoras técnicas) no ocupa el lugar que debe en el sintagma oracional, entonces, el mensaje es ambiguo. Este es un error grave, puesto que ningún texto escrito en español puede entenderse de dos maneras. La corrección es la siguiente: «Por mejoras técnicas (345), el diagrama que aparece a continuación puede diferir ligeramente del que corresponde al modelo que ha adquirido». Lo mismo sucede con esta oración: Recupere el cabello débil con nuestra gimnasia capilar (346); así escrita, comunica que, con la gimnasia capilar que ofrece esa empresa, el cabello débil volverá a su esplendor, pues, en español, recuperar es 'volver a adquirir lo que antes se tenía'. La publicidad descuidada contradice el objetivo benefactor de los especialistas. Para mejorar el texto, basta reemplazar el verbo recuperar con fortalecer.

Decía el escritor peruano Ricardo Palma (1833-1919) que «el espíritu, el alma de los idiomas, está en su sintaxis más que en su vocabulario» (347). Y la voz sintaxis denota en griego 'con orden'. A ese orden debe ceñirse el que escribe o el que traduce escribiendo porque sin él son imposibles los significados. Leímos

traducciones de ensayos, de novelas, de noticias periodísticas y de libros científicos, y advertimos que se repara poco en los extranjerismos sintácticos. La influencia de otras lenguas en el español no se detiene en el léxico; va más allá. Corroboramos nuestra afirmación con una cita de Juan Bosco Camón Herrero respecto de la escritura en el ámbito de la Informática: «El análisis de la documentación del corpus refleja que la mayor dificultad traductológica que plantea la documentación informática radica en el uso de estructuras sintácticas ajenas al castellano» (348). Los sintagmas de la lengua fuente se reproducen de manera literal en la sintaxis de la lengua meta, y se acumulan, sobre todo, anglicismos, galicismos e italianismos. Por ejemplo: El Software es el conjunto de datos y procesos a manejar (349) (galicismo); Habiendo dicho que ya no quería hacer televisión, después de haber pasado la mayor parte de los noventas (anglicismo) interpretando a una enormemente famosa (anglicismo) cazadora de OVNIS en la pantalla chica, Anderson ahora abraza el medio (350); Espeleólogos y arqueólogos aficionados realizaron un inusitado descubrimiento al interior de (italianismo) unas cuevas situadas en el estado de Oregon, al oeste de Estados Unidos (351); Invitación a participar a la Misión Institucional y Económica (italianismo y galicismo) que se llevará a cabo en Italia del 20 al 24 de mayo del 2013.

Mediante nuestro análisis, llegamos a la conclusión de que casi todos los traductores incurren en los mismos errores, que revelan una tibia base gramatical y normativa.

Para Juan Pablo II, «en la cultura del hombre está profundamente grabada desde el principio la dimensión de la belleza» (352). Esa belleza, que es infinita a los ojos de Dios, en la orilla del hombre, debe esculpirse con conocimientos. Con estos, debe cuidarse que cada uno de los trabajos tenga su sello, pues hablar bien, escribir bien, traducir bien, corregir bien y hasta respetarse son manifestaciones de la belleza. La misión del profesional reside, entonces, en preservarla y multiplicarla desde su labor y desde su condición humana; no claudicar nunca. El mundo la guarda, y el que crea o el que traduce lo creado tiene la responsabilidad de descubrirla y de mostrarla a los ojos de los demás tanto en un documento jurídico o comercial como en un poema o en una novela. Por eso, la tibieza en orden al saber no debe existir en lo que se hace porque se opone a la verdad y, por ende, a la belleza. Un trabajo realizado con vocación de servir al prójimo debe revelar amor por cada palabra, tiene que ser un modelo de profesionalidad, es decir, una generosa entrega, otro modo de comunicarse para ser plenamente y que otros sean. No se escribe o se traduce bien para lucimiento

personal, pues si ese es el objetivo, el camino se oscurece. Se escribe o se traduce bien para compartir con todos un mensaje, para enseñar de qué modo puede transmitirse. En eso reside la grandeza de un trabajo de esta índole: compartir, enseñar, pensar —mientras se hace— en el lector, quien deberá recibirlo, reflexionar sobre él y crecer por él.

El traductor necesita, pues, estudiar el español, perfeccionar su escritura, actualizarse siempre y aprender a consultar bibliografía muy cuidada de especialistas en la materia para evitar solecismos como estos: … la persona humana comunica con los otros seres por el intermedio de su interioridad… (353); Examinando el amor bajo tres aspectos diferentes (general, psicológico, moral)… (354). El verbo comunicar puede usarse como transitivo, intransitivo y pronominal, pero la locución prepositiva no debe alterarse; no es por el intermedio de, sino por intermedio de. No debe decirse *bajo tres aspectos diferentes, sino en tres aspectos diferentes. Nada debe quedar por estudiar para que la traducción responda a los cánones de belleza que requiere un texto, pero —como bien cree Eco— «un traductor no debe tener en cuenta solo reglas estrictamente lingüísticas, sino también elementos culturales en el sentido más amplio del término» (355). Así lo explica también Pierre Lerat: «Cuando un cliente confía un texto especializado a un traductor, podemos decir en términos semióticos que espera una adecuación de signos a otros signos, conceptos, objetos y destinatarios de dos sistemas lingüísticos y de dos culturas» (356). Por eso, no puede entenderse que un traductor al referirse a Guillermo I de Orange-Nassau (1533-1584) escriba con ligereza *Guillermo de Naranja (357) sin acudir antes a una buena enciclopedia o a las reglas académicas que indican que la grafía de los nombres y apellidos extranjeros debe respetarse, excepto que se haya difundido su españolización.

Como nuestro objetivo es destacar las transgresiones al sistema lingüístico del español por desconocimiento de la gramática y de las normas que rigen su correcta expresión, nos remitiremos, pues, a lo que dicen los textos que analizamos para señalar esos deslices:

1. No se unifica el criterio de puntuación y se transgreden sus normas. Es muy común la coma que quiebra la estructura sujeto y predicado; aparece, sobre todo, cuando el sujeto es una oración de relativo libre u oración sustantiva: Quien no lo soporte, no merece conmiseración alguna, porque no es un hombre hecho y

derecho (358), y, en este ejemplo, también se observa una coma errónea antes de la conjunción causal porque cuando encabeza una causa pura o real; entre el complemento directo y el adjunto circunstancial: Ladeaba la cabeza, con orgullo y enfado (359); entre el verbo y el complemento directo Le dijo, tantas mentiras; entre el verbo y el complemento circunstancial Puso, en la mesa los libros; entre adjuntos circunstanciales de diferente significado: A veces subía a uno de los caballos y cabalgaba al lado del vehículo, durante horas (360); la coma se coloca mal para separar los núcleos coordinados de un predicado verbal compuesto que se refiere al mismo sujeto: Llevaban también guantes blancos, y saludaban con gracia al estilo militar (361). A veces, si el orden de la oración se ha alterado, se coloca coma; otras, en las mismas circunstancias, la coma no aparece: En toda comunidad humana se tienen celos de este tipo de relaciones (362). La supresión de coma genera ambigüedad: Cenaron en un restaurante al aire libre cuyos muros estaban cubiertos con pámpanos de parra silvestre… (363). Al leer este ejemplo, nos preguntamos si el aire libre tenía muros. Esclarece el mensaje la coma colocada después del adjetivo libre, pues señala que el antecedente lejano del pronombre relativo cuyos es restaurante: Cenaron en un restaurante al aire libre, cuyos muros estaban cubiertos con pámpanos de parra silvestre…, o bien la redacción puede mejorarse de esta manera: Cenaron al aire libre en un restaurante, cuyos muros estaban cubiertos con pámpanos de parra silvestre.

2. A veces, se suprime la coma obligatoria antes de las conjunciones adversativas pero, sino, mas, empero, aunque y en los conectores: No es sorprendente pues que en estas condiciones el contenido de la definición sea distinto... (364) por No es sorprendente, pues, que en estas condiciones el contenido de la definición sea distinto…

3. La coma precede la conjunción copulativa y después del penúltimo elemento de una enumeración cerrada de acuerdo con la manera inglesa de puntuar: El Software de Aplicación se refiere a los Compiladores, Sistemas de Bases de Datos, Juegos de Videos, y Programas para negocios (365). Es también erróneo que las palabras significativas de esta oración estén con mayúscula porque son sustantivos comunes.

4. Se emplea coma en lugar de dos puntos: Todo está húmedo, la ropa de la cama, la ropa interior, los libros, el tabaco en la tabaquera, el pan (366) por Todo está húmedo: la ropa de la cama, la ropa interior, los libros, el tabaco en la tabaquera, el pan; Condon indicó que existen tres grupos de delincuentes, los que violaron la ley por error, por casualidad, o cuestiones fuera de su poder y que nunca jamás volverán a reincidir; los que aún bajo supervisión y ayuda violarán la ley; y los que están dispuestos a cambiar su vida bajo programas de asistencia social (367) en lugar de Condon indicó que existen tres grupos de delincuentes: los que violaron la ley…

5. Se emplea coma en reemplazo del punto y coma: No sabíamos nada de nada, los obreros menos todavía (368). Falta también en este ejemplo la coma obligatoria para indicar la elipsis verbal: No sabíamos nada de nada; los obreros, menos todavía.

6. La oración entrecomillada termina con punto y luego se colocan las comillas de cierre: La mujer respondió: «Intentaré domesticarlo con la música, Majestad, como hizo Orfeo con las fieras.» (369) Este uso, característico de otros idiomas, ya no es regla en español. Las comillas de cierre deben colocarse antes del punto con que concluye la oración: La mujer respondió: «Intentaré domesticarlo con la música, Majestad, como hizo Orfeo con las fieras».

7. Se entrecomillan textos con comillas inglesas o altas, y dentro de ellos, para destacar un sintagma, se usan comillas simples. La regla indica que primero deben emplearse las comillas españolas o bajas, luego, las inglesas o altas y por último las simples.

Pero por supuesto también hay optimistas que dicen: “Tenemos que tener fe en nuestra nave. Después de todo, nos ha transportado hasta aquí a salvo. Lo que está frente a nosotros no es la perdición. Es simplemente una fase difícil que podemos resolver si todos pedaleamos simplemente con un poco más de energía.

Luego nos elevaremos hacia un futuro glorioso e infinito y el ‘Rayo’ de ‘los que toman’ nos llevará hasta las estrellas y conquistaremos al universo mismo” (370).

El texto correcto es el siguiente:

Pero por supuesto también hay optimistas que dicen: «Tenemos que tener fe en nuestra nave. Después de todo, nos ha transportado hasta aquí a salvo. Lo que está frente a nosotros no es la perdición. Es simplemente una fase difícil que podemos resolver si todos pedaleamos simplemente con un poco más de energía.

Luego nos elevaremos hacia un futuro glorioso e infinito y el “Rayo” de “los que Toman” nos llevará hasta las estrellas y conquistaremos al universo mismo».

8. Se advierte la ausencia de comillas cuando se reproducen pensamientos: Es menos peligroso que las mujeres, pensaban (371) por «Es menos peligroso que las mujeres», pensaban.

9. Se entrecomillan títulos de libros o de obras artísticas en lugar de usar la letra itálica o cursiva.

10. Los prefijos se unen erróneamente con guion a las palabras correspondientes: … los rasgos psico-fisiológicos están repartidos en la especie “hombre” como lo están, por lo demás, en las especies animales (372) en lugar de ... rasgos psicofisiológicos…

11. Desde el punto de vista semántico y sintáctico, se usan mal las formas verbales, sobre todo, por influencia del inglés: Una jueza de California halló al

menor de 12 años responsable del delito de homicidio en segundo grado en lugar de Una jueza de California declaró al menor de 12 años responsable del delito de homicidio en segundo grado; Pascuala Piña predicaba con el ejemplo, si viviera, se hubiera reído del festejo del Día del Anciano, aunque de seguro hubiera asistido al baile (373) por Pascuala Piña predicaba con el ejemplo; si viviera, se reiría del festejo del Día del Anciano, aunque de seguro asistiría al baile.

12. No siempre se respetan las correlaciones verbales: El niño y la nodriza pensaron que todo está conectado en el mundo (374) por El niño y la nodriza pensaron que todo estaba conectado en el mundo; Anteriormente, se había dicho que el avión se salió de la pista, lo que después fue corregido por las autoridades (375) en lugar de Anteriormente, se dijo que el avión se había salido de la pista, lo que después fue corregido por las autoridades.

13. Se usa de manera arcaica el pretérito imperfecto de subjuntivo en reemplazo del pretérito pluscuamperfecto de indicativo (arcaísmo etimológico): —Como el otro callara, añadió… (376) por —Como el otro había callado, añadió…

14. Se abusa del complemento directo pleonástico: Los vinos de calidad los servían aparte (377). No es incorrecto en la oralidad, pero debe evitarse en la escritura por inelegante: Servían aparte los vinos de calidad.

15. Son usuales los gerundios adjetivados, también llamados especificativos, anglicados o galicados: ¿No hubo alguna noticia confidencial, un aviso, un informe diciéndome que te preparabas para huir?... (378) por ¿No hubo alguna noticia confidencial, un aviso, un informe en el que me decías que te preparabas para huir?... Pero aparecen con más frecuencia los gerundios de posterioridad: En Cádiz las altas olas rompieron las murallas portuarias y el mar invadió la ciudad tres veces, falleciendo numerosas personas. Conil de la Frontera se vio afectado destruyendo parcialmente la Torre de Castilnovo… (379) en lugar de En Cádiz, olas altas rompieron las murallas portuarias, y el mar invadió la ciudad tres veces; fallecieron numerosas personas. En Conil de la Frontera,

destruyó parcialmente la Torre de Castilnovo…; El criado les acerca una mesa pequeña y pone encima las tazas con el café, los puros y las copitas de aguardiente, poniendo después un candelabro de plata en la repisa de la estufa… (380) por El criado les acerca una mesa pequeña y pone encima las tazas con el café, los puros y las copitas de aguardiente, y coloca después un candelabro de plata en la repisa de la estufa… En la oración errónea, observamos también la repetición pone/poniendo, por eso se ha usado la forma verbal coloca.

16. Se coordinan mal sintagmas prepositivos: Un pensamiento, en fin, que se aparta definitivamente de la nostalgia de o de la esperanza en la comprensión (381) por Un pensamiento, en fin, que se aparta definitivamente de la nostalgia de la comprensión o de la esperanza en esta; … responder a y hacerse responsable de la pluralidad de las lenguas, la extrañeza de las lenguas, la confusión, la dispersión y la inestabilidad de las lenguas (382) por … responder a la pluralidad de las lenguas, a la extrañeza, la confusión, la dispersión y la inestabilidad de las lenguas, y hacerse responsable de estas; Si la temperatura axilar es mayor o igual a 38 °C y menor a 40 °C se llama fiebre por Si la temperatura axilar es de 38 °C o superior, y menor de 40 °C, se llama fiebre.

17. Se usan mal las preposiciones, generalmente, por calco del inglés, del francés o del italiano: Llevó a cabo una investigación sobre otros temas en relación a energía y ambiente por … en relación con… o … con relación a…; Es por esto que (383) en esta editorial se pretende poner en evidencia la necesidad de aumentar la investigación científica de calidad al respecto de los efectos y adaptaciones en general que los ejercicios producen en el medio acuático… (384) en lugar de respecto a o respecto de; con respecto a o con respecto de; El inventor (385) de los barcos a vapor de uso comercial fue el ingeniero Robert Fulton… (386) en lugar de El inventor de los barcos de vapor de uso comercial fue el ingeniero Robert Fulton…; Existen monitores monocromáticos (en blanco y negro) y a color (387) por … en color; dieta baja en sodio (galicismo y anglicismo) en lugar de dieta con bajo contenido de sodio.

18. Se suprimen preposiciones: … la traducción insiste y profundiza las

estrategias diseminadoras y pluralizadoras de la lengua misma (388). El traductor convierte en transitivo el verbo intransitivo insistir, cuyo régimen preposicional es en: … la traducción insiste en las estrategias diseminadoras y pluralizadoras de la lengua misma, y las profundiza.

19. Se encuentran casos de silepsis o errores de concordancia: Se llegan a esos datos tras comprobar el fenómeno por un largo período de tiempo en lugar de Se llega a esos datos tras comprobar el fenómeno durante un largo período.

20. Se advierte el empleo de galicismos sintácticos: Me muero de ganas por jugar (389) por Me muero de ganas de jugar; Es por esta razón que el verdadero queso originario se denomina Emmentaler AOC para diferenciarse del resto (390) en lugar de Por eso, el verdadero queso originario se denomina Emmentaler AOC para diferenciarse del resto; Caminaba con la cabeza baja, arrastrando las alpargatas, que se le habían destrenzado de tanto bailar polcas (391) por … cabizbajo…; Para obtener unos resultados de lavado óptimos, debe seleccionar el programa de lavado adecuado para el tipo de prenda (392) por Para obtener resultados de lavado óptimos, debe seleccionar el programa de lavado adecuado para el tipo de prenda; Suponga que tanto usted como su vecino consideraran útil la ejecución de un cierto programa (393) en lugar de Suponga que tanto usted como su vecino consideraran útil la ejecución de cierto programa; … remitir al sistema lingüístico *por lo que respecta a la expresión y a las profesiones por lo que respecta a los saberes (394) por … remitir al sistema lingüístico respecto de la expresión y a las profesiones respecto de los saberes; Iban por la ruta a 100 km a la hora en lugar de … por hora; Fue en esa ocasión que conoció a Carol Wojtyla, con quien llegó a tener una gran amistad cuando aún el polaco no se había convertido en el papa Juan Pablo II (395) en lugar de Fue entonces cuando conoció a Carol Wojtyla, con quien llegó a tener una gran amistad antes de que el polaco se convirtiera en el papa Juan Pablo II; Consejos útiles para su PYME en tanto que titular del derecho de autor (396) por Consejos útiles para su PYME como titular del derecho de autor; En esta oportunidad, el Licenciado Adrián Pino estará representando a la Universidad en su carácter de Director del Proyecto de Investigación... (397) en lugar de En esta oportunidad, el licenciado Adrián Pino representará a la Universidad en calidad de Director del Proyecto de Investigación...; Todas las superficies y utensilios a utilizar

tienen que ser de fácil limpieza y desinfección… (398) por Todas las superficies y utensilios que se han de utilizar tienen que ser de fácil limpieza y desinfección…

21. Más usuales son los anglicismos; señalaremos los más comunes: Es, por lejos, el programa más usado (399) en lugar de Es, de lejos, el programa más usado; —Volverán en cinco minutos exactamente —dijo Jeremiah… (400) por … dentro de cinco minutos; Bajo las reglas del Código Civil, siempre cabría la interposición de una acción directa contra el fabricante (401) por Conforme a las reglas…; Aquellos reos considerados de bajo riesgo fueron puestos en libertad bajo la condición de que serían supervisados por las autoridades de su último condado de residencia (402) por Aquellos reos considerados menos peligrosos […] con la condición de que…; Los padres que recojan a sus niños de 2.º grado en adelante deben esperar por ellos a que sean despachados en el vestíbulo… (403) en lugar de Los padres que recojan a sus niños de 2.º grado en adelante deben esperar a que estos sean despedidos en el vestíbulo…; Imagine usted que tiene un compromiso de negocios por cinco semanas… (404) en lugar de … durante cinco semanas…; … asignando a los grupos nominales funciones designadas analógicamente en relación a los nombres… (405) por … en relación con los nombres…; Esta explicación es suficientemente general como para poder explicar su aspecto menos técnico… (406) por … es muy general como para poder exponer…; El término fue usado hace dos o trescientos años por los migrantes de entonces que venían a América en busca del bienestar que en sus lugares no habían logrado (407) en lugar de El término fue usado hace doscientos o trescientos años por los migrantes de entonces que venían a América en busca del bienestar que en sus lugares no habían logrado; El contenido en etano relativo es preferiblemente mayor que o igual al 10%, preferiblemente mayor que o igual al 15% y de manera particularmente preferible mayor que o igual al 20% en volumen de compuestos distintos a etileno por Se prefiere que el contenido de etano relativo sea del 10 % o mayor, del 15 % o mayor y del 20 % o mayor en volumen de compuestos distintos a etileno. El uso constante de los adverbios en -mente es otro indicio de la influencia del inglés. En un mismo trabajo hemos hallado 443 adverbios de esta clase, cuya monotonía —el autor repite siempre los mismos— eclipsa el valor del texto. Un ejemplo muy breve, pero desalentador: La temperatura es ventajosamente de entre 150 y 300ºC, preferiblemente de entre 200 y 275ºC y lo más preferiblemente de desde 215 hasta 255ºC. La presión es ventajosamente

mayor que la presión atmosférica (408). La sofisticación del texto denuncia que la traducción es literal y que se halla muy lejos del español. Podría corregirse de esta manera: Es ventajoso que la temperatura sea de entre 150 ºC y 300 ºC; se prefiere de entre 200 ºC y 275 ºC, y lo más conveniente, desde 215 ºC hasta 255 ºC. Es favorable que la presión sea mayor que la presión atmosférica. También por influencia del inglés, se abusa del adjetivo posesivo y, a veces, de los adjetivos antepuestos: Puedes pasar a la posición de cierre manteniendo tus piernas separadas o moviéndolas hacia atrás para iniciar la posición juntando tus manos justo debajo de tu mentón. Junta tus codos con tu cuerpo. El texto correcto es el siguiente: Puedes pasar a la posición de cierre manteniendo las piernas separadas o moviéndolas hacia atrás para iniciar la posición juntando las manos justo debajo del mentón. Junta los codos con el cuerpo. Otro ejemplo: Voces estridentes, inaudibles entre el cañoneo y el tumulto del nacional esfuerzo, eran ahora las notas más altas (409) en lugar de ... el tumulto del esfuerzo nacional…; Un invierno benigno descendió sobre el torturado frente y el agotamiento paralizó a ambos ejércitos en sus bélicas trincheras (410) por Un invierno benigno descendió sobre el frente torturado y el agotamiento paralizó a ambos ejércitos en sus trincheras bélicas.

22. Se advierten menos italianismos: ¿Qué hacer al momento de una entrevista? por ¿Qué hacer en el momento en que hacen una entrevista?

23. No faltan las rimas entre palabras: El interrogante más difícil de las compañías es cómo generar confianza, compromiso y cooperación voluntaria en los niveles más profundos de la organización. Es algo que no se logra si se separa la formulación de la estrategia de su ejecución (411) en lugar de El interrogante más difícil de las compañías es cómo generar confianza, compromiso y voluntad para cooperar en los niveles más profundos de la organización. Es algo que no se logra si se formula la estrategia y se la separa de su desarrollo.

24. Se desconoce el verdadero sintagma para señalar las décadas, generalmente traducido con cifras o con cifras y apóstrofos a la manera inglesa: En la década

de los años cincuenta la psicología de la educación estuvo a punto de desaparecer… (412). Para evitar el pleonasmo, deberá escribirse lo siguiente: En la década de los cincuenta, la psicología…; Hoy en día, a menudo venden los resultados, cuando en la década de 1970 no lo hacían (413) en lugar de Hoy en día, a menudo venden los resultados, cuando en la década de los setenta del siglo XX no lo hacían; En la década de los 60's, mi abuela no podía creer que un aparato de radio fuera tan pequeño que cupiera en la palma de su mano… (414) por En la década de los sesenta, mi abuela no podía creer que un aparato de radio fuera tan pequeño que cupiera en la palma de su mano…

Si la traducción al español adolece de errores como los expuestos con anterioridad o de otros, no puede llamarse traducción al español; será un simulacro bienintencionado, un escribir para no escribir como se debe. Como bien dice María Jesús Rodríguez Medina, «cuando esto ocurre, se puede afirmar, con rotundidad, que no se ha logrado el objetivo principal de toda traducción: crear un texto que funcione en la cultura meta como si se tratara de un original» (415).

Como la lengua no muere con el hombre, sino que lo inmortaliza, cuidar la escritura, el orden de las palabras en el discurso y su uso correcto no es una recomendación; es un deber impostergable, una autoexigencia diaria. Hasta podría decirse que este convencimiento nos conduce a una ética de la estética. Saber escribir la lengua materna linda con la verdad, magnífico pórtico de la belleza, y se habla de belleza —como bien dice Umberto Eco— «cuando disfrutamos de algo por lo que es en sí mismo, independientemente del hecho de que lo poseamos…» (416).

Saber traducir a la lengua materna después de haberla estudiado con interés, de haberse dedicado a ella, implica consagrarse a un arte y a definirlo, pero esa consagración, que lleva el peso de darse, requiere amor, palabra que, en este siglo XXI, se repite a diario de manera abstracta, pero que, en este caso, tiene un valor inconmensurable; va más allá del afecto, del cariño, de la ternura y del entusiasmo: es una forma de la pasión. El traductor devela en su lengua la polisemia de otra y, al mismo tiempo, trata de escuchar la voz de cada palabra, de cada sílaba, de cada letra. La escritura viva debe ser sonora, debe oírse al leerla. Hay traducciones al español muertas, que anclan en la apariencia, aglomeraciones de palabras que van petrificándose a medida que avanza la

lectura, pero otras, verdaderamente dignas, permiten llegar al corazón de los vocablos, a su esencia, porque en ellas se encuentran y se reencuentran el ritmo, el ambiente y la sintaxis de la lengua española, es decir, la cultura acerca de la lengua española, cuya génesis se halla en la disciplina, el esfuerzo, la perseverancia del traductor para buscar con el estudio continuo la perfección mediante el «hábito de la excelencia» (417).

333. «Pablo Neruda y la traducción», Mutatis Mutandis, Vol. 5, N.º 1, 2012, p. 103 [en línea]. <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/mutatismutandis/article/vie 11685/10995> [Consulta: 7 de abril de 2013].

334. Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción. Traducción de Helena Lozano Miralles, Uruguay, Lumen (Editorial Sudamericana), 2008, p. 18.

335. Richard M. STALLMAN, Software libre para una sociedad libre. Traductores principales: Jaron Rowan, Diego Sanz Paratcha y Laura Trinidad, 2.ª edición, Madrid, Traficantes de Sueños. Mapas, 2007, p. 121.

336. Río arriba. Selección de aforismos, Madrid, Visor Libros, 2007, p. 31.

337. «Oda a la vida», Odas elementales, Obras Completas, Tomo II, 4.ª edición aumentada, Buenos Aires, Losada, 1973, pp. 201-203.

338. La seducción de las palabras, Madrid, Taurus, 2000, p. 11.

339. Poemas elementales, 3.ª edición, Buenos Aires, Losada, 1950, p. 74

340. Véase el poema «Conversar», de Octavio Paz, Árbol adentro [1976-1988], Obra Poética (1935-1988), Barcelona, Seix Barral, 1998, p. 716.

341. «Traducir», Otros cuadernos de Saramago, 2 de julio de 2009 [en línea]. <http://cuaderno.josesaramago.org/49364.html> [Consulta: 9 de marzo de 2013].

342. Departamento de Lengua Española [en línea], p. 5. <http://ec.europa.eu/translation/spanish/guidelines/documents/revision_manual_e [Consulta: 25 de marzo de 2013].

343. «Elementos de un sistema informático», Tecnología informática inalámbrica [en línea]. <http://www.emagister.com/curso-tecnologia-informatica-inalambrica/elementos-sistema-informatico> [Consulta: 18 de abril de 2013].

344. <http://image.haier.com/manual/Laundry/wm/201108/P02011082263325353322 [Consulta: 9 de marzo de 2013].

345. Por su posición de tópico o de encabezador de oración, y por la presencia de la coma, el que era adjunto circunstancial se convierte en modificador oracional.

346. <http://www.schwanek.com/Landingnew2/landing-2.html> [Consulta: 30

de marzo de 2013].

347. Angélica PALMA, Ricardo Palma, Buenos Aires, Ediciones Argentinas Cóndor, 1933, pp. 111-112.

348. «La competencia intercultural y las interferencias lingüísticas en E/LE» [en línea]. <http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/13/13_0191.pdf> [Consulta: 24 de marzo de 2013].

349. «Elementos de la Informática», Informática, jueves 27 de marzo de 2008 [en línea]. <http://informaticaliad6.blogspot.com.ar/2008/03/elementos-de-la-informatica.html> [Consulta: 18 de abril de 2013].

350. «The Telegraph entrevista a Gillian Anderson» [en línea], 21 de noviembre de 2010. <http://eternal-gillian-anderson.blogspot.com.ar/2010_11_01_archive.html> [Consulta: 15 de abril de 2013].

351. «Descubren araña nunca antes vista al interior de unas cuevas» [en línea]. <http://www.taringa.net/posts/noticias/15422027/Descubren-arana-nunca-antes-vista-al-interior-de-unas-cueva.html> [Consulta: 14 de abril de 2013].

352. Memoria e identidad. Conversaciones al filo de dos milenios. Traducción de Bogdan Piotrowski, 3.ª edición, Buenos Aires, Planeta, 2005, p. 106.

353. Karol WOJTYLA, Amor y responsabilidad. Estudio de moral sexual. Traducción del francés por Juan Antonio Segarra, S. J., 10.ª edición, Madrid, Razón y Fe, 1979, p.16.

354. Ibidem, p. 159.

355. Op. cit., p. 208.

356. Las lenguas especializadas. Traducción de Albert Ribas, Barcelona, Ariel, 1997, p. 108.

357. Véase J. C. SANTOYO, «Lengua española y traducción: Nada queda por decir que no se haya dicho antes», en M. J. GARCÍA DOMÍNGUEZ y otros, Lengua Española y Traducción, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2004, p. 47.

358. Sándor MÁRAI, El último encuentro. Traducción del húngaro de Judit Xantus Szarvas, 40.ª edición, Barcelona, Salamandra, 2009, p. 40.

359. Ibidem, p. 20.

360. Ibidem, p. 23.

361. Ibidem, p. 33.

362. Ibidem, p. 40.

363. Ibidem, pp. 59-60.

364. Pierre LERAT, op. cit., p. 109.

365. «Elementos de un sistema informático», Tecnología informática inalámbrica [en línea], cap. cit.

366. Sándor MÁRAI, op. cit., p. 86.

367. «Crimen: Operativo tiene bajo la mira a 150 delincuentes en Fontana», La Prensa [en línea]. <http://www.laprensaenlinea.com/noticias/noticias-historias/20130401-crimen-operativo-tiene-bajo-la-mira-a-150-delincuentes-en-fontana.ece> [Consulta: 12 de abril de 2013].

368. Sándor MÁRAI, op. cit., p. 80.

369. Ibidem, pp. 22-23.

370. Daniel QUINN, Ismael y la salvación de la Tierra. Traducción de Alejandro G. Tiscornia, Buenos Aires, Emecé, 1995, p. 121.

371. Sándor MÁRAI, op. cit., p. 47.

372. Karol WOJTYLA, Amor y responsabilidad. Estudio de moral sexual, ed. cit., p. 47.

373. Angélica CUREÑO, «Bitácora de vuelo», Periódico Express de Nayarit, México, 29 de agosto de 2007 [en línea]. <http://www.periodicoexpress.com.mx/archivo.php?eid= 20070829> [Consulta: 6 de abril de 2013].

374. Sándor MÁRAI, op. cit., p. 31.

375. «¿El primer milagro del Papa Francisco? Avión se cayó al mar, pero no hubo víctimas», Diario Veloz.com 24/7, Buenos Aires, 15 de abril de 2013 [en línea]. <http://www.diarioveloz.com/notas/92013-el-primer-milagro-del-papa-francisco-avion-se-cayo-al-mar-pero-no-hubo-victimas> [Consulta: 15 de abril de 2007].

376. Sándor MÁRAI, op. cit., p. 75.

377. Ibidem, p. 89.

378. Ibidem, p. 108.

379. «Terremoto de Lisboa de 1755» [en línea]. <http://es.wikipedia.org/wiki/Terremoto_de_Lisboa_de_1755> [Consulta: 1 de abril de 2013].

380. Sándor MÁRAI, op. cit., pp. 90-91.

381. Jorge LARROSA, «Leer (y enseñar a leer) entre las lenguas», p. 30 [en línea]. <http://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/item/1031/1/1_L [Consulta: 16 de marzo de 2013].

382. Ibidem.

383. Es un galicismo que debe reemplazarse con «es por esto por lo que» o «por eso».

384. Juan Carlos COLADO SÁNCHEZ, «Algunas actualizaciones al respecto de la investigación sobre el acondicionamiento neuromuscular en el medio acuático» [en línea]. <http://femede.es/documentos/Editorial_153.pdf> [Consulta: 18 de abril de 2013].

385. El verdadero inventor fue John Fitch.

386. «¿Quién inventó el barco a vapor?», Tus preguntas [en línea]. <http://tuspreguntas.misrespuestas.com/preg.php?idPregunta=6359> [Consulta: 8 de abril de 2013].

387. «Elementos de un sistema informático», Tecnología informática inalámbrica [en línea], cap. cit.

388. Jorge LARROSA, art. cit.

389. <http://kilimusi.blogspot.com.ar/2011/06/me-muero-de-ganas.html> [Consulta:

18 de abril de 2013].

390. «Queso emmental» [en línea]. <http://es.wikipedia.org/wiki/Queso_emmental> [Consulta: 2 de abril de 2013].

391. «Poesía y cuentos para chicos» [en línea]. <http://books.google.com.ar/books?id=7hT9QFJ-3O4C&pg=PA295&lpg=PA295&dq=caminaba+%22con+la+cabeza+baja%22&s
Y3xAt9AKHIDQ&hl=es-419&sa=X&ei=CidfUdqIB4Gh0AGWt4HoDQ&ved=0CDoQ6AEwCQ#v=onepa
[Consulta: 5 de abril de 2013].

392. <http://image.haier.com/manual/Laundry/wm/201108/P02011082263325353322
[Consulta: 9 de marzo de 2013].

393. Richard M. STALLMAN, op. cit., p. 174.

394. Pierre LERAT, op. cit., p. 7.

395. «En el Vaticano, relaciones y amistades que serían clave», Ámbito Financiero, Buenos Aires, 14 de marzo de 2013 [en línea]. <http://www.ambito.com/diario/noticia.asp?id=679676> [Consulta: 2 de abril de 2013].

396. «Consejos útiles para su PYME en tanto que titular del derecho de autor». <http://www.wipo.int/sme/es/ip_business/copyright/owner.htm> [Consulta: 2 de abril de 2013].

397. «La UCU expondrá resultados de la investigación sobre Educación y Tecnologías en Colombia» [en línea]. <http://www.lt11.net/tag/Colombia?page=1> [Consulta: 2 de abril de 2013].

398. «Los utensilios de cocina limpios y desinfectados», Manipulación de alimentos [en línea]. <http://downloads.gesem.net/Projectes-FON/cambra/c2/page_09.htm> [Consulta: 15 de abril de 2013].

399. <http://forum.wordreference.com/showthread.php?t=1732040> [Consulta: 18 de abril de 2013].

400. «Capítulo 11: Un Engel entre Solcius» [en línea]. <http://caminos-entrecruzados.blogspot.com.ar/2010/07/capitulo-11-un-engel-entre-solcius.html> [Consulta: 4 de abril de 2013].

401. Francisca María BARRIENTOS CAMUS, «La responsabilidad civil del fabricante bajo el artículo 23 de la ley de protección de los derechos de los consumidores y su relación con la responsabilidad civil del vendedor», Revista Chilena de Derecho Privado [en línea]. <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-80722010000100004&script=sci_arttext> [Consulta: 4 de abril de 2013].

402. «Crimen: Operativo tiene bajo la mira a 150 delincuentes en Fontana», La Prensa [en línea]. Dirección URL citada.

403. Escuela Amigos School [en línea]. <http://www.cpsd.us/AMI/policies.cfm?lang=Spanish> [Consulta: 2 de abril de 2013].

404. Hamdy A. TAHA, Investigación de operaciones. Traducción: Virgilio González Pozo, 7.ª edición, México, Pearson Educación, 2004, p. 1.

405. Pierre LERAT, op. cit., p. 171.

406. Ibidem, p. 108.

407. «Solalinde, tú eres bíblico» [en línea]. <http://www.cronica.com.mx/notas/2012/685026.html> [Consulta: 24 de marzo de 2013].

408. «Protección c/incendios», Proceso para la fabricación de 1, 2-Dicloroetano

[en línea]. <http://patentados.com/patente/proceso-fabricacion-1-2-dicloroetano/> [Consulta: 14 de abril de 2013].

409. Winston S. CHURCHILL, El rey Jorge V, Obras escogidas. Traducción de Pedro Fraga Porto y Juan G. de Luaces, 3.ª edición, Madrid, Aguilar, 1966, p. 576.

410. Winston S. CHURCHILL, Sir John French, op. cit., p. 393.

411. La estrategia del océano azul. Cómo desarrollar un nuevo mercado donde la competencia no tiene ninguna importancia. Traducción: Adriana de Hassan, Bogotá, Norma, p. 260.

412. J. BELTRÁN LLERA y J. A. BUENO ÁLVAREZ, Psicología de la Educación, Barcelona, Boixareu Universitaria, 1995 [en línea]. <http://books.google.com.ar/books?id=AwYIq11wtjIC&pg=PA8&lpg=PA8&dq=%22en+la+d%C3%A9cada+de+los [Consulta: 18 de abril de 2013].

413. Richard M. STALLMAN, op. cit., p. 182.

414. Angélica CUREÑO, art. cit.

415. «Anglicismos sintácticos en el sistema preposicional español: el caso de los manuales de informática traducidos», en Revista de Lenguas para Fines Específicos, N.os 5 y 6, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, p. 410 [en

línea].
<http://acceda.ulpgc.es/bitstream/10553/4637/2/0233536_00005_0017.pdf>
[Consulta: 1 de marzo de 2013].

416. Historia de la belleza. Traducción de María Pons Irazazábal, Barcelona, Lumen, 2004, p. 8.

417. Las palabras entrecomilladas pertenecen a Aristóteles.

EL «ÉNFASIS» SUPERLATIVO EN EL ESPAÑOL DE LA ARGENTINA

Escribe José Ortega y Gasset que el argentino «siente un enorme apetito de ser algo admirable, superlativo, único. No sabe bien qué, pero vive embriagado con esa vaga maravilla que presiente ser. Para existir necesita creer en esa imagen de sí mismo, y para creer necesita alimentarse de triunfos. Mas como la realidad de su vida no corresponde a esa imagen, y no le sobrevienen auténticos triunfos, duda de sí mismo deplorablemente» (418). Desde la visión de Ortega, el argentino sufre de insatisfacción crónica. No estaba tan errado, aunque no debemos generalizar. No obstante, como cualquier ser humano, carga con los pecados del mundo, es más sensible de lo que muchos creen, de ahí su carácter nostálgico, y también muy creativo —a veces, humorista y hasta poeta— para expresar lo que siente, y lo dice con palabras cuyo significado quiere ser superior a su significante porque esas denotaciones que poseen no le bastan; deben comunicar mucho más de lo que comunican. Emplea, entonces, lo que denominamos el léxico del «énfasis», de fervor superlativo, sin duda, ínsito en nuestra lengua, o los llamados elativos léxicos, que «denotan léxicamente el grado máximo de alguna propiedad» (419), pues, aunque usa los elativos morfológicos, sobre todo, los sufijos -ísimo o -érrimo, ya no lo satisfacen; en realidad, -érrimo casi ha desaparecido de su vocabulario porque lo considera muy culto o porque no siempre sabe con qué adjetivo unirlo. Es raro que diga Le di una misérrima limosna al paupérrimo mendigo. Quizá, se anime a denunciar el paupérrimo sueldo de los docentes (420) o a afirmar Yo digo que Maradona como entrenador es paupérrimo (421), para expresar su fastidio, pero prefiere el superlativo popular pobrísimo (422). Como bien se consigna en la Nueva gramática, los elativos léxicos «se caracterizan por no admitir los recursos morfológicos que se suelen emplear para expresar el grado elevado o extremo» (423), pero el argentino los usa y no siempre dice atroz, brutal, enorme, fabuloso, maravilloso o terrible, sino atrocísimo crimen, atrocísimo delito, atrocísimo microbio; brutalísimo acto, brutalísimo ajuste, brutalísimo informe, brutalísimo juego; enormísimo aliado, enormísimo sueño, abrazo enormísimo, cariño enormísimo; Cortázar es el enormísimo cronopio, y Román Riquelme es un enormísimo; fabulosísimo aporte, fabulosísimo diccionario, fabulosísimo yate; maravillosísimo álbum, maravillosísimo final, maravillosísimo programa,

humor maravillosísimo; terriblísimo disco, terriblísimo problema. Este es un rasgo más de su vocación sentenciosa, pues en el argentino, el superlativo es una confirmación y, al mismo tiempo, su necesidad de dominar las palabras, de asirse a ellas, un modo de sentir la realidad.

Y como no suele caminar sobre bloques de hielo, sino sobre brasas, acude a los elativos léxicos para expresar con más exaltación el grado máximo, pues parece que aquellos constituyen, desde su punto de vista, un grado superior a los elativos morfológicos y, sin duda, corroboran su estilo perifrástico. Por eso, cuando dice Bajo un diluvio infernal y granizo, Gol Argentino al minuto 92… (424), es porque llovía más que ‘muchísimo’ y cuando pregunta ¿Buscas nuevas opciones para lucir un cabello espectacular…? (425), no desea expresar ‘cabello hermosísimo’, sino ‘aparatoso, deslumbrante, epatante’, es decir, ‘que cause asombro y admiración’. Por eso, no nos sorprende oír o leer En la AFA, se libró la madre de todas las batallas; La alegría no le duró ni un minuto al Bicho; por un ex del conjunto de La Paternal, Lionel Núñez, metió un soberbio golazo olímpico… (426); Te esperé más de un siglo en esa esquina; Le dio una suculenta patada; porque alguien es pesadísimo, parece un tren a pedales; …degustaba su lomo y corría de una patada feroz al perro que intentaba acercarse a la mesa (427); Este país necesita técnicos e ingenieros a rolete; Proponen una batería de medidas para evitar las salideras bancarias (428); Sabemos que hay […] estupidez a la centésima potencia (429); Tengo un dolor de cabeza de aquellos; Me desvelé porque estoy fusilado: contractura en la espalda, ataque de hígado y no sé si de corazón también. Mañana les cuento…; y, si no le alcanza un adjetivo, agrega otro: Recibió una bofetada cósmica gigante en pleno rostro.

La palabra énfasis deriva del griego y denota ‘importancia’; ‘significado implícito’. Proviene de un verbo griego emphaínein, ‘mostrar en’. El Diccionario académico la define como la «fuerza de expresión o de entonación con que se quiere realzar la importancia de lo que se dice o se lee» (430). Como dijimos, el que enfatiza quiere dar a entender, en realidad, más de lo que dice o, por lo menos, con más intensidad. Pero ¿por qué el argentino enfatiza hoy constantemente con elativos léxicos? ¿Por qué no acude a los elativos morfológicos con más frecuencia para expresar la misma superlación? Tal vez, para ocultar la pobreza de sus mensajes; hacerlos más verosímiles; crear en su interlocutor una imagen espiritual o material de lo que dice; comunicar su afecto o su desprecio con más contundencia; iniciar con cordialidad un diálogo; imponer autoridad; alabar; engendrar un argumento y un ambiente que obliguen a los que lo escuchan a centrar su atención en él y solo en él; en fin, en algunos

casos, también para mostrarse, hacer de su vida un espectáculo y entronizar su protagónico yo en un magnífico escenario.

La sociedad actual, que busca sin sosiego en la tan mentada diversión la fórmula para no aburrirse, alimenta esta apetencia incontenible hacia lo importante, hacia lo que cree que resplandece. Y la lengua no está exenta. Entonces, involucra también las palabras, pero no pocas veces deshace su propósito empleando una sintaxis fracturada, suspensiva, anémica, presidida sin descanso por la palabra nada —«palabra de dos filos, palabra entre dos huecos», como dijo el poeta (431)—, que, en definitiva, resume la desorganización psicológica en que se haya sumida y que —según dice Gilles Lipovetsky— «es inseparable de un proceso de relanzamiento subjetivo permanente por medio de una multitud de "propuestas" que renuevan la esperanza de felicidad» (432):

—¿Qué te robaron?

—Nada… el televisor, la computadora, el celular… joyas, unos diez mil pesos… nada… que eran tres tipos jóvenes… y nada… me pusieron un cuchillo en el cuello muy como a lo bestia… y así… bueno, nada…

Cuando no hay más palabras, el ancla de la esperanza es nada.

Señalamos, pues, una tendencia que se ha acrecentado de manera notable para estar a la altura de los tiempos. Ya no se dice El calzado es un elemento muy negativo porque está permanentemente en contacto con el suelo y se contamina, sino El calzado es un elemento altamente negativo; una mujer no es muy atractiva, sino desmedidamente atractiva; alguien no recibe muchísimos elogios, sino una catarata de elogios; el jugador no hace un gran gol, sino un gol épico, soberbio, pues denota mucho más; no se agradece muchísimo, sino una enormidad; un regalo no es hermosísimo, sino soñado, lo soñado; alguien no tarda muchísimo en llegar, sino una eternidad; un médico no señala que es muy perjudicial comer alimentos con grasas si se desea evitar la diabetes tipo 2, sino habla de La tormentosa relación entre las grasas y el desarrollo de la diabetes tipo 2 e insiste en la tormentosa relación entre la obesidad y la diabetes (433); no llueve fortísimo, sino con todo, a mares, como si nunca hubiera llovido o como si fuera la última vez, certeza que es tan solo una hipótesis, pues nadie sabe si

lloverá el día que coincida con el fin del mundo. No obstante, en la cúspide de lo superlativo, llueve el Diluvio Universal. Más original es Llueve como loco. Dicho así, cabría esta pregunta: «¿cómo llueve un loco?». Y otro ejemplito: Mi auto gasta aceite como loco y ni fuma ni gotea. Antes andaba joya. En este caso, el hablante presupone que el loco es derrochador, y ¿si es ahorrativo? Sin duda, el sintagma como loco no significa lo que expresa literalmente; ya se ha lexicalizado, se ha convertido en una unidad léxica y es permutable con muchísimo. En el primer ejemplo, ocupa el lugar del adverbio; en este, el del adjetivo en grado superlativo, pues lo que quiere decir este buen señor es que su auto gasta muchísimo aceite. Lo mismo sucede con el sustantivo joya, con el que pondera el funcionamiento anterior del vehículo.

Cuando el argentino usa el sufijo -ísimo (434), lo une a sustantivos (yogurísimo), adjetivos (Hizo su santísima voluntad; Estaremos aquí hasta que nos dé la realísima gana; Está gordísima); adverbios (Vive cerquísima): Entramos en un callejón que se ahondaba entre dos veredas altísimas de ladrillo (435); Un delgadísimo halo negro rodeaba el ojo y lo inscribía en la carne rosa, en la piedra rosa de la cabeza vagamente triangular... (436).

Es peculiar el uso de ciertos adjetivos, como reverendísimo, superlativo de reverendo (‘digno de respeto y de veneración’); el hablante alterna el empleo solemne, formal (Reverendísimo Monseñor y hasta, fuera de la norma, muy reverendísimo Monseñor) con otro descalificador y hasta irónico al adjuntarle insultos o palabras de contenido peyorativo, o que, en el contexto, lo adquieren, como bledo, bodrio, botón, cohete, cuerno, idiota, imbécil, patadón, pepino (Le importa un reverendísimo bledo; A mí también me pareció un reverendísimo bodrio; Me di cuenta de que era al reverendísimo botón todo el esfuerzo que hacía tomando esos medicamentos; Si de aquí en adelante las cosas de la economía siguen por derecha el efecto será bumerang, porque habremos pagado todo al reverendísimo cohete (437); Sos un reverendísimo inútil; No se me dio mi reverendísima y soberana gana). No faltan expresiones no registradas en el Diccionario académico, producto de un obstinado coloquialismo (El Gobierno juega al reverendísimo pepe (438) la ¿cuota? de que el Congreso le apruebe superpoderes al jefe de Gabinete y recontrapoderes de decretos necesitados y urgentes al despacho presidencial (439); Basta de perder tiempo al reverendísimo pepe , porque a ustedes les patina todo… (440); Me importa un reverendísimo pepino).

Aunque lo usa, tampoco lo conforma el adverbio muy más sustantivo (muy

hombre; muy siglo XXI); con adjetivo (muy honesto) y con adverbio (muy cerca): El fama se siente muy incómodo porque ya ha pegado sus estampillas, pero como es muy amigo del cronopio, quisiera solidarizarse y aventura que en efecto la vista de la estampilla de veinte centavos es más bien vulgar y repetida... (441). Con muy, gozan de cierta preferencia las construcciones muy muy (Me pareció muy muy caro; Compró helados muy muy ricos) y muy pero muy + adjetivo (Perro dálmata muy pero muy muy muy manchado. Tanto es así, que muchas manchas no le caben en el cuerpo (442); Yo soy el Sol, soy una estrella, eso es, una bola muy pero muy pero muy grande de gas muy pero muy pero muy caliente como si fuera una hornalla de cocina gigante... (443)). Generalmente, esta construcción forma parte de un sintagma verbal cuyo núcleo es durar, estar, parecer, saber, sentir, ser, etcétera.

Repite también con valor superlativo el adverbio mucho (Hoy llueve mucho, mucho / y pareciera que están lavando el mundo (444)), que, a veces, se apocopa ante sí mismo y origina la expresión adverbial enfática muy mucho, que significa ‘muchísimo’ (Importa muy mucho que se decida pronto). Es frecuente, además, la construcción adverbial mucho pero mucho más (Aprende a escribir mucho pero mucho más rápido).

Entre los elativos morfológicos, prefiere los prefijos de grado extremo hiper- (Me resulta hipertedioso que apenas me entren los dedos en el teclado), mega- (Cada año asistimos a este evento megadeportivo), re-, requete-, super- o ultra-.

Con el prefijo re- (su duplicación y su multiplicación), acompañado de sustantivos (remujer), adjetivos (relindo), adverbios (remal) y verbos (resabe), sobre todo, entre adolescentes y entre los adultos que imitan o que ya han incorporado en su discurso el lenguaje adolescente:

—Federico, ¿sale con Laura?

—¡Resale!

Que puede significar ‘sí’ o ‘sale con ella hace muchísimo’.

Con el prefijo recontra- (su duplicación y su multiplicación), acompañado, como en el caso de re-, de sustantivos (recontraprofesor), adjetivos (recontrainteligente), adverbios (recontralamentablemente) y verbos (recontraquiero; … te recontratequiero, es más, ¡¡te amo!!, sentimiento inexplicable): ... soy una chica recontra recontra recontra amiguera...; si bien en la oralidad no se advierte, en la escritura —sobre todo, en páginas electrónicas —, los prefijos suelen aparecer separados de la palabra a la que afectan para reproducir las pausas que suelen hacerse en el coloquio.

Con el prefijo super- (a veces, duplicado), acompañado de sustantivos (supermujer), adjetivos (supercapaz), adverbios (superbién) y verbos (supervale).

Con el prefijo ultra- (Yo soy ultravago para todo esto; Es falsa y ultramentirosa).

Con prefijación compleja (combinación de distintos prefijos), que acompaña a sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos; enfatiza el valor cuantificador del superlativo hasta convertirlo en pleonástico (Los súper ultra mega fantásticos hombres; Esta sección de la revista está recontrarrebuena; Estos caramelos son superrecontrarreácidos; Lo hiciste recontrarrebién; Este profesional es recontrasuperespecializado; Eugenia, te recontrarresuper extraño).

Con prefijación compleja más el adjetivo en grado superlativo, en oposición a lo que indica la norma (Estoy superrecontraagradecidísima). Más no puede decirle.

A pesar de ser los que el hablante tiene a su alcance, no le bastan, pues dicen, pero no todo lo que él quiere decir. Entonces, se vale de los elativos léxicos en uso o los crea hasta con humor:

1. con adverbios terminados en –mente: absolutamente (absolutamente convencido); altamente (altamente venenoso); completamente (depilación completamente gratis); demencialmente (Es demencialmente divertido; Estás demencialmente espléndida; La italiana es demencialmente estratosférica; La carrera de la muerte del año 2000 es una de las películas más demencialmente malas que se han hecho); duramente (duramente reprimida), enormemente (enormemente audaz), espantosamente (espantosamente lento), extraordinariamente (extraordinariamente grande), horriblemente (horriblemente sucio), horrorosamente (horrorosamente responsable), increíblemente (increíblemente asustado), infinitamente (infinitamente agradecida), inmensamente (inmensamente feliz), olímpicamente (olímpicamente

repugnante), sumamente (sumamente angustiada), superlativamente (superlativamente importante), totalmente (totalmente ebrio), tremendamente (tremendamente difícil), verdaderamente (verdaderamente inútil), violentamente (violentamente egotista): La idea de que alguien quede en un plano paralelo, donde no está totalmente muerto ni totalmente vivo, no es nueva (445); «Es absolutamente grave lo que está pasando en la municipalidad». Así lo expresó el presidente de la Comisión de Obras del Concejo Deliberante... (446); La última imagen que ha publicado es completa y absolutamente hermosa (447); Julio Cobos ignoró olímpicamente el mandato de su partido (448); Julio Chávez: «Soy sumamente vulnerable a las críticas» (449); Aumentaron superlativamente las ventas para Navidad (450); El precio de las naftas se volvió totalmente loco (451); Moriste y renaciste, igual que yo. La única diferencia es que yo recuerdo lo que vi cuando estaba totalmente muerto (452);

2. con adjetivos a los que el hablante les asigna valor superlativo, no siempre usados con su significado literal: alta (‘hermosísima’: Fui a una alta fiesta); alucinante (‘fantástico, magnífico’: Un espectáculo aparte lo constituye la alucinante fauna de empresarios con su cuerpo entrenado para convertirse, en medio minuto, en una gran alfombra de Bokhara para que pise el supremo (453)); aluvional (‘relativo al aluvión’ o ‘afluencia grande de personas o cosas’: … suman cifras aluvionales… (454)); astronómico (‘desmesuradamente grande’: ¡Un disparate astronómico!); atómico (‘extremo, excesivo, sumo, exagerado’: El verso del periodismo independiente, del periodismo objetivo, que solo tiene que mostrar la realidad y no modificarla es una estupidez atómica... (455)); bárbaro (‘muy grande’: Tengo una pena bárbara); brutal (Ocurrió un accidente brutal); buena (Le dio una buena paliza); colosal (‘enorme, de dimensiones extraordinarias’; ‘bonísimo, extraordinario’: Una colosal deuda de la banca de Europa derrumba todas las Bolsas (456); El pasado domingo 11, el Club fue otra vez escenario de una fiesta colosal (457)); cósmico (… me da una vergüenza cósmica indescriptible); demencial (‘incomprensible, absurdo’; ‘enorme’: a veces, potencia pleonásticamente el sustantivo locura: Algunos, ciertamente confundidos, lo hacen con locura demencial (458); El resultado de esta típica aventura demencial fue el fortalecimiento de Lorenzo y la continuación de su espléndido, aunque inquieto reinado (459); Sí, tengo una esperanza demencial (460)); desastroso (‘muy malo’: Movistar: un desastre desastroso (461)); desorbitado (‘altísimo’: Tampoco los mercados nos prepararon bien para unos precios desorbitados del petróleo y de los alimentos (462)); dramático (con la

denotación de ‘muy conmovedor’ y de ‘muy grande’: Dramático rescate de un chico que cayó a un río congelado (463); La tarea de enseñar a convivir en el marco del tormentoso mundo actual es de una urgencia dramática (464)); eminente (‘alto, elevado, que sobresale y aventaja en mérito’: Un eminente científico australiano llamado Frank Fenner ha predicho que la humanidad se extinguirá dentro de unos 100 años); enfervorizado (‘muy animoso’; ‘muy ardiente’; ‘muy exhaustivo’: Hizo un recorrido enfervorizado sobre la situación del Nuevo Banco del Chaco); espantoso (‘desmesurado, enorme’: Cuando estuve en Turquía, hizo un calor espantoso); espectacular (‘excelente’; ‘ostentosísimo’: Yo estoy recién llegada y la verdad que me fue espectacular (465); Compró una cortadora de fiambres espectacular (466); Tiene un perro espectacular (467)); excepcional (‘magnífico’); extraordinario (‘fuera del orden natural’: Un magnetismo extraordinario); fabuloso (‘extraordinario’: El fabuloso mundo del fútbol); fantástico (‘magnífico’: Pasé un día fantástico); fatal (‘muy mal’: Me puse fatal; Me fue fatal; Se sentía fatal; La comida le cayó fatal; Habla fatal); formidable (‘muy temible’; ‘excesivamente grande’; ‘magnífico’: Crearon con las sobras del almuerzo una cena formidable); genial (‘sobresaliente’; ‘buenísimo’: Ahora debo confesar que esa cortina estaba genial); increíble (‘excelente’: «El viaje fue increíble. Es otra experiencia que hay que vivir» (468)); horrible (según los contextos, denota ‘muy feo’, ‘dificilísimo’, ‘muy mal’ y ‘muy malo’: Encontrar un departamentito para vivir decentemente fue horrible; Me sentí horrible después de la discusión; La defensa de Independiente fue horrible; Intenté vivir de la música en el 2002 y me fue horrible); horroroso (‘muy feo’: ¡Me quedaba sin dientes! Fue horroroso); impresionante (‘muy admirado’: Era un impresionante guitarrista); inconmensurable (‘enorme, que no puede medirse’: Sufría de una inconmensurable vanidad); infernal (‘fortísimo’; ‘muchísimo’: Un calor infernal azota a la ciudad (469); Abríguense, que hace un frío de la muerte!!!, frío infernal!!!); magnífico (‘excelente, admirable’: Siempre dijo magníficas mentiras); maravilloso (‘extraordinario’: Messi es maravilloso); mayúsculo (‘grandísimo’: Ocurrió un escándalo mayúsculo); meteórico (‘rapidísimo’: Este meteórico ascenso hizo repasar su pasado político y la supuesta vinculación que tienen con personas ligadas a la venta ilegal de cigarrillos (470)); olímpico (‘grandísimo’: Recibió una suma olímpica por la venta de la casa); planetario (‘enorme’: Protagonizó un escándalo de dimensiones planetarias; Será el orgullo nacional de algunos, pero a mí me parece una vergüenza planetaria); sideral (‘relativo a las estrellas o a los astros’: … invierten sumas siderales en deportes… (471); … elevaron las cuentas hasta alcanzar sumas siderales… (472)); soberano (‘grandísimo’; ‘fortísimo’: Todos se inclinan ante un soberano bife y si es argentino con más motivo, porque se está

frente al rey de los bifes (473); Tenía tanto para decirle, pero tan pocas ganas de perder el tiempo haciéndolo, que simplemente fui y le pegué una soberana trompada (474)). De acuerdo con el significado literal del adjetivo soberano (‘que ejerce o posee la autoridad suprema e independiente’; ‘elevado, excelente y no superado’), llama la atención su combinación con palabras de carácter peyorativo o de significado negativo (soberano insulto; soberano papelón; soberano ridículo; soberano sopapo; soberana tontería): Otras veces pensamos que es una soberana porquería y preferimos borrar nuestras obras tras finalizarlas (475); Además de un soberano escándalo, esta cuestión provocó un cisma en la corriente presidencial de esta provincia... (476); superlativo (‘muy grande y excelente en su línea’), común en la prensa escrita: Lavezzi y La Gata mostraron a lo largo del certamen un nivel superlativo, seguramente el más alto hasta ahora en sus carreras (477); ... para nosotros, la circunstancia social es lo que adquiere el valor superlativo (478); terrible (‘muy grande o desmesurado’: Belluschi: “El equipo hizo un esfuerzo terrible” (479)); titánico (‘muy grande, desmesurado’: Mediante un titánico esfuerzo promocional se induce a los jóvenes a excluir todo lo que no sea como ellos (480)); tremendo (‘muy travieso’; ‘muy grande’: Este niño es tremendo; ... cuando ya me acomodaba en la punta sentí un tremendo golpe en la parte trasera... (481); Porque es innegable que mucho estudiaron y mucho aprendieron los criminales que consumaron aquel tremendo atentado (482));

3. con el sintagma de lo más + adjetivos que concuerdan con un sustantivo externo a la construcción encabezada por de, de valor ponderativo (Comí un pollo de lo más salado), incluso —fuera de la norma—, cuando este sustantivo está en plural (Esas mujeres son de lo más mundanas en lugar de Esas mujeres son de lo más mundano). Desde nuestro punto de vista, para el hablante, esta construcción tiene un valor enfático superior al que denota el superlativo flexivo, y la usa, sobre todo, cuando el verbo de la oración es copulativo o semicopulativo (Es de lo más atrevida; Estaba de lo más elegante; Parece de lo más antipático; Quedó de lo más anticuado; Resultó de lo más irónico; Permaneció de lo más callada; Se volvió de lo más taciturno; Se hizo de lo más amiga de ellos), en alternancia con el plural anómalo mencionado (Las hermanas Sánchez eran de lo más soplonas);

4. entre los adolescentes y no tan adolescentes, las construcciones de contenido superlativo lo más, es lo más y es lo más de lo más; un diez y de diez (‘magnífico, excelente’: El Pincha es un equipo de diez (483)); y palabras como groso (‘muy importante’: Es un groso, pero groso groso; Este asunto es groso; Me pasó algo realmente groso); regroso (‘muy destacado’; ‘notable’: Ese profesor es regroso); la peor (‘malísima, desastrosa’: Soy la peor, a veces, con acento enfático sobre el artículo); mil (‘lo máximo’: Se cree mil, que se corresponde con Se la cree o Se la creyó; en este caso, el pronombre personal conlleva la superlación).

5. los sintagmas constituidos por el verbo ser o estar (por lo general, en presente del modo indicativo) + el cuantificador ponderativo de + adjetivo, con entonación suspensiva: Es de feo... (‘feísimo’); Es de aburrida... (‘aburridísima’); Está de joven... (484) (‘jovencísimo’); Está de gorda...; Es de linda...; Era de buena...; Es de humilde...;

6. los sintagmas constituidos por el cuantificador ponderativo de + sustantivo, con entonación suspensiva: Fue de gente al teatro...; Había de tierra en el camino...; Comió de torta en la fiesta...; Gastó de plata en la perfumería...;

7. el sintagma nominal una enormidad con valor adjetival (‘muchísimo’: El mundo íntimo de las células esconde una enormidad de secretos (485)) y adverbial (Nos divertimos una enormidad);

8. el sintagma nominal una catarata con valor adjetival (‘muchísimo’: Habrá una catarata de juicios);

9. los sintagmas constituidos por el cuantificador ponderativo de + adverbio (‘muy’) con entonación suspensiva: Pinta de bien...; Llegó de tarde...; Cantó de mal...; Come de poco...;

10. la locución adjetiva y adverbial de locura con la denotación de ‘extraordinario, fuera de lo común’; ‘excelente’; ‘altísimo’ (Pasamos un fin de semana de locura; verano de locura; galletitas... ¡de locura!; precios de locura; remate de locura; una morocha de locura; Gardel, un mito de locura; Baila de locura);

11. la locución adjetiva de locos con varias denotaciones superlativas (‘magnífico’; ‘hermosísimo’); en ocasiones, se usa para expresar ‘molestia por algo’: Pasé una mañana de locos; ¡Qué calor de locos!; Es una cosa de locos; Dos semanas de locos para abuelos, padres e hijos; Compró una bicicleta de locos;

12. el sintagma la locura, sobre todo, para expresar superlativos en distintos contextos: Este postre con dulce de leche es la locura (‘riquísimo’); El viaje a Grecia fue la locura (‘extraordinario’);

13. la locución adverbial a lo loco (‘muchísimo’): Te amo a lo loco; Corrían a lo loco;

14. el aumentativo con el sufijo –azo, con la denotación de ‘muy grande’: El “Trico” jugó un fútbol superlativo y obtuvo lo único que servía: un triunfazo (‘un triunfo muy grande’) (486);

15. el sintagma verbal está que trina con la denotación de ‘enojadísimo’ (Garry Kasparov está que trina. Después de la derrota del domingo contra la supercomputadora Deep Blue se encerró en algún lugar de Inglaterra... (487));

16. el sintagma verbal está que arde con las denotaciones de ‘muy caluroso’; ‘muy enfervorizado’; ‘enojadísimo’: El verano está que arde; París está que arde (488); El jefe está que arde;

17. los sintagmas verbales baila en una pata y salta en una pata (‘contentísimo’) en alternancia con está que baila en una pata y está que salta en una pata: Portugal baila en una pata: Scolari seguirá siendo el DT de su selección hasta el fin de la Euro 08 (489); La RAE salta en una pata. Y no es para menos… El idioma español se ha convertido en el segundo más utilizado al realizar búsquedas, según un comunicado de Google Latinoamérica en la ciudad de Buenos Aires. Por arriba de él se encuentra el acotado inglés y lo siguen de cerca el alemán, el japonés y el francés (490); En este sentido, el incipiente mercado de la música digital en la Argentina salta en una pata (491).

18. el sintagma verbal pasarla bomba (‘divertirse muchísimo’): Estuvo espectacular; se lo reperdieron; yo la pasé bomba (492);

19. el sintagma verbal constituido por el verbo estar + el adverbio más + un adjetivo con entonación suspensiva...: ¡Es más tonto...!; Eran más tacaños...; Es más lenta…;

20. el sintagma verbal se llovió todo para indicar ‘muchísimo’ (En Rosario, se llovió todo en una hora);

21. la locución adjetiva sin límites (‘muy grande, enorme’): «Soy un colaborador sin límites» (493); Tenía una soberbia sin límites;

22. la locución adverbial a todo gas (‘rápidamente’): Metele coraje a todo gas;

Movete a todo gas utilizando el medio de transporte que más te guste;

23. los sintagmas constituidos por un flor de + sustantivo, una flor de + sustantivo con el significado de ‘muy grande’, ‘muy hermoso’ (Cometió un flor de error; Compraron una flor de cartera). Obsérvese cómo cambia el género del sustantivo flor cuando es modificado por una construcción prepositiva cuyo término pertenece al género masculino;

24. los sintagmas constituidos por un flor de + adjetivo (un flor de vivo), una flor de + adjetivo (una flor de zonza), que denotan el superlativo del adjetivo: ... el que puso esa regla es un flor de vivo (494) (‘vivísimo’);

25. el sintagma de cuerpito gentil, que adquiere varios significados (¡Cómo no te vas a morir de frío si andás de cuerpito gentil!, es decir, ‘muy desabrigado’);

26. el sintagma comparativo como peste (‘muchísimo’: Hasta mañana, lluvia como peste (495));

27. los sintagmas adverbiales sin asco y sin piedad (‘muchísimo, sin medida’: Escupen sin asco; Se dieron sin asco hinchas de Vélez y Racing (496); El frío castiga sin piedad a las familias pobres (497));

28. el sintagma ríos de (‘muchísimo’: Han corrido ríos de tinta sobre el asunto);

29. el sintagma adverbial hasta el cielo (‘muchísimo’: Te amamos hasta el cielo);

30. la locución adjetiva y adverbial hasta las manos (‘muchísimo’: Tengo trabajo hasta las manos);

31. el sintagma verbal estar hasta las manos (‘muy comprometido’; ‘muy enamorado’: En ese negocio, tu primo está hasta las manos/está metido hasta las manos; Hasta las manos estoy / Por ti mi amor estoy (498)).

32. la locución adjetiva de antología (‘extraordinario’: Martín Palermo anotó otro gol de antología (499)).

Estas formas que proceden del coloquio, ya se han instalado en la escritura literaria y en los textos que provienen de la oralidad digital. Pero, además, como bien lo expuso José Manuel González Calvo en un trabajo sobre la superlación, «es evidente que en un capítulo, en un poema, en una página, en una conversación, etc., se pueden acumular diversos procedimientos para encarecer superlativamente algo. Puede haber composiciones proyectadas sobre un personaje o sobre un hecho con clara visión superlativa, e, incluso, puede haber algún autor o alguna obra en que la superlación sea motivo o fuerza motriz, auténtico arranque textual o uno de los tópicos textuales si el texto tiene más de uno» (500). Creemos que no hay mejor ejemplo que aquel soneto de don Francisco de Quevedo, dedicado «A un hombre de gran nariz» (501):

Érase un hombre a una nariz pegado,

érase una nariz superlativa,

érase una alquitara medio viva,

érase un peje espada mal barbado;

era un reloj de sol mal encarado,

érase un elefante boca arriba,

érase una nariz sayón y escriba,

un Ovidio Nasón mal narigado.

Érase el espolón de una galera,

érase una pirámide de Egito,

las doce tribus de narices era;

érase un naricísimo infinito,

frisón archinariz, caratulera,

sabañón garrafal, morado y frito.

Guiados por este concepto, recordamos algunos sintagmas que insertamos de continuo en nuestros diálogos y en nuestra escritura, por ejemplo, para aludir a una situación muy tensa (Escribe Cortázar: En una ocasión fue recibida con un silencio que se hubiera podido cortar con guadaña… (502); El público, la situación y la tan esperada vuelta del polémico personaje sirvieron a que la tensión en el aire se cortara con cuchillo… (503)); para describir un incendio (Dantesco incendio quema 7 departamentos en un barrio monoblock […]. Las llamas corrieron por el entretecho construido por cabreadas de madera y chapa y comunicadas entre sí, lo que facilitó la propagación del fuego e inmediatamente “todo el monoblock se transformó en una antorcha gigante”, refirieron los vecinos que no podían hacer nada para combatir el embate de las llamas (504)); para transmitir la desazón ante el hundimiento de una empresa (En esta empresa, partiendo de la nada, hemos llegado a la más absoluta ruina); para expresar un amor sin límites (Por vos mi amor es tenso, profundo, hondo y tierno; es tan grande, tan total, es absolutamente descomunal (505)); o para denigrar a otra persona (… sos tan básico como dije... Eso de tirártela de intelectual... Siendo que sos un infradotado mental (se nota de acá a la base Marambio además de que vos lo admitiste)... Sos tan triste... Seguí contestando porque la verdad que me estás alegrando la aburrida tarde... Sos una miseria muy graciosa!!! (506)).

Algunos argentinos, ávidos consumidores de la aventura de la apatía, la ansiedad, el imaginario deseo sin límites, las fiestas antidepresivas, la satisfacción insatisfecha, la rebelde negación de las normas, acuden, sin duda, a la expresión enfática en las demandas de reconocimiento, en la necesidad de hacer el menor esfuerzo para conseguir algo, en llegar a lugares destacados por el afán de poder con una esmerada cortesía subordinada a sus intenciones, en el mostrarse a sí mismos para alabar su imagen ante los demás, en la obviedad y en que mejor es correr que caminar. Son los que dicen con exagerada egolatría: «¡Aparte soy argentino, y eso no tiene nombre!». Otros, en cambio, lejos de sentir fatiga de sí mismos y de ensayar palabras que penan por recobrar sus significados, usan las expresiones enfáticas oportuna y admirablemente para demostrar con sus acciones que la sola palabra «vida» tiene carácter superlativo, que hay que cuidarla para que no se melancolice y, ciega de espiritualidad, se convierta en una superflua adicción material devorada por la paradójica euforia del aburrimiento (507), la experiencia de la nulidad de todo —como decía Leopardi—, el taedium vitae (508) del que hablaban los romanos.

▪

418. «El Espectador VII. 1930», El Espectador, Madrid, Biblioteca Nueva, 1950, p. 920.

419. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Nueva gramática de la lengua española. Sintaxis II, Madrid, Espasa Libros, 2009, p. 3432

420. <http://www.madryn.com/contenido/el-pauperrimo-sueldo-los-docentes> [Consulta: 3 de septiembre de 2010].

421. <www.ferrobook.com.ar/foro/viewtopic.php?p=87312> [Consulta: 3 de septiembre de 2010].

422. «Se llama tradicionalmente superlativo absoluto al adjetivo que denota el grado máximo en que se expresa alguna propiedad. Estos adjetivos se denominan también elativos o adjetivos de grado extremo» (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Nueva gramática de la lengua española, ed. cit., p. 3432).

423. Idem, Morfología. Sintaxis I, p. 921.

424. «Martín Palermo de mitad de cancha contra Independiente» [en línea]. mejoresdeyoutube.com/martin-palermo-de-mitad-de-cancha-contra-independiente [Consulta: 19 de agosto de 2010].

425. «Un cabello espectacular», Misceláneas, Buenos Aires, 15 de julio de 2009, [en línea]. <http://www.derf.com.ar/despachos.asp?cod_des=276323&ID_Seccion=54> [Consulta: 22 de agosto de 2010].

426. «Argentinos Juniors lo dio vuelta ante Independiente y quedó como único puntero», Ovación online, Buenos Aires, 27 de agosto de 2010 [en línea]. <http://www.diariouno.com.ar/ovacion/blog/2010/05/09/argentinos-e-independiente-empatan-en-un-partido-que-viene-complicado/> [Consulta: 27 de agosto de 2010].

427. Carola CHAPARRO, «Solo para pocos», La casa invita: Cuentos con receta, en La Tecl@ Eñe. Revista Digital [en línea]. <http://www.icarodigital.com.ar/numero8/ajoylimones/recetas/recetas.htm> [Consulta: 27 de agosto de 2010].

428. La Capital. Edición digital, La Plata, 29 de agosto de 2010 [en línea].

<http://www.lacapital.com.ar/contenidos/2010/08/07/noticia_0022.html> [Consulta: 29 de agosto de 2010].

429. Marcos AGUINIS, Elogio del placer, Buenos Aires, Sudamericana, 2010, p. 11. Este sintagma alterna con a la enésima potencia.

430. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Diccionario de la Lengua Española, 22.ª edición, Madrid, Espasa, 2001.

431. Octavio PAZ, Pasado en claro [1974], Obra poética (1935-1988), Barcelona, Seix Barral, 1998, p. 659.

432. La sociedad de la decepción. Entrevista con Bertrand Richard. Traducción de Antonio-Prometeo Moya, Barcelona, Anagrama, 2008, p. 121.

433. José Esteban COSTA GIL, Revista de la Federación Argentina de Cardiología [en línea]. <http://www.fac.org.ar/1/revista/10v39n2/art_revis/revis02/costa_gil.php> [Consulta: 23 de agosto de 2010].

434. Los hablantes consideran que el superlativo absoluto con el sufijo -érrimo es un cultismo. De ahí, la extensión del superlativo absoluto con el sufijo -ísimo.

435. Jorge Luis BORGES, «Funes el memorioso», Ficciones, Madrid, Aguilar, 1981, p. 224.

436. Julio CORTÁZAR, «Axolotl», Final del juego, Buenos Aires, Sudamericana, 1964, p. 163.

437. Eduardo ALIVERTI, «Beneficio y sospecha», Página/12, Buenos Aires, 19 de diciembre de 2005 [en línea]. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/60678-20067-2005-12-19.html> [Consulta: 5 de septiembre de 2007].

438. En el coloquio, se usa al pepe (‘inútil’; ‘inútilmente’) como locución adjetiva (gente al pepe; preguntas al pepe) y adverbial (Lo dijo al pepe). En José GOBELLO, Nuevo Diccionario Lunfardo, Buenos Aires, Corregidor, 1998, p. 199.

439. Eduardo ALIVERTI, «Ausencia de grises», Página/12, Buenos Aires, 17 de julio de 2006 [en línea]. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-70035-2006-07-17.html> [Consulta: 5 de septiembre de 2007].

440. «El campo se fue “conforme” de ver a Scioli, pero le pasó la factura por su actitud durante el conflicto», Perfil.com, Buenos Aires, 15 de agosto de 2010 [en línea]. <tomcat01.perfil.com.ar/contenidos/2008/08/13//noticia_0036.html?> [Consulta: 15 de agosto de 2010].

441. Julio CORTÁZAR, «Pegue la estampilla en el ángulo superior derecho del sobre», Bestiario, La Página de los Cuentos [en línea]. <http://www.loscuentos.net/cuentos/other/1/1/52/> [Consulta: 15 de agosto de 2010].

442. Educared [en línea].

<http://www.educared.org.ar/tamtam/archivos/2004/08/12/1353.htm> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

443. Sebastián MUSSO, «Despacio con el espacio», Cielo Sur [en línea]. <http://www.cielosur.com/seba23.php> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

444. Poema de Juan Gelman.

445. Elserver.com, 26-9-07 [en línea]. <http://www.psicofxp.com/forums/articulos-de-cine-y-tv.540/498204-invisible.html> [Consulta: 26 de septiembre de 2007].

446. «Es absolutamente grave lo que está pasando en la Municipalidad», Cazador de Noticias, Buenos Aires, 19 de julio de 2007 [en línea]. http://www.cazadordenoticias.com.ar/secciones/locales/19/07/2007/nota/0000421 [Consulta: 5 de septiembre de 2007].

447. Lejana Estigia [en línea]. <http://www.lejanaestigia.com.ar/viewtopic.php?t=142&start=15> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

448. «A Cobos no le puede salir todo gratis» [en línea]. <www.facebook.com/group.php?gid= 149340735013> [Consulta: 17 de mayo de 2010].

449. Clarín.com, Buenos Aires, 10 de mayo de 2007 [en línea]. <http://www.clarin.com/diario/ 2007/05/10/um/m-01416059.htm> [Consulta: 2

de septiembre de 2007].

450. CARVE 850AM. La radio informativa, 24 de diciembre de 2009 [en línea]. <www.carve850.com.uy/index.php?> [Consulta: 17 de mayo de 2005].

451. «El precio de las naftas se volvió totalmente loco», Minutouno.com, Economía, 5 de septiembre de 2007 [en línea]. <http://www.minutouno.com/1/hoy/article/El-precio-de-las-naftas-se-volvi%C3%B3-totalmente-loco%5Eid_46440.htm> [Consulta: 5 de septiembre de 2007].

452. Foros. Games [en línea]. <http://foros.3dgames.com.ar/showthread.php?t=115046&page=57> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

453. Gustavo Adolfo BUNSE, «Fraude como esencia del sueño», 5 de septiembre de 2007, Crónica y Análisis. Periódico On Line [en línea]. <http://www.cronicayanalisis.com.ar/otrasvoces.asp> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

454. Marcos AGUINIS, op. cit., p. 13.

455. «Entrevista a la revista Barcelona», Barilochense.com [en línea]. <http://www.barilochense.com/?suplementos=1&id=8&novedad=994> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

456. Clarín.com. Mundo, Buenos Aires, 15 de agosto de 2010 [en línea].

<www.clarin.com/mundo/europa/colosal-deuda-Europa-derrumba-Bolsas_0_289771072.html> [Consulta: 15 de agosto de 2010].

457. Club Atlético Newell’s Old Boys, Rosario, Santa Fe, 15 de agosto de 2010 [en línea]. <www.newellsoldboys.com.ar/noticias/primavera-leprosa-otra-fiesta-colosal> [Consulta: 15 de agosto de 2010].

458. «Vuelve el Baby Fútbol y Fútbol Infantil», Diario El Norte, Edición Número 1876, San Nicolás de los Arroyos, 1 de abril de 2006 [en línea]. <http://www.diarioelnorte.com.ar/20060401/26749.html> [Consulta: 26 de septiembre de 2007].

459. Eduardo TISCORNIA, «Los hombres del Renacimiento. Lorenzo el Magnífico. 1469-1492», Homodelirans [en línea]. <http://www.gema.com.ar/homodelirans/homodelirans3.htm> [Consulta: 26 de septiembre de 2007].

460. Fotolog [en línea]. <www.fotolog.com/pauupeile/40586610> [Consulta: 14 de agosto de 2010].

461. «Movistar: un desastre desastroso». En Agencia Nova. Noticias al instante, 22 de febrero de 2007 [en línea]. <http://www.agencianova.com/nota.asp?n=2007_2_22&id=37804&id_tiponota=2> [Consulta: 8 de septiembre de 2007].

462. «El bumerán neoliberal», Clarín.com, Buenos Aires, 9 de julio de 2008 [en línea]. <http://edant.clarin.com/diario/2008/07/09/opinion/o-01711443.htm> [Consulta: 20 de agosto de 2010].

463. «Dramático rescate de un chico que cayó a un río congelado». En Clarín.com, Buenos Aires, 22 de agosto de 2007 [en línea]. <http://www.clarin.com/diario/2007/08/22/sociedad/s-03001.htm> [Consulta: 4 de septiembre de 2007].

464. Santiago KOVADLOFF, «Dos clases de maestros para el 11/9», La Nación, Buenos Aires, 16 de septiembre de 2007.

465. Lenguas. Educational Counseling [en línea]. <http://www.lenguaseducational.com.ar/experiencias.htm> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

466. «(Gourmetrestaurantconsumo)», LNR. La Nación Revista, Buenos Aires, 16 de mayo de 2010, p. 80.

467. «Un perro espectacular», La ventanita.net [en línea]. <http://www.laventanita.net/Noticia.asp?IdN=161> [Consulta: 30 de julio de 2010].

468. VRID. Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo [en línea]. <http://www.salvador.edu.ar/vrid/dcii/guillermo_klimt/guillermo_klimt.htm> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

469. «Un calor infernal azota a la ciudad», lanacion.com, «Actualidad» [en línea]. <http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1227284> [Consulta: 19 de agosto de 2010].

470. «Publican un informe sobre el ascenso meteórico de los dueños de la empresa de remises Capital», APFDigital, Paraná, 11 de septiembre de 2007 [en línea]. http://www.apfdigital.com.ar/despachos.asp?cod_des=71631 [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

471. <http://www.rockaxis.com/foro/viewtopic.php?> [Consulta: 30 de julio de 2010].

472. «Enfoques», «Contacto en Alemania», La Nación, Buenos Aires, 30 de julio de 2010 [en línea]. <www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=210054> [Consulta: 30 de julio de 2010].

473. Dinámica rural [en línea]. <http://www.dinamicatv.com.ar/EDIT/ed.html> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

474. Alkon. Noticias [en línea]. http://www.alkon.com.ar/foro/discusiones_generales.3/3777-que_verguenza_que_pase-5/ [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

475. «Sobre el arte de escribir sin motivo...». En Quiero ser escritor. El trascendental diarismo intrascendente [en línea]. http://www.quieroserescritor.com/blog/ [Consulta: 12 de septiembre de 2007].

476. «Panorama electoral de las provincias: La Pampa», Bloque de Diputados Nacionales, Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Clarín, p. 7; Página/12, p. 4, Buenos Aires, 17 de octubre de 2005 [en línea].

<http://www.bloqueucr.gov.ar/verContenido.php?contenidoID=507> [Consulta: 26 de septiembre de 2007].

477. «Los atributos del campeón», La Nación.com, Buenos Aires, 10 de junio de 2007 [en línea]. <http://www.lanacion.com.ar/weblogs/el3habilita/nota.asp?nota_id=916254> [Consulta: 4 de septiembre de 2007].

478. «En el 2007 me imagino levantándome a la hora que se me ocurra», Diario de Cuyo.com, San Juan, 28 de diciembre de 2006 [en línea]. <http://www.diariodecuyo.com.ar/home/new_noticia.php?noticia_id=197737> [Consulta: 5 de septiembre de 2007].

479. Clarín.com, Buenos Aires, 8 de octubre de 2006 [en línea]. <http://www.clarin.com/diario/2006/10/08/um/m-01286445.htm> [Consulta: 7 de septiembre de 2007].

480. Guillermo JAIM ETCHEVERRY, «El declive de la curiosidad», La Nación. Revista, Buenos Aires, 7 de septiembre de 2008 [en línea]. <http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1046319> [Consulta: 20 de agosto de 2010].

481. «Martin: “Sentí un tremendo golpe en la parte trasera”». En Clarín.com, Buenos Aires, 21 de mayo de 2007 [en línea]. <http://www.clarin.com/diario/2007/05/21/um/m-01423223.htm> [Consulta: 12 de septiembre de 2007].

482. Santiago KOVADLOFF, art. cit.

483. «El Pincha es un equipo de diez», Página 12 [en línea]. <http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-76776-2006-11-26.html> [Consulta: 1 de septiembre de 2007].

484. Véase Ángela DI TULLIO, «El argentinismo Es de lindo... y la gramática de la exclamación». En RASAL. Lingüística. Volumen dedicado a la Gramática. Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. N.° 1, mayo de 2004, pp. 101-119.

485. Liliana C. CHARIF, Medicina Biológica [en línea]. <www.millenniumdelagente.com.ar> [Consulta: 30 de julio de 2010].

486. «Brown de Adrogué vs. Comunicaciones» [en línea]. <http://infoascenso.com.ar/relatos.asp?categoria_club=Primera%20B&id=7458> [Consulta: 5 de septiembre de 2007].

487. «Kasparov quiere la revancha», Clarín digital, Buenos Aires, 14 de mayo de 1997 [en línea]. <http://www.clarin.com/diario/1997/05/14/e-03601d.htm> [Consulta: 8 de septiembre de 2007].

488. «París está que arde», La Nación.com, Buenos Aires, 28 de mayo de 2005 [en línea]. <http://www.lanacion.com.ar/archivo/Nota.asp?nota_id=707940> [Consulta: 8 de septiembre de 2007].

489. «Scola do samba», Olé, Buenos Aires, 15 de julio de 2006 [en línea].

<http://old.ole.clarin.com/diario/2006/07/15/todoslostitulos.html> [Consulta: 26 de septiembre de 2007].

490. [Pocointeresante] [en línea]. http://www.pocointeresante.com.ar/blog/2007/08/la-rae-salta-en-una-pata/ [Consulta: 26 de septiembre de 2007].

491. «Música en el formato más leve», La Nación.com. Buscador, Buenos Aires, 22 de noviembre de 2006 [en línea]. <http://buscador.lanacion.com.ar/Nota.asp?nota_id=860924&high=internet> [Consulta: 26 de septiembre de 2007].

492. Fénix-Forum [en línea]. <http://www.fenix-forum.com.ar/foro/archive/index.php/t-2125.html> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

493. Olé. Clarín [en línea], Buenos Aires, 4 de septiembre de 2007 [en línea]. <http://www.ole.clarin.com/notas/2007/09/04/01491935.html> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

494. Psicofxp.com [en línea]. <http://www.psicofxp.com/forums/dudas-y-comentarios-sobre-psicofxp-com.78/103020-problemas-con-el-psico-en-irc.html> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

495. Página/12, Buenos Aires, 1 de noviembre de 2009 [en línea]. <www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-134472-2009-11-01.html> [Consulta: 15 de agosto de 2010].

496. tuRiver [en línea]. <www.turiver.com/foros/futbol-nacional/54562-se-dieron-sin-asco-hinchas-de-velez-y-racing.html> [Consulta: 15 de agosto de 2010].

497. elentreríos.com, Entre Ríos, 17 de julio de 2010 [en línea]. <www.elentrerios.com/index.php/provincia/informacion-general//5152-el-frio-castiga-sin-piedad-a-las-familias-pobres> [Consulta: 15 de agosto de 2010].

498. Letra de la canción «Hasta las manos» [en línea]. <http://www.letrasymas.com/letra.php?p=megatrack-hasta-las-manos> [Consulta: 13 de septiembre de 2010].

499. Infobae.com, Buenos Aires, 4 de octubre de 2009 [en línea]. <http://www.infobae.com/deportes/475889-0-0-Martin-Palermo-anoto-otro-gol-antologia> [Consulta: 3 de septiembre de 2010].

500. «Sobre la expresión de lo “superlativo” en español (y V)» [en línea]. <dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=58632> [Consulta: 20 de agosto de 2010].

501. Obras Completas I. Poesía Original, Barcelona, Planeta, 1963, p. 562.

502. «Tía en dificultades», Historias de cronopios y de famas, Buenos Aires, Ediciones Minotauro, 1962, p.46.

503. «Asashoryu ha vuelto», Red Marcial, Buenos Aires, 2 de febrero de 2009

[en línea]. <www.redmarcial.com.ar/asashoryu-ha-vuelto.1424.html> [Consulta: 20 de agosto de 2010].

504. OPI Santa Cruz, Río Gallegos, 5 de enero de 2010 [en línea]. <http://www.opisantacruz.com.ar/home/2010/01/05/dantesco-incendio-quema-7-departamentos-en-un-barrio-monoblock/8229> [Consulta: 21 de agosto de 2010].

505. http://www.flodeo.com/agus_almei_007/3733495/fdb [Consulta: 13 de septiembre de 2010].

506. «Es divertido... pero me saca», Contámelo [en línea]. <http://www.contamelo.com.ar/argentina/secreto/numero_13205.html> [Consulta: 21 de agosto de 2010].

507. Del latín abhorrere (‘estar lejos del horror, huir’).

508. ‘Tedio, hastío, fastidio, disgusto, aversión, repugnancia’.

EL SUPERLATIVO ABSOLUTO EN EL ÁREA LINGÜÍSTICA RIOPLATENSE: RESEMANTIZACIÓN DE PALABRAS Y DE SINTAGMAS

Hoy se escribe con muchas vacilaciones y se cometen innegables errores, pero no cabe duda de que, con errores o sin ellos, se habla superlativamente, es decir, en grado superlativo y con seguridad superlativa, tal vez, por extremado afecto, por la imperiosa necesidad de expresarlo o por desamor. Cada uno es superlativo a su manera: desde la niñita que dice Nunquísima pinto las paredes y Te quiero muchisísimo hasta el futbolista que declara: Vi al golero estético y se la tiré por arriba, fue un gol de odontología, es decir —como expresaron otros— un gol olímpico, un supergol, el gol del Siglo. Estos ejemplos no desmienten el origen del vocablo superlativo: del latín super-, 'sobre, encima', y latus, 'traído', o sea, 'mantener por encima, elevar mucho'.

La publicidad da también buenas muestras de ello: Presentamos la docena de 24 mini empanadas (No tan minis) (509), este último sintagma entre sugestivos paréntesis. Hasta las imágenes propagandísticas se han tornado superlativas.

Demostraremos que, en nuestra región rioplatense, la expresión del superlativo absoluto es constante, sobre todo, en el coloquio y en las páginas electrónicas de toda índole, donde la escritura es oralidad digital, y que se manifiesta con más asiduidad mediante formas no flexivas que flexivas, pues, para el hablante, estas últimas están ligadas a la escritura formal. Los sintagmas seleccionados, ya existentes en nuestra lengua, se han «resemantizado», es decir, el hablante les ha asignado una nueva significación sin alterar su forma. Tal vez, esta exacerbación lingüística y visual crea en nuestra sociedad una suerte de teatro de sentimientos, un espacio de comunicación, que es buena muestra de la preponderancia de un fervor subjetivo que va del poco romántico te quiero ciento por ciento o te quiero un montón al pasional te quiero hasta el infinito o al casi filosófico yo te amo y te amo mucho mucho más que el te amo que te digo.

Nos referiremos, pues, a las formas no flexivas (sustantivos, sintagmas nominales, prepositivos, adverbiales, verbales, etc.) que reemplazan, semánticamente, al adverbio superlativo muchísimo, es decir, lo traducen, en muchos casos, parafraseándolo:

1. El sustantivo plural horrores (510) adverbializado, usado, en especial, con los verbos beber, comer, costar, criticar, discutir, doler, esforzarse, estudiar, extrañar, gustar, lamentar, leer, querer, sentir, trabajar (La criticaron horrores; Soy una adicta a los chocolates y me cuesta horrores compartirlos; Me duele horrores la panza; Echaba horrores de menos a Osvaldo Soriano; Se esforzó horrores para conseguir ese puesto; Te extraño horrores; La quiere horrores; Sentí horrores la muerte de tu madre; Trabajó horrores toda su vida).

2. El sintagma nominal un horror adverbializado y casi siempre usado con el verbo costar (Le costó un horror bajar de peso; Miro a los ojos cuando escucho, pero me cuesta un horror hacerlo cuando hablo (511)).

3. Los sintagmas adverbiales modales como nunca y más que nunca (Las olas y el frío únicamente la visitan cuando, como ahora mismo está comenzando a suceder, sopla el fortísimo viento del sudeste, que baja como nunca el termómetro y como nunca alza las rompientes (512); Pese a que granizó como nunca, llovió torrencialmente y bajó la temperatura en forma abrupta, ayer fue una jornada muy positiva para el vicepresidente... (513));

4. La locución adverbial de lo lindo, en la que de tiene valor ponderativo (Mauricio desafinó de lo lindo con un clásico de Queen (514)), distinto del que tiene en La belleza, lo lindo de lo más lindo (515).

5. La locución adverbial a lo grande (‘muchísimo’) con algunos verbos, como divertirse, aunque la denotación que se registra en el Diccionario académico es ‘con abundancia de medios’: Jugamos y reímos toda la tarde, hasta que en un momento dado, Adrián dijo: —¿Quieren divertirse, pero divertirse a lo grande? (516).

6. La locución adverbial en grande (‘muchísimo’), lejos de su significado de ‘por mayor, en conjunto’; ‘con fausto o gozando de mucho predicamento’: El Hotel tiene el entorno necesario para disfrutar en grande (517).

7. El adjetivo numeral cardinal mil y el sustantivo millón: ¡Sí, gracias, mil gracias, un millón de gracias, Juan Pablo II, porque, como tu Maestro y Señor, te entregaste hasta lo último... tu último suspiro... tus últimas energías... en aquella memorable bendición del miércoles de Pascua! (518); los adolescentes dicen No lo veo hace mil, expresión que alterna con Hace una banda que no lo veo.

8. El recurso sintáctico de repetir la palabra a la que se quiere dar significación superlativa: ... agradezco a Dios poder estar hoy aquí, con este cielo diáfano, no como la semana pasada que llovió, llovió y llovió y nos impidió la venida aquí (519); Pasalo lindo, lindo, lindo; Y es una fuerte, fuerte, fuerte, fuerte / y es una fuerte lluvia la que va a caer (520).

9. La locución adverbial a muerte, no con el significado de ‘implacablemente, con ferocidad’, sino con la denotación superlativa de ‘muchísimo’: Me gusta bailar a muerte; Yo creo —agregó— que el jugador se puede divertir dentro de un campo de juego y eso lo voy a defender a muerte (521).

10. La locución adverbial no registrada en el Diccionario académico a morir con el mismo significado que la locución anterior: Mis prioridades son escuchar buena música en vivo y bailar a morir... (522).

11. El sintagma adverbial con locura, que aparece en no pocas letras de canciones: Te amo con locura y con pasión / y me arrepiento de mi error. / Solo quería que sepas qué siento sin ti (523).

12. El sintagma adverbial a lo loco (‘muchísimo’): Me han dicho que la película es muy pero muy buena, con las cosas que siempre te hacen reír a lo loco... (524).

13. Los sintagmas como loco y como loca, que llamamos seudocomparativos, pues pierden su verdadera significación y ocultan un superlativo (Voy a estudiar como loca toda la semana; Me hace reír como loco).

14. El sintagma prepositivo hasta la locura (Fumó hasta la locura).

15. Entre los adolescentes y los jóvenes, el paradójico adverbio mal (Me equivoqué mal; Se rió mal; Llovió mal).

16. Entre los adolescentes, jóvenes y adultos, el sintagma nominal una bocha (a veces, solo bocha) usada como sustantivo y como adverbio. La palabra bocha proviene del italiano boccia, ‘botón de flor’, a través del francés bosse, ‘bulto’. Quizá, esta última denotación esté asociada con la cantidad: Este chico sabe una bocha. Y tiene un dialecto...; Tengo una bocha de trabajo; Tenía bocha para estudiar; Tengo que estudiar bocha; El ministro del Interior, Aníbal Fernández, pronosticó hoy que habrá “una bocha” de gente en el acto del 25 de mayo en la Plaza de Mayo (525); ¡Hay bocha de fotos!; Una bocha de invitados pasaron por ese programa. De acuerdo con el Diccionario académico, en el Uruguay, se usa en el coloquio la locución adverbial a bocha, ‘en profusión’, es decir, ‘en abundancia’; también se usa en nuestro país: ... habla, habla, habla; [...], y tiene prensa a bocha como que “La Nación” y “La Prensa” le dedican todas las semanas su buen cuarto de columna (526).

17. Entre algunos jóvenes y adultos, los grupos nominales un toco y un toco de + sustantivo; toco, tal vez, provenga de tocho, del latín vulgar tusculus, diminutivo de tuscus, ‘tosco, grosero’; como expresión coloquial, tocho denota también

‘número considerable’ (Esperamos un toco, estaban arreglando el escenario, probando las guitarras, más los nervios... (527); ... un toco de aviones ocasionan una bocha de problemas (528); Gasté un toco en llamadas; Gasté un toco de plata);

18. El adverbio torrencialmente usado casi siempre con el verbo llover con el mismo significado que la locución adverbial a cántaros, es decir, ‘muchísimo, abundantemente’ (En tanto que durante el medio día de ayer volvió a llover torrencialmente... (529); Llovía tan torrencialmente que no se veía nada a más de dos metros (530); pero —y es curioso— también se lo asocia con el llanto: Para reír a carcajada limpia el precedente fue llorar torrencialmente (531)).

19. El sustantivo pila y los sintagmas nominales una pila y un pilón. La palabra pila proviene del latín y denota ‘montón de piedras’, además de ‘pila’ y ‘columna’ (Tengo pilas de exámenes para corregir; Tengo una pila de exámenes para corregir; Trajeron un pilón de cosas; El anciano tiene una pila de años).

20. El sustantivo punta, que se usa, generalmente, en estos dos sintagmas (Tenía una punta de años; Tengo una punta de cosas para hacer).

21. El sintagma nominal un montón y la locución adverbial coloquial a montones (Tenía muchísimo miedo porque matemática me cuesta un montón (532); Suelen ser ocasiones ideales para elaborar teorías a montones (533)); el sintagma un montón también tiene valor adjetival (Pasaron un montón de meses), pues puede reemplazarse con muchos meses.

22. Las expresiones coloquiales un disparate y un ojo de la cara (El cambio de llantas te va a salir un disparate (534); Me costó un ojo de la cara armar esa PC, si me la roban me autoasesino (¿o me suicido?) (535)); esta expresión invitó a reflexionar de esta manera a no pocas personas: ... cuando uno dice “me costó un

ojo de la cara”, ¿da por entendido que hay ojos en otras partes del cuerpo? (536).

23. Los sintagmas Hace un calor... y Hace un frío... para expresar ‘muchísimo calor’ y ‘muchísimo frío’; en ellos advertimos —como bien lo señala Ángela Di Tullio— que la entonación suspendida no es privativa del de ponderativo (537).

24. El sintagma nominal un vagón (Me cuesta un vagón retomar la lectura; Pedraza perdió un vagón de plata (538); Le pregunté cuanto saldría uno bien barato. Cuando me lo dijo, se me cayeron las medias del susto: era un vagón de guita... (539)).

25. El sintagma nominal un fangote (Durante el recorrido, el centrocampista del Milán firmó autógrafos y repartió un fangote de dinero entre todos los habitantes que se le acercaban (540)).

26. El sintagma nominal una ponchada, que ya aparece en Don Segundo Sombra, de Ricardo Güiraldes (Hace una ponchada de años, dicen que una mujer, conocida en los pagos por su mala vida y sus brujerías, entró en tratos con el Diablo y de estos tratos nació un hijo (541)).

27. El sintagma nominal una parva (Entre una parva de obras, la Comuna declara arreglos a casas particulares (542)).

En conclusión, el hablante rioplatense deja, generalmente, a un lado los procedimientos comunes de formación del superlativo absoluto con el adverbio apocopado muy y los sufijos -ísimo y -érrimo, y prefiere recurrir a combinaciones léxicas que, desde su punto de vista, expresan más enfáticamente lo que quiere decir. De acuerdo con lo expuesto, comparte algunas expresiones

con otros países hispanoamericanos e, incluso, con España, pero suele también crear expresiones propias que se adecuan a su idiosincrasia.

Todos usamos las palabras, pero algunos todavía nos sorprendemos ante ellas, y nos da mucha felicidad redescubrirlas, cavarlas, extraer su médula, caminarlas del otro lado del jardín. Como bien dice Gastón Bachelard: «El agua, en la imaginación de Edgar Poe, es un superlativo, una especie de sustancia de sustancias, una sustancia madre» (543). El superlativo muchísimo en el espíritu de los rioplatenses es un mar en el que desembocan intensos ríos.

509. Publicidad de Sólo Empanadas.

510. También se usa como sinónimo de malísimo: ... aunque el clima esté horrores igual salgo a la terracita... (Psicofxp.com, 1 de septiembre de 2007 [en línea]. <http://www.psicofxp.com/forums/literatura.62/197237-safe.html> [Consulta: 1 de septiembre de 2007]).

511. Claudio: El Blog [en línea]. <http://claudiospage.blogspot.com/2005/01/mis-100.html> [Consulta: 4 de septiembre de 2007).

512. Juan Bautista DUIZEIDE, Kanaka, Buenos Aires, Alfaguara, 2004, p. 10.

513. Elisabetta PIQUÉ, «Scioli recibió elogios a la Argentina en Italia», CPC Mercosur-Sección Argentina. Síntesis de Prensa [en línea]. <http://www.cpcmercosur.gov.ar/cpcprensa/2007/2007-03/20070321.htm> [Consulta: 5 de septiembre de 2007].

514. La Razón, Buenos Aires, 27 de junio de 2007 [en línea]. <http://www.larazon.com/notas/2007/06/27/01446298.html> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

515. Juan DAMIÁN, «Belleza a veces», en Lo lindo de lo lindo [en línea]. <http://www.ciemal.com.ar/publicaciones.aspx?Pub=10&Num=28> [Consulta: 26 de octubre de 2007].

516. María del Mar LAGO, «Sueños destrozados», 24 de mayo de 2002 [en línea]. <http://www.elconfesionario.net/tuttifrutti/tf167.shtml.asp> [Consulta: 12 de septiembre de 2007].

517. «Berna Hotel & Spa» [en línea]. <http://www.vgb.org.ar/dir_detalles2.php?id=65> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

518. Revista On Line. Servicio de cultura y actualidad religiosa. Año V. N.° 179 [en línea]. <http://www.san-pablo.com.ar/rol/?seccion=articulos&id=747> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

519. «Palabras del Dr. Néstor Kirchner durante su visita a la localidad de Arrecifes, en la provincia de Buenos Aires», Presidencia de la Nación Argentina, 12 de abril de 2007 [en línea]. <http://www.presidencia.gov.ar/Discurso.aspx?cdArticulo=4954> [Consulta: 1 de septiembre de 2007].

520. «Bob Dylan: Una fuerte lluvia va a caer» [en línea]. <http://inmaculadadecepcion.blogspot.com/2005/04/bob-dylan-una-fuerte-lluvia-va-caer.html> [Consulta: 1 de septiembre de 2007]. Cuando se repiten sustantivos, adjetivos o adverbios con valor superlativo, pueden evitarse las

comas.

521. «Ardiles quiere que su equipo juegue y se divierta», Río Negro on line, Río Negro, 9 de agosto de 2002 [en línea]. <http://www.rionegro.com.ar/arch200208/d09j04.html> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

522. <http://www.nightclubber.com.ar/foro/2/main-room/1524/comun-salir-a-bailar/pagina18.html> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

523. Martín MARQUESI, Letras de canciones [en línea]. <http://www.letras-canciones.com.ar/letras-id=1669.html> [Consulta: 28 de septiembre de 2007].

524. Visión saturada [en línea]. <http://www.visionsaturada.com.ar/articulos/trailer-en-espanol-de-los-simpson-la-pelicula/> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

525. «Fernández: habrá "una bocha" de gente en el acto del 25», La Capital, 19 de mayo de 2006 [en línea]. <http://www.lacapital.com.ar/2006/05/19/politica/noticia_295012.shtml> [Consulta: 11 de septiembre de 2007].

526. El Historiador, viernes 26 de octubre de 2007 [en línea]. <http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/general/aprendamos_a_leer.php> [Consulta: 26 de octubre de 2007]. Los títulos de los diarios como La Nación y La Prensa deben escribirse con letra cursiva y sin comillas.

527. <http://www.u2arg.com/home/jime_home.htm> [Consulta: 18 de septiembre de 2007].

528. Los Foros de AeropuertosArg [en línea]. <http://www.aeropuertosarg.com.ar/losforos/index.php?PHPSESSID=12e6afe9aaed6d9c8a2243f8869fcb58&topic=4980.msg101020> [Consulta: 18 de septiembre de 2007].

529. Archivo de Prensa. Gobierno de Mendoza [en línea]. http://www.earchivo.mendoza.gov.ar/todo.php?idnota=19026 [Consulta: 18 de septiembre de 2007].

530. Encontrarse.com [en línea]. <http://www.encontrarse.com/notas/pvernota.php3?nnota=15188> [Consulta: 26 de septiembre de 2007].

531. <http://www.lejanaestigia.com.ar/viewtopic.php?t=1339> [en línea]. [Consulta: 18 de septiembre de 2007]. Obsérvese la rima entre las palabras precedente y torrencialmente. En prosa, debe evitarse.

532. MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA DE LA NACIÓN ARGENTINA, Programa Nacional de Alfabetización [en línea]. <http://www.me.gov.ar/alfabetizacion/alfa_testimonios.html> [Consulta: 26 de octubre de 2007].

533. Juan Pablo BERMÚDEZ, «El mundo virtual que viene» [en línea]. <http://www.pagina12.com.ar/2000/suple/futuro/00-02-12/NOTA_A.HTM> [Consulta: 2 de octubre de 2007].

534. Toyoteros [en línea]. <http://www.toyoteros.com.ar/foro/showthread.php?tid=16277> [Consulta: 26 de octubre de 2007].

535. TALY, «Crónica de mi fin de semana», 14 de agosto de 2007 [en línea]. <http://www.taly.com.ar/blog/2007/08/14/cronica-de-mi-fin-de-semana/> [Consulta: 2 de octubre de 2007].

536. <http://weblogs.clarin.com/podeti/archives/067363.php> [Consulta: 2 de octubre de 2007].

537. Otros sintagmas semejantes: Tiene una paciencia...; Tiene una suerte...; Tiene una de amigos...; Tiene una de vueltas...

538. «Pedraza perdió un vagón de plata», Página/12, Buenos Aires, jueves 20 de abril de 2006 [en línea]. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-65828-2006-04-20.html> [Consulta: 26 de octubre de 2007].

539. Eduardo Roberto KERSCHEN, «Un lote en el cantri. Segunda Parte», Tipos y arquetipos, Buenos Aires, Dunken, 2006, p. 109.

540. «El ghanés Muntari, fangote en mano, repartió plata a los pobres por las calles de Brasil», Copa del Mundo. Brasil 2014 [en línea]. <http://www.unosantafe.com.ar/ovacion/El-ghanes-Muntari-fangote-en-mano-repartio-plata-a-los-pobres-por-las-calles-de-Brasil-20140623-990107.html> [Consulta: 24 de agosto de 2014].

541. Buenos Aires, Emecé-Biblioteca del Bicentenario-Academia Argentina de Letras, 2010, p. 271.

542. Norte de Corrientes, Corrientes, 24 de agosto de 2014 [en línea]. <http://www.nortecorrientes.com/article/34548/entre-una-parva-de-obras-la-comuna-declara-arreglos-a-casas-particulares> [Consulta: 24 de agosto de 2014].

543. Gastón BACHELARD, «Las aguas profundas, las aguas durmientes, las aguas muertas, “el agua pesada” en la ensoñación de Edgar Poe». En El agua y los sueños. Traducción de Ida Vitale, Primera edición en español, México, 1978, p. 75.

EXPRESIÓN DEL SUPERLATIVO ABSOLUTO EN EL CIBERESPACIO

La lengua crea un ambiente. Cada palabra revela el significado de nuestro entorno físico y espiritual, preserva el enlace de la tradición con el vertiginoso andar de los días. De ahí que, en cada país de lengua española, las palabras edifican, sin duda, la identidad, esa identidad que nos hace distintos e iguales. Con las palabras, cumplimos la misión —no siempre comprendida— de dialogar, y dialogar es compartir desde nuestros adentros el tiempo en que vivimos, el pasado que necesitamos y los sueños futuros. Dialogamos con nuestros prójimos; con nuestra escritura; con los libros de cuya lectura disfrutamos porque cada página se convierte en espejo de nuestra pasión; con los lectores que desconocemos, pero que presentimos detrás de cada letra; con las cosas que nos rodean y, a veces, no miramos, y con nosotros mismos, que, realmente, nunca estamos solos. En la escritura, también dialogan las palabras con las palabras para que ese silencioso hablar se colme de significados, y el mensaje sea uno y múltiple. Ese diálogo se renueva en cada lectura; la forma parece la misma, pero detrás de esa aparente semejanza, hay otros vocablos que seducen y juegan indefinidamente. Basta la obra de Jorge Luis Borges para corroborar esta afirmación. Basta leer en El Aleph: «A veces, un estímulo extraordinario nos restituía al mundo físico. Por ejemplo, aquella mañana, el viejo goce elemental de la lluvia» (544). En el sustantivo goce, se halla la comunicación entre el hombre y la naturaleza, su espíritu en comunión con un instante único de felicidad, lo que esta le entrega para su solaz, es decir, el diálogo silencioso pero pleno. El adjetivo viejo encubre la legibilidad del pasado, y el adjetivo elemental empequeñece cándidamente la memoria de la lluvia, esa lluvia que cobra la dimensión de un pretexto para detenernos en el espacio y descansar intensamente del tiempo, para perpetuarnos a la orilla de nuestra propia búsqueda. Octavio Paz, con otras palabras, nos regala el mismo mensaje: «El frío ha inmovilizado al mundo / El espacio es de vidrio / El vidrio es de aire / Los ruidos más leves erigen / súbitas esculturas / El eco las multiplica y las dispersa / Tal vez va a nevar / Tiembla el árbol encendido / Ya está rodeado de noche / Al hablar con él hablo contigo» (545).

La vida es un diálogo constante y necesario que convoca el pensamiento. El diálogo se hace luz en la boca, pero responde a los designios del alma porque los

que hablamos lo hacemos para ser oídos y escuchados, para darnos a los otros e invitarlos a ellos a darse. Este diálogo imprescindible para que la vida cumpla su misión podría compararse con un juego de espejos; las palabras se miran en ellos, se reconocen y celebran este encuentro. Es tal el poder de las palabras que precede la acción de los hombres, los domina. El placer de decir se despeña en busca de respuestas. El placer de leer ejercita el placer de nombrar por primera vez algo, y ese placer, por apasionado, desconoce la pasividad, es tierno arrebato. El placer de escribir, de que todo el cuerpo sea escritura, supone rendir las palabras, sujetarlas, obligarlas a que se entreguen, someterlas gozosamente después de una intensa lucha, de una delicada violencia. El acto casi sagrado de la escritura podría compararse con un espléndido aforismo de Stanislaw Jerzy Lec (1909-1966), escritor polaco de origen judío: «La muerte se resiste a nosotros, hace todo lo que puede, pero al final se rinde». También las palabras se resisten, a veces, a penetrar los enigmas del papel, pero, finalmente, se rinden a su principio y a su fin para no hablar más a solas, para no seguir soñando hacia adentro, para responder a la pregunta de los hombres: «¿Cómo decir, oh Sueño, tu silencio en voces?» (546).

De la oralidad a la escritura, el trecho no es tan largo ni tan escabroso. Hay vocablos que se quedan en el aire, pero otros adquieren tal envergadura que, a pesar de ser propios del coloquio, incursionan en el texto escrito. La palabra sale, entonces, en busca del hombre porque en el hombre están los significados. Así lo prueban algunas voces, que casi no han encontrado espacio en los diccionarios.

Para el hombre de hoy, inmerso en la apatía cultural, la realidad de su escritura parece pequeña, insignificante —no sabe verla, no se atreve a mirarla, no logra descubrir su intimidad, no la ayuda a nacer libre—; le teme al silencio, pero lo convoca asiduamente con intensos actos de no escritura o de mala escritura. Dice Jean Baudrillard: «Lamentablemente, quienes escriben casi siempre le suman a la desdicha del contenido la desdicha de la forma» (547). En un aspecto, el hombre del siglo XXI tiene miedo de escribir; propicia, entonces, el antidiálogo. Como no sabe usar bien las palabras y necesita expresar sus sentimientos, reemplaza las usuales con otras que, desde su punto de vista, dicen mejor lo que quiere decir. La palabra tiene, entonces, el poder y lo ejerce con absoluta desmesura. No le bastan los superlativos absolutos tradicionales, como El equipo está en plena formación y es bueno, muy bueno, que ese proceso se realice en medio de victorias; Este año la presencia argentina es muy sólida; Alatriste es un personaje muy gaucho, muy noble, como los gauchos argentinos; La cancha se siente muy rápida; Si hay un rasgo que caracteriza su producción, más allá de

una fantasía creadora sustentada sobre un oficio solidísimo, es la rica imaginación que despliega; Estante usado en buenísimo estado de seis pisos, bien alto (548); Palavecino luce su look gauchísimo de siempre, bombachas batarazas, sombrero, rastra a la cintura y algunos kilos de más estacionados en la panza (549).

En el coloquio, el adverbio muy y el sufijo -ísimo ya son insuficientes. No alcanzan para expresar lo que el hablante siente, para que su yo se abra sin límites, para que su yo se repita, repita otros yos y se repita en otros yos. Entonces, leemos en no pocos cibermensajes: ¿No estaría más que bueno que le dieran esa posibilidad?; la respuesta no se hace esperar: ¡Más que buenísimo!, expresión pleonástica que reduplica el grado superlativo del adjetivo bueno, pues con el superlativo popular buenísimo ya es suficiente para denotar el sumo grado de cualidad.

Lo que quiere expresar el hablante excede los límites de los vocablos y de sus significados. El poeta portugués Fernando Pessoa (1888-1935) decía: «¡Qué triste es no saber florecer!». Consideramos que esta exaltación que promueve el afecto o, en muchos casos, la indignación y la malquerencia a través del lenguaje superlativo implica un florecimiento, una escondida necesidad de florecimiento que renueva la lengua, la torna intensa y, en pos de esa intensidad, hasta la aparta de la norma:

El muy celebérrimo Cervantes, en su reconocida obra mundial, puso en los labios de Don Quijote palabras que le dan un feo calificativo a la envidia, cuando acotó: “¡Oh envidia, raíz de infinitos males y carcoma de las virtudes!...» (550).

... se enfermó muy fuertísimo de gripe... (551)

El color fue fabuloso, un verde muy suave, y esos brillantes, muy, muy lindísimo (552).

La contemplación es muy infinita, muy universal, cada persona tiene su mundo y puede obtener lo que le gusta del cuadro y lo que va encontrar en el cuadro (553).

Lo que más me perturba es el comentario de Alberto, tenía que estar cieguísimo (554).

Puede que el león que acecha a su presa y anticipa sus movimientos tenga, a su manera, alguna idea previsora de ese proximísimo futuro de caza... (555)

El adverbio muy no debe usarse con adjetivos superlativos formados con los sufijos -érrimo (acérrimo, aspérrimo, celebérrimo, integérrimo, libérrimo, misérrimo, paupérrimo, pulquérrimo, salubérrimo, ubérrimo) (556) e -ísimo (cultísimo, fundamentalísimo, importantísimo, mismísimo, preciosísimo, primerísimo) (557); tampoco con adjetivos que ya indican grado superlativo (absoluto, eterno, ínfimo, infinito, inmenso, inmortal, principal, supremo, universal). Puede usarse con los que no admiten gradación con sufijo (anterior, duradero, heroico, inferior, intimista, juvenil, legítimo, momentáneo, mujeril, optimista, perecedero, político (558), posterior, selvático, superior, terrenal, triangular, varonil, vitalista). No obstante, la subjetividad humana no repara en normas y cuantifica cuando el sentimiento se lo exige:

Y por eso el Verbo divino, por lo mismo que es simplicísimo, es también infinitísimo (559).

Eso por no hablar del Descubrimiento de América, obra de una paloma, como certeramente señaló el catolicísimo poeta francés Paul Claudel al descubrir que Cristóbal Colón es una transcripción de Cristóforo Columbus, es decir, bien traducido, la Paloma Enviada —por Dios, obviamente— (560).

¿Por qué los hombres dicen de una mujer que está embarazadísima? Si estás más gorda, estás más gorda, no más embarazada (561).

... también es cierto que veníamos de un tren nocturno infernalísimo... (562).

Observa, igualmente, que por motivos de la guerra independentista, “el número de mujeres es superiorísimo al de los hombres” (563).

Hay que tener en cuenta que el desarrollo óntico va de lo simple a lo complejo, de la ameba al ave del paraíso, de la fuerza bruta a la fuerza inteligente, de lo amorfo a lo estructurado, de lo inorgánico a lo orgánico, y de lo Inferiorísimo a lo Supremísimo... (564).

Además de un “artículo de primera necesidad” (aunque algunos realitísimos, banquerísimos, politiquísimos y juecísimos señores no piensen lo mismo) la poesía es una necesidad de la propia palabra (565).

Tampoco debe usarse muy con adverbios cuantificadores o de significación superlativa (altamente, enormemente, extraordinariamente, extremadamente, grandemente, harto, horriblemente, horrorosamente, impresionantemente, increíblemente, inmensamente, sumamente, terriblemente, tremendamente, verdaderamente, etc.). Así lo usa Horacio Ferrer al referirse a la muerte de Carlos Gardel: «... ese duende, / tan muchacho, /entiende / mucho de un asunto / muy sumamente serio, que es morirse» (566). Otros ejemplos: «Hola, me gustaría compartir experiencias con gente que use bolsas para entrenarse, yo poseo una hace años, [...] está llena de aserrín puro, lo cual la hace muy muy extremadamente dura...» (567); «... deseamos que seas muy muy inmensamente feliz como mereces...» (568).

La duplicación del grado superlativo absoluto extrema los significados.

A pesar de lo normado, el ciberespacio contiene muchos ejemplos similares a los expuestos que responden a una voluntad de encarecimiento que no pueden expresar los morfemas comunes y corroboran la existencia de ese diálogo íntimo que se entabla entre las palabras y entre las palabras y los hombres.

Estamos acostumbrados a oír y —¿por qué no?— a escuchar el prefijo re- fuertemente unido a adjetivos, adverbios y verbos que se alumbran singularmente para denotar un ‘más que’: reamo, rebuena, reclaro, recómodo, redivertido, redulce, refeliz, reflaca, regordo, reinteligente, remal, requiero, resucio, retímido, reverde, rebién, remal, relentamente:

Allí nos enteramos de que para Tamara (“India”) el tema de las eliminaciones va a ser “redifícil, porque me encariño con la gente rerápido (569)”. También tuvimos un cierre de programa, el lunes, con Patricia (la cordobesa) reangustiada y rellorosa, aunque nunca se supo por qué (570).

Yo te digo que me encanta, es reabrigado y se seca mucho más rápido que la lana (571).

... yo estoy reaburrido de estar tirado en la playa sin nada que hacer... (572)

Esta es otra forma de superlativo, la que Ramón Sarmiento llama superlativo absoluto analítico en contraposición al flexivo (573). El prefijo re-, muy usado con sentido superlativo en el español popular del siglo XVI (574), es de origen latino. Bastan para corroborarlo palabras como recognosco, ‘reconozco’; retorridus, ‘reseco’. Tiene su entrada correspondiente en el Diccionario académico y es polisémico; significa ‘repetición’ (reabrir, readmitir, reagrupar, reajustar, realojar, reapretar, rearar, rebautizar, rebisabuela, rebisabuelo, rebisnieta, rebisnieto, redefinir, repintar, resuegro, resuegra (575), Requijote (576)); ‘movimiento hacia atrás’ (refluir, resurtir, retroceder); ‘intensificación’

(realegrarse, reborracho, rebullicio, reburro, recaro, recargar); ‘oposición’ o ‘resistencia’ (rechazar, repeler, repugnar); ‘negación’ o ‘inversión del significado simple’ (reprobar, revertir). A causa de su uso frecuente, ya se han registrado, entre otras palabras, reamar; relimpio, relindo, reviejo; sin duda, no es necesario que se registren otros vocablos con el valor intensificativo del prefijo re-, pues este existe y también sus significados. Por lo tanto, puede usarse, pero con moderación, sin abusar de su versatilidad como hizo un señor que dijo:

Toda la onda, resimpática, redulce, recariñosa, remujer, me regustó esa chica...

El sustantivo remujer, usado por este hablante, confirma que el prefijo no es solo privativo de adjetivos (rebueno), adverbios (recerca) o verbos (requerer), sino también de sustantivos, aunque su uso, unido a estos, no es tan habitual:

... soy remujer y tengo mi vida (577).

Yo creo que tu dibujo está realmente bueno, mucho, y al verlo se puede notar que ya tienes un nivel muy alto, que poco te falta para ser una remaestra (578).

Mi mamá me tiene cansada con los indios, es reprofesora. Siempre le pido que se meta en un programa en la radio, o dé clases en la UBA, para que deje de darme cátedra a mí todo el tiempo (579).

Esta bandera es la madre de las madres, la remadre (580).

Yo soy reburro para esto del Internet (581).

Lo primero ha sido la reboda de mi prima Rosa, hace veinticinco años que se casó y ha vuelto a casarse, con el mismo, que ya tiene mérito (582).

Según la acepción académica, «puede reforzarse el valor de intensificación añadiendo a re- las sílabas -te (retebueno) o -quete (requetebién)»:

... escribo para que el silencio tenga una voz propia después de la noche, escribo para no sentirme solo en esta ciudad muerta, requetemuerta (583).

¡¡¡Requeteviva la PAZ!!! (584)

Pero lo quiero, lo quiero, lo quiero y lo requetequiero (585).

¡Requeteay! Pero esto ¿es una taberna o un hospital? (586)

Me la paso retesuave, hablando de todo y como si no pasara el tiempo, me gusta estar así un buen rato hasta que de plano ya no aguanto robarle un beso... (587)

En resumen, sufijos (-ísimo; -érrimo) y prefijos (archi- [‘muy’: archiconocido]; extra- [‘sumamente’: extrafino]; hiper- [‘superioridad o exceso’: hipersensible]; re-, rete-, requete-, [‘muy’: redesubicado, retemalo, requetemal]; sobre- [‘intensificación’: sobrehumano]; super- [‘muy’: superinteligente]; ultra- [‘muy’, ‘más allá de’: ultraliviano]) (588) forman sustantivos, adjetivos, adverbios, verbos y hasta interjecciones elativos, es decir, que expresan el superlativo absoluto. Los más usados son re- y super-. Los demás aparecen con menos

frecuencia:

Así, un esquema cuidadoso e impecable de lo que es la archimujer española arrojaría pavorosas luces sobre las cavernas secretas del alma peninsular (589).

... producto de la mezcla de esas 16 primeras imágenes, se obtuvo la-mejor-de-todas, una hiperhembra mucho más femenina que el promedio... (590).

¡Qué absolutamente requeteburro eres! (591)

La máquina de ultrasonido crea imágenes que permiten examinar varios órganos en el cuerpo (592).

Muchas veces, se produce en el coloquio un alargamiento festivo del sufijo -ísimo (sobre todo, en el norte del Perú) y de estos prefijos, recurso prosódico que se une al morfemático para exacerbar la ponderación:

... vais a preguntar quién es esa niña tan guapisisisisiisisisima [...]; que sepáis que es mi prima requetepequeña... (593).

... quiero decir que la banda esta rerererere buenísima, me rerere encanta, sus músicas son rerere buenísimas... (594).

No faltan ejemplos en los que el sufijo -ísimo se une a sustantivos (595). La cuantificación de estos es posible porque el hablante los trata como adjetivos, es

decir, los categoriza nuevamente (castillísimo, cuñadísimo, puertísima, viajísimo). Se observa esta característica en el Perú, Venezuela, México y, en ocasiones, en España:

Desde el tiísimo y la tiísima hasta el sobrinísimo y la sobrinísima, pasando por el hermanísimo y la hermanísima, los Toledo se han encargado de establecer a punta de escándalos una línea divisoria entre ellos, es decir la familia sagrada, y las familias “saladas”, aquellas que tienen entre sus miembros a ex ministros, ex funcionarios, ex militares (596) y policías honestos que se la jugaron por el Perú durante mi Gobierno (597).

Se me olvidaba: de contar con él para el sábado o el domingo olvidaos porque está de viaje viajísimo (598).

¡En todas, Mi Comandante es Jefesísimo! (599).

En nuestro país, advertimos este superlativo en marcas comerciales, como Postrísimo y Yogurísimo.

Respecto de los prefijos, escribe Manuel Alvar Ezquerra: «En ocasiones, estos elementos prefijales tienen la sola función de realzar el significado del término primitivo, de manera objetiva o subjetiva, de ahí el frecuente empleo enfático de algunos de ellos...» (600).

Desde nuestro punto de vista, el uso de estos prefijos tiene una intención muy clara: exceder los límites de la superlación. Así, archibruto en la boca o en la pluma de una persona significa mucho más que brutísimo, y requetepobre, más que paupérrimo (superlativo absoluto culto) y que pobrísimo (superlativo absoluto popular).

De la oralidad a la escritura, cobra vigor en el ciberespacio hispanoamericano el prefijo recontra-, que nace de la unión de dos prefijos re- y contra- (preposición),

es decir, es un prefijo compuesto (601). Como los ya citados, al unirse a sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos, es intercategorial y confiere valor superlativo absoluto a esas clases de palabras. No es privativo de la Argentina; también se usa en otros países de habla española.

Leemos:

Aunque el hombre desde que es hombre ha buscado mil y una maneras de burlar la muerte, de alejarla mediante la combinación de hierbas y danzas desorbitadas, de conjurarla a través de plegarias e invocaciones metafísicas, de olvidarla zambulléndose plenamente y de cabeza en el presente, o aun de trascenderla con su propio sufrimiento y el martirio corporal, La Inexorable hasta ahora nos ha ganado todas las batallas, dejándonos no sólo mortalmente humillados y recontra vencidos, sino también fríos varios metros bajo tierra, secos, ajados y tan endiabladamente tiesos que cualquier posibilidad de revancha queda de antemano condenada al más estrepitoso de los fracasos (602).

Si leemos con detenimiento este texto, observamos que contiene varias palabras que tratan de reproducir la rebelde y angustiosa impotencia del hombre ante la muerte: mil y una maneras; desorbitadas; martirio corporal; mortalmente humillados; recontra vencidos; al más estrepitoso de los fracasos. Nos detenemos en el sintagma recontra vencidos. ¿Por qué esa palabra recontra junto a un adjetivo cuya significación no puede exaltarse más? ¿Por qué aparece separada de ese adjetivo? ¿Por qué en la mayoría de los textos investigados en la Internet se usa de la misma manera? ¿Es considerada, acaso, un adverbio?:

Me indigné un poco pero me contuve, ya que dos renglones después Cucurto advierte: “No se puede hablar mal de Borges, porque después se recontra enojan mal” (603).

Adjunto a bases adjetivas, adverbiales y verbales, parece asumir la función de un adverbio, pero no deja de ser un prefijo: Me fue mal, recontramal; No, no y recontrano.

... me agrada el tipo que vende helados que te recontra llena el vaso... (604).

Cuando yo era chico, se decía sobre todo «esteee...». Durante mi adolescencia, cundía el «¿viste(s)...?». Ya en la Facultad, surgió el (creo que más que nada borgeano) «digamos...». Y ahora, está el «digo...», que queda recontraintelectual, re-reflexivo (605).

Junto a una forma verbal, su valor ponderativo se expresa también con la repetición, a modo de eco, de la preposición contra que lo forma:

¡¡¡¡Que los cumplas muy feliz!!!! ¡¡¡¡Te recontra-contra-contra queremos!!!! (606)

¡¡¡¡Te recontra-contra-contra amamos!!!! (607).

Como en el caso de vencidos, en el texto periodístico precedente, suele usarse con adjetivos que, por su significado, no necesitan cuantificación:

.. la causa está recontraarchivada, y vos, recontramuerto... (608).

Lamentablemente, Allende está recontrasuicidado... (609).

Catorce minutos después, el «Indio» marca el cuarto gol, el tercero de su cuenta personal, y partido recontraliquidado... (610).

Con un habanito apagado, Maestro volvió a hablar de la “desconcentración total” de De la Rúa en sus últimas horas en Casa Rosada: “No me creía cuando le dije que lo nuestro estaba recontraterminado” (611).

Lo hemos encontrado unido a adjetivos diminutivos para enfatizar la pequeñez:

Vive en un departamento recontrachiquitito.

... el espacio para escribir es recontrachiquito... (612).

Vendo hermoso cachorrito chihuahua recontrapequeñito de color blanquito... (613).

Cuando se adjunta a sustantivos —como en el caso del sufijo -ísimo—, estos, a veces, asumen la función de adjetivos, por eso también admiten el grado superlativo:

Y Elvira muere virgen, recontravirgen muere, acordándose de ese único beso que nos dimos... (614).

Ya pasa a ser recontra canción, recontra estribillo... (615).

En otras ocasiones, ocupa el lugar del adjetivo grande junto a un sustantivo con

sufijo de aumentativo:

¡Que digo gol! ¡Recontra golazo! (616)

Dice la lingüista peruana Sofía Rodríguez: «Entre nosotros, por ejemplo, la terminación "-azo" (animalazo) o el prefijo "recontra-" sirven para acentuar un insulto» (617):

Se doblaba sobre su vientre, luego levantaba la cabeza y vomitaba alguna palabra con el prefijo recontra (618).

De acuerdo con nuestras investigaciones, en el Perú también se usa como adjetivo con el significado de 'contrario':

La Comisión negociadora se reunió con siete miembros del grupo recontra, que según fuentes oficiales, está integrado por 800 rebeldes (619).

El representante recontra reconoció que hubo un clima cordial y positivo en la reunión... (620).

En México, se emplea, además, como sustantivo con el significado de 'oposición', y así lo corrobora un ejemplo extraído de la novela Cristóbal Nonato, de Carlos Fuentes:

... lo que me importa es que México exista y no renunciar al país nomás porque

se lo está llevando la recontra (621).

En España, con valor interjectivo, también expresa contrariedad:

MARUXA.— ¡Hablo o no hablo recontra! (622).

En el Nuevo Diccionario de Argentinismos, coordinado por Claudio Chuchuy y Laura Hlavacka de Bouzo, recontra aparece como expresión coloquial que «se usa para responder a un insulto» (623). En nuestro trabajo, no nos referiremos a ese empleo.

El Nuevo Diccionario de Uruguayismos, de Úrsula Kühl de Mones, lo registra como prefijo y aclara: «Se usa antepuesto a verbos y adjetivos para reforzar el significado, generalmente negativo, de estos» (624). Hay en la Internet muchos ejemplos que corroboran esta afirmación, pero, en la mayoría de las páginas electrónicas consultadas, el prefijo no aparece unido a la palabra correspondiente como lo indica la norma:

... la directora aseguró que en la ONG tenés a "alguien de recontra izquierda y otra de recontra derecha trabajando juntos por la gente del país..." (625).

No coincidimos con Kühl de Mones en que, generalmente, intensifica la denotación negativa. Sí, sucede esto si restringimos su uso al insulto.

Si bien es frecuente su unión con adjetivos y verbos, también se emplea ante sustantivos y adverbios, pues —como bien aclara Alvar Ezquerra— «no hay prefijos que sean exclusivos de una categoría gramatical...» (626).

... así el hombre ha superado a la máquina en una competencia de estas también, pero tenés que ser recontragenio para ganarle, solo un campeón mundial lo puede hacer... (627).

Yo me iba a tomar clases con un recontramaestro... (628).

... una cosa recontra bien grabada... (629).

Con respecto a la salida de verano, tampoco esta vez podré, “recontralamentablemente” (al menos con el grupo y en esa fecha), ya que enero y febrero son los meses de más trabajo en esta zona (630).

En el Tomo IV del Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile, de Félix Morales Pettorino y Oscar Quiroz Mejías (631), aparece separado de la palabra siguiente como adverbio ponderativo que modifica a un adjetivo (recontra peligrosa; recontra inteligente) y como prefijo antepuesto a adjetivos (recontracalculadoras) y a verbos (recontradijo). Ese presunto uso adverbial justificaría que apareciera separado del adjetivo en los documentos electrónicos y que ocupara un lugar fijo como muy delante del adjetivo.

En Chile, la superlación también se expresa mediante una variente de este prefijo: requetecontra. Se manifiesta como la fusión del prefijo requete- con el prefijo contra- y se usa unido a las palabras que lo acompañan (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios) y separado de ellas. Evidentemente, esa unión y esa separación implican que el que escribe tiene dudas respecto del uso de los prefijos, que, de acuerdo con la norma, deben unirse de forma directa a las palabras correspondientes, salvo excepciones (632), y que su empleo es aún privativo de la oralidad o de la escritura que remeda la oralidad, pues no se ha consolidado su grafía:

Es requetecontra flaca. Tiene más huesos que una fosa común (633).

... qué requetecontra cómodo que se veía el presidente del Colegio de Periodistas, Alejandro Guillier, al lado de la presidenta (634).

La subjetividad transgrede, a veces, las normas gramaticales y cuantifica con el adverbio muy esta palabra cuyo carácter intensificador es indiscutible:

... canta muy requetecontra biennnnnnnn... (635).

Lo mismo sucede con otro prefijo compuesto como requeterecontra-:

Muy pero muy requeterecontra (636) bueno (637).

Pasó un año así... pensando y repensando y recontrarequete pensando cuándo fue y cómo... (638).

Y esa gente no daba ningún trabajo de segunda, daba trabajo de requeterecontra primeresísima y, además, daba afecto, respeto, motivación, esperanzas (639).

y con recontra- más un adjetivo superlativo flexivo:

¡Pantalones jean de lujo y recontra baratísimos! (640)

Ni el Diccionario académico ni otras publicaciones de la Real Academia

Española registran recontra- como prefijo, a pesar de su uso extendido en varios países de Hispanoamérica (la Argentina, Chile, Colombia, el Perú, el Uruguay, Venezuela, etc.). Sí, aparece en el CORDE o Corpus del Español actual. Tampoco lo encontramos en el Diccionario del Habla de los Argentinos, publicado por la Academia Argentina de Letras, pero sí en el Registro de Lexicografía Argentina, que contiene la página electrónica de esta corporación (641).

Muchas personas no lo usan porque lo relacionan con el insulto (642). Quizá, su uso restringido al coloquio impidió su ingreso en los diccionarios, pero hoy se emplea abundantemente en las páginas electrónicas, donde, de esa forma y desde la escritura, se reproduce la oralidad. Y no está solo, pues se inserta enriquecido en distintos contextos, reforzado con otros prefijos de intensificación, como archi-, extra-, hiper-, re-, rete-, requete-, super-, ultra-, antepuestos y pospuestos. De ahí que hablemos de un prefijo productivo:

Tiene mucha experiencia, es recontrasuper profesional, sabe mucho y aparte me enseña (643).

... yo soy recontra, hiper, ultra, super, archi, requeterecontra cumbiero... (644).

... estoy super re hiper archi mega requeterecontra feliz... (645).

El hilo que da buen resultado y es recontrare-re-re-barato es el de tapicero N.° 60... (646).

Tuve una semana recontra re archi complicada... (647).

Esos prefijos deben ir acompañados de guion para indicar que se enlazan con la palabra correspondiente y separados con comas; el último prefijo se une directamente con la palabra que lo sigue. Por ejemplo:

... *yo soy recontra-, hiper-, ultra-, super-, archi-, requeterrecontracumbiero*...

Se observa, además, en los documentos de la Internet que cuando la palabra comienza con r-, esta no se duplica entre vocales como lo indica la norma gráfica, excepto en pocos ejemplos (648):

De cualquier manera, juro, pero (649) requeterrecontra juro, que cuando tenga plata, te invitaré a salir... (650)

En conclusión, recontra- (con su variante requeterrecontra-) es un prefijo adverbial intensivo, cuantificador, que, unido a sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos, expresa el grado superlativo absoluto; maximiza la significación del prefijo re-. Aún más, podríamos afirmar que es otra variante de re- junto con requete- y rete-.

Dijimos al comienzo que la lengua crea un ambiente y, al mismo tiempo, comunica necesidades espirituales. «Un hombre es muchos hombres», escribe con acierto nuestro Borges. Una palabra —agregamos— se abre también en muchas palabras, respira en muchas otras. El uso de este y de otros prefijos que con su valor superlativo avivan los sentimientos y los expresan, en no pocos casos, a orillas de la pasión, revela que, a pesar de que el materialismo y el sexo desacralizado invaden los intereses de este siglo XXI, el hombre profundo ancla siempre en la palabra y clama a través de ella sus ansias de amor, de respeto, de solidaridad, de actos generosos, de abrazos sinceros; necesita darlos y recibirlos porque está convencido de que solo por ellos sabrá qué es ser inmensamente feliz; felicísimo; refeliz; recontrafeliz; recontra-, recontrafeliz; recontra-, requetefeliz; requete-, recontra-, refeliz; super-, mega-, hiper-, archi-, recontrarrequeterrefeliz.

544. «El inmortal», Obras Completas, Tomo I, Barcelona, EMECÉ, 1997, p. 541.

545. «Trowbridge Street», Vuelta [1969-1975], Obra Poética (1935-1988), Barcelona, Seix Barral, 1998, p. 594.

546. Octavio PAZ, Calamidades y Milagros [1937-1947], Obra poética (1935-1988), Barcelona, Seix Barral, 1998, p. 63.

547. Jean BAUDRILLARD y Enrique VALIENTE NOAILLES, Los exiliados del diálogo. Ilusión y realidad, actualidad y destino de la especie, Buenos Aires, Sudamericana, 2006, p. 20.

548. <http://www.articulo.mercadolibre.com.ar > [Consulta: 7 de abril de 2007].

549. Karina MICHELETTO, «Crónica de un fenómeno nacional y popular», Página 12, 27 de enero de 2007 [en línea]. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/ 3-5207-2007-01-27.html> [Consulta: 7 de abril de 2007].

550. Julio RUIZ, «La quimera de la envidia» [en línea]. <http://www.conlibre.com/printer.php?id=30> [Consulta: 1 de mayo de 2007].

551. Sueños callados [en línea]. <http://ivonnesed.blogspot.com/2005_09_01_archive.htmlhttp://www.google.con hl=es&q=muy+fuert%C3%ADsimo&btnG=Buscar+con+Google&meta=lr%3Dla [Consulta: 1 de mayo de 2007].

552. Premios [en línea]. <http://aquisuena.com/premios2.html> [Consulta: 9 de mayo de 2007].

553. Sandro CRUZ, «Miguel Camargo: El alma indígena de la pintura peruana» [en línea], Voltairenet.org. Red de Prensa No Alineados, noviembre de 2002. <http://www.voltairenet.org/article120096.html> [Consulta: 1 de mayo de 2007].

554. La Coctelera [en línea]. <http://www.lacoctelera.com/astracan/post/2007/04/30/mente-2-0> [Consulta: 9 de mayo de 2007].

555. Pbro. Gustavo E. PODESTÁ, Sermones de Adviento [en línea]. <http://www.catecismo.com.ar/sermonesadviento/a1_01A.htm> [Consulta: 1 de mayo de 2007].

556. El sufijo -érrimo pierde terreno ante el gran uso del sufijo -ísimo.

557. Este sufijo proviene del latín -issimus. En español, se usa, en la mayoría de los casos, para formar el superlativo absoluto. Así, durísimo es ‘muy duro’. En la Edad Media, se usa escasamente. Hay una sola mención en Gonzalo de Berceo (duçissimo). En el siglo XV, tiene ya gran aceptación en nuestra lengua (Véase David PHARIES, Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales, Madrid, Gredos, 2002).

558. Ya aparece el superlativo absoluto de la palabra político en Frai Gerundio. Periódico de León, Imprenta de D. Cándido Paramio y Pascual, 1837, p. 186: «—Pues señor, disimule vuestra Reverendísima Paternísima, si le molesto. —Muy cumplidísimo y politiquísimo vienes hoy hermano Fr. Tirabeque, déjese su leguísima persona de tratamientos y diga con lisura lo que le pide el cuerpo» [en línea]. <http://books.google.com.ar/books?id=FwMbAAAAYAAJ&pg=RA1-PA86&dq=%22politiqu%C3%ADsimo%22&hl=es-419&sa=X&ei=fW_6U8XpOaTfsATWlYDIDw&ved=0CBIQ6AEwAA#v=onep [Consulta: 24 de agosto de 2014].

559. «Cuestión VI. Si comprende el alma de Cristo la misma sabiduría increada» [en línea]. <http://www.franciscanos.net/maestros/cienc6.htm> [Consulta: 23 de mayo de 2007].

560. «Estúpidas palomas» [en línea]. <http://duermosincalcetines.blogspot.com/2005/08/19-estupidas-palomas.html> [Consulta: 23 de mayo de 2007].

561. <twitter.com/statuses/friends_timeline/13139.rss> [Consulta: 26 de mayo de 2007].

562. www.inter-rail.org [en línea]. <http://www.inter-rail.org/foros1/Primeras-pinceladas-del-viaje-t10178.html> [Consulta: 23 de mayo de 2007].

563. Kronos. Revista Electrónica de Historia, N.° 1, junio-diciembre de 2000 [en línea]. <http://www.fundaboulton.org/descargas/kronos_01/revistatemario.htm> [Consulta: 26 de mayo de 2007].

564. Kir FÉNIX, Nosotros los espíritus [en línea]. <http://www.kronos.org/manu/nos/otros2.htm> [Consulta: 26 de mayo de 2007].

565. «¿La poesía es un arma cargada de futuro?», Despacito por la corredera, 29 de enero de 2008 [en línea]. <http://despacitoporlacorredera.blogspot.com.ar/2008/01/la-poesa-es-un-arma-cargada-de-futuro.html> [Consulta: 24 de agosto de 2014].

566. «Fábula para Gardel» [en línea]. <http://www.lexia.com.ar/POESIASTANGUERAS.htm> [Consulta: 9 de mayo de 2007].

567. «Entrenamiento con bolsa, todos los detalles» [en línea]. <http://www.psicofxp.com/forums/deportes-de-contacto.533/307094-entrenamiento-con-bolsa-todos-los-detalles.html> [Consulta: 9 de mayo de 2007].

568. Creando pasiones [en línea]. <http://creandopasiones.blogspot.com.ar/2012_03_01_archive.html> [Consulta: 24 de agosto de 2014].

569. Obsérvese el error ortográfico: falta una r.

570. «Emociones forzadas», Clarín.com, Buenos Aires, 14 de marzo de 2001 [en línea]. <http://www.clarin.com/diario/2001/03/14/c-00903.htm> [Consulta: 20 de julio de 2007].

571. Planeta mamá [en línea]. <http://www.planetamama.com.ar/site/foros/viewtopic.php?t=47396&start=90&sid=d39af21674e824e81764d7fb65b6bec9> [Consulta: 1 de mayo de 2007].

572. <http://www.werner.com.ar/2006/07/portugal-viernes-me-fu.html> [Consulta: 20 de julio de 2007].

573. Manual de corrección gramatical y de estilo, 2.ª edición, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1999, pp. 113-117.

574. Lo hallamos en Fuenteovejuna, de Lope de Vega, cuando Pascuala dice: «Si la dices con cuidado, / buena y rebuena será» (Acto III, Escena XII, Obras escogidas, Tomo I. Teatro, Madrid, Aguilar, 1958, p. 850).

575. «Palabras que se proponen por expresivas y breves para designar a los ascendientes en segundo grado del cónyuge; en lugar de los más afectados de abuelo político y abuela política», Revista Judicial. Diccionario Jurídico [en línea]. <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/judicial/PAGINAS/Diccionario.R.htm> [Consulta: 9 de mayo de 2007].

576. Santiago Martín BERMÚDEZ, «La más fingida ocasión y Quijotes encontrados» [en línea]. <www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/77819043137335376398657/004incr=1> [Consulta: 9 de mayo de 2007].

577. “Las 12”, Página/12, Buenos Aires, 28 de abril de 2006 [en línea]. <www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-2640-2006-05-04.html> [Consulta: 26 de abril de 2007].

578. Los foros de Artehistoria [en línea]. <http://foro.artehistoria.net/foro/viewtopic.php?t=2460&highlight=&sid=37c9a603084200061bac46354243dec2> [Consulta 1 de mayo de 2007].

579. Irupé porá [en línea]. <http://www.pagina12.com.ar/2001/suple/Radar/01-08/01-08-05/nota3.htm> [Consulta: 9 de mayo de 2007].

580. «¿Homenaje a Gran Canaria?» [en línea]. <http://devnull.blogs.banot.net/articles/2006/10/01/%C2%BFhomenaje-a-gran-canaria> [Consulta: 9 de mayo de 2007].

581. «Lugares con leyendas de fantasmas en la ciudad de México» [en línea]. <http://hhh.lawaloca.com/node/9396?page=1> [Consulta: 20 de julio de 2007].

582. «La reboda de la Rosa», Las hijas de Encarna [en línea]. <http://treserantres.wordpress.com/category/familia/page/4/> [Consulta: 24 de agosto de 2014].

583. Artemio JULCA, Urbanotopía [en línea]. <http://urbanotopia.blogspot.com/2006/10/artemio-julca.html> [Consulta: 1 de mayo de 2007].

584. Fiestas organizadas [en línea]. <http://web.educastur.princast.es/cp/santabar/FIESTAS.HTM> [Consulta: 9 de mayo de 2007].

585. Los títeres de Cachiporra. Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita [en línea]. <http://www.tinet.org/~picl/libros/glorca/gl003200.htm> [Consulta: 9 de mayo de 2007].

586. Federico GARCÍA LORCA, La zapatera prodigiosa, Escena IX [en línea]. <http://www.isparm.edu.ar/bibliotecavirtual/catalogo/data/Z/zapate02.htm> [Consulta: 9 de mayo de 2007].

587. <http://tortilleria.vientos.info/index.php?action=buscar&buscar=buscar%3A-fpub%3A2700%2C100> [Consulta: 26 de abril de 2007].

588. «Por su origen, los prefijos españoles se relacionan con preposiciones latinas (super-viviente, sub-título) o griegas (hiper-tenso, hipo-tenso), adverbios (cuasi-religioso), adjetivos (mega-concentración, micro-cosmos, seudo-científico) —algunos apocopados (mini-falda, maxi-abrigo)— y cuantificadores (uni-personal, mono-mando, bi-motor)», Soledad VARELA ORTEGA, Morfología léxica: la formación de palabras, Madrid, Gredos, 2005, p. 58.

589. Literalmente correcto [en línea]. <http://www.geomundos.com/cultura/poemancipado/estudios-sobre-el-amor_doc_13427.html> [Consulta: 1 de mayo de 2007].

590. «Belleza, perfección y uniformidad», PIAB. Página de Información sobre

Anorexia y Bulimia en Cali [en línea]. <http://aupec.univalle.edu.co/piab/belleza.html> [Consulta: 1 de mayo de 2007].

591. Foros [en línea]. <http://foros.terra.com.ar/showflat.pl?Cat=&Board=emigracion&Number=2116617&page=0&view=expanded&sb=9& [Consulta: 3 de julio de 2007].

592. Medline plus. Enciclopedia médica en español [en línea]. <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/003336.htm> [Consulta: 10 de mayo de 2007].

593. «Foro» [en línea]. <http://patipitufa.spaces.live.com/blog/cns!9F70DCF5028530CF!297.entry> [Consulta: 9 de mayo de 2007].

594. <http://airbag-pato.blogdiario.com/1142007300/> [Consulta: 10 de mayo de 2007].

595. El carácter expresivo de este sufijo permite su unión a bases sustantivas y a otras clases de bases: pronombres posesivos (... el placer es miísimo...; Yo soy tuyísimo, mi niña...; Los otros pocos que lo tienen todo o casi, no se dan por enterados, están decididos a cuidar lo suyo, lo muy suyo, lo suyísimo nomás), adverbios (Las actividades empezaron tempranísimo) y adjetivos que, desde el punto de vista semántico, no deberían aceptarlo (Llegué a mi casa muerto, muertísimo; Estoy feliz y solterísima; Iba del brazo de una chica preñadísima).

596. Recuérdese que, en la actualidad, los prefijos deben unirse a las palabras correspondientes: exministros, exfuncionarios, exmilitares.

597. «Desde Tokyo. Alberto Fujimori. Presidente del Perú 1990-2000» [en línea]. <http://www.fujimorialberto.com/index.php?selection=politic&articleId=1044> [Consulta: 23 de mayo de 2007].

598. Capitán Alatriste [en línea]. http://www.capitanalatriste.com/modules.php?name=Forums&file=viewtopic&t=1407&postdays=0&postorder=asc&start=30> [Consulta: 3 de julio de 2007].

599. «Satélite llamando a Control...», Soberanía [en línea], Caracas, 3 de julio de 2007 [en línea]. <http://www.soberania.org/Articulos/articulo_2404.htm> [Consulta: 3 de julio de 2007].

600. La formación de palabras en español, 2.ª edición, Madrid, Arco/Libros, 1995, p. 50.

601. «Ya que los prefijos siempre aparecen delante de la palabra, la única manera de mostrar que una variación en su colocación no interfiere en su forma es en relación con otros prefijos con los que puedan combinarse...» (Soledad VARELA y Josefa MARTÍN GARCÍA, «La prefijación», Gramática descriptiva de la lengua española (dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte), Tomo 3, Madrid, Espasa Calpe, 1999, p. 4997).

602. Mori PONSOWY, “Los cadáveres no están muertos: sólo gravemente enfermos", «La inmortalidad al alcance del hombre». Este artículo fue publicado en La Voz del Interior, Córdoba, 24 de octubre de 2004 [en línea]. <http://www.nacionapache.com.ar/wp-content/uploads/2006/07/fenix.jpg> [Consulta: 15 de marzo de 2007].

603. «Hágalo usted mismo», perfil.com, Buenos Aires, 5 de abril de 2007 [en línea]. <http://www.perfil.com/contenidos/2007/01/07/noticia_0013.html> [Consulta: 5 de abril de 2007].

604. <http://www.dreamtheaterarg.com.ar/foro/viewtopic.php?t=3103&start=0&sid=53c69cfa7812e32486173870cdd34dc0> [Consulta: 22 de agosto de 2007].

605. Muletillas [en línea]. <http://forum.wordreference.com/archive/index.php/t-256%20%3C/t-123748.html> [Consulta: 5 de mayo de 2007].

606. La expresión correcta de estas oraciones es la siguiente: ¡¡¡Te recontracontracontraqueremos!!!; ¡¡¡Te recontracontracontraamamos!!!

607. La auténtica defensa. Diario zonal de la mañana. Edición digital, Campana, miércoles 22 de agosto de 2007 [en línea]. <http://www.laautenticadefensa.com.ar/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=150> [Consulta: 22 de agosto de 2007].

608. Ínsulas & guijarros [en línea]. <http://unsologato.blogspot.com/2006_06_01_unsologato_archive.html> [Consulta: 5 de mayo de 2007].

609. Radicales libres [en línea]. <http://radikaleslibres.blogspot.com/2006/09/chompas-way.html> [Consulta: 5 de mayo de 2007].

610. «El Lechero goleó en Adrogué» [en línea]. <http://www.futboldelascenso.com.ar/relatos.asp?categoria_club=Primera%20B&id=7473>[Consulta: 27 de junio de 2007].

611. «La UCR volvió al llano y perdió el primer round», Clarín.com, Buenos Aires, 22 de diciembre de 2001 [en línea]. <http://www.clarin.com/diario/2001/12/22/p-01102.htm> [Consulta: 14 de julio de 2007].

612. «La realidad es la verdad que nos da esta mentira» [en línea]. <http://fotolog.terra.com.ar/nico_g88:21> [Consulta: 19 de julio de 2007].

613. <http://www.olx.com.pe/q/chihuahua-de-bolsillo/c-811> [Consulta: 25 de agosto de 2014].

614. Foro Cultural y Social [en línea]. <http://miarroba.com/foros/ver.php?foroid=103739&temaid=2061807> [Consulta: 5 de mayo de 2007].

615. «Lo más importante es la canción» [en línea]. <http://www.elbondi.com/tetatet/2006-07-26.970/tetatet.php?cobertura=970> [Consulta: 3 de julio de 2007]. Observamos que, en general, no se cumple la regla de unir el prefijo a la palabra correspondiente.

616. <http://www.cs-sxe.com.ar/foro/showthread.php?t=19792> [Consulta: 22 de agosto de 2007].

617. «Las (malas) artes del insulto», El Comercio, elcomercioperu.com, Lima, 26 de mayo de 2006 [en línea]. <http://www.elcomercioperu.com.pe/EdicionImpresa/Html/2006-05-26/impDominical0512465.html> [Consulta: 5 de abril de 2007].

618. Lorena AGUADO, «Triciclos verdes volando», publicado en Cuentos, 6 de noviembre de 2005 [en línea]. <http://nuestrotaller.zoomblog.com/archivo/2005/11/06/triciclos-Verdes-Volando.html> [Consulta: 5 de abril de 2005].

619. «Grupo rebelde insiste en destitución de Ortega y Lacayo», Expreso, Lima, Perú, 23-8-1993 (en CORDE, Corpus del Español actual, Madrid).

620. Ibidem.

621. México, Primera reimpresión argentina, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 495.

622. Maribel LÁZARO, Humo de beleño, Primer Acto, Segunda época, Madrid, 1986, p. 77 (Dato extraído del CORDE).

623. En Nuevo Diccionario de Americanismos, dirigido por Günther Haensch y Reinhold Werner, Tomo II, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993. Las expresiones registradas son que te recontra; que lo recontra; que los recontra; que la recontra; que las recontra. Se aclara que son expresiones coloquiales.

624. Ibidem, Tomo III.

625. Camil STRASCHNOY, Brújula a los pueblos perdidos [en línea]. <http://www.responde.org.ar/Espanol/Prensa/Documentos/Notas/2005-03-17_U.htm> [Consulta: 1 de mayo de 2007].

626. Op. cit., p. 40.

627. msn.grupos [en línea]. <http://groups.msn.com/GambateandoArgentinos/informacionutil.msnw?action=get_message&mview=0&ID_Message=10546&LastModified=46755224 [Consulta: 26 de abril de 2007].

628. <http://www.tectimes.com/foros/forum_posts.asp?TID=30356&PN=0&TPN=5> [Consulta: 1 de mayo de 2007].

629. El Acople. La Revista del Under [en línea]. <http://www.elacople.com/reportajes.php?search_new=37&search=yes> [Consulta: 1 de mayo de 2007].

630. Club Niva 4x4 [en línea]. <http://www.imagine.com.ar/niva4x4com/modules.php?op=modload&name=phpBB2&file=viewtopic&p=8048&sid=584ad33f37ed2541 [Consulta: 1 de mayo de 2007].

631. Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 1987.

632. El prefijo se une con un guion a las siglas (pro-OTAN), a los nombres propios (anti-Busch) y a los números (ante-2012), y se separa con un espacio de los sintagmas pluriverbales (ex Primera Dama).

633. Diccionario ejemplificado de chilenismos, ed. cit., Tomo IV, p. 4068.

634. «El príncipe consorte», El medio blog, 1 de junio de 2006 [en línea]. <http://elmedioblog.blogspot.com/2006/06/el-prncipe-consorte-pero-qu.html> [Consulta: 1 de mayo de 2007].

635. Foros Cristianos Evangélicos Ekklesia Viva [en línea]. <http://www.foroekklesia.com/showthread.php?t=1439&page=2> [Consulta: 9 de mayo de 2007].

636. El prefijo compuesto está mal escrito, pues, entre vocales, se duplica la r: requeterrecontra-.

637. Área 51. Forum [en línea]. <http://www.area51experience.com.ar/foro/showthread.php?t=1000362> [Consulta: 9 de mayo de 2007].

638. «Mi mundo de cronopios» [en línea]. <http://mundocronopio.blogspot.com/2004_12_01_archive.html> [Consulta: 13

de agosto de 2007].

639. «Ciudadanos de segunda», Foros Grippo, [en línea]. <http://foros.grippo.com.ar/mensajes/Forum1/HTML/004343.html> [Consulta: 9 de mayo de 2007].

640. Publicidad [en línea]. <http://www.formosa-web.com.ar/shopping/_pais-5_cat-8140> [Consulta: 3 de julio de 2007].

641. Academia Argentina de Letras [en línea]. <http:// www.aal.edu.ar>.

642. Que te recontra, por las dudas. Ese «que te recontra» denota ‘recíprocamente’: Si lo que me dices es ofensivo, que te recontra. Se le devuelve, pues, al interlocutor la ofensa «enriquecida». Otra versión es que te recontre, pero no está tan difundida. Se conocen algunas variantes: que lo recontra, que la recontra, que las recontra, que los recontra. De acuerdo con las investigaciones de Santiago Segura Munguía, re- denota ‘movimiento hacia atrás’; ‘vuelta, retorno’; ‘repetición en sentido contrario’; ‘devolver’; contra-, ‘al revés’; ‘en sentido contrario’ (Lexicogénesis. Derivados y compuestos en la creación del vocabulario latino y castellano, Bilbao, Universidad de Deusto, 2000, pp. 21, 27 y 42).

643. «El amor de puerta en puerta», Clarín.com, Buenos Aires, 4 de marzo de 2001 [en línea]. <http://www.clarin.com/diario/2001/03/04/c-01211.htm> [Consulta: 22 de agosto de 2007].

644. «Foros», Terra [en línea]. <http://foros.terra.com.ar/showflat.pl?Cat=&Board=napster&Number=1434478&page=4&view=expanded&sb=1&o=3

[Consulta: 9 de mayo de 2007].

645. La web de Harry [en línea]. <http://harrypotter.lsf.com.ar/phpbb2/viewtopic.php?p=1367245&sid=c4b34931cc2b8d338dcb791a4e2cf63c> [Consulta: 9 de mayo de 2007].

646. Amigos del Foro Pescanet [en línea]. <http://www.pescanet.com/participacion/foro_de_discusion/post.asp?method=ReplyQuote&REPLY_ID=179082&TOPIC_ID=26397&FORUM_ID=3 [Consulta: 10 de mayo de 2007].

647. «Algo (+) y algo (–)» [en línea]. <http://quepaso.wordpress.com/2006/05/> [Consulta: 23 de mayo de 2007].

648. «... los prefijos tienden a preservar su identidad fonológica y no se funden con la base léxica a la que se agregan, ni siquiera cuando confluyen dos vocales iguales (pre-escolar, anti-inflamatorio, contra-ataque), salvo en aquellas palabras altamente lexicalizadas (antaño) o que nos han llegado ya derivadas desde el latín (prescribir, proscribir)», Soledad VARELA ORTEGA, op. cit., p. 57.

649. Obsérvese el carácter cuantificador de la conjunción adversativa pero.

650. <http://barbaragallardo.com/blog/2005/12/09/705/feed/> [Consulta: 23 de mayo de 2007].

LA LITURGIA DE LAS MULETILLAS Y EL SILENCIO

… todas las impropiedades alcanzan para

deslucir la lengua y rebajar su dignidad.

Ofelia Kovacci

Tal vez, el título de nuestro trabajo resulte irreverente, pero no es así, pues, a la lumbre de las etimologías, diremos que el sustantivo liturgia, que nos habla siempre del ‘orden y forma con que se llevan a cabo las ceremonias de culto’, proviene del griego y denota ‘servicio público’. Y aunque no lo advirtamos, las muletillas prestan a diario el gran servicio público de socorrer a los indigentes del lenguaje —léase carecientes de vocabulario y de sintaxis oral— para construir con precariedad, pero con rapidez sus sesudas respuestas que redimen el arte de hablar mal. Las comparamos con ambulancias verbales, y estas no tardan un segundo en llegar a las desventuradas bocas de algunos hablantes. Además, muletilla es el diminutivo de muleta, lo que significa que sirve de apoyo a los que tienen dificultades para expresarse; en España, también se llama muleta a la ‘mula joven’, que, generalmente, ayuda a los cojos a caminar. Entonces, quien habla con muletillas es un cojo verbal. Los socorridos son los boquiduros, o sea, los duros de boca para completar airosamente una oración. Pueden definirse como «tics linguales», pero no se dicen por contracción involuntaria de la lengua, sino por frecuentar devotamente todos los discursos en que puedan inmiscuirse. Cuando no se sabe qué decir, aparecen presurosos estos remiendos para enmascarar la molestia que crean ciertas situaciones, para silenciar los significados: Hay que ver… a ver…, entonces…, me parece que…, ¿sí? ¡Trastabillar tanto para decir solo esto! A veces, a modo de apéndice confirmativo, equivalen a un punto con el que rematan, en el doble sentido de la palabra, un pensamiento y otras corroboran una visión discontinua y hasta insatisfecha de la vida. El discurso, desordenado, interrumpido, disperso, inconexo, se torna impasible —valga el adjetivo para caracterizar un mensaje

que no se siente—; trata de sobrevivir en medio de esas estocadas que se enredan con puntos suspensivos, comas de auxilio o espacios en blanco «pulcramente» seleccionados.

Las muletillas —para muchos, verdaderos residuos verbales— profanan la inteligibilidad del mensaje; le rinden culto a la superfluidad: —Él también tiene sus caprichos… y nada; —La pasamos muy bien adentro… y nada; —¡Nada! ¿Qué más querés que te diga?... —Y nada…, gracias… No puede decirle más porque no hay más; antes que caer en el abismo, nada, significativa palabra con que, inconscientemente, y, a pesar de su etimología, 'cosa nacida', se niega la realidad por cómodo descontento, se ignora la poesía de cada instante por ceguera espiritual y se acude a la sonorización de lo insustancial, que es la forma más acabada del silencio de lo dicho: —Era como que tipo me miró tipo… y nada.

¿Por qué se usan las muletillas en esta sociedad tan ávida de no saber? Hay muchas respuestas, pero las más convincentes son estas:

1) Pobreza de vocabulario.

2) Inseguridad.

3) Intento de lograr un acercamiento afectivo.

4) Adecuación a contextos informales.

5) Pasividad de pensamiento, es decir, pereza mental.

6) Voluntad de ser centro de la atención de su interlocutor o de los demás.

7) Vehículos de estímulo para conseguir lo que se desea.

8) Impaciencia ante el interlocutor.

9) Situación embarazosa que impide una respuesta rápida.

10) Deseo de no alterar el léxico de moda.

11) Actitud soberbia para evitar mejores explicaciones.

12) Artimaña para evitar una respuesta que no quiere darse.

Dice el lingüista español Juan Miguel Lope Blanch: «En general, esas muletillas sirven para proporcionar al hablante el tiempo necesario para que vaya organizando mentalmente su elocución. Son, pues, formas dubitativas que amparan las vacilaciones expresivas de la lengua espontánea, peculiares de la improvisación elocutiva. Otras veces sirven para mantener la atención del interlocutor, haciéndole participar de algún modo en la exposición oral, a la vez que proporcionan también al hablante el tiempo indispensable para ir organizando su pensamiento y para seleccionar las estructuras correspondientes» (651). En nuestros días y en Buenos Aires, no siempre se usan para que el hablante tenga tiempo de organizar su pobre discurso, pues solemos oírlas al principio de su elocución. Por ejemplo, el empleado del Banco le dice a un cliente:

—Sí.

—Buenos días, señor, quería saber dónde está la Caja 5.

O bien:

—Sí, dígame.

—Buenos días, señor, quería saber dónde está la Caja 5.

Entendemos que el primer sí, a secas, de la persona que da la información confirma la presencia de su interlocutor ante ella o le indica que está libre para atenderlo. En el siguiente ejemplo, ocurre lo mismo, pero agrega esa forma verbal del subjuntivo con valor imperativo, dígame, que carece de toda cortesía. A cada persona que le pide información le regala su sintética pero monótona

muletilla porque ya no se usa decir «Buenos días, señor, ¿qué información necesita? o ¿en qué puedo servirlo?».

Hay palabras opacas que pasan en nuestra vida, y otras que, de tan repetidas, nos taladran el cerebro y, finalmente, ni las oímos ni las escuchamos porque tendemos a negarlas diciéndolas. Son voces o expresiones que, inadvertidamente o por hábito, se reiteran con frecuencia en el coloquio y en la escritura. A esas nos referiremos, y están tan vigentes y dignificadas que hasta tienen sinónimos en el Diccionario académico: bordón, bordoncillo, estribillo, expresión de uso expletivo, latiguillo. Es raro que no se las llame también bastones porque el que las usa en todos los contextos bastonea con ellas, nos da golpes con esos bastones hasta dejarnos sin paciencia e insipientes, pero con «s». Y esto sucedió. Dos señores dialogaban, y un niño, el hijo de uno de ellos, escuchaba atento la conversación. De pronto, el caballero que hablaba con el padre repitió por centésima vez y sin énfasis una interjección que intercalaba inconscientemente en su poco fluido discurso, pero, de pronto, empezó a repetirla y a repetirla sin decir más:

—*¡Ah…!, podría…¡ah...!, sí…, ¡ah…!, en esa empresa…, no… ¡ah…!, ¡ah…!*

El niño, que no sabía que era una muletilla y que estaba pendiente de lo que iba a decir después de ese jadeo incomprensible y tedioso, perdió la compostura y le gritó:

—*¡Arrancá, viejo…!*

Sin duda, las muletillas acuden a la boca por dependencia, para no dejar baches en el aire, para que el interlocutor no pierda la atención, para evitar que el muy temido silencio torne embarazoso el instante o interrupa el diálogo que se desea continuar. Es tan endeble el equilibrio del ser humano, tan alejado hoy de sus adentros, que hasta necesita de palabras enclenques para sostenerse y no caer en la oscuridad de ese olvidado mundo interior, que no sabe escuchar y al que no

acude en busca de respuestas certeras.

Hay sonidos «virtuosos», meditados, que nacen del espíritu, y ruidos que quiebran la unidad y la armonía de la sintaxis. Las muletillas son esos ruidos, que se corresponden, sin duda, con el ruido incoherente en que vivimos. Una sociedad que grita, eleva sin medida el volumen de la música para no oír a los demás y habla con una sintaxis tortuosa, destripada o hiposa carece de palabras, no quiere conocerse ni que la conozcan, en fin, no quiere comunicarse, aunque esta incomunicación le resulte «altamente divertida y entretenida», «altamente provechosa», «altamente sensible» y, por supuesto, «altamente rentable».

La locuacidad con errores o trabada se asemeja a un fuerte grito de silencio, pues esos errores impiden que se entienda el mensaje o, por lo menos, lo entorpecen. La falta de comprensión equivale, entonces, a no decir nada o a comunicar mensajes con significados equívocos como este: «Debemos salvaguardar la situación de déficit».

Sin duda, todos los días, el hombre parte de sí mismo, del necesario pero ausente recogimiento, para entregarse, sin pensar demasiado, a la caótica vida de hoy, de la que son espejo las palabras.

La sociedad actual usa muletillas por discapacidad verbal y espiritual, o para ocultarse y huir del compromiso que significa hablar en plenitud. Por eso, reconocemos tres formas de silencio: el que permite la reflexión y el mirar hacia dentro en soledad; el superficial, que nos oculta desde lo sonoro con constantes quiebres y puntos suspensivos; y el que se yergue infinito, a modo de catarsis, después de un diálogo serenamente encendido por la comunicación de las almas. Ese silencio posterior es el que transforma y nos devuelve distintos a nuestra morada interior, donde el silencio es el sonido del espíritu.

El argentino crea muletillas, pero también las toma de los demás y las hace propias en todas sus versiones. Así lo corrobora este diálogo de ficción, pero con retazos de la realidad, entre el jefe y su empleado:

—Bueno…, a ver…, cuando usted, Bermejo, me preguntó ciertamente un poco eso que ahora sigue ignorando, ¿le contesté?

—Vamos a ver… Creo que sí, señor, totalmente, ciertamente.

—A ver si nos entendemos…, ¿cree o está seguro?, ¿me explico?

—Nada…, o sea…, digamos…, bué…, como que lo tengo tipo que pensar, ¿sabe?

—Dale…, entonces, piénselo mejor y después vuelva, ¿está claro, no? Le falta como un poco, ¿no?, ¿me capta?

—¡Obvio, señor…, vale decir…, absolutamente…, muy como mucho!

—Okey, entonces siga con su tarea, póngale onda, Bermejo, ¿eh?, ¿me entiende?, ¿sí?

—Si Dios quiere.

—¡Groso, Bermejo!

El estado de indefensión en que se encuentra el empleado se advierte en esa sintaxis oral trabada por una serie de muletillas en cadena, una detrás de otra, que, sin duda, forman parte de su vocabulario diario y se agolpan ante la situación que vive. El jefe, distendido y haciendo gala del poder que le confiere su cargo, las usa, en cambio, por hábito o porque, de alguna manera, quiere acercarse a su interlocutor sin perder autoridad o burlarse de él. El dale voseante así lo demuestra junto al inmediato tratamiento de usted («piénselo»). Las últimas palabras del empleado (Si Dios quiere), casi fuera de contexto, revelan otro sintagma que, a veces, adquiere el valor de muletilla, pues muchas personas lo repiten sin atender verdaderamente a su contenido religioso.

El ejemplo citado destaca que el hablante tiene gran facilidad para no poder expresarse. No sabemos si por incapacidad, por esnobismo o porque «la líquida vida moderna —como bien dice Zigmunt Bauman— es una escenificación cotidiana de la transitoriedad universal» (652). Sin duda, lo nuevo lo atrae, y se deja llevar sin culpa por las modas. Y entre esas modas de turno, están las muletillas, a las que también llamaremos hipos, que soportamos los demás reiteradamente; tartamudeos golpeadores; seudoecos; palabras comodín; sonidos de relleno; monótonos campaneos que tornan gris la relación entre las palabras. Hasta nos atreveríamos a decir, desde un punto de vista metafórico, que son comas orales muy mal puestas.

Entre las más mentadas, figuran tres clases de muletillas: a) las que ya se han enquistado en el coloquio, como ¡Ah, bueno…!, bueno/bué/y bueno; che; claro; como muy/es como muy; como que/es como que; digamos/digo; ehhh; ¿entendés?/¿me entendés?/¿me entiende?/¿me entiende lo que le digo?; es decir; eso/eso mismo; ¿está claro?; ¿estamos?; este…/ esteee…; esto…; evidentemente; fijate vos/¿se fijó?; indudablemente; la verdad, ¿no?; ¿le parece?; mismo; ¿no es así?; ¿no es cierto?/¿no cierto?; no sabés; obvio; o sea; ¿me explico?; ¿no?; oíme; okey/oká; ¿qué iba a decir?; ¿sabe?/¿sabés?/¿sabés, no?; tal cual; te cuento; te lo dije; el tema es…/ el tema es que…; típico; vale decir; ¿vio?; ¿viste?/¿vistes?; b) las de nueva generación, que emparchan esmeradamente, aunque sin solidez, cuanto desgarro léxico deja inválido el discurso, como a ver…; a ver si me explico…; absolutamente; así que; ciertamente; dale; ¡grosa!/¡groso!/¡qué groso!; ¡guau!/¡uau!; loco; ¿me capta?; ¿me sigue?; nada/bueno… nada…/y bueno…, nada…; olvidate; para nada; pasa que…; patético; sí afirmativo (al comienzo del discurso), sí interrogativo (al final del discurso); tipo/ tipo que…; totalmente; un poco; c) hasta los insultos, ya vacíos de su significado original, se han convertido en monótonas muletillas; d) las que suelen inmiscuirse insistentemente en la escritura para densificarla y alterar la atención del lector, aunque, a veces, se busque el efecto contrario, como a nivel de, a raíz de, dicho/dichos, en el marco de, en otro orden de cosas, entonces…, épico, literalmente hablando, altamente efectivo. Consideramos también muletilla, aunque de otra índole, ya que es silenciosa, tranquila, sosegada, la ausencia continua de palabras que deja incompleta la sintaxis y transmite significados extraños o risibles: Llevaba cuarenta años conduciendo cuando me dormí al volante y tuve el accidente (Después de haber manejado cuarenta años sin percances, el otro día me dormí al volante y tuve el accidente); Un coche invisible que salió de la nada me dio un golpe y desapareció (Un coche que no vi me chocó y desapareció); Saqué el coche de la banquina, miré a mi suegra y me fui de cabeza al terraplén (Saqué el coche de la banquina y, por distraerme al mirar a mi suegra, me fui de cabeza al terraplén) (653); Si te ahogás, te mato; y tantas más.

En especial, tomaremos una de las que desarticulan a diario cualquier expresión del coloquio hasta intoxicarla, por ejemplo, dale.

Dale es la tercera persona del presente (modo indicativo) del verbo dar con el pronombre enclítico le por le da (Dale toda su vida, ejemplo muy hispánico), o bien la segunda persona del imperativo de ese verbo con el pronombre enclítico le por da a él (Dale perejil al toro es el nombre de uno de nuestros restaurantes;

Dale onda). Lo corrobora admirablemente un poema de Miguel Hernández, «El silbo del dale»:

Dale al aspa, molino,

hasta nevar el trigo.

Dale a la piedra, agua,

hasta ponerla mansa.

Dale al molino, aire,

hasta lo inacabable.

Dale al aire, cabrero,

hasta que silbe tierno.

Dale al cabrero, monte,

hasta dejarle inmóvil.

Dale al monte, lucero,

hasta que se haga cielo.

Dale, Dios, a mi alma,

hasta perfeccionarla.

Dale que dale, dale,

molino, piedra y aire,

cabrero, monte, astro,

dale que dale largo.

Dale que dale, Dios,

¡ay!

Hasta la perfección.

Pero ¿quién ha pensado en estos primores gramaticales, donde no cabe hablar de muletillas?

En nuestra sociedad, la forma verbal imperativa con el pronombre enclítico se ha lexicalizado y ha asumido en un solo lexema distintos significados. Los ejemplos son varios.

1. Es sinónimo de la interjección ¡adelante! y se usa, sobre todo, en el ámbito futbolístico para estimular a los jugadores y expresar desde la admiración hasta el fanatismo:

—¡Dale!, ¡dale!, Argentina, que tenemos que ganar.

—¡Dale, campeón!

2. Invita a poner entusiasmo en lo que se hará:

—Dale al teclado.

—Dale gas.

—Dale con todo.

3. Como fórmula, a modo de ruego, para convencer al otro:

—Dale, no seas así.

—Dale, mi amor, dale, dale, dale, bailá conmigo.

—Dale, vení…, te vas a divertir.

—Dale, papá, comprame un helado…

4. Significa ‘seguí así’, como lo dice el tango:

¡Dale nomás!

¡Dale que va!

¡Que allá en el horno

nos vamo a encontrar! (654).

5. Para expresar cierto fastidio por la insistencia del interlocutor; en este caso, se une a la preposición con:

—*¡Y dale con que llegaremos tarde!*

—*Y dale con los pasteles que ya empalagan sin comerlos…*

—*Y él, dale que dale…, dale que dale con que había que poner en hora el reloj.*

6. Para exigirle al otro que se apure:

—*¡Dale, que se hace tarde!*

7. Para manifestar consentimiento, a veces, con valor exclamativo y otras, como enunciado interrogativo:

—*¿Querés que vayamos al cine?*

—*¡Guau! ¡Dale!*

—*¿Preparo el postre?*

—¿Dale?

—Por favor, envuelva el libro para regalo.

—Dale, dale…

8. Para denotar ‘está bien’:

—Hola, ¿está Cecilia?

—Sí, un momentito, enseguida la llamo.

—Dale.

—Mozo, dos cafés con leche con medialunas, por favor.

—Dale.

9. Para generar una invitación:

—Podríamos ir a Mar del Plata ¿Dale?

—¡Dale!

10. Para expresar que no se cree en las palabras del interlocutor:

—Te aseguro que no busco quince minutos de fama como vos decís.

—Dale, si te conoceré…

11. Para esperar la absurda conformidad del interlocutor con una decisión personal; en este caso, una señorita no encuentra los zapatos que estaba buscando, entonces, le dice a la empleada que la atiende:

—Voy a seguir viendo, ¿dale?

—Bueno… si no pase la semana que viene; creo que van a entrar más modelos.

—Dale, bueno…

—Dale…

12. Para denotar ‘comience’:

—Dele, su público lo espera.

Sin duda, e imitando a Mafalda, la protagonista de la historieta de Quino, diremos que nunca falta algo que sobra y agregamos, además, que lo que sobra nunca falta. Faltan palabras y sobran muletillas, que, si bien son también palabras, se las repite automáticamente hasta el hartazgo para decir muy poco. Son «pedaleos» verbales, pero, con ellos, no se avanza nunca. ¿No será acaso que esta vida que llaman posmoderna tiene más de posmoderna que de vida? Incrustamos rótulos continuamente, los gastamos, los desechamos y los cambiamos por otros de duración tan efímera como aquellos.

¿Cuál es, en fin, el significado de estos fuegos artificiales intermitentes en el discurso diario? Desde nuestro punto de vista, son un símbolo más del estado de

abandono a que se resignan los hablantes de hoy, de necesidad continua e insaciable, de vacío de significados. El espectáculo de lo material devora su atención y todo cuanto está a su alcance. La insatisfacción, esa cruel cárcel sin rejas, supera el poder ver todo lo que tienen sin tener demasiado. Existen las cosas, y las palabras se convierten en cosas que por existir no existen. ¿Se escucha —y no decimos «se oye»— el hombre cuando habla? ¿Escucha a los demás cuando le hablan o está sin estar? Realmente, ¿desea hablar? Esos discursos en cómodas cuotas, esas señales de humo parecen indicar lo contrario. Todavía esperamos que todos los hombres tengan palabras para compartir y no para llenar oscuros blancos individuales, palabras para sentirse realmente seres sociales sin minusvalidez léxica. Todavía esperamos que ¡guau! vuelva a usarse como onomatopeya para imitar el ladrido del perro y no para expresar absurda admiración ladrando: «¡Guau!, pensar en nada, ¡qué inteligencia la tuya!, ¡sos la más guau!». Todavía esperamos —como bien escribió Gilles Lipovetsky— «una transformación cultural que revalorice las prioridades de la vida, la jerarquía de los objetivos, el lugar de los goces inmediatos en el sistema de valores» (655). Que así sea.

651. Citado en «El mantenimiento del turno como estrategia de dominio de la palabra», de Regina MUSSELMAN SHANK [en línea]. <http://lef.colmex.mx/Sociolinguistica/Cambio%20y%20variacion/Mantenimient [Consulta: 9 de julio de 2011].

652. Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Traducido por Pablo Hermida Lazcano, 4.ª reimpresión, Paidós, 2008, p. 126.

653. Ejemplos tomados de <http://www.fortunecity.com/bennyhills/sellers/283/coche.htm> [Consulta: 10 de julio de 2011].

654. Cambalache (tango), de Enrique Santos Discépolo.

655. La sociedad de la decepción. Entrevista con Bertrand Richard, Barcelona, Anagrama, 2008, p. 126.

PALABRAS «LÍQUIDAS» EN LA SOCIEDAD INTERCONECTADA

En esta época de «indomables incertidumbres» —como bien la caracteriza el sociólogo polaco Zygmunt Bauman (1925) (656)—, el uso de algunas palabras se torna frágil, y el hablante trata de lograr consciente o inconscientemente una síntesis léxico-semántica que, a veces, fragmenta y hasta oculta la comunicación. Se produce un fenómeno similar al derretimiento de los hielos. Se derriten palabras y significados, y se reemplazan con otros de vida efímera o no tan efímera, pero de singular valor para ilustrar las modas, ocultar los miedos o saciar el hambre de afectividad, y demostrar que uno vive el instante con plenitud o con zozobra, aunque se eclipse el útil ejercicio de pensar. Estas palabras máscara con significados multiuso son, desde nuestro punto de vista, formas «líquidas», acertado adjetivo usado por Bauman para definir la vida íntima, superficial e incompleta de la sociedad de hoy, una sociedad en la que no cabe el asombro porque se urde en silencio la muerte del asombro; una sociedad que, a pesar de estar conectada con el mundo, se siente muy sola y necesita más que nunca decir lo que hace, contar lo que le dijeron y saber ávida y minuciosamente qué hacen los demás, cuándo ríen, cuándo lloran, cómo viven, a quién aman, qué desean. Entonces, las palabras, que siempre tienen su razón de ser, se multiplican, se enredan, excitan los énfasis. Las bitácoras rebosan de mensajes de toda índole hasta construir verdaderas obras de ficción; los correos electrónicos se multiplican, quizá, para decir solo tres palabras, detrás de las cuales late un «aquí estoy»; los teléfonos celulares parecen una vertiginosa prolongación electrónica de las manos y de los oídos. Sin duda, el hombre posmoderno o hipermoderno anhela trascender su soledad compartiéndola con otras soledades por miedo a la soledad. Y, por su etimología, anhelar denota ‘respirar con dificultad’. Escribió con acierto Octavio Paz que «el hombre es el único ser que se siente solo y el único que es búsqueda de otro. [...] cada vez que se siente a sí mismo se siente como carencia de otro, como soledad» (657).

Para algunos estudiosos del lenguaje, «palabras líquidas» son «las que se alojan en las hablas o terminologías privativas de un sector social o profesional. Tienen de particular que hay que hacer un esfuerzo para ponerse de acuerdo en lo que significan» (658). No nos referimos a un lenguaje de especialidad o de elite, sino a esas voces comunes que emplean los hablantes libremente, en todos los

estratos sociales, dentro de su ámbito profesional o fuera de él, despojados de ataduras cronológicas, semánticas y reflexivas. Las oyen, las repiten, las difunden, las gastan en una especie de zapeo léxico, y las descifra el contexto o la conveniencia. Lo corrobora el significado positivo que, a veces, se les da a los adjetivos fatal, letal, mortal, terrible y tremendo, adverbializados en algunos contextos orales, y al adverbio mal.

En ese zapeo, todo es divertido, patético o aburrido, trilogía que revela necesidad de alegría, pero también dolor, tristeza, insatisfacción: —¿Quieres lucir divertida? Te ofrezco una divertida promoción: remeras divertidas, sombreros divertidos, vestidos divertidos con moñitos divertidos, pantalones divertidos, superdivertidas medias con dedos mágicos, zapatos divertidos; el toque divertido lo ponen los diseños. En fin, prendas inteligentes y divertidas. Se ofrece, además, un libro titulado Uñas divertidas (659), y se habla de «mesas divertidas», de «toallas divertidas», de «relojes divertidos», de «divertidos esqueletos colgantes para el auto», de «divertidos tenedores para servir ensalada», de «pelucas divertidas» y hasta de alguno que «merece una muerte original y divertida, como por ejemplo, pisándose los cordones del zapato» (660). Una conocida compañía de aviación asegura: «Ahora sumar puntos es más divertido que nunca» (661), y los dueños de una tienda afirman que venden una «espectacular frazada de piel, ideal para decorar el dormitorio de una manera divertida con diversos motivos modernos» (662). No falta, por supuesto, quien asegura «bajar de peso y tonificarse de la manera más divertida».

Cuando el río suena, algo trae, pero no agua. ¿Por qué todo debe ser «divertido»? ¿Qué hay detrás de esta palabra que ha ocupado un lugar tan destacado en el léxico posmoderno? De acuerdo con su etimología, el adjetivo divertido (participio pasivo del verbo divertir) procede del latín divertere, que denota ‘desviarse, separarse, ir por caminos distintos, ser diferente’, es decir, apartar la mente de temas que revisten seriedad y volcarse hacia el placer como fin supremo de la vida. En no pocas personas, lo divertido representa el bien y lo que hace bien, por eso, también el aburrimiento debe ser divertido. Lo divertido engendra la saludable risa y desencadena experiencias estimulantes. No falta quien sentencia que «lo útil no quita lo divertido», y que «más allá de cuánto sirvan realmente los consejos que nos ofrecen los reality shows, resulta divertido pensar que la solución para nuestros problemas pueda estar al alcance del control remoto» (663). Esta palabra se ha convertido, sin duda, en eje espiritual-material de nuestra sociedad. Casi debe practicarse como una obligación; el mandato es «ser divertido, increíblemente divertido». Dice Mafalda: «Comienza tu día con

una sonrisa y verás lo divertido que es ir por ahí desentonando con todo el mundo» (664). Hasta el arte debe ser divertido. Dicen dos ceramistas: «El nuestro es arte con gracia, arte divertido, arte alegre que surgió de la necesidad de mostrar lo que hacemos a todos los que gustan de las expresiones artísticas y aprecian un lugar genuino donde se observa, comparte y combinan el placer, la creatividad y el entusiasmo al servicio de las emociones» (665). Si se deja a un lado esa insegura concordancia entre las formas verbales en singular y en plural y el sujeto compuesto, y se analiza el fragmento, se advierte que el «arte divertido» ha surgido de la «necesidad» de mostrar lo que hacen las ceramistas, por lo tanto, conlleva cierto egocentrismo «divertido». Al respecto, alguien exclamará: «¡Increíble!», voz luminosa y superlativa, que se adecua sin inquietudes ni reparos a las más insólitas circunstancias para reoxigenarlas y que, a veces, revela los reveses de la concordancia: «Además, es increíble las cosas que se construyen en algunos lugares». Desde el «olor increíble a gato muerto» y «la increíble necesidad de creer» hasta «el increíble pez con cabeza transparente», «Nadal, el increíble», «dos goles increíbles», «la increíble verdad» y «las increíbles mentiras», el uso y abuso de la palabra increíble es increíble. ¡Cuán lejos están de «estos increíbles» los tres Increíbles de San Agustín contra los descreídos en el Imperio Romano! (666).

El adjetivo patético, con que hoy se califican desinhibidamente personas y situaciones, es de origen griego, pathētikós, de pathētós, 'sujeto o expuesto a sufrir', aunque también se emplea con las denotaciones no registradas de 'ridículo', 'lamentable', 'que da lástima', 'decadente', 'bochornoso', 'viejo' y 'horrible', y con tantas otras que cada uno adecua a su discurso, porque la palabra tiene cuerpo, casi podría decirse que es suntuosa, solemne, con esas dos tes que, según los contextos, transmiten en eco indignación y disgusto: «¡Sos repatética, no tenés vida!»; «Realizó una publicidad patética»; «El diputado llamó patético al senador»; «Un querido amigo me preguntó si es patético que la novia sea más alta que el novio» (667); «Me resulta patético que aparezca una sola errata en esa obra» (668); otro pregunta: «¿Qué canción vieja y de algún cantante patético te gusta?» (669); alguien le contesta: «Que sea viejo, ¿significa patético?»; hay quien recomienda: «Vuélvase patético en dos pasos» (670) para comprender «la vida fuertemente patética de la sociedad argentina» (671). En muchas ocasiones, el léxico de los afectos y de los desafectos suele transformarse en el de los defectos, y estos ratifican carencias.

El adjetivo aburrido (participio pasivo del verbo aburrir) proviene del latín abhorrere que denota 'alejarse con horror, huir, tener repugnancia o aversión',

significado que conservó hasta el siglo XVI, pero que hoy está vigente, pues lo tedioso genera rechazo. No pocos relacionan lo aburrido con el mal o con lo que hace mal, pero la mayoría lo condena a la formalidad, a la rigidez, a la seriedad, a un estado rayano en la fosilización, aunque no pocos lo elogian, y otros le cantan con la insatisfacción que genera la misma palabra: «Sucias calles para sucios sueños, / llenas de comercio con nada de stock, / pubs de a miles, videos en el centro, / pequeña cultura para preservación. / Y yo no sé si esto es aburrido, / y yo no sé si esto es divertido» (672).

Para algunos, una persona puede ser más aburrida que payaso sin zapatos, y un museo, apasionadamente aburrido. En un foro sobre «Moda y Belleza», leímos acerca del peinado: «Creo q el planchado puede ser para algo más formal, ya q es así como aburrido q se yo jajaa, no estoy en contra, yo d vez en cuando me plancho...» (673), y, sin duda, solo lo hace de vez en cuando porque ¡con rulos tiene onda! y solo le gustan las ondas con onda.

Todo debe tener onda, buena onda, mucha onda, y hay que hacer las cosas de onda para estar de onda porque, de lo contrario, si no hay onda, está uno fuera de onda y no da, pues tiran mala onda —mala onda abstenerse—, y son necesarias recetas contra esa mala onda. El sintagma mala onda ya es una locución sustantiva («Sos un mala onda»; «... las hinchadas de fútbol están reviolentas mala onda últimamente...» (674); «... ¡cuánta mala onda! Yo creo que cada uno tiene su realidad para contar» (675). Es cierto, cada uno expresa su realidad eligiendo las palabras que pueden traducir fielmente el instante que vive, su sentimiento acerca de lo que vive, y sentir es mucho más que ‘percibir por el oído’ o ‘lamentar, tener por doloroso’; denota también ‘experimentar’, ‘presentir’, ‘juzgar’, ‘padecer’. De ese sentir nace el uso del adjetivo opaco, es decir, ‘que impide el paso a la luz’; ‘oscuro, sombrío’; ‘triste y melancólico’: «¿Qué sucede que nos volvemos seres opacos, llenos de problemas, conflictos, atrapados en la nimiedad cotidiana?» (676); «... es el destino de tu opaca suerte» (677). Seres opacos que toman rumbos opacos hasta convertirse en personas tóxicas, vocablo que rueda en los ámbitos periodísticos y sociológicos. Muchas personas sienten que viven la era del hombre tóxico, adjetivo que, poco a poco, abandona su significado —‘relativo a un veneno o toxina’— para asumir, por analogía, el que le asignan los nuevos tiempos. Se habla de amor tóxico, angustia tóxica, banco tóxico, camino tóxico, entretenimientos tóxicos, gente tóxica, herencia tóxica, legado tóxico, lenguaje tóxico, manías tóxicas, masculinidad tóxica, miedo tóxico, terapia tóxica, vacaciones tóxicas, vergüenza tóxica. Los tóxicos también tienen su definición: «Son aquellos que avasallan, manipulan y

desvalorizan sin culpa. Estos narcisistas, perversos estafadores vampirizan y provocan daño a los demás. Son personas que destilan un odio visceral y se regodean con la humillación del otro, avasallan al semejante, buscan manipular con mentiras, agreden innecesariamente y desvalorizan al otro para sentirse bien ellos. Dañan con intención sin jamás proponer una reparación, incomodan con sus imposturas, son envidiosos de todo lo ajeno y urden los problemas para acercar luego sus soluciones. Además, son autodestructivos, narcisistas patológicos, perversos, violentos impenitentes y estafadores. En síntesis, las neurociencias los señalan como seres rapaces que perturban el bienestar ajeno y vampirizan al semejante» (678). Pero hay voces amigas que tratan de consolarnos y dicen: «Hay seres tóxicos capaces de infectarnos con su negatividad, pero también antídotos y técnicas para librarse de quienes nos amargan la vida e impiden crecer» (679). Y nos hacen la vida imposible porque son seres inseguros que carecen de códigos, sustantivo que proviene del latín (codex, 'tronco de árbol, tabla'; 'tablilla de escribir'; 'libro de leyes') y que cunde en todos los ámbitos con la denotación menos complicada de 'reglas', cuando, en realidad, es el 'conjunto de reglas sobre cualquier materia'. Siempre alguien advierte que «la falta de códigos» «puede perjudicar enormemente» (680). Sin duda, detrás de la palabra código arde la crítica contra la carencia de ética.

Otra palabra singular es bizarro, préstamo del italiano bizzarro, 'iracundo'. En español, denota 'valiente', 'generoso, lucido, espléndido', pero nadie la emplea con esa significación, sino con las inglesas de 'raro, extravagante, insólito, extraño'. Hay acontecimientos bizarros, anuncios bizarros, canciones bizarras, cines bizarros, comportamiento bizarro, disciplina bizarra, discos bizarros, fiestas bizarras, fobias bizarras, historia bizarra, humor bizarro, lectores bizarros, literatura bizarra, momentos bizarros, mundo bizarro, noches bizarras, noticias bizarras, pelea bizarra, películas bizarras, periodismo bizarro, piropos bizarros, publicidad bizarra, ropa bizarra, tangos bizarros, veranos bizarros, vida bizarra, videos bizarros. Leemos:

Los márgenes son también el lugar de lo bizarro, allí donde nada es definitivo, donde la forma es, quizá, una aglomeración «pop» signada por el olvido. [...]. Pero ¿qué es y qué no es bizarro? La palabra ha sido materia de discusión apasionada desde el siglo XVII, cuando el vascómano Baltasar de Echave aseguró que procedía del vasco «vizcarra»: «hombre de barba o pelo en pecho».

[...]. ¿Lo bizarro va de la calle al arte o del arte a la calle? [...].(¿Lo bizarro está en lo que se mira o en la manera de mirar?) (681).

En realidad, la palabra remite a lo que se siente ante lo que se mira. Lo bizarro implica una forma de rebelión contra lo establecido, una refundación del tiempo y, simultáneamente, un constante rompimiento con el tiempo para vivir días venturosos de pura bizarría. Así lo expresa quien con cierto tono burlón dice: «Yo soy trizarro».

Lo claro, lo bueno, lo verdadero se confunden con lo oscuro, lo malo, la mentira, el engaño, hasta convertirse en mensajes que generan «adrenalina acelerada». El sustantivo adrenalina ha reemplazado a entusiasmo desmedido, fervor, pasión, vigor: «Cortá, disfrutala, ponele adrenalina» (682); «Si te gusta la velocidad y adrenalina comprate una moto» (683); «Bienvenido a la adrenalina y la pasión» (684); «Me da mucha adrenalina. Viven pura adrenalina y se vive a pura adrenalina; …los temas les salieron con una adrenalina bárbara» (685). Escribe lúcidamente Bauman que «se trata de demorar la frustración, no la gratificación» (686), y como el futuro está lejos, la consigna, el automandato, es no dejar escapar al deseo, sino excitarlo.

Parece que el hombre descentralizado transitara a oscuras por el laberinto de cada palabra, que es su propio laberinto interior, por eso juega a la vida exterior casi a ciegas, con celeridad, como si el mundo terminara mañana y para siempre. No es capaz de sentirse, de mirarse, de decirse o teme hacerlo. No sabe estar a solas y lo está sin saberlo. Presencia y apariencia. Agresión y huida por el miedo que le causa cierta atmósfera de desprecio, desvalores, desdén, que no brinda soluciones.

Junto a esos vocablos que se inmiscuyen constantemente en el discurso diario, se repiten otros que también tienen su referente en una realidad que debería fundar un buen lugar, pero no es ningún lugar, que debería partir de lo bueno para alcanzar lo mejor y no lo logra. Así, loco, espectacular y alucinar acuden como ejemplos claros de que el hombre se afianza en sus sueños hastiado de insatisfacciones, se aferra a su imaginación, porque el mundo en que vive no lo protege.

El uso del sustantivo loco para nombrar a cualquier persona, sobre todo joven,

revela que hoy —como bien reflexiona Bauman—la identidad tiende a ser algo «provisorio, endeble, vulnerable» (687), y el adjetivo espectacular y el verbo alucinar casi son un símbolo de visibilizar el pequeño mundo de cada uno como una función continuada en un escenario sin límites y sin telón. En la raíz de espectacular, está el verbo latino spectare, 'mirar, contemplar, observar', de specere, 'mirar, examinar', verbo que también se encuentra en la raíz del sustantivo espejo. ¿Cómo ve el mundo el hombre actual en ese espejo imaginario? El verbo alucinar, que proviene del latín allucinari, 'engañarse', parece contestar la pregunta: «Lo que yo quiero es que Ud. no se alucine con esta apariencia de orden, de prosperidad y de progreso...» (688). Se unen a él delirar (del latín delirare, 'lejos del surco'), delirio y delirante, sobre todo, este último adjetivo; las tres voces solo rozan el significado de 'desvariar, tener perturbada la razón'; 'decir o hacer disparates', pues giran en torno a las denotaciones de 'desenvuelto', 'increíble', 'inteligente', 'moderno', 'soñador', 'extravagante': Un delirante mundo de perdedores y solitarios es el título de la obra teatral, escrita por Patricio Abadi (689); algunos escritores proclaman el derecho al delirio y «Un delirante subasta una bola de hielo caída en Buenos Aires» (690).

Se habla de aparición delirante, corazón delirante, felino delirante, fotógrafo delirante, informe delirante, momento delirante, vestimenta delirante, y hay quien dice que los argentinos para recomendar favorablemente un disco, un libro o una película, decimos que son delirantes, situación que a muchos les resulta extraña, pues, usado así, este adjetivo calificativo connota de manera positiva (691).

Si a modo de acrónimo unimos las letras iniciales de las voces aburrido, patético, espectacular, loco, divertido, alucinar y delirante, ya analizadas, surge el imperativo del verbo intransitivo «apeldar», «apeldad», que denota 'huid, escapad'. Es la constante αποφυγή de los griegos, la 'huida', la 'evitación' característica de nuestros días. A pesar de que nosotros no empleamos ese verbo y de que es poco usado en el resto del mundo hispánico, está registrado en el Diccionario académico y lo aprovechamos para señalar que la asociación del léxico que asiduamente usa el hablante por hastío con un anhelo de cambio es válida, sintomática y hasta simbólica. Debe agregarse, entonces, el verbo zafar, del árabe, 'librarse de, escapar', que corrobora este léxico de la evasión en tiempos de hostilidad y de desprecio de la cultura, del esfuerzo y de los valores: «Para zafar hay que arriesgar» (692), y poner en práctica la cultura del zafar significa salvarse de cuenteros, de la crisis financiera, de la guerra de precios, de

las críticas, de las multas, del ataque de un perro, del estrés, del frío, del reproche social, de responsabilidades contraídas, del tarifazo, de los problemas ajenos, de un aplazo, de un examen, de un juicio oral, de un secuestro, de una sentencia. Querer zafar es tener miedo y, al mismo tiempo, padecer y aceptar el fracaso sin ánimo de lucha.

Esa inclinación metafórica, y a veces no tan metafórica, a «escapar» se advierte también en el uso frecuente del verbo fluir, que significa ‘correr’, pero también ‘brotar con facilidad de la mente o de la boca’. Entonces, hay espacios que fluyen, canciones que fluyen, energías que fluyen, sentimientos que fluyen; sueños que fluyen, tendencias que fluyen con estilo, novios que dejan fluir su relación porque no están seguros ni de lo que sienten ni de lo que no sienten, puertas que fluyen, absurdos que fluyen como ríos. Se le recomienda al hombre que aprenda a fluir en un mundo que fluye —Exprésese con libertad y no pierda el flujo creativo—, pero la mayoría pierde las certezas (693).

Y como corolario de las palabras tratadas, el vocablo-parásito nada, que contradice paradójicamente su etimología (‘cosa nacida’), enriquece la constructio lúdica de la que se vale el argentino de nuestros días para exteriorizar tanta desmotivación. Decía Víctor Hugo: «¡Tremendo campo de batalla, el hombre!». Sin duda, pues resume todo con nada y adorna lo que oculta con una entonación especial y hasta con un movimiento de hombros como para minimizar la importancia de lo que no quiere comunicar. ¡Cuántas palabras hay detrás de esta pandémica muletilla con la que parece negarse lo que se afirma!: Los chicos están bien... nada... vieron todo...; ... es como que... todo está bien... y bueno... o sea... nada... (694).

Cada ser excava la realidad y la espeja en la elección de las palabras. Construye, entonces, con su léxico el sentimiento del tiempo que vive, su manera de estar en el mundo porque aspira a inventar otro cosmos. Prisionero de la inseguridad, ¿tiene el hombre miedo de pensar en la incertidumbre, la indefensión y la insatisfacción? Escribe José Antonio Marina: «El léxico contiene una sabiduría popular almacenada durante milenios. Su análisis nos ilustra acerca de cómo construimos el Mundo de la vida. Nos muestra las preferencias, los intereses, las creencias, el sistema de normas, las costumbres de una sociedad» (695).

Esta liquidez de las palabras es, en general, manifiestación de vacío, de inestabilidad o de cierta frívola displicencia, que es apatía y, al mismo tiempo, temor de no llegar con éxito al interlocutor. La liquidez lingüística cunde como

una forma de demostrar que uno está a la altura de los tiempos sin estar a la altura de los tiempos porque les falta altura a los nuevos tiempos. Las palabras también sufren la crisis de valores y su ausencia, y el hablante, ante las impurezas sociales, trata de realizar su catarsis o liberación interior. Alguien podría decir que se habla en estado catártico. Toda necesidad de catarsis oculta un estado crítico, una negación, de ahí que, desde nuestro punto de vista, se crea un léxico de la negación. Hasta cuando se dice «¡Gracias!», la respuesta es «¡No, por favor!».

Nuestro estudio, que se basa en el material seleccionado en las «autopistas» del ciberespacio, donde la oralidad se convierte cómodamente en escritura, y viceversa, para desnudar las palabras, sinónimo de develar los adentros, ha querido demostrar que ninguna voz es inocente ni gratuita; detrás de ella, late la vida, el porqué de la vida, su atmósfera, y la necesidad apremiante de armonía, de equilibrio espiritual, único elixir que necesita el hombre para no caminar a la deriva, para asumirse como tal sin desencantos, sin minusvalía interior, y para darle a lo material el lugar exacto en su vida, a pesar de padecer no pocas veces el agobio y la prisión de una libertad sin límites, que rinde culto a la satisfacción sin medida. Escribe Bertrand Richard acerca del pensamiento de Gilles Lipovetsky:

La moda, el hedonismo, el nomadismo tecnológico y afectivo, el individualismo explorador, sostenidos y exaltados por el consumo, [...], nos responsabilizan de nuestra felicidad de manera creciente y al mismo tiempo nos someten a unas exigencias algo dictatoriales que saben vendernos (696).

El hombre no ha progresado ni moral ni espiritualmente. Sucumbe ante el progreso tecnológico, aunque lo exhibe como un galardón, y ante el violento dominio de lo material, que lo devora. Cree que lo que sirve —concepto material — es solo la diversión y el ocio —«relájese, diviértase, baile» es la consigna— , el someterse a lo trivial en detrimento de lo que Bauman llama vivir la vida como obra de arte (697), y así lo expresa el léxico que construye y desecha continuamente. Tiene la comezón de las alas, como decía Sócrates. Ya no vive en paz y grita en silencio que necesita paz; ya no sabe ver la belleza, ya no se compromete con lo que dice o hace, y sospecha de la bondad y hasta del amor,

que debe ser donación constante. En fin, ha perdido el rumbo hacia lo esencial porque, cegado por una inconsciente pero arrolladora voluntad de imperfección, ha subestimado el inmenso poder de las virtudes.

Palabras «líquidas», salvavidas de hombres interconectados, que, cautivos de sí mismos, no se preguntan si realmente se comunican, es decir, si intercambian ideas, comparten sentimientos o participan de proyectos comunes desde el alma, porque, inaugurada la cultura superficial de la ansiedad y del ahora vertiginoso, cada uno dice para desafiar la penumbra en que se halla, pero, al mismo tiempo, para que, apretando solo una tecla frente al monitor de su computadora, alguien lo ayude, por fin, a creer en que el amor a la verdad existe, la esperanza sostiene, y los valores salvan.

656. Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre. Traducción de Carmen Corral, Buenos Aires, Tusquets Editores, 2007.

657. «La dialéctica de la soledad», en El laberinto de la soledad, decimoquinta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 175.

658. Glosario [en línea].
<http://ffyl.uncu.edu.ar/departamentos/letras/catedras/didactica/a.html>
[Consulta: 26 de enero de 2009].

659. La obra es de Sherri Haab (Editorial Catapulta).

660. «¿A Charly le vendría bien morirse?», HiperCritico.com [en línea].
http://hipercritico.com/content/view/887/36/ [Consulta: 14 de marzo de 2009].

661. Promoción de Iberia Plus.

662. <http://www.metroblanc.com.ar/index.php?action=mostrar_detalle&id=39&hogar=1> [Consulta: 20 de febrero de 2009].

663. María Fernanda MUGICA, «Lo útil no quita lo divertido», «Espectáculos«, La Nación, Buenos Aires, miércoles 15 de agosto de 2007 [en línea]. <http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=934558> [Consulta: 25 de febrero de 2009].

664. <http://www.xouslab.com/main/viewtopic.php?f=30&t=908> [Consulta: 25 de febrero de 2009].

665. «Platenses creativos», en El Día, La Plata, jueves 6 de diciembre de 2007 [en línea]. <http://www.eldia.com.ar/edis/20071206/deco42.htm> [Consulta: 22 de febrero de 2009].

666. «Increíble es que un hombre haya resucitado de entre los muertos; Increíble es que todo el mundo haya creído ese increíble; Increíble es que doce hombres rústicos y sencillos y plebeyos, sin armas, sin letras y sin fama, hayan convencido al mundo, y en él a los sabios y filósofos, de aquel primer Increíble. El primer Increíble no lo queréis creer; el segundo Increíble no tenéis más remedio que verlo; de donde tenéis que admitir el tercer Increíble. Pero ese tercer Increíble es un portento tan asombroso como la Resurrección de un muerto», en «La Resurrección de Nuestro Señor» [en línea]. www.statveritas.com.ar/Varios/Castellani-02.htm [Consulta: 6 de junio de 2009].

667. <http://www.elforro.com/amor/6022-patetico-que-novia-sea-mas-alta-que-

novio.html> [Consulta: 22 de febrero de 2009].

668. Palabras de un corrector de textos.

669. <http://www.elforro.com/musica/498-que-cancion-vieja-y-de-algun-cantante-patetico-te-gusta.html> [Consulta: 22 de febrero de 2009].

670. Efedoce [en línea]. <http://www.efedoce.com.ar/2006/12/01/vuelvase-patetico-en-2-pasos/> [Consulta: 22 de febrero de 2009].

671. José Oreste GAIDO, «Argentina patética» [en línea]. <http://www.espaciogalileo.com.ar/blog/?p=27> [Consulta: 23 de febrero de 2009].

672. «Aburrido divertido», Los Violadores, Vagalume [en línea]. <vagalume.uol.com.ar/los.../aburrido-divertido.html> [Consulta: 27 de julio de 2009].

673. <http://www.elforro.com/moda-y-belleza/63231-recomendame-corte-peinado-peluqueria-virtual-8.html> [Consulta: 23 de febrero de 2009].

674. Mundial de Basquet [en línea]. <http://www.mazmorra.com.ar/foro/de-todo-un-poco/mundial-de-basquet> [Consulta: 10 de febrero de 2009].

675. Alejandro SESELOVSKY, Diario de un telemarketer, 10 de septiembre de

2007 [en línea]. <http://telemarketer.rollingstonela.com/2007/09/dia-5-recibe-el-verbo-hijo-y-sers-salvo.html> [Consulta: 14 de febrero de 2009].

676. Ángela SANNUTI, «La calidad de los vínculos», Revista Criterio, Año 80, N.° 2330, Buenos Aires, septiembre de 2007 [en línea]. <http://www.revistacriterio.com/art_cuerpo.php?numero_id=151&articulo_id=2942> [Consulta: 24 de febrero de 2009].

677. «Suerte opaca» (canción) [en línea]. <http://www.rock.com.ar/letras/6/6883.shtml> [Consulta: 27 de febrero de 2009].

678. «Claves para reconocer a las personas tóxicas», INFOBAE.com, martes 14 de octubre de 2008 [en línea]. <http://www.infobae.com/contenidos/409065-0-0-Claves-reconocer-las-personas-t%C3%B3xicas> [Consulta: 25 de febrero de 2009].

679. María Jesús RIBAS, «Los seres tóxicos», Revista La Guía.com [en línea]. <http://www.revistalaguia.com/articulo.php?id=277&edicion=46> [Consulta: 14 de marzo de 2009]. En el libro Gente tóxica, de Bernardo STAMATEAS (4.ª reimpresión, Buenos Aires, Ediciones B Argentina, 2008), se encuentra una acabada descripción del «hombre tóxico».

680. Eber LUDUEÑA, «Cuando faltan los códigos», Clarín.com, Buenos Aires, 14 de marzo de 2009 [en línea]. <http://www.clarin.com/diario/2009/03/14/deportes/d-01876987.htm> [Consulta: 14 de marzo de 2009].

681. «Arte “bizarro”. Lo feo y lo raro como materia prima», Clarín.com, Buenos Aires, domingo 8 de enero de 2006 [en línea]. <http://www.clarin.com/diario/2006/01/08/sociedad/s-05015.htm> [Consulta: 25 de febrero de 2009].

682. <http://caballito.olx.com.ar/busco-casada-viuda-o-solas-timidas-iid-2281524> [Consulta: 27 de febrero de 2009].

683. <http://foro.tuning-on.com/audio-instrumental-y-electronica/como-c111nectar-un-plasma-lcd-al-auto-t29992.0.html> [Consulta: 27 de febrero de 2009].

684. Pasión por la Fórmula 1 [en línea]. <http://blogs.clarin.com/mundoefeuno/2009/2/20/hamilton-y-su-sensacion-sobre-kers> [Consulta: 27 de febrero de 2009].

685 www.rataforo.com.ar/yaf_postst8836_Rata-Blanca-En-Velez-Sarfield-An225lisis.aspx [Consulta: 27 de julio de 2009].

686. Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. Traducción: Albino Santos Mosquera, 1.ª reimpresión, Barcelona, Paidós Ibérica, 2008, p. 18.

687. Glenda VIEITES, «Entrevista a Zygmunt Bauman». Traducción de Mariana Elizeche, El interpretador. Entrevistas [en línea]. <http://www.elinterpretador.net/22EntrevistaZygmuntBauman.html> [Consulta: 26 de enero de 2009].

688. Pablo A. POZZI, «Los Estados Unidos y Sarmiento: una visión para el desarrollo nacional» [en línea]. <www.ceaargentina.org.ar/pdf/EEUU-sarmiento.pdf >[Consulta: 26 de marzo de 2009].

689. «Espectáculos», La Nación, Buenos Aires, 27 de marzo de 2009 [en línea]. <http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1057847> [Consulta: 27 de marzo de 2009].

690. ET Argentino, Buenos Aires, 29 de julio de 2006 [en línea]. <http://oberdata.com.ar/pred/blogs/etargentino/archive/2006/07/29/subasta_bola_
[Consulta: 25 de marzo de 2009].

691. Damián TABAROVSKY, «Lo delirante está de moda», Perfil.com, Buenos Aires, 6 de abril de 2008 [en línea]. <http://www.perfil.com/contenidos/2008/04/06/noticia_0012.html> [Consulta: 27 de marzo de 2009].

692. Página/12, Buenos Aires, miércoles 9 de abril de 2008 [en línea]. <http://www.pagina12.com.ar/diario/deportes/8-102082-2008-04-09.html> [Consulta: 21 de febrero de 2009].

693. Tesy de BIASE, «Aprender a fluir, la mejor receta para vivir en un “mundo líquido”» [para La Nación, en línea]. <http://www.vidapositiva.com/Actualidad/Aprender-a-fluir-la-mejor-receta-para-vivir-en-un-34mundo-liquido34.html> [Consulta: 14 de febrero de 2009].

694. Carlos Alberto ESTÉVEZ, «Y bueno, nada, todo bien, o sea...» [en línea]. http://www.eltercertiempo.com.ar/lenguaje/lenguaje_0007.htm [Consulta: 24 de

marzo de 2009].

695. Diccionario de los sentimientos, 4.ª edición, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 14.

696. «Prefacio», en La sociedad de la decepción, de Gilles Lipovetsky. Traducción de Antonio-Prometeo Moya, Barcelona, Anagrama, 2008, p. 10.

697. El arte de la vida. De la vida como obra de arte. Traducción de Dolors Udina, 1.ª edición en la Argentina, Buenos Aires, Paidós, 2009.

LA ESCRITURA JURÍDICA: ¿TRADICIÓN O MODERNIDAD?

La palabra derecho proviene del latín directus que denota ‘recto, directo’; redactar deriva del verbo latino redigere, que significa ‘reunir’. Consideramos que estas son las dos palabras clave de nuestro trabajo. Al escribir, debemos reunir ideas de una manera recta, directa, es decir, sin rodeos. En el curso de la verdadera escritura, ejercemos una labor detersoria, de limpieza, pues se cuela mucha hojarasca entre las palabras que merecen un lugar destacado en el texto. Escribir y leer lo escrito deben ser dos acciones casi simultáneas y constantes para pulirlo. No ocurre esto en una página de la Internet en que varios abogados ofrecen sus servicios con verdadero descuido ortográfico y morfosintáctico:

Estas son algunas de las inquietudes que te pueden surguir ante un despido, a las que daremos respuesta despejando tus dudas. Estas atravesando por una época de cambios y tenes que tomar las mejores desiciones, para eso necesitas información.

Sin duda, este no es un escrito de carácter jurídico, pero lo han compuesto o revisado letrados, por lo tanto, ante el ejemplo, dudamos de su idoneidad lingüística. Los graves errores gráficos deslucen la publicidad de sus servicios: *surguir por surgir; *estas atravesando por una época de cambios en lugar de estás atravesando una época de cambios; *tenes por tenés; *desiciones por decisiones; y *necesitas, forma verbal del tuteo que quiebra el voseo empleado en todo el texto; debió escribir «necesitás». Luego ¿para qué decir daremos respuesta a tus inquietudes si existe el verbo responder («responderemos a tus inquietudes» o «responderemos tus inquietudes»)? Ese gerundio de posterioridad despejando no debe emplearse, pues no «responderemos a tus inquietudes despejando tus dudas», sino «para despejar las dudas» del cliente. Como se ve, los hombres escriben torcido en renglones derechos. Lo grave reside en que no siempre son conscientes de ello. Y así lo prueba el siguiente fragmento de contrato, una verdadera pieza de antología:

EL LOCATARIO declara recibir en este acto el inmueble con todos sus vidrios, llaves, herrajes, artefactos, accesorios, etc., en estado NUEVO a ESTRENAR al igual que la pintura total, comprometiéndose a devolverlo en iguales condiciones al finalizar el contrato, excepto el desgaste natural por el transcurso del tiempo y el buen uso normal, comprometiéndose a mantenerlo en buen funcionamiento y tomando a su cargo todas las reparaciones para tal fin y, especialmente, a mantener libre de todo entorpecimiento el funcionamiento de los servicios complementarios, como cloacas, desagües, etc., sin tener derecho a indemnización o reintegro alguno. […]. LA LOCADORA no toma responsabilidad alguna por daños materiales, físicos o morales, accidentes de cualquier naturaleza, incendio, movimientos sísmicos, etc. causados por el inmueble al LOCATARIO, familiares, terceros o en sus servicios.

El texto comienza con un pleonasmo irreverente porque subestima el entendimiento del que lo lee: nuevo a estrenar; se agrega al igual que la pintura total, por lo tanto, el locatario estrenará vivienda y pintura, verbo inadecuado para un sustantivo como este último. Luego, los infaltables gerundios, salvavidas inseparables del que naufraga en los tempestuosos mares de la redacción: el locatario declara recibir el inmueble comprometiéndose dos veces y tomando las reparaciones a su cargo. Mensaje ambiguo como tantos, pues dice que esta persona declara que recibe la casa comprometiéndose y tomando las reparaciones a su cargo, o sea, declara algo sobre una conducta propia. Sin duda, no es una manera de recibirla. Quiere decir que se compromete a devolverla en igual estado, pero el redactor se hunde en las oscuras profundidades de su enredada sintaxis, y agrega: excepto el desgaste natural por el transcurso del tiempo y el buen uso normal. Esto significa que no tiene obligación de devolver el desgaste del inmueble. Insólita pericia para personificar el desgaste y aclarar que este no se devuelve. También nos llama la atención el sintagma el buen uso normal. ¿Habrá en la mente de este redactor un «buen uso anormal» o un «mal uso normal»? Bastaba con decir uso. Y como nunca termina bien lo que comienza mal, escribe: … a mantener libre de todo entorpecimiento el funcionamiento de los servicios complementarios. Dejamos a un lado la molesta rima en -miento, repetida tres veces en el texto, porque lo que sigue la supera. Si acudimos al Diccionario académico, advertiremos que, por sus significados, no puede aplicarse el sustantivo entorpecimiento a los servicios complementarios,

otra innecesaria personificación. ¿Pueden imaginar cloacas y desagües torpes, turbados por el descuido del pobre locatario? Se supone que se compromete a mantenerlos libres de obstrucciones. Sorpresivamente, añade que no tendrá derecho a indemnización o reintegro alguno. Así expresado, parece que no tendrá derecho a pedir indemnización por mantener los servicios complementarios en buen estado. Cierra el párrafo una oración que invita a reflexionar: la locadora no toma responsabilidad alguna por daños materiales, físicos o morales en lugar de «no se responsabiliza» de esos daños causados por el inmueble al locatario. Entre ellos, alude a accidentes, incendio y movimientos sísmicos. ¿Puede una vivienda causar daños morales o un movimiento sísmico, o, por el movimiento sísmico, puede caerse la vivienda sobre el locatario? La ausencia nada insignificante de una coma después de la segunda abreviatura de etc. favorece la confusión.

El arte de escribir bien reside en no extenderse en demasía en explicaciones o en digresiones, en centrar la atención en un punto, el tema, alrededor del cual se va componiendo el texto, se va extendiendo así un hilo rector que debe respetarse hasta el final.

La etimología de la palabra jurídico también nos lleva a pensar en la escritura: jus, ‘el derecho’; -dicere, ‘decir’, ‘decir el derecho’, pues para decir el derecho con todo el significado que tiene el vocablo decir, debe obrarse con justicia lingüística, y lo justo es lo correcto, lo exacto, lo exento de lo que sobra. Decir no es solo ‘hablar, manifestar las palabras con el pensamiento, sostener, nombrar’, sino también ‘armonizar’ una palabra con otra, señalar con equilibrio, claridad, cohesión y correctamente lo que se desea comunicar, crear el ambiente de las palabras, el contexto propicio para que el lector penetre en él sin dificultades. Decir es hablar y escribir con altruismo, con gentileza y con generosidad verbal a favor de la buena lectura del prójimo. En España, la acción contraria se toma, a veces, con humor:

—¿Has oído hablar del nuevo procesador de textos para abogados?

—No importa lo que hagas, todo sale escrito en arameo y en letra pequeña (698).

Sin duda, este breve diálogo resume críticamente el estado calamitoso de los

escritos jurídicos peninsulares, exentos de la naturalidad que preconizaba el escritor español Azorín (1873-1967) a través de sus libros: «¿Cuál habrá de ser la primera condición del escritor?: Naturalidad. ¿Cuál la segunda?: Naturalidad. ¿Cuál la tercera?: Naturalidad» (699). Cuando el periodista, ensayista, filósofo y crítico de arte catalán Eugenio D'Ors (1882-1954) terminaba de dictar un texto a su secretaria, le decía con sorna: «Vamos a leer esto a ver si ha salido lo suficientemente confuso». La naturalidad se opone, pues, al desorden que implica la confusión.

La prosa jurídica es un lenguaje de especialidad, autónomo, con sus características distintivas; también se la denomina «lengua profesional y académica». Es profesional porque la emplean los juristas y académica porque se enseña y se aprende en la Universidad, donde, según Enrique Alcaraz Varó y Brian Hughes, «se perciben dos movimientos epistemológicos complementarios: el flujo de información hacia las profesiones y el reflujo proveniente de ellas» (700).

A pesar del proceso de cambio que se ha iniciado en pro de la llaneza o sencillez de la escritura jurídica en los años setenta, del siglo XX, en los Estados Unidos, Inglaterra y el Canadá, y, en los años ochenta y noventa, en Francia, Suecia, Italia y España; a pesar de los cursos y seminarios organizados al respecto, advertimos que, en la redacción de los escritos argentinos, pesan más los modelos textuales de la tradición que las ajustadas recomendaciones de la modernidad. Algunos abogados creen que esos cambios, esa búsqueda de otra lengua española llana y sin tropiezos, generados por puntuaciones espurias; expresiones estereotipadas; repeticiones no siempre necesarias; deslices de concordancia; tiempos verbales arcaicos o dislocados, y gerundios casquivanos representan un atentado contra la integridad del lenguaje jurídico. Así lo prueba el siguiente ejemplo:

Sin embargo éste objetivo no se obtuvo solicitándose la conclusión de la etapa previa a fs (701) 97, radicándose la acción y confiriéndose su traslado a fs 98. A fs 168 el actor amplia demanda, ofreciendo prueba. A fs 173 contesta la demandada reconviniendo por tenencia con el patrocinio letrado de…

¡Cinco gerundios —solo uno correcto a medias, ya que la coma que lo precede quiebra su función circunstancial— entre tildes que sobran y que faltan, comas omitidas y abreviaturas mal formadas! Otro ejemplo en estado de emergencia: … el Tribunal pasa a deliberar y votar los tópicos esenciales previstos en el art. 371 del ritual resolviéndose y establecer el siguiente orden… En síntesis, un mustio jardín sintáctico. Tal vez, por respeto a ilustres juristas del pasado o por esa vana comodidad tan inherente a este siglo, muchos profesionales continúan escribiendo a la manera antigua. En estos tiempos, su prosa se muestra densa, laberíntica, barroca, críptica, por la profusión de oraciones coordinadas y subordinadas, que se enlazan repetidamente, y por esos gerundios que se multiplican sin reflexión, y tantos son que ya reciben el estigma de «gerundios jurídicos». Protagonistas ineludibles de esta escritura, tornan el estilo monótono, pesado. Cuando se lee un texto jurídico, cabe una frase muy hispana: «Andando, que es gerundio». Los autores los acumulan, los encadenan hasta formar un párrafo que puede ocupar casi una página. Para meditar sobre este aspecto, recordamos una frase de San Agustín: «La turba perturba». Se usa incorrectamente cuando ocupa el lugar del adjetivo (gerundio especificativo, galicado o anglicado: … previsto por la ley 11.357 (702) disponiendo que la mujer…) o para indicar posterioridad (Tras ello se les comunica a los comparecientes que de inmediato se procederá a cumplimentar con la declaración indagatoria ordenada, dándose por terminado el acto...):

Contribuye también a esta sintaxis compleja el uso de perífrasis; de expresiones redundantes, que no enriquecen el contenido porque repiten lo mismo; los anacolutos o falta de ilación, de correspondencia en la construcción del discurso; las largas enumeraciones, los adverbios en -mente; la ambigüedad, el uso anárquico de las preposiciones y la puntuación vacilante. Para emplear una metáfora, esa prosa oscura no deja que penetre la luz del entendimiento, por lo tanto, no cumple con su función comunicativa. Leamos un ejemplo:

II - Los actores manifiestan que se ven afectados en la continuidad de los emprendimientos actualmente en desarrollo en territorio provincial y especialmente en zona de alta montaña y cordillerana y la existencia de nuevos emprendimientos productivos particular correspondientes a: obras de arquitectura e infraestructura; a la exploración y explotación minera o hidrocarburifera y la instalación de industrias o desarrollo de obras o actividades industriales, todas las que la mentada ley prohíbe; con la lógica consecuencia de

la incertidumbre en el ejercicio de los derechos a trabajar y ejercer toda industria lícita, a la creación de fuentes de trabajo y al empleo digno y al desarrollo y progreso sustentables de la comunidad en que se desenvuelven sus asociados como fuentes directamente generadoras de inversiones y trabajo.-

En este texto unioracional de ciento veinticuatro palabras, hay un solo punto final seguido de guion, dos comas, dos punto y coma, y una vez se usan mal los dos puntos. Santa Teresa de Jesús diría que es «una mala noche, en una mala posada». Podría reordenarse de esta manera:

II - Los actores manifiestan que, debido a la prohibición de la mentada Ley, no pueden continuar con los emprendimientos que se desarrollan en la actualidad, en territorio provincial y, especialmente, en las zonas de alta montaña y cordillerana. Asimismo confirman la existencia de nuevos emprendimientos productivos particulares, correspondientes a obras arquitectónicas y de infraestructura; exploración y explotación minera o hidrocarburífera, e instalación de industrias o desarrollo de obras o actividades industriales. Este hecho genera incertidumbre en el ejercicio del derecho a trabajar y a ejercer toda industria lícita, a crear fuentes de trabajo y empleos dignos, y al desarrollo y al progreso sustentables de la comunidad en que se desenvuelven sus asociados.

El contenido del párrafo actual, de ciento once palabras, se distribuye en tres oraciones que presentan un orden lógico o regular, que facilita la lectura: sujeto, verbo y complementos.

Parece que los vocablos se confabularan para no querer decir lo que se debe decir y para no cumplir con las normas que rigen el correcto uso de la lengua española. En esto reside lo grave de la situación: sintaxis endeble, sin significados explícitos y sin reglas que avalen la autenticidad de lo escrito. Este ejemplo lo corrobora: … las partes de autos nunca convivieron así como que el actor no compartió el embarazo de la niña por la que solicita la tenencia. De acuerdo con la lectura del fallo, en este caso y a pesar de la coma obligatoria que falta antes de la locución conjuntiva así como, se supone que la pareja tuvo una niña, y que el padre reclama ahora su tenencia, pero dice que no compartió el

embarazo de la niña, es decir, no participó en él. Un lego podrá preguntarse: «Pero ¿qué edad tiene la niña si ya estuvo embarazada?». Desde otro punto de vista, si no participó de ese embarazo, cabe otro interrogante: ¿quién es el padre verdadero? Además, el que escribió esto desconoce el régimen preposicional del verbo solicitar: no es correcto por la que solicita la tenencia, sino «de la que solicita la tenencia», pues solicita la tenencia de la niña. La aparente gramaticalidad de la oración se oscurece por su sintaxis, como en este ejemplo del mismo fallo: … el progenitor presente en el jardín de infantes lo fue siempre el actor de autos, descuidando la madre, Sra C., la atención en relación a su hija. Aquí la normativa española enciende sus poderosas luces para iluminar cuatro errores graves: un pronombre personal que no corresponde en ese contexto (… lo fue siempre el actor de autos…); un gerundio de posterioridad (descuidando), hermano de tantos otros que casi funcionan como muletillas textuales; la cacofonía que genera la rima en -ción (atención/relación) y un sintagma prepositivo anglicado: *«en relación a» por «en relación con» o «con relación a». ¿Era necesario escribir la atención en relación a su hija, con esa rima molesta, en lugar de «la atención de su hija», forma más directa y usual?

Se insiste en que la escritura jurídica debe ser rigurosamente sencilla, clara, sobria, sin perjuicio de su carácter intrínseco, pero los ejemplos argentinos contradicen, en muchísimos casos, estos principios. La escritura jurídica argentina es, en general, selvática y rebelde. El primer adjetivo es espejo de su difícil comprensión —la selva es un lugar de acceso arduo—; el segundo alude a su alejamiento de la norma lingüística. Saber escribir no basta si no se ordenan con coherencia y concisión las distintas partes del discurso, si no se jerarquizan sus contenidos. La escritura debe revelar razonamiento, o sea, que se ha pensado previamente en lo que se dice. Y pensar deriva del latín pendere que significa ‘pesar, determinar el peso’. Agregamos: pesar lo que se ha de componer para que nada sobre, y todo sea suficiente; para cumplir las reglas lingüísticas y no inventarlas de acuerdo con nuestras conveniencias. No son, pues, recomendables solemnes, imperfectos e inelegantes párrafos extensos, que, en lugar de agilizar la lectura, la lentifican y, cuando se llega al final, se ha perdido el camino, pues el principio quedó tan lejos que la solución es desandarlo y volver a empezar. Este ejercicio suele repetirse varias veces en algunos textos. La tediosa relectura revela que no se ha entendido el contenido expuesto, que es «esotérico», y se necesita una prosa jurídica «exotérica», es decir, de fácil acceso para la mente. Por eso, se cuenta que un juez de siglos pasados, para evitar que se juzgara su enjundiosa redacción, optó por lo siguiente: si el reo era viejo, escribía solo «a la horca, a la horca, que este ya habrá cometido muchos delitos»; si era joven,

decía lo mismo, para evitar que cometiese más. Hay síntesis que matan. Los extremos nunca son buenos.

El párrafo canónico puede tener entre cinco y veinticinco líneas; esto no implica que una sola oración tenga cinco o veintinco líneas, sino que se lo fraccione en distintas oraciones. En esta clase de escritos, se recomienda —como dijimos— que no sean largos. La cualidad de cada párrafo, limitado por la sangría y el punto y aparte, reside en su unidad temática. En su interior, el uso del punto y seguido refleja esa unidad. El punto y aparte indica que se ha consumado el tratamiento de un aspecto del tema eje y que se pasa al siguiente párrafo con nueva sangría para explicar otro. Por supuesto, la suma del contenido de todos los párrafos responderá al mismo tema central que originó ese escrito.

Al recomponer el párrafo, el profesional tratará de evitar errores. Decía el médico español Santiago Ramón y Cajal: «Lo peor no es cometer un error, sino tratar de justificarlo, en vez de aprovecharlo como aviso providencial de nuestra ligereza o ignorancia» (703). Destacaremos, pues, los más comunes que transgreden las normas gráficas, morfosintácticas, léxico-semánticas y ortotipográficas del español.

Desde el punto de vista gráfico, sobresalen yerros de puntuación. Si esta no es correcta, si no sigue la normativa vigente, será difícil la comprensión del texto, pues generará interpretaciones equívocas.

• No se repara en el valor semántico de las comas. Tan importantes son que, si se cambia una de lugar, puede transformarse todo el contenido del texto. Se cuenta que le dieron a Carlos V una sentencia de muerte para que la firmara: «Perdón imposible, que cumpla su condena». Su magnanimidad lo obligó a correr la coma de lugar, y la sentencia quedó así: «Perdón, imposible que cumpla su condena» (704). En los escritos jurídicos argentinos, se usan mal las comas entre el sujeto y el predicado, o entre el verbo y sus complementos, y se omiten en los incisos explicativos o cuando se altera el orden oracional, o sea, su empleo es indisciplinado y hasta subjetivo. En general, el punto y coma se desconoce. Hoy es un signo casi en extinción, pero vigente. Por eso, cuando se encuentra uno, la sorpresa no tiene límites.

• Otro error muy común es el empleo del guion en lugar de la raya en las cláusulas parentéticas o incisos aclaratorios.

• Ortografía relajada: … sin que la progenitora allá vuelto a mantener un contacto o cercanía con la niña. Dudas en la acentuación de monosílabos y en la de otras palabras que ya no llevan tilde, como el adverbio solo, el sustantivo guion y los pronombres demostrativos este, ese y aquel con sus respectivos femeninos y plurales.

• No se abrevia correctamente la palabra número, pues se omite el punto que le da carácter de abreviatura: *Nº en lugar de N.º o nº en lugar de n.º.

• No se abrevian correctamente las cifras que se identifican con adjetivos numerales ordinales: *5º en lugar de 5.º.

• Falta la acentuación de las mayúsculas cuando corresponde, y se duda acerca de su empleo. Van con mayúscula los nombres propios, títulos, nombres de empresas, países, nombres de personas jurídicas y de instituciones, nombres de programas, planes o zonas (Cámara Nacional de Apelaciones en lo Penal Económico; Juzgado Federal de Primera Instancia de La Plata, Tribunal de Faltas de la Ciudad de Buenos Aires). Solo se dejan con minúscula los artículos, las conjunciones y las preposiciones. Debe escribirse también con mayúscula la palabra Ley cuando se refiere a la Constitución Nacional o a las leyes promulgadas, aunque advertimos también ciertos titubeos en este aspecto.

• Se vacila en el uso de mayúsculas o de minúsculas en las palabras artículo e inciso (o en sus abreviaturas) cuando van acompañadas de un número: art. 12, inc. 5, por ejemplo. La nueva edición de la Ortografía de la lengua española (2010) se inclina por la minúscula, y así se ha normado.

Otros casos correctos en los que no se repara:

• Minúscula en el nombre del cargo cuando está acompañado del nombre propio de quien lo ocupa:

Escuchó la respuesta del juez (705) Mario Díaz.

• Mayúscula si no aparece el nombre propio de quien ejerce el cargo, pero nos hemos referido a él recientemente:

Escuchó la respuesta del señor Juez.

• Minúscula en el cargo cuando aparece junto al nombre del país:

La presidenta de la Argentina viajará a Europa.

• Mayúscula de solemnidad, relevancia o respeto en el cargo porque se conocen los nombres de quienes lo desempeñan, pero no están escritos:

Fueron entrevistados los Ministros de la Corte Suprema de la Nación.

Los señores Jueces se han reunido el martes pasado.

De acuerdo con la nueva edición de la Ortografía, en estos casos, también puede usarse la minúscula si se han nombrado antes esas personas en el texto. De cualquier modo, no recomendamos opciones. Las reglas anteriores bastan. En estos casos, en la Argentina, se usa más la mayúscula.

• Minúscula en construcción de valor genérico:

El presidente y el vicepresidente de la Nación serán elegidos directamente por el pueblo.

Los magistrados solo pueden ser removidos de sus cargos por un proceso de juicio político.

El presidente de la Nación designa los jueces con acuerdo del Senado.

• Mayúscula obligatoria en las siguientes palabras:

- *Cada provincia dictará para sí una Constitución bajo el sistema representativo republicano, de acuerdo con los principios, declaraciones y garantías de la Constitución Nacional.*

- *El Estado otorgará los beneficios de la seguridad social, que tendrá carácter de integral e irrenunciable.*

- *En la Nación Argentina no hay esclavos.*

- *El vicepresidente de la Nación será presidente del Senado.*

- *Cámara de Diputados.*

- *Cámara de Senadores, el Senado.*

- *Cámara Alta.*

- *Cámara Baja.*

- *Congreso Nacional.*

- *Gobierno federal.*

La agresión a la norma morfosintáctica es, quizá, el principal inconveniente que

manifiestan los escritos de esta índole, pues se usan conectores y oraciones subordinadas construidos ad libitum: Ello por cuanto, habrá de tenerse en cuenta que la imputada…; Ello pues el interlocutorio…; Ello así por los siguientes motivos…; … razón por la cual devueltas que sean las actuaciones, el Señor Juez de grado deberá fijar la caución que estime corresponder…

En otro texto, leemos lo que sigue: El juez o tribunal debe pronunciarse sobre lo que se pide… Así expresado, juez y tribunal son sinónimos, pues no se repite el artículo cuando dos vocablos lo son. Como desde nuestro punto de vista no son sinónimos, corregimos de la siguiente manera: El juez o el tribunal…

La sintaxis intrincada que caracteriza la escritura jurídica responde, sin duda, al afán de explicar con detalle, de incluir referencias y citas, pero, a veces, el deseo de luz engendra negras sombras. Transgreden, pues, la norma morfosintáctica oraciones que se extienden hasta provocar la muerte súbita de la paciencia, debido al alumbramiento constante de peculiares oraciones subordinadas; de enumeraciones que, a veces, ocupan quince líneas; a la escasez de conectores canónicos por el uso continuo de derivados verbales y a la tendencia a nominalizar, es decir, a convertir en nombre o en grupo nominal una palabra (de veraz, veracidad) o un fragmento de discurso. Es tal la influencia que ejerce esa nominalización que, en lugar de usar directamente un verbo, se emplea un sustantivo precedido de un verbo que llamaremos «hueco», ya que no agrega ninguna significación especial al sustantivo que acompaña (dar cumplimiento por cumplir; tomar responsabilidad por responsabilizarse; hacer mención por mencionar).

Las rimas entre palabras próximas y la cacofonía no son, precisamente, en estos textos recursos poéticos: De acuerdo a ello, teniendo en cuenta que el remedio intentado ha sido presentado por quien se encuentra legalmente facultado para hacerlo…; … por descuento de documentos con vencimiento…; En efecto, a fs.102 de autos, el alimentante promueve incidente tendiente a que se determine una cuota alimentaria a su cargo respecto de sus tres hijos menores…; ... en concurso ideal con encubrimiento, los cuales a su vez concurren realmente con el delito de resistencia a la autoridad… Reconocemos que, a veces, es imposible encontrar el lexema adecuado al texto y no puede evitarse la rima o la cacofonía, pero bien vale el intento.

Se advierte el abuso de la voz pasiva propia:

... han sido efectuados registros domiciliarios...

El daño moral se puede definir sencillamente como la afectación transitoria de aquellas gratificaciones y recaudos de los cuales procura rodearse el ser humano en la sociedad que actualmente se vive, como por ejemplo el sentimiento de seguridad, de privacidad, de autoaprecio, de inserción social, etc., y que son conmocionados por el ilícito traumático para no siempre ser totalmente recuperados con cortos lapsos, según la persona.

Es alentador que haya dicho que «el daño moral se puede definir sencillamente», pues, aunque hicimos el esfuerzo, no hallamos en este párrafo esa simplicidad que anuncia. Además, a pesar de que la voz pasiva propia es correcta, no conviene su uso, ya que dificulta la lectura. En su lugar, debe usarse la voz activa o la pasiva refleja, también llamada pasiva con «se», pero sin complemento agente como aparece en algunos textos: La demanda se promovió por el damnificado... («El damnificado promovió la demanda»), pues la pasiva con «se» carece de complemento agente.

Se usan perífrasis o circunloquios, que crean un estilo hinchado: ha de analizarse; habrá de realizarse.

Entre las formas no personales del verbo, dijimos que sobresale el uso y abuso del gerundio, pero también se observan numerosos infinitivos y participios, pues se busca la objetividad.

La ausencia de una sólida formación gramatical lleva a los profesionales a usar reiteradamente el mismo, la misma, los mismos, las mismas con valor pronominal y anafórico cuando, en realidad, es un adjetivo que, en algunos casos, puede sustantivarse (Advirtieron que el juez no tiene sesenta días para otorgar la guarda del menor, sino que dicho plazo está previsto para que, dentro del mismo, se cite a los progenitores a prestar su consentimiento…; Ahora bien, con fecha […], esta Sala revocó la declinatoria de competencia del Juez de grado por entender que la misma era prematura…); a suprimir preposiciones obligatorias; a reemplazarlas con otras que no lo son (… tampoco ante la obra

social de la que resulta afiliado el grupo familiar del alimentante…; … de acuerdo al art. 3 del Código Civil…); a incurrir en casos de «queísmo» o a colocarlas donde no deben estar: … se agravió (706) –en síntesis– de que la resolución, a la que tachó de arbitraria, ocasionó un perjuicio de imposible reparación ulterior; … deniega el beneficio excarcelatorio a […], bajo ningún tipo de caución (por «mediante»); … el juez ordenó a la defensa a que volviera a someter una moción…

Algunas locuciones prepositivas y adverbiales correctas contribuyen a retrasar la información y le dan lentitud a la prosa: a efectos de, a instancias de, al amparo de, a tal efecto, a tenor de lo dispuesto, atento a, conforme a, de acuerdo con, de conformidad con, en cumplimiento de, en orden a, en el supuesto de, en virtud de, habida cuenta de, por la presente: En consecuencia, y atento a la doctrina de la Corte Suprema de Justicia de la Nación...; En atención a la importancia del asunto y al mérito de la labor desempeñada…; “...habida cuenta de que la separación trae aparejada gastos que no existían y que van en detrimento de la anterior organización económica de todo el grupo familiar y que ante la nueva situación deberán ser replanteados”.

Se usan clichés: así las cosas, en su defecto, en su caso, en los términos que establece la ley, las partes, dentro del marco, en el marco de, hacer lugar, etcétera: … en este punto es dable destacar que en el período de separación de las partes…; … dentro del marco que establece el Art. 9 de la Convención Internacional de los Derechos del Niño; … se hace lugar al recurso extraordinario interpuesto...

Se advierten algunos arcaísmos, como el uso del pretérito imperfecto del modo subjuntivo (presentara) en lugar del pretérito perfecto simple (presentó) o del pretérito pluscuamperfecto del modo indicativo (había presentado); este uso, que declinó en los siglos XVI y XVII, y fue retomado por algunos escritores en los siglos XVIII y XIX a imitación de los usos antiguos, torna irreal, hipotético, lo que, en realidad, ocurrió:

… los riesgos procesales que de ello se derivan, y que fueran apuntados en el resolutorio apelado…; … como dijera memorablemente…, o el continuo empleo del futuro imperfecto y perfecto del modo subjuntivo (robare y hubiere robado), en lugar del presente o del pretérito perfecto de subjuntivo (robe y haya robado) o de indicativo (roba y ha robado), más actuales:

Los que utilizaren o prestaren a menores de dieciséis años para la práctica de la mendicidad serán castigados con la pena de arresto mayor.

El derecho de anular los contratos por vicios del consentimiento, corresponde a la parte que los hubiere sufrido, y no a la otra parte, ni al autor del dolo, violencia, simulación o fraude (Código Civil, 1158, p. 190).

También se considera arcaísmo la tendencia a posponer el pronombre átono (líbrese, incorpórese): Regístrese, hágase saber al Señor Fiscal General mediante oficio junto con copia de la presente y devuélvase a la anterior instancia junto con la causa principal donde deberán efectuarse las restantes notificaciones que correspondan; Héchole saber asimismo los alcances de los artículos 104 y 107…

Respecto de los tiempos verbales, no pocas veces los profesionales mezclan pasado con presente, o bien transgreden la correlación verbal.

En cuanto a la norma léxico-semántica, sabemos que el Derecho posee sus propios tecnicismos de origen latino, sus convenciones lingüísticas, pero es necesario que esas expresiones latinas se reemplacen con su traducción, o, por lo menos, esta debería consignarse entre paréntesis: La revisión judicial de las determinaciones de éste sólo procede cautíssimo modo…; … sin que en el sub exámine se advierta la dación de tal supuesto. Nos sorprende que, a veces, estos sintagmas se españolizan con tilde, pero otras no, y se presentan en letra cursiva cuando están españolizados, grafía que no corresponde; además, debe usarse la cursiva cuando se escriben en latín, pero, en muchos textos, se omite: La Sala encuentra que la situación sub examine se subsume en la causal de improcedencia de la acción de tutela aludida; … el criterio valorativo del Tribunal a quo…

Aparecen galicismos, como … en el término de tres días, a contar desde que las actuaciones tuvieran entrada en aquella; servicios a prestar, e italianismos: El tribunal a quo hizo lugar al incidente de fijación de cuota alimentaria y en consecuencia fijó las cuotas en base a los siguientes fundamentos...

Aunque no de forma continua, se observan neologismos y palabras deformadas, como *merituar por meritar.

Los arcaísmos y la terminología confinada al lenguaje de especialidad tienen que adaptarse a las exigencias del ciudadano común, por lo tanto, su máxima cualidad será la transparencia semántica.

En cuanto a la norma ortotipográfica, los abogados suelen transcribir en sus escritos citas de distintos autores. El primer problema que estas presentan es que se abren con comillas que luego no se cierran. El lector desconoce, entonces, los límites de esos textos. El segundo inconveniente es que no saben qué comillas usar. A veces, emplean las simples, solo reservadas para significados de palabras (etimologías) o entrecomillados internos, no para destacar textos ajenos. Las más comunes son las altas o inglesas, pero recomendamos las españolas, bajas, latinas, angulares o de codo, pues, si hay expresiones entrecomilladas dentro de la cita ya entrecomillada, el orden de uso es el siguiente: comillas españolas o bajas, comillas altas, comillas simples. La tercera dificultad reside en destacar citas extensas en el cuerpo del texto. Una cita de hasta tres líneas puede aparecer en el cuerpo del texto, pero, si tiene cinco o más, se presentará debajo, centrada o marginada hacia la derecha, con letra en cuerpo menor y sin comillas. El cuarto obstáculo que entorpece la comprensión fluida son las citas que llamamos «hemorrágicas», pues se suceden unas a otras sin dejar espacios para reflexionar acerca de su contenido y eclipsan el discurso del autor del escrito.

En síntesis, no hay secretos ni recetas mágicas para determinar las cualidades de la escritura jurídica:

1) claridad expositiva;

2) oraciones breves y ordenadas (estas deben prevalecer sobre las que presentan subordinación) que conformen párrafos legibles;

3) palabras de uso corriente (deben reemplazar a las de escaso uso, salvo que sean tecnicismos).

De acuerdo con los ejemplos expuestos, podemos afirmar que la escritura jurídica sigue arraigada a modelos tradicionales y no repara en las normas de buen uso del idioma; se advierte cierta reticencia a adoptar una prosa más ágil y fluida, exenta de deslices sintácticos. Sin duda, responde a un lenguaje de especialidad, pero no debe omitir, como lo hace en la mayoría de los textos, las reglas del español general, que permiten una redacción correcta y comprensible. Al igual que en trabajos de otros ámbitos profesionales, los jurídicos adolecen de errores graves, y cada uno se equivoca a su manera, pero quien anda es quien tropieza, y no es bueno detenerse siempre que se tengan en cuenta los nuevos tiempos de la redacción.

Hablar y escribir son acciones diarias del jurista y de otros profesionales. Cervantes dice en el capítulo XXXII de la Segunda Parte del Quijote que «las armas de los togados son las mesmas que las de la mujer, que son la lengua» (707). La voz «parlamento», que proviene del francés (parlament) a través del latín (parabolare), denota ‘lugar de la palabra’; allí nacen las leyes o normas. Cicerón sostiene que la ley es escrita, por lo tanto, debe leerse. Nosotros agregamos: las leyes y otros escritos jurídicos deben poder leerse para que todos los entendamos. Coincidimos, pues, con el escritor francés Jacques Bénigne Bossuet (1627-1704) en que «todos los errores están basados en una verdad de la que se abusa».

Según el dramaturgo, novelista y poeta irlandés Samuel Beckett (1906-1989), «las palabras son todo lo que tenemos». Por eso, como con ellas debemos traducirnos y traducir a los demás, escribir bien en lengua española requiere, en todos los ámbitos profesionales, un esfuerzo superlativo para estudiarla y un obstinado trabajo de perfeccionamiento. La tenacidad estimula la búsqueda y la enmienda de los defectos, y posibilita el hallazgo de los aciertos. El deseo de excelencia debe convertirse, entonces, en un imprescindible ejercicio diario.

698. Humor Jurídico [en línea]. <http://www.arrakis.es/~folgar/5.htm> [Consulta: 15 de octubre de 2011].

699. Citado por Óscar SANDÍN SÁNCHEZ, «El español: variante jurídica», Hápax, n.º 2, p. 107 [en línea]. <http://www.revistahapax.es/II/hpx2_Lart3.pdf> [Consulta: 15 de abril de 2012].

700. El español jurídico, Barcelona, Ariel, 2002, p. 15.

701. La abreviatura correcta de folio es f.º o fol.; en plural: f.os o fols.

702. La palabra ley debe escribirse con mayúscula cuando ha sido promulgada: Ley 11.357.

703. «Santiago Ramón y Cajal», El Pensador.info [en línea]. <http://www.elpensador.info/autor/santiago_ramon_y_cajal/> [Consulta: 20 de noviembre de 2011].

704. José Antonio MILLÁN, Perdón, imposible. Guía para una puntuación más rica y consciente, Barcelona, Del Nuevo Extremo, 2005, p. 11.

705. En la Argentina, la palabra juez suele usarse con mayúscula de solemnidad, relevancia o respeto.

706. Como verbo pronominal, agraviarse denota 'ofenderse o mostrarse resentido por algún agravio'.

707. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE

LA LENGUA ESPAÑOLA, Madrid, Alfaguara, 2004, p. 792.

BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS [en línea]. <http:// www.aal.edu.ar>.

ALAZRAKI, Jaime, La prosa narrativa de Jorge Luis Borges, Madrid, Gredos, 1979.

ALCARAZ VARÓ, Enrique y Brian HUGHES, El español jurídico, Barcelona, Ariel, 2002.

AULICINO, Jorge, «Borges. Un recuerdo casi perpetuo», Clarín, Buenos Aires, 2 de abril de 1987.

BACHELARD, Gastón, El agua y los sueños. Traducción de Ida Vitale, Primera edición en español, México, 1978.

BAUDRILLARD, Jean y Enrique VALIENTE NOAILLES, Los exiliados del diálogo. Ilusión y realidad, actualidad y destino de la especie, Buenos Aires, Sudamericana, 2006.

BAUMAN, Zigmunt, Los retos de la educación en la modernidad líquida, Barcelona, Gedisa, 2007.

— Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores. Traducción: Albino Santos Mosquera, 1.ª reimpresión, Barcelona, Paidós Ibérica, 2008.

— Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre. Traducción de Carmen Corral, Buenos Aires, Tusquets Editores, 2007.

— Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Traducido por Pablo Hermida Lazcano, 4.ª reimpresión, Paidós, 2008.

BENJAMIN, Walter, Angelus Novus, Barcelona, Edhasa, 1971.

BORGES, Jorge Luis, Discusión, Obras Completas (1923-1972), Buenos Aires, EMECÉ Editores, 1984.

— Prólogos con un prólogo de prólogos, Buenos Aires, Torres Agüero Editor, 1975.

BOSQUE, Ignacio y Violeta DEMONTE (dirs.), Gramática descriptiva de la lengua española, Tomos 1-3, Madrid, Espasa Calpe, 1999.

CENTRO VIRTUAL CERVANTES, Morderse la lengua [en línea]. <htto://www.cervantes.es/ACTCULT/morderse_lengua/errores.htm>.

— «Testimonio de las erratas» [en línea]. <http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/testimonio_de_l

COROMINAS, Joan y José A. PASCUAL, Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico, Volumen IV, Madrid, Gredos, 1981.

CORTÁZAR, Julio, «Cortázar habla de Borges», Revista La Maga, edición especial de Homenaje a Cortázar, noviembre de 1994 [en línea]. <http://www.geocities.com/juliocortazar_arg/borges.htm>.

CULTURA ESCRITA, «Los copistas medievales», Blog de aula sobre Etimología y Cultura Escrita, sábado 8 de noviembre de 2008 [en línea]. <http://laculturaescrita.blogspot.com.ar/2008/11/los-copistas-medievales.html>.

DÍAZ MORENO, Félix, «El control de la verdad: los Murcia de la Llana, una familia de correctores de libros», ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura, CLXXXV 740, noviembre-diciembre de 2009, pp. 1301-1311 [en línea]. <http://www.google.com.ar/search?hl=es-e=hp&q=El+control+de+la+verdad%3A+los+Murcia+de+la+Llana&gbv=2&rlz=
hp.12...3312.17922.0.22015.47.18.0.27.2.0.422.3016.2-8j2j1.11.0...0.0...1ac.1.15.heirloom-hp.3a3xH0FvHCU>.

DIRECCIÓN GENERAL DE TRADUCCIÓN DE LA COMISIÓN EUROPEA, Manual de Revisión, Departamento de Lengua Española [en línea]. <http://ec.europa.eu/translation/spanish/guidelines/documents/revision_manual_e

ECO, Umberto, Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción. Traducción de Helena Lozano Miralles, Barcelona, Lumen, 2008.

— Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo. Traducción de Ricardo Pochtar, 4.ª edición, Barcelona, Lumen, 1999.

EDAD DE ORO, «Francisco Murcia de la Llana» [en línea]. <http://edaddeoro.blogspot.com.ar/2008/02/francisco-murcia-de-la-llana-mdico.html>.

ESCOLAR SOBRINO, Hipólito, Manual de Historia del Libro, Madrid, Gredos, 2000.

ESTÉVEZ, Carlos Alberto, «Y bueno, nada, todo bien, o sea...» [en línea]. <http://www.eltercertiempo.com.ar/lenguaje/lenguaje_0007.htm>.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, «Entrevista: Sobre la gramática» [en línea]. <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/ggm1.htm>.

— Vivir para contarla, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

GARCÍA YEBRA, Valentín, Discurso de ingreso en la Real Academia Española, Madrid, 27 de enero de 1985.

— El buen uso de las palabras, Madrid, Gredos, 2003.

GONZÁLEZ ROLÁN, Tomás y Pilar SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, «Sobre los avatares de la edición en el humanismo español: acercamiento a la

actividad del granadino Juan Vázquez del Mármol como corrector general y crítico textual», Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos, 3, Madrid, Editorial Complutense, 1992, p. 28 [en línea]. <revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/download/.../34862>.

GRIJELMO, Álex, La seducción de las palabras, Madrid, Taurus, 2000.

GUITTON, Jean, Nuevo arte de pensar, 8.ª edición, Santafé de Bogotá, San Pablo, 1997.

HAENSCH, Günter y Reinhold WERNER (dirs.), Nuevo Diccionario de Americanismos, Tomo II, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993.

JIMÉNEZ, Juan Ramón, Ideolojía (1897-1957). Metamórfosis, IV, Barcelona, Anthropos, 1990.

JUAN PABLO II, Memoria e identidad. Conversaciones al filo de dos milenios. Traducción de Bogdan Piotrowski, 3.ª edición, Buenos Aires, Planeta, 2005.

LA HABITACIÓN CERRADA, *«Los monasterios medievales y la conservación y transmisión del saber: el scriptorium», 25 de enero de 2009. <http://abrirlahabitacioncerrada.blogspot.com.ar/2009/01/los-monasterios-medievales-y-la.html>*.

LARROSA, Jorge, «Leer (y enseñar a leer) entre las lenguas» [en línea]. <http://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/item/1031/1/1_I

LAS ANDANZAS DE LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE, «Camilo José Cela: Pascual Duarte, de limpio» [en línea]. <http://www.xtec.cat/~rsalvo/cela/dossier/2.htm>.

LÁZARO CARRETER, Fernando, El dardo en la palabra, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1997.

— «El idioma del periodismo, ¿lengua especial?», El idioma español en las agencias de prensa, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1990.

— *El nuevo dardo en la palabra, Madrid, Aguilar, 2003.*

— «El primer Diccionario de la Academia», Estudios de Lingüística, Barcelona, Crítica, 1980.

LERAT, Pierre, Las lenguas especializadas. Traducción de Albert Ribas, Barcelona, Ariel, 1997.

LIPOVETSKY, Gilles, La sociedad de la decepción. Entrevista con Bertrand Richard, Barcelona, Anagrama, 2008.

LODARES, Juan Ramón, «La fundación de la Real Academia», elcastellano.org [en línea]. <http://www.elcastellano.org/lodares1.html>.

LYONS, John, Semántica lingüística. Una introducción. Traducción y adaptación de Santiago Alcoba, Buenos Aires, Paidós, 1997.

MARCOS ÁLVAREZ, Fernando, Diccionario de recursos expresivos (figuras y tropos), Cáceres, Universidad de Extremadura, «Manuales UNEX», N.º 3, 1989.

MARINA, José Antonio, Diccionario de los sentimientos, 4.ª edición, Barcelona, Anagrama, 2000.

— La selva del lenguaje, Barcelona, Anagrama, 1998.

MELÚS, Pelegrín y Francisco MILLÁ, El libro del corrector. Vademécum de los escritores y de los profesionales de la tipografía, 2.ª edición, Barcelona, Editorial Millá, 1949.

MILLÁN, José Antonio, Perdón, imposible. Guía para una puntuación más rica y consciente, Barcelona, Del Nuevo Extremo, 2005.

MILLARES CARLO, Agustín, Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

MORALES PETTORINO, Félix y Oscar QUIROZ MEJÍAS, Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 1987.

MULETILLAS [en línea]. <http://forum.wordreference.com/archive/index.php/t-256%20%3C/t-123748.html>.

MUÑOZ MOLINA, Teodosio, «Las cuentas pendientes entre Eco y Borges», Espéculo. Revista de estudios literarios, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1999 [en línea]. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero13/eco_borg.html>.

MUTATIS MUTANDIS, «Pablo Neruda y la traducción», Vol. 5, N.º 1, 2012, p. 103 [en línea]. <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/mutatismutandis/article/v

OTROS CUADERNOS DE SARAMAGO, «Traducir», 2 de julio de 2009 [en línea]. <http://cuaderno.josesaramago.org/49364.html>.

PANNO, Juan José, Obras maestras del error, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1998.

PAREDES GARCÍA, Florentino, «¿Qué es la corrección?», Guía práctica del español correcto, 4.ª edición, Madrid, Instituto Cervantes, Espasa Libros, 2010.

PAZ, Octavio, Calamidades y Milagros [1937-1947], Obra poética (1935-1988), Barcelona, Seix Barral, 1998.

— El laberinto de la soledad, decimoquinta reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

PENELLA, Lourdes, «¿Eskrivir komo se abla?» [en línea]. <http://www.colmex.mx/academicos/cell/ravila/docs/eskrivir.pdf>.

PEZZONI, Enrique, «El oficio de traducir», Problemas de la traducción, Sur, N.os 338-339, Buenos Aires, enero-diciembre de 1976.

PHARIES, David, Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros elementos finales, Madrid, Gredos, 2002.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Diccionario de la lengua española, 22.ª edición, Madrid, Espasa Calpe, 2001.

— Diccionario de la lengua española, 23.ª edición, (Edición del Tricentenario), Barcelona, Espasa Libros, 2014.

— Diccionario esencial de la lengua española, Madrid, Espasa Calpe, 2006.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Diccionario panhispánico de dudas, Madrid, Santillana Ediciones Generales, 2005.

— Nueva gramática de la lengua española. Sintaxis II, Madrid, Espasa Libros, 2009.

REIGOSA, Carlos G., «Los periodistas, perdidos», La Razón, Madrid, 5 de marzo de 2004.

REVISTA DE LENGUAS PARA FINES ESPECÍFICOS, «Anglicismos sintácticos en el sistema preposicional español: el caso de los manuales de informática traducidos», N.os 5 y 6, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

REVISTA JUDICIAL. DICCIONARIO JURÍDICO [en línea]. <http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/judicial/PAGINAS/Diccionario.R.htm>.

RODRÍGUEZ BARRIOS, Sofía, «Las (malas) artes del insulto», El Comercio, elcomercioperu.com, Lima, 26 de mayo de 2006 [en línea]. <http://www.elcomercioperu.com.pe/EdicionImpresa/Html/2006-05-26/impDominical0512465.html>.

SABATO, Ernesto, Sobre héroes y tumbas, Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1961.

SANTOYO, J. C., «Lengua española y traducción: Nada queda por decir que no se haya dicho antes», en GARCÍA DOMÍNGUEZ, M. J. y otros, Lengua Española y Traducción, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2004.

SARAMAGO, José, Historia del cerco de Lisboa. Traducción Basilio Losada, Barcelona, Seix Barral, 1990.

SARMIENTO, Ramón, Manual de corrección gramatical y de estilo, 2.ª edición, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1999.

SATUÉ, Francisco J., «Entrevista a Fernando Lázaro Carreter», Leer. El magazine literario, N.° 89, Madrid, 1997, pp. 51-52.

SEGURA MUNGUÍA, Santiago, Lexicogénesis. Derivados y compuestos en la creación del vocabulario latino y castellano, Bilbao, Universidad de Deusto, 2000.

STEINER, George, Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción. Traducción de Adolfo Castañón, 1.ª edición en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

VARELA, Soledad y Josefa MARTÍN GARCÍA, «La prefijación», Gramática descriptiva de la lengua española (dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte), Tomo 3, Madrid, Espasa Calpe, 1999.

VARELA ORTEGA, Soledad, Morfología léxica: la formación de palabras, Madrid, Gredos, 2005.

VÁZQUEZ, Victoria, «El (olvidado) oficio de corrector», Diario de una escritora (ya no tan) novata [en línea]. <http://diariodeunaescritoranovata.wordpress.com/2010/08/17/el-olvidado-oficio-de-corrector/>.

WIKILENGUA DEL ESPAÑOL, «Corrector» [en línea]. <http://www.wikilengua.org/index.php/Corrector>.

WOJTYLA, Karol, Amor y responsabilidad. Estudio de moral sexual. Traducción del francés por Juan Antonio Segarra, S. J., 10.ª edición, Madrid, Razón y Fe, 1979.